

Antrópica

Revista de Ciencias Sociales y Humanidades



FACULTAD DE CIENCIAS ANTROPOLÓGICAS. UADY

Antrópica. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades

Año 10, vol. 10, núm. 19 enero-junio 2024



Antrópica. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades es una revista científica de ciencias sociales y humanidades en formato digital, semestral, fundada por estudiantes y profesores de la Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán. El primer número se publicó en 2015.

La publicación está dirigida a toda la comunidad científica y académica: estudiantes, profesores docentes, investigadoras e investigadores de los campos de la Antropología, Arqueología, Ciencias Políticas, Comunicación Social, Derecho, Economía, Filosofía, Historia, Literatura, Psicología y Sociología. La revista recibirá colaboraciones originales e inéditas, escritas en idioma español y que no estén siendo postuladas de forma simultánea en otras publicaciones, revistas u órganos editoriales.

Antrópica. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, con el objetivo de fomentar el intercambio global del conocimiento y las ideas, permite el acceso a sus contenidos (tanto de texto como visuales) tanto para descargar, leer, copiar, imprimir y consultar. Si se utiliza algún contenido de forma completa o parcial, hay que citar su procedencia y respetar los derechos de autor.

Antrópica. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades es una publicación gratuita y no cobra cuotas por la publicación de sus artículos.

La opinión expresada por los autores no necesariamente refleja la postura del editor de la publicación. Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán.

ISSN: 2448-5241 Sitio

web: www.antropica.com.mx

Email: revista.antropica@gmail.com

La revista está incluida en los siguientes índices y bases de datos:



Información legal

ANTRÓPICA. REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES, año 10, vol. 10, núm. 17, enero-junio 2024 es una publicación semestral editada por la Universidad Autónoma de Yucatán, México a través de la Facultad de Ciencias Antropológicas. Km. 1 Carretera Mérida-Tizimín, Cholul, C.P. 97305, Apartado Postal 1405, Correo Centro, Mérida, Yucatán. Tel.: +52 (999) 930 0090 Ext. 2118 <http://www.antropologia.uady.mx/revista/antropica/antropica.php>. Editores responsables: Gabriel Angelotti Pasteur. Número de reserva de derechos al uso exclusivo: 04-2018- 113011041100-203, ISSN 2448-5241, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización, Rodrigo Vences Nava. Facultad de Ciencias Antropológicas., Km. 1 Carretera Mérida- Tizimín, Cholul, C.P. 97305. Fecha de última modificación, 4 de enero de 2024.

Transparencia

Los materiales e insumos necesarios para el proceso de trabajo y publicación (fotocopias, impresiones y papeles) y los mobiliarios (escritorio, teléfono, conexión a internet) son provistos por la UADY y la Facultad de Ciencias Antropológicas. Mientras que los electrónicos (computadoras, escáner, impresora, grabadoras digitales, proyector digital, cámaras de videograbación, cámaras fotográficas, tripies y otros accesorios) fueron adquiridos en proyectos financiados por PRODEP (Secretaría de Educación Pública) y CONACYT, en convocatorias distintas; estando todos ellos inventariados y resguardados por la UADY.

Además, la UADY brinda apoyo legal (mediante el departamento jurídico) y se responsabiliza por el pago para la renovación del nombre de la publicación ante INDEAUTOR. Mientras que la Facultad de Ciencias Antropológicas respalda técnicamente (mediante el departamento de computación) y aporta para el pago de la página web. Cualquier otro gasto adicional que pueda presentarse, en particular relacionados con la promoción y difusión de la publicación, pueden ser solventados por los integrantes del equipo técnico o el Director de la publicación.

Todos los envíos serán sometidos a una evaluación previa por parte del Comité Editorial, quien verificará que el envío cumpla con las Normas Editoriales y los metadatos en el OJS. En caso afirmativo, el trabajo será sometido a un proceso de dictamen conforme a la modalidad que corresponda a la sección enviada (simple o doble par ciego). Además, todos los artículos serán revisados mediante el programa Turnitin

Ilustración de la portada

La presente ilustración fue realizada por el director de la revista mediante el creador de imágenes de Bing.com. Al cual se le dio la indicación de realizar una imagen inspirada en la obra de Jean-Marc Côté (1900).

DIRECTORIO

MTRO. CARLOS ESTRADA PINTO
Rector de la Universidad Autónoma de Yucatán

DRA. ROCÍO LETICIA CORTÉS CAMPOS
Directora de la Facultad de Ciencias Antropológicas

DR. GABRIEL ANGELOTTI PASTEUR
Editor de la revista

CUERPO EDITORIAL

EQUIPO DE PRODUCCIÓN

MAQUETACIÓN
AURORA EUAN COUOH

CORRECCIÓN DE ESTILO
MTRO. GONZALO ROSADO GARCÍA (Universidad Autónoma de Yucatán)

SOPORTE TÉCNICO
MTRO. RODRIGO VENCES NAVA (Universidad Autónoma de Yucatán)

GESTIÓN EDITORIAL
B. ALESSANDRA SOLÍS PÉREZ (Universidad Autónoma de Yucatán)

COMITÉ EDITORIAL

DR. FRAUSTO OSCAR MARTÍNEZ
Universidad de Quintana Roo, Quintana Roo

DRA. PAOLA PENICHE MORENO
Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social
Unidad Peninsular, CIESAS. Mérida, Yucatán. México.

DR. JESÚS LIZAMA QUIJANO
Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social
Unidad Peninsular, CIESAS. Mérida, Yucatán. México.

DR. DAVID DE ÁNGEL GARCÍA
Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional
Autónoma de México (CEPHCIS), Mérida, Yucatán. México

DR. MARCO CALDERÓN MÓLGORA
El Colegio de Michoacán (COLMICH), Zamora, Michoacán. México

DRA. ELLA FANNY QUINTAL AVILÉS
Centro Yucatán del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), Mérida, Yucatán. México

DRA. MARGARITA ROSALES GONZÁLEZ
Centro Yucatán del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). Yucatán. México

DR. LUIS ESCALA RABADÁN
El Colegio de la Frontera Norte (COLEF), Tijuana, Baja California. México

DR. GUILLERMO ALONSO MENESES
El Colegio de la Frontera Norte (COLEF), Tijuana, Baja California. México

DR. CARLOS WELSH RODRÍGUEZ
Universidad Veracruzana. Departamento Centro de Ciencias de la Tierra. México.

COMITÉ ASESOR

DRA. SILVIA VALIENTE

Instituto Regional de Estudios Socio-culturales- IRES; CONICET.
Universidad Nacional de Catamarca (UNCA). Argentina

DR. LUIS ALBERTO SUÁREZ ROJAS

Departamento de Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM), Lima, Perú.

DRA. EDNA M. RODRÍGUEZ GAVIRIA

Institución Universitaria Colegio Mayor de Antioquia. Colombia

MTRA. GRACIA VIOLETA ROSS QUIROGA

Red Nacional de Personas con VIH en Bolivia (REDBOL), Bolivia

DR. JAIME ANDRÉS GONZÁLEZ GONZÁLEZ

Centro de Educación y Cultura Americana (CECA), Santiago, Chile.

DR. LUIS VÁZQUEZ LEÓN

Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social
Unidad Regional Occidente (CIESAS). Jalisco. México.

DRA. INÉS CORTÉS CAMPOS

Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social
Unidad Peninsular (CIESAS). Mérida, Yucatán. México

DR. ENRIQUE RODRÍGUEZ BALAM

Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional
Autónoma de México (CEPHCIS). Mérida, Yucatán.

DR. JESÚS SOLÍS CRUZ

Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. México

DR. JOEL FRANCIS AUDEFROY

Instituto Politécnico Nacional. México.

DR. RAYMUNDO PADILLA LOZOYA

Universidad de Colima, Facultad de Letras y Comunicación,
Licenciatura en Periodismo. Colima.

DRA. LOURDES ROMO AGUILAR

El Colegio de la Frontera Norte. Sede Ciudad Juárez (COLEF), Chihuahua. México.

DR. JUAN MANUEL RODRÍGUEZ ESTEVES

El Colegio de la Frontera Norte (COLEF), Tijuana, Baja California. México.

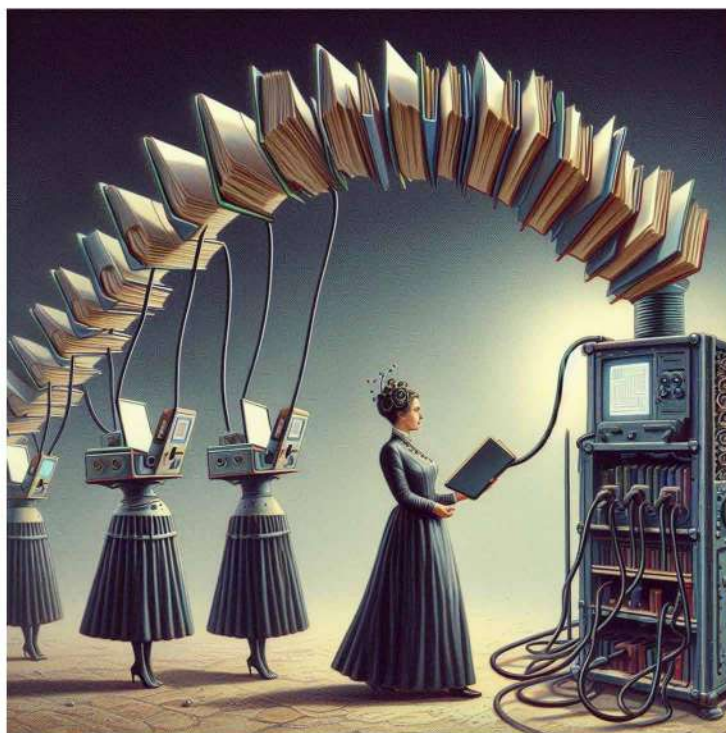
DRA. VANESSA VÁZQUEZ SÁNCHEZ

Museo Antropológico Montané, Facultad de Biología, Universidad de La Habana

DR. ARMANDO RANGEL RIVERO

Museo Antropológico Montané, Facultad de Biología, Universidad de La Habana.

Índice y editorial



ÍNDICE

2024
ENERO - JUNIO

Antrópica. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades
Año 10, Vol. 10, Núm. 19 | ISSN:2448-5241

Carta editorial, índice y datos legales

11

Aniversario de Antrópica: una década de existencia y acceso libre
Anniversary of Antrópica: a decade of existence and open access
por Gabriel Angelotti Pasteur

Artículos académicos

19

La hermosa doncella maíz: una alianza matrimonial entre el campesino maya peninsular con su milpa
The beautiful corn maiden: a marriage alliance between the peninsular Mayan peasant with his corn crops
por Angélica Sobarzo Magallanes

43

El Tren Maya y sus procesos sociales: apuntes sobre los estudios de participación social y la promoción del turismo comunitario
The Tren Maya and its social processes: notes on social participation studies and the promotion of community based tourism
por Marco Enrique Almeida Poot

63

Ambientalismo y no gobernanza en la Reserva Ecológica Cuxtal, Mérida, Yucatán, México
Environmentalism and non-governance in the Cuxtal Ecological Reserve, Mérida, Yucatan, Mexico
por Wilian de Jesús Aguilar Cordero, Gerardo García Gil y Javier Enrique Sosa Escalante

75

Limitaciones y dificultades de académicas para ingresar o mantenerse en el Sistema Nacional de Investigadores
Academic limitations and difficulties to enter or remain in the National Researcher System
por Rocío Cortés Campos y Carmen Castillo Rocha

101

Historia de vida como experiencia y estrategia de investigación cualitativa, a propósito de la pandemia COVID-19
Life history as experience and qualitative research strategy, regarding the COVID-19 pandemic
por Luis Alberto Suarez Rojas y Gabriela Calvo

125

Crónica de una especiería muy particular
A grocer of a special kind
por Nicole Marie Anne Ooms Renard

Legado antropológico

149

In Memoriam Guillermo Alonso Meneses, “El Canario” (1964-2023): antropólogo, colega, amigo, hombre de familia
In Memoriam Guillermo Alonso Meneses, “El Canario” (1964-2023): Anthropologist, colleague, friend, family man
por Elina Norandi, Miguel Olmos Aguilera, Bricia Rivera Valencia, María José Iriarte Rodrigo, Luis Escala Rabadán, Nancy G. Utley García, Rafael Alarcón Acosta y Eva Palacios Pérez



Reseñas

179

Reseña del libro: REYES DOMÍNGUEZ, MARÍA DE GUADALUPE. (2022). Etnografía e investigación con niños. Debates contemporáneos. Ciudad de México, Pergamino Editora
Book review: REYES DOMÍNGUEZ, MARÍA DE GUADALUPE (2022). Ethnography and research with children. Contemporary debates. Mexico City, Pergamino Editora.
 por Ksenia Sidorova

185

Reseña del libro: CEJA ANDRADE, CLAUDIA (2022). La fragilidad de las armas. Reclutamiento, control y vida social en el ejército en la Ciudad de México durante la primera mitad del siglo XIX. México: El Colegio de México, El Colegio de Michoacán, Universidad Autónoma de Querétaro.
Book review: CEJA ANDRADE, CLAUDIA (2022). The fragility of arms. Recruitment, control and social life in the army in Mexico City during the first half of the nineteenth century. Mexico: El Colegio de México, El Colegio de Michoacán, Universidad Autónoma de Querétaro.
 por Fernando M. Jiménez

Dossier

201

Presentación dossier: Custodias de la Salud. Historia de las Juntas de Sanidad en la salud pública y el control de epidemias
Custodians of Health. History of the Boards of Health in public health and epidemic control
 por Paola Peniche Moreno

225

La Génesis del Proyecto Sanitario Liberal en Yucatán: Juntas de Sanidad y Comisiones de Policía Sanitaria en el Siglo XIX
The Genesis of the Liberal Sanitary Project in Yucatan: Sanitary Boards and Sanitary Police Commissions in the 19th Century
 por Paola Peniche Moreno

259

Epidemias y medicalización en una sociedad colonial: las Juntas de Sanidad en Honduras Británica, 1882-1920
Epidemics and medicalization in a colonial society: the Boards of Health in British Honduras, 1882-1920
 por Daniel Méndez Encarnación

297

Vigilar y controlar: la importancia de las recaudaciones de la Junta Superior de Sanidad sobre las prostitutas de Yucatán, 1891-1915
Monitoring and controlling: the importance of the the Superior Board of Health's collections on prostitutes in Yucatán, 1891-1915
 por Evelia Magaña

319

Las Juntas Auxiliares de Sanidad y la salud pública en el espacio rural de Yucatán durante la Posrevolución
The Auxiliary Boards of Health and public health in rural Yucatan during the post-revolutionary period
 por Inés Cortés Campos





Aniversario de Antrópica: una década de existencia y acceso libre

Anniversary of Antrópica: a decade of existence and open access

Gabriel Angelotti Pasteur

Universidad Autónoma de Yucatán

<https://orcid.org/0000-0003-0639-594X>

gabrielotti@yahoo.com

En este año conmemoramos diez años desde el comienzo de la revista Antrópica, un hecho que nos colma de alegría y entusiasmo. Este aniversario nos impulsa a trabajar con mayor intensidad en nuestra publicación con el objetivo de alcanzar metas que, durante mucho tiempo, habíamos pospuesto. Por esta razón, en el 2024, buscaremos fomentar la visibilidad de la revista, permitir que los contenidos científicos sean más accesibles y fortalecer su presencia en los medios de comunicación local.

El haber mantenido la continuidad a lo largo de esta década representa una auténtica hazaña para una revista creada mediante recursos económicos limitados y el esfuerzo voluntario de alumnos y profesores de la Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán, una institución pública “del interior” de México.

Diversas publicaciones se enfrentan al desafío de mantenerse activas durante más de diez años, pero algunas no logran superar este tiempo, debido a que el ámbito editorial está lleno de obstáculos, muchos de ellos insuperables. Las causas detrás de estos desafíos son diversas, y frecuentemente se relacionan con la carencia de respaldo institucional, la no disponibilidad de personal capacitado, la rotación del equipo editorial y, entre otros aspectos, la ausencia de financiamiento para cubrir los costos de gestión y publicación.

De los aspectos mencionados, la carencia de fondos económicos y la ausencia de un equipo editorial permanente son dos problemáticas habituales que afectan a las publicaciones académicas universitarias. En nuestro caso, la falta de financiación no fue un problema, ya que, desde el principio, adoptamos medidas para reducir los gastos operativos y técnicos. Desde entonces tuvimos la claridad de saber que no contaríamos con respaldo económico alguno. Esto no solo por la escasez de recursos en nuestra institución, sino también por la comprensión de

nuestro entorno social y político de orden federal, marcado por años de recortes en los presupuestos de las universidades públicas, los cuales, tarde o temprano, nos afectarían. De esta manera es que asumimos con decoro la realidad de nacer en un contexto de frugalidad.

Nuestro enfoque pragmático y adaptabilidad a las circunstancias nos permitieron superar la falta de recursos financieros. Publicar una revista sin un respaldo económico ha exigido habilidades por parte de todo el equipo, proporcionándonos valiosos conocimientos en el campo editorial. En ocasiones anteriores, hemos abordado este tema y destacado que la revista se sustenta en dos pilares fundamentales: el adecuado aprovechamiento de los recursos endógenos y el compromiso voluntario. Cuando nos referimos a “recursos endógenos”, hablamos de todos los medios, elementos, herramientas e instrumentos disponibles en la institución, ya sean de naturaleza material o humana. Esto engloba recursos técnicos, mobiliarios, administrativos y humanos que están presentes y pueden ser utilizados de manera beneficiosa para nuestros propósitos editoriales. Un ejemplo destacado del aprovechamiento de estos recursos es la contribución del personal técnico capacitado en áreas de informática, quienes brindan asesoramiento y realizan tareas especializadas esenciales para el buen funcionamiento de la revista. Estas tareas, que a menudo tendrían un alto costo en el mercado, en este caso, se realizan de forma gratuita. Lo mismo se aplica al uso del mobiliario, las computadoras, el espacio virtual y, de forma destacada, el “sello” institucional. De manera que nuestra revista, aún en la frugalidad y la escasez, no partió de cero, sino que aprovechó plenamente el conjunto de recursos disponibles en la institución. Siendo la clave de todo ello, el uso eficiente y genuino de los mismos para beneficio de la publicación.

La labor voluntaria, por su parte, está representada en el respaldo desinteresado y gratuito de los alumnos y profesores que ocupan roles en el equipo de la revista. Aunque estas responsabilidades no conllevan compensación económica, desempeñan un papel crucial en el funcionamiento y la gestión editorial. A lo largo de los años, hemos aprovechado los programas disponibles tanto de la universidad como del gobierno. Numerosos alumnos han cumplido con su servicio social en la revista, mientras que otros han llevado a cabo sus prácticas profesionales o participado mediante programas federales como el de Jóvenes Construyendo el Futuro. Además, varios profesores y académicos han colaborado en la revista, especialmente realizando labores de arbitraje para evaluar los artículos recibidos, tarea fundamental para certificar la calidad y originalidad de los contenidos publicados en cada número.

El acceso libre

A pesar de los desafíos mencionados, nuestra revista ha mantenido el espíritu fundacional de ofrecer acceso libre tanto para los autores como para los lectores. Aunque esta posición va en contra de la corriente impuesta por ciertos sectores empresariales y tecnocráticos que buscan apropiarse de las editoriales científicas, nosotros nos mantenemos firmes en esta postura e insistimos en afirmar que el conocimiento científico debe ser compartido y difundido ampliamente, sin imponer barreras económicas.

Desde nuestra creación, hemos rechazado la idea de que el acceso al conocimiento deba pagarse, y continuaremos abogando para que los contenidos científicos sean accesibles para todas las personas, independientemente de su origen o condición económica. Hoy más que nunca, mantenemos nuestra firme creencia en la democratización del conocimiento y nos comprometemos a resistir cualquier tendencia que busque mercantilizar o transformar la publicación en una oportunidad de negocio. Creemos que la gratuidad del conocimiento contribuye al progreso colectivo y al bienestar de la sociedad. Pues al eliminar las barreras económicas para la adquisición del conocimiento, se fomenta la participación de una audiencia amplia y diversa, se potencian las oportunidades educativas y se sientan las bases para la innovación y el avance en todos los ámbitos sociales. En nuestra visión, la difusión de la ciencia es un acto de reciprocidad que enriquece y fortalece el tejido social, promoviendo una sociedad informada, empoderada y capaz de abordar los desafíos contemporáneos con un enfoque inclusivo y colaborativo.

Lo que se avecina para el nuevo año

En el 2024 experimentaremos algunos cambios, un hecho que nos llena de expectativas. Entre los más destacados mencionamos los siguientes:

Nuevos índices

Incluiremos la revista en nuevos índices y bases de datos. Esta situación surge tras haber sido aceptados en la Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal (REDALYC). La evaluación efectuada por este índice reveló que *Antrópica* cumple con el 84,59% de los criterios aplicados, lo cual fue determinante para nuestra aceptación e integración en el mismo. Por ello, en los meses venideros, comenzaremos a realizar las tareas de marcaje de los artículos y, de ese modo, contribuir a una mayor visibilidad de los trabajos publicados. No está de más adelantar, que el ingreso a este importante sistema de información nos anima para postular a otros proyectos y plataformas de difusión de la ciencia.

Digital Object Identifier (DOI)

Desde mediados del año 2023 comenzamos las gestiones con las autoridades de la Universidad Autónoma de Yucatán para que los artículos de la revista *Antrópica* sean identificados mediante un código alfanumérico. De este modo, los artículos contarán con el denominado *Digital Object Identifier* o identificador de objeto digital (DOI). El cual, si bien tiene un costo, será financiado por la Facultad de Ciencias Antropológicas, liberando a los autores de tener que pagar por este servicio.

Números especiales

En los últimos meses recibimos solicitudes para publicar números especiales. La idea nos pareció muy interesante y aceptamos de buen grado la propuesta de incluir este nuevo formato en la revista. Por el momento, hemos acordado dos ejemplares de este tipo. El primero de ellos, contendrá artículos académicos en los cuales se reflexionará sobre los 30 años de la rebelión Zapatista en Chiapas, México. Este ejemplar estará coordinado por el Dr. Jesús Solís Cruz, director de la Asociación Mexicana de Ciencias Políticas (AMECIP) y académico del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica (CESMECA), Chiapas.

El segundo número especial, versará sobre la vida y obra del Dr. Yuri Knórosov, (1922-1999) un lingüista y epigrafista ruso-soviético reconocido por sus contribuciones clave en la decodificación del sistema de escritura de la antigua civilización maya. Su trabajo fue fundamental para entender los glifos y la escritura jeroglífica utilizada por los mayas, que durante mucho tiempo fue un enigma para los estudiosos. Este número estará coordinado por la Dra. Galina Ershova (Rusia)

Patrocinio

Desde hace tiempo estamos pensando en cómo generar un mecanismo propio de financiamiento que nos permita mantener la gratuidad de la revista. Es decir, sin tener que cobrar a los autores por publicar y a los lectores por leer y descargar los artículos. El patrocinio nos parece un sistema apropiado, dado que nos permitiría obtener los recursos financieros que posibiliten que la publicación sea autosuficiente. De ese modo, en un futuro, podremos cubrir los gastos relacionados con la gestión editorial de la revista, los cuales hasta ahora han sido financiados por la Facultad de Ciencias Antropológicas de la UADY.

El interés en adquirir recursos económicos propios se justifica al considerar el contexto de austeridad que afecta a las instituciones educativas en México y el peligro que implica depender de estas dádivas institucionales. En consecuencia, el autofinanciamiento se convertiría en una alternativa viable para asegurar la continuidad de esta experiencia editorial y para seguir brindando a colegas tanto en México como del extranjero la oportunidad de difundir sus hallazgos de investigación. De esta manera, creemos que, al obtener recursos económicos a través del patrocinio, podríamos fortalecer el proceso de publicación de la revista *Antrópica*, asegurando su permanencia y continuidad.

Por el momento, pensamos en dos formas de patrocinio:

- Individual: una modalidad que estará dirigida a lectores y autores. La misma consiste en una mención escrita con el nombre completo del patrocinador, grado académico y filiación institucional.
- Institucional o empresarial: Esta forma estará dirigida a empresas del ámbito de la ciencia y la cultura, librerías, casas editoriales, fundaciones e instituciones interesadas en respaldar causas sociales.

En ambos casos, nos comprometemos a diseñar una página especial en la cual se visibilice el nombre de los patrocinadores. Actualmente, estamos finalizando los detalles del programa de patrocinio. Una vez que resolvamos estos aspectos, los compartiremos a través de nuestras redes sociales.

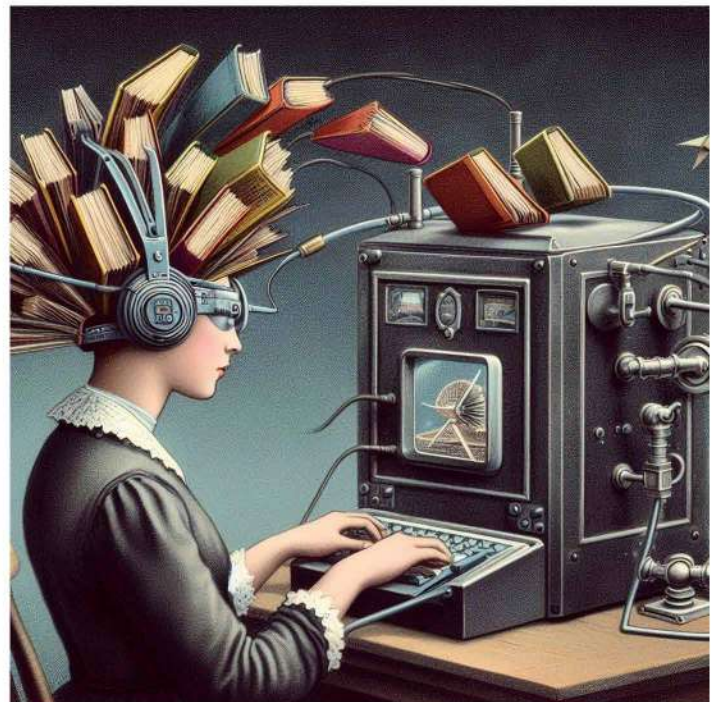
Agradecemos a todos y todas por acompañarnos en esta apasionante travesía, que anhelamos perdure a lo largo de muchas décadas más.

¡Gracias por apoyarnos en esta experiencia editorial!

Atentamente. Gabriel Angelotti Pasteur

Mérida, 30 de diciembre de 2023. ☞

Artículos académicos





La hermosa doncella maíz: una alianza matrimonial entre el campesino maya peninsular con su milpa

The beautiful corn maiden: a marriage alliance between the peninsular
Mayan peasant with his corn crops

Angélica Sobarzo Magallanes

Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH)(México)

<https://orcid.org/0009-0007-9421-4649>

angie.sobarzo@gmail.com

Recibido: 27 de junio de 2023.

Aprobado: 22 de diciembre de 2023.

Resumen

Los campesinos mayas de la Península de Yucatán quienes aún siembran la milpa tradicional practican una serie de actividades rituales que son consideradas necesarias para asegurar el éxito de sus cosechas. Entre ellos existe una concepción de las plantas del maíz como personas humanas donde hay una evidente antropomorfización del cereal y, por ende, es viable que se puedan establecer relaciones inter-especies con seres no humanos como el maíz. A raíz de un acercamiento etnográfico en comunidades mayas que se ubican en la frontera entre Yucatán y Quintana Roo, además de una revisión bibliográfica en la materia y de diversos análisis a la iconografía maya, en este artículo se propone que la siembra de la milpa maya tradicional supone una actividad de alianza matrimonial ritual ente el campesino y su parcela, la cual es concebida como una hermosa doncella con quien el campesino tendrá hijos maíz que serán las mismas cosechas. De forma que la milpa aparece como una segunda esposa no humana, además de la esposa humana del sembrador, donde resulta vital resguardar las prescripciones rituales de la abstinencia sexual para quien busca sembrar una milpa.

Palabras clave: Maíz, agricultura, cultura maya, cosmovisión maya, mitos, Mesoamérica, milpa

Abstract

The Mayan peasants of the Yucatan Peninsula who still plant the traditional milpa practice a series of ritual activities that are considered necessary to ensure the success of their crops. Among them there is a conception of maize plants as human persons where there is an evident anthropomorphization of the cereal and, therefore, it is feasible that interspecies relationships can be established with non-human beings such as maize. Following an ethnographic approach in Mayan communities that are located on the border between Yucatan and Quintana Roo, in addition to a bibliographic review on the subject and various analyzes of Mayan iconography, this article proposes that the planting of the traditional Mayan milpa supposes an activity of ritual matrimonial alliance between the farmer and his parcel, which are conceived as a beautiful maiden with whom the farmer will have corn children that will be the little maize plants. Thus, the milpa appears as a second non-human wife, in addition to the sower's human wife, where it is vital to safeguard the ritual prescriptions of sexual abstinence for those who seek to plant a milpa.

Key words: Maize, agriculture, Mayan culture, Mayan world view, myths, Mesoamerica, milpa

Introducción

A raíz de una profunda investigación bibliográfica, así como de un acercamiento etnográfico en el año 2021 en comunidades mayas rurales que se sitúan en medio de la selva en la frontera entre Yucatán y Quintana Roo, el presente artículo resume los resultados de dicha investigación los cuales apuntan a un proceso de antropomorfización de la planta del maíz por parte de los campesinos mayas peninsulares, pero también al establecimiento de una relación de alianza matrimonial entre el campesino y su milpa cada ciclo agrícola. En esta investigación se buscó entender al fenómeno agrícola de los mayas peninsulares ya no sólo como un asunto cultural del trabajo del hombre con la tierra o de ritualidad agrícola meramente, sino como un fenómeno que también involucra el establecimiento de una alianza matrimonial entre el campesino y su maíz en la que hay una “atribución que los humanos hacen a los no-humanos de una interioridad idéntica a la suya” (Descola, 2012, p. 199) que no sólo es metafórica, de ahí que sea concebible para un humano casarse con su maíz.

Los campesinos mayas peninsulares que aún siembran la milpa¹ tradicional son cada vez menos, puesto que diversas técnicas de agricultura moderna, como es el uso de riego artificial, el uso de agroquímicos, o la entrada a programas gubernamentales de apoyo al campo como es el caso del actual programa *Sembrando Vida*, generan que los campesinos dejen de practicar toda la ritualidad que la milpa tradicional involucra. Si bien la milpa no necesariamente deja de sembrarse con la tecnificación de la agricultura, algo que si sucede con estos procesos de modernización es que todo el ciclo ritual tradicional agrícola deja de formar parte de las prácticas campesinas. No obstante, entre las pocas familias que aún optan por sembrar la milpa tradicional la ritualidad es vital puesto que se cree que, de no hacer las ofrendas pertinentes, las cosechas podrían fallar dado que estos campesinos dependen completamente de las condiciones climatológicas y las condiciones físicas del lugar para el éxito de los cultivos.

Los milperos peninsulares que se dedican a la siembra tradicional con los que se trabajó para la realización de esta investigación sostuvieron con seguridad que ellos son hombres hechos de la carne del maíz, por lo que este postulado se entiende ya no sólo como una metáfora de un pueblo cuya dieta depende en su gran mayoría de maíz, sino que se propone que su sentido es literal y lo que está significando es una acción de autoidentificación de los mayas con sus cultivos, una autoidentificación que es de carácter ontológico. La idea de los hombres de la carne de maíz también está implícita en el mito quiché del *Popol-Vuh* el cual dice que “solamente de elote amarillo, de elote blanco fue su carne. Solamente de comida fueron las piernas, los brazos del hombre. Éstos fueron nuestros primeros

1 Milpa es el nombre que se le da al agro sistema tradicional mesoamericano en el que generalmente se siembran de manera intercalada maíz, calabaza y frijol, entre otros alimentos.

padres, los cuatro hombres formados; solamente comida fue usada para su carne” (Craveri, 2013, p. 134). Pero además de este postulado estos campesinos también sostuvieron que el maíz posee humanidad, dado que las matas del maíz “son una persona al igual que nosotros mismos” (Entrevista Tres Reyes, Quintana Roo, 2021).

El *óol* maya y la hermosa doncella

Las comunidades peninsulares en donde se trabajó son lugares donde la mayoría de sus habitantes habla la lengua maya; para entender mejor la relación humano-maíz desde la cosmovisión maya será útil recurrir al recurso lingüístico. De esta manera se sabe que dentro de la cosmovisión maya peninsular el corazón está formado por dos entidades, una física y una anímica, de forma que la palabra maya *puksi'ik'al* remite al corazón material de la persona y la palabra *óol* remite al corazón no material de la persona (Quintal et al., 2013). De acuerdo con Gabriel Bourdin la palabra en lengua maya *óol* tiene un sentido polisémico dado que refiere tanto a la voluntad como al ánimo de la persona (Bourdin, 2015). En el léxico maya muchas de las palabras que expresan alguna emoción o algún sentir se componen por la palabra *óol*; por ejemplo, para expresar felicidad se emplea la palabra *ki'imak óolal* y para la aflicción *yaj óol*, entre un sinnúmero más de términos compuestos por el término *óol*. Por lo tanto, “podría decirse que *ool* (1) es ‘sentir algo, alguna cosa’, en tanto que *ool* (2) es ‘querer moverse’ o ‘querer hacer’, etcétera, pues alude a desear una determinada acción o proceso” (Bourdin, 2015, p. 87). Además de que otro ámbito en el que aparece la palabra *óol* es aquella que nos remite al cogollo en crecimiento de alguna planta, es decir a la voluntad de crecer no sólo en los humanos, sino de la vida *per se*.

Además del ámbito anímico de la voluntad en la expresión de diversas emociones en lengua maya, encontramos que el *óol* aparece contenida también en la palabra que se utiliza para nombrar a la milpa, *kool*. Se considera, por lo tanto, que el mismo maíz posee *óol* también y actúa en una relación simbiótica con los humanos en tanto que “el *ool* de la humanidad y el *ool* del maíz están orientados a nutrirse mutuamente de tal manera que la supervivencia de la otra especie sea una causa final para ambos” (Pigott, 2019, p. 115), sin dejar de hacer hincapié en el hecho de que ambos son concebidos como personas humanas dentro de la cosmovisión maya. De ahí que el maíz y la milpa sean fundamentales en la conformación de la persona maya peninsular, donde la semejanza reside no sólo en su corazón no material llamado *óol*, sino también en el ámbito físico puesto que existe una concepción de los campesinos mayas donde el cuerpo humano es igual a una milpa, o, en otras palabras, se considera a la milpa como un cuerpo que posee manos, pies, cabeza y orejas al igual que una persona humana (Quintal et al., 2013, p. 70).



Imagen 1: Milpa maya tradicional en el mes de julio. Fuente: Fotografía tomada por Angélica Sobarzo Magallanes, Tres Reyes, Quintana Roo.

De acuerdo con Guilhem Olivier, en Mesoamérica “el acto de sembrar maíz con una coa está claramente asociado con un acto sexual” (Olivier, 2015, p. 267). Entre los mayas peninsulares el instrumento de siembra lleva por nombre en lengua maya *xíul* y consta de un palo de madera en el que uno de los extremos posee punta afilada, de ahí que muy probablemente el acto de penetrar la tierra con el *xíul* para hacer la siembra sea considerado como una actividad sexual desde la cosmovisión maya. Olivier también señala que en las representaciones antiguas mesoamericanas el sol tenía dotes sexuales, y así se creía que con sus rayos a diario penetraba a la tierra y en consecuencia la fecundaba, dando origen así a las cosechas; de forma que “el Sol es para la Tierra lo que los hombres son para sus milpas y los maridos para sus esposas” (Milanezi, 2022, p. 13).



Imagen 2: Milpero maya con palo sembrador *xíul* en la mano. Fuente: Fotografía tomada por Angélica Sobarzo Magallanes, Tres Reyes, Quintana Roo.

En el *Códice Madrid* aparecen unas páginas dedicadas a la actividad de la agricultura entre los antiguos mayas en los que está presente la idea de que sembrar una milpa es igual a dar a luz a un bebé. En primera estancia, en la página 26 del *Códice Madrid* aparecen unos seres con rasgos de anfibios sembrando una milpa y esparciendo los granos en la tierra con su herramienta *xíul*. Estos seres con rasgos de anfibios claramente nos hablan de que se trata de seres provenientes del inframundo quienes actúan en el proceso de la siembra de la milpa puesto que respecto de los sapos, los anfibios y la figura del jaguar es bien sabido que “los mayas asocian con el interior de la tierra, lugar donde mora” (Romero Sandoval, 2022, p. 79) y podemos sospechar que se trata de otro mundo acuático porque “dicha parte del cosmos era concebida como un gran depósito de agua en donde reposaban las aguas primordiales” (Romero Sandoval, 2022, p. 52). Volviendo al análisis agrícola desde el *Códice Madrid* al final de la página 26, una vez que las semillas han sido depositadas en la tierra aparece la figura del dios *Cháak* regando con su calabazo las siembras. Posteriormente, previo al crecimiento de las matas del maíz se observa en la página 28 del *Códice Madrid* al dios del maíz embarazado y dando luz a un bebé maíz que serán las mismas plantas.



Imagen 3: Página 26 del Códice Madrid que representa la siembra de las semillas y el riego con su calabazo. Fuente: Recuperada desde: https://issuu.com/quelsaguatemala/docs/c_dice_de_madrid



Imagen 4: Página 28 del Códice Madrid donde aparece el Dios del Maíz embarazado y en postura de parto antes del crecimiento de la milpa. Fuente; Recuperada desde: https://issuu.com/quels-aguatemala/docs/c_dice_de_madrid

Si la tierra es análoga a un cuerpo humano que ha de ser fecundado con el bastón sembrador *xíul* y las semillas depositadas en la tierra por el campesino, las plantas de maíz serían entonces los hijos nacidos de dicha actividad. Entre los mayas peninsulares es común escuchar que los campesinos cuidan a las matas de maíz recién crecidas como si fueran niños pequeños, puesto que “así como a los niños hay que cantarles cuando están pequeños, también a la milpa hay que cantarle, porque la milpa es un Santo Niño. Por eso se reunieron todos los pájaros para elegir quien cantaría al Santo Maíz” (Bartolomé, 2006, p. 32).

Cabe mencionar que las primeras mazorcas que se cosechan son un tipo de maíz que crece en menor tiempo y son mucho más pequeñas que las del maíz del ciclo del temporal, éstas llevan por nombre en lengua maya mazorcas *t'uup*. Este término es propio de la cultura maya porque se ocupa únicamente para nombrar al hijo más pequeño de la familia, varias de las familias que visité en la Península de Yucatán, al presentarme a sus hijos siempre hicieron el énfasis en quien es *t'uup*, es decir hacían énfasis en quien era el hijo más pequeño de la familia. Resulta interesante el hecho de que este término de uso exclusivo para los hijos menores sea aplicable también para nombrar a las mazorcas más pequeñas de la milpa. De manera que parece haber una concepción de las mazorcas de menor ciclo que se cosechan de la milpa como los hijos más pequeños del sembrador.

Cada ciclo agrícola cuando las plantas de la milpa han crecido lo suficiente para ser cosechadas la costumbre dicta que el campesino debe agradecer con una ofrenda a los dioses, dueños y vientos que han hecho posible la cosecha, por lo que, antes de degustar las cosechas las mazorcas más prominentes deben ser ofrendadas. Es en este momento de culminación del ciclo de siembra que el campesino maya agradece a su *Santo Gracia Maíz*, a su *X-ki'ichpan xunáan*, que es la palabra que generalmente se emplea para nombrar al maíz en su “sentido más sagrado” (Entrevista, Comunidad Esmeralda, Yucatán, 2021). Todo parece indicar que además de la concepción del maíz como un niño pequeño, hay una concepción del maíz como una hermosa mujer que fungirá, como se propone en esta investigación, como una segunda esposa del campesino.

El término *X-ki'ichpan xunáan* resulta interesante puesto que la traducción literal significa hermosa mujer (Gómez Navarrete, 2009: 140); pero un campesino maya empleó la palabra doncella en su traducción en vez de la palabra mujer para resaltar el carácter seductor del término cuando éste se refiere a la milpa o al maíz (Entrevista, Tres Reyes, Quintana Roo, 2021). En general, en la cosmovisión maya el maíz posee un fuerte carácter femenino², y se observa que cuando el campesino cosecha su milpa también la concibe como una doncella a quien le coquetea llamándola hermosa; de acuerdo con el diccionario colonial *Calepino de Motul* la palabra *ki'ichpan*³ refiere a una “cosa hermosa, galana y bien vestida y dícese a las mujeres chichpame hermosa, llamando a alguna mujer” (Arzápalo Marín, 1995, p. 120), lo que podría significar que el milpero maya al llamar ‘hermosa’ a su maíz podría estar insinuando un acto de coquetería.

Dentro del análisis del término *X-ki'ichpan xunáan* es de interés también la palabra *xunáan* pues la traducción literal de este término sería “dama” (Gómez

2 *Ixi'im* es la palabra en lengua maya para nombrar al maíz, la cual se compone de las palabras *Ix* que denota al género femenino e *iim* que significa seno.

3 En el *Calepino de Motul* la ortografía de dicho término aparece como *chichpame*, dado que las lenguas indígenas en México aún continúan luchando por estándares de homogenización en la escritura y aquí se emplea la estandarización propuesta en 1984.

Navarrete, 2009, p. 51), de ahí que la traducción literal del término sea una hermosa dama. Sin embargo, en la exégesis de la traducción de la palabra *xunáan* por parte de un hombre maya peninsular se entiende que *xunáan* se refiere a una dama “muy elegante pero que es extranjera, que proviene de otro lugar” (Entrevista Tres Reyes, Quintana Roo, 2021). En otras regiones de la península aparece la referencia hacia el maíz en la variante *X-ki'ichpan ko'olel*, puesto que la palabra *ko'olel* puede ocuparse como un sinónimo, ya que esta palabra también refiere a una dama o señora (Gómez Navarrete, 2009: 51).

En diversas regiones de la península yucateca se le nombra como *ki'ichpan ko'olel* a una virgen que actúa como la cuidadora de las milpas de los campesinos (Villa Rojas, 1985). Pero también es de llamar la atención que esta virgen cuidadora proviene del mundo acuático del trueno y del rayo de *Cháak* y de los *Cháako'ob*, quienes son concebidos como el dios de la lluvia y sus ayudantes dentro de la cosmovisión maya, de ahí que se trate de una mujer; así “también se cree que, en ocasiones, los *chacoob* son acompañados por la Virgen María (*Chichpan Col-el*), la cual va montada también en un hermoso caballo negro. A diferencia de los *chacoob*, el agua que la virgen riega no sale de un calabazo, sino del cuerpo de su caballo” (Villa Rojas, 1985, p. 179). De ahí que la exégesis del entrevistado sea que se trata de una mujer extranjera, entonces la *X-ki'ichpan ko'olel* o la *X-ki'ichpan xunáan* es una mujer extranjera quien aparece montada a caballo porque proviene desde otro mundo, el mundo de la lluvia de los *cháako'ob*. Además de que el caballo, elemento que no pertenecía a Mesoamérica, entre diversos pueblos indígenas contemporáneos frecuentemente es relacionado con los españoles, es decir con la figura de alguien que es extranjero (Neurath, 2008). Así se entiende que en el imaginario de los campesinos mayas peninsulares el maíz aparece siempre junto con el agua y con el trueno, por lo que se puede concluir que la mujer hermosa y extranjera o la virgen de las milpas, junto con los *cháako'ob*, son actores principales para asegurar el buen desarrollo de la milpa maya peninsular tradicional y son seres extranjeros, pues pertenecen a otros mundos.

Los mitos del maíz

Los mitos mesoamericanos del maíz hacen un constante énfasis en el hecho de que en un inicio el maíz no existía entre los hombres y éste fue adquirido por ellos en tres momentos clave: en consecuencia, de un robo, de un sacrificio y/o de una alianza matrimonial; pero algo que tienen en común todos los mitos agrícolas es que resultan ser altamente reiterativos en cuanto a la cuestión de que el campesino milpero debe ser respetuoso y cuidadoso siempre con sus cosechas, con su alimento. Elisa Ramírez Castañeda detecta tres momentos clave en los mitos mesoamericanos del maíz, un primer momento que significa el robo del grano, un segundo momento en que el maíz aparece como niño y un último momento

donde el maíz se concibe como una mujer (Ramírez Castañeda, 2020). Al igual que sucede en la práctica de los milperos peninsulares en los que hay una primera concepción de la milpa como un Niño Santo y un segundo momento en el que el maíz es considerado una hermosa doncella, los mitos en torno a este cereal también hacen énfasis en estos dos precisos momentos: el maíz como niño y el maíz como mujer.

Los mitos mayas y mesoamericanos sobre el robo del maíz sostienen que en un principio los humanos no tenían conocimiento de este cereal hasta que tuvieron un primer contacto gracias a la ayuda de una hormiga (y de algunos otros animales según cada variante del mito) quienes se robaron algunos granos del interior de una montaña, pero no es hasta que el trueno ayuda a los humanos a romper una piedra de la montaña que los humanos tienen acceso a miles de mazorcas que les permitirían sembrar y reproducirlo posteriormente para su sustento (Ramírez Castañeda, 2020; Navarrete Cáceres, 2002). En cuanto a la península yucateca hay registro sobre un mito proveniente de X-Cacal, Quintana Roo el cual sostiene que el lugar del origen del maíz se llama *Xururx*, el cual es un pueblo encantado por el fuego de donde se sacaron las semillas del Santo Maíz. Ese lugar estaba encantado por Dios; lo había encantado con fuego. Como este lugar estaba lleno de fuego nadie podía entrar a buscar la semilla. Entonces se juntaron todos los animales del mundo. Se juntaron todas las abejas de todas las colmenas. Se juntaron grandes animales y grandes pájaros que lucían preciosos plumajes de hermosos colores” (Bartolomé, 2006, p. 27).

El segundo momento en el que los mitos mesoamericanos hacen énfasis es el mito del maíz como niño, como ya se mencionó anteriormente, hay una concepción de la milpa recién crecida entre los mayas peninsulares del maíz como un niño pequeño, por lo que se observa este énfasis también en la cuestión mitológica. Entre los huastecos, una cultura que comparte muchas semejanzas con la cultura maya por sus lazos históricos, se encuentra la figura de *D'ipak*, el niño maíz, quien constituye una parte importante de las ceremonias agrícolas en las que los participantes “toman una faja de tela, lo suficiente para enrollarse hasta la espalda y con ella cogen una mazorca previamente adornada con moñitos de flores y ramas. Y así de esta manera continúan con sus actividades ceremoniales, dando la apariencia de que están cargando a un niño en el aquil” (Fernández Acosta, 1982, p. 26).

El mito del maíz como un niño no sólo está presente entre la cultura huasteca, sino que aparece también en los mitos de los mayas antiguos (Braakhuis, 1990), asimismo “los tzotziles lo llaman Kox; los popolucas Homshuk; los nahuas Sintopiltzin, en algunos lugares Tamakastsin” (López Austin, 1992, p. 263). Algunos rasgos en común que se encuentran entre estos mitos es que se trata de una pareja que toma un huevo que encuentran en un río y de él nace un niño y esta pareja busca matarlo, pero el niño logra escapar gracias a la ayuda

de algunos animales y del rayo, él sabe que debe sobrevivir porque será él quien alimentará a la humanidad, por lo que su supervivencia es trascendental y se sabe que a este niño “se le consideraba con grandes poderes para crear aparentemente de la nada, el grano predilecto de todos los habitantes de América” (Fernández Acosta, 1982, p. 17).

La última y tercera etapa del grano en los mitos mesoamericanos del maíz es cuando al propio cereal se le concibe como una mujer, una segunda esposa del sembrador (Ramírez Castañeda, 2020). En cuanto al mito de la mujer maíz vale mencionar que “mitos similares existen en otras partes de Mesoamérica e, incluso, en el Suroeste de los Estados Unidos” (Neurath, 2009, p. 36) y en cuanto al área maya en Guatemala “los antepasados dejaron dicho que la Dueña del maíz es una mujer. Se dice que se aparece a las personas que tienen como destino ser ricos. Aparece ahí en donde tienen sembrada la milpa” (Petrich, 1998, p. 145).

El mito de la mujer maíz recuperado en 1907 por Konrad Preuss entre el pueblo huichol es muy ilustrativo en tanto que se narra la historia de Watakame, un hombre que preocupado por no encontrar alimento para sostener a su familia sigue a una hormiga hacia la vivienda de la dueña del maíz, estando en la casa de la dueña Watakame le pide ayuda para encontrar alimento, en consecuencia, la dueña le otorga una de sus hijas en matrimonio con la única condición de que no se le regañe durante cinco años. La llegada de esta mujer como segunda esposa de Watakame supone el fin del hambre y la llegada del maíz a la familia, sin embargo, a los cuatro años la madre de Watakame la regaña y le exige trabajo y en consecuencia ésta al moler el maíz en el metate comienza a desangrarse, inmediatamente ella se va de vuelta a casa de su madre la dueña del maíz y por ende el hombre va a buscarla:

Watakame le llevó a su suegra muchos obsequios: carne de venado, tamales. También elaboró para ella velas, jícara y flechas, es decir las ofrendas que actualmente se preparan en ocasión de las fiestas. Así es como se celebró la primera fiesta de la siembra, Namawita Neixa. —Ahora el maíz ya no crece por sí mismo, sino que requiere mucho trabajo físico y ritual. Los descendientes del matrimonio entre Watakame y las Niwetsikas son los huicholes (Neurath, 2009, p. 36 y 37)

Los mitos mesoamericanos del maíz nos hablan de que hay un fuerte énfasis hacia las relaciones de alianza por afinidad en las que se explicita que la abundancia del grano depende en gran medida de una relación matrimonial entre la hija de la dueña del maíz y el sembrador. En cuanto al área de la península yucateca, Domingo Dzul Poot registró una narración maya en la que el joven *K'ankabi Ok*, palabra que en el maya yucateco significa tierra roja fértil (así también se le llama a la tierra favorable para sembrar milpa) ansía contraer matrimonio con una doncella que está atrapada por cuatro *bacabes*, o guardianes, en un otro mundo hacia el rumbo del poniente y para lograrlo debe robarla y recuperarla para llevarla de vuelta a su pueblo *Sayomal* (lugar que en lengua maya significa la matriz

o el origen de la vida) (Dzul Poot, 1985). Según este mito la doncella lleva por nombre *X-Hail*, nombre que en maya reciben las flores de campanula moradas, blancas o rosadas (*Ipomoea violácea*) que surgen de manera silvestre en la época de lluvias, así vemos cómo es que la unión del joven que simboliza la tierra con la doncella atrapada en el otro mundo que simboliza la planta de temporada de lluvias significa el origen de toda la vida, de ahí la trascendencia en la formación de parentesco mediante la figura de la alianza como medio principal para la vida y la subsistencia.

Anteriormente se mencionó que el término en maya yucateco para nombrar al maíz *X-ki'ichpan xunáan*, que literalmente significa mujer bonita, hace referencia también a una virgen de la milpa y es muy probable que este término esté íntimamente relacionado también con la planta enredadera *Ipomoea violácea*, o en lengua maya, *X-Hail*, la cual se asocia a la temporada de lluvias. Las semillas de esta planta de campanulas han sido utilizadas ritualmente desde tiempos prehispánicos y actualmente aún se emplean en rituales de curación en la mixteca oaxaqueña, estas semillas son conocidas como las “semillas de la virgen” (Fagetti, 2012), idea que sin duda podría estar relacionada con la mujer bella o virgen de las milpas, *X-ki'ichpan xunáan*. La importancia que recobra esta enredadera que predomina en las temporadas pluviales es que se relaciona con el rol que juegan la lluvia y el trueno en cuanto a los ámbitos del maíz. En la narrativa mitológica sobre Yucatán que en 1922 publicó Antonio Mediz Bolio, *La tierra del faisán y del venado*, se lee lo siguiente sobre esta enredadera en el apartado que lleva por nombre “Danza de la virgen que despierta”:

Despierta, señora, despierta bellísima señora, para que oigas mi voz enternecida y sepas lo que pasa en lo más profundo de mi alma. Porque quiero verte asomar a tu puerta, bajo las enramadas que florecen, vengo a cantar aquí con mis amigos (...) Las campanulas de la enredadera me oyen y están cambiando de color como si el sol las calentara. ¡Y tú no me oyes ni despiertas! (...) Pero aquí estaré cantando hasta que amanezca y me eche el sol delante de tu casa. Porque yo no puedo vivir sin verte, dulce y escondida señora (Mediz Bolio, 1922, p. 149 y 150)

Para concluir este apartado vale reiterar que los mitos concernientes a los dominios del maíz reiteran lo delicado que son sus asuntos y enfatizan sobre la importancia de cuidar bien el alimento, pues como señala la mitología en el inicio de los tiempos este grano no existía y los humanos pasaban largos periodos de hambre. Sin duda esta actitud persiste dentro de la psique de los mayas peninsulares puesto que todos los milperos que conocí en la península son en extremo cuidadosos con su maíz y es bien sabido entre todos que es de muy mal augurio desperdiciarlo. Tan sólo unos granos caídos al suelo bastan para asustar a cualquier campesino y saben que es menester recogerlo a prontitud, pues como señala Santiago Domínguez Aké en su libro sobre la milpa en Muxipip: “a mí a mis hermanos nos enseñaron nuestros padres que es un pecado pasar ‘encima’ de la *X-ki'ichpan Gracia* caída en el suelo” (Domínguez Aké, 1996, p. 138).

El venado y el maíz

Para este aparatado se recuperarán algunos trabajos sobre la cacería en el área mesoamericana que insinúan sobre el carácter sexual que presenta esta actividad (Braakhuis, 2001; Dehouve, 2008; Olivier, 2014). En cuanto al área maya resalta la aportación de H.E.M Braakhuis quien propone que desde esta cosmovisión “la cacería del venado implica tanto la guerra como la alianza” (Braakhuis, 2001, p. 391). En uno de los mitos recabados por Braakhuis se relata un juego sexual que sostiene un cazador en sus sueños con las hijas venadas de la figura del dueño de los animales y sucede que el cazador debe dejarse llevar por ellas y no viceversa, ya que si el éste busca seducirlas ellas querrán atraparlo y podrían violentarlo (Braakhuis, 2001). El trabajo de Braakhuis no sólo demuestra las equivalencias entre el modelo cinegético y el modelo de la guerra mesoamericanos, sino que sus hipótesis también ponen sobre la mesa la idea de que en la cacería mesoamericana está implícita una relación de alianza matrimonial entre el cazador y una venada, quien suele ser una hija obsequiada al cazador en matrimonio por parte de la figura mítica del dueño de los animales.

En el mismo sentido, y desde un vasto análisis historiográfico, Guilhem Olivier propone que en el pensamiento mesoamericano la guerra, la cacería y los sacrificios aparecían como modelos completamente equivalentes en los que sucedían la captura tanto de personas como de animales; es decir que no existía diferencia alguna entre cazar un venado o capturar personas para después ser sacrificadas. Aquí valdría hacer un paréntesis para resaltar que de acuerdo con Philippe Descola (2012), en algunas cosmovisiones indígenas los seres humanos dotan de alma humana a otras especies como las plantas, los animales o a los espíritus y por ende “el alma de la que se los dota les permite no sólo comportarse con arreglo a las normas sociales y los preceptos éticos de los humanos, sino también establecer con estos y entre ellos relaciones de comunicación” (Descola, 2012, p. 199), como es el hecho de poder adquirir matrimonio con un animal o una planta, puesto que no existe ninguna diferenciación ontológica entre ellos. De ahí que sea concebible pensar que la captura de animales y de personas sea una sola actividad en Mesoamérica puesto que no hay distinción entre humano y animal, y así cacería y guerra aquí no aparecen como dos actividades distintas, a diferencia de lo que sucede desde la concepción occidental donde son dos actividades aparte.

En los pueblos mayas peninsulares antiguamente era muy común escuchar que entre distintas comunidades se robaban a las mujeres para casarse con ellas, esta actitud parece replicarse en el ámbito de la cacería donde cazar un venado puede ser igual a robarse una mujer. En este sentido vale recuperar aquello que bien señala Guilhem Olivier sobre la actividad cinegética mesoamericana en la que “se enfatiza el destino de los transgresores sexuales como presas de cacería” (Olivier, 2014, p. 138). Así vemos que desde el pensamiento mesoamericano

“la cacería y la sexualidad aparecen estrechamente imbricadas en estos relatos, cuyo desenlace puede ser la captura de mujeres, de presas de caza o bien la seducción y la muerte de los cazadores imprudentes o lúbricos” (Olivier, 2014, p. 125). Entre los mayas peninsulares actuales aún es bien sabido que quien abuse de la actividad cinegética puede sufrir consecuencias devastadoras. Por lo tanto, podría sugerirse entonces que cazarse y casarse serían, desde la cosmovisión mesoamericana, sinónimos.

También resaltan las aportaciones de Danièle Dehouve (2008) en su estudio sobre los nahuas de Guerrero en el que se demuestra cómo es que a las mazorcas dobles que se cosechan en la milpa se les da el mismo tratamiento ritual que a los venados que han sido presas de la cacería. Danièle Dehouve también propone la cuestión de la alianza matrimonial como una idea presente en el pensamiento mesoamericano donde es evidente que “el ‘modelo cinegético’ organiza las representaciones y los rituales relacionados con la depredación. La cacería, simbólicamente legitimada por medio de la alianza matrimonial entre el cazador y la presa, abre un ciclo que comprende el consumo de carne y la regeneración de los huesos” (Dehouve, 2008, p. 4). El control de la depredación de los venados quienes están asociados con la figura mítica del dueño de los animales y la preservación de la vida misma figuran como los fines últimos en la actividad cinegética.

Danièle Dehouve propone que hay una equivalencia entre el modelo cinegético y el modelo agrícola en la cosmovisión mesoamericana. Dado el régimen ontológico de humanidad que se otorga a la planta del maíz y a los venados en la cosmovisión mesoamericana se concibe posible casarse con un ser que desde la concepción occidental no es humano. De tal manera es que desde la visión mesoamericana “la jerarquía de las potencias naturales en la agricultura comprende el cerro (Tláloc), la tierra y los dueños del maíz. Aquí aparece un modelo estrictamente paralelo al de las potencias cinegéticas. El cerro y sus cavidades desempeñan para el cazador, el papel del cerro y de la tierra para el agricultor” (Dehouve, 2008, p. 7). Venado es por lo tanto maíz.

En un mito maya recuperado por Eric Thompson se relata que un campesino tomó por esposa a una venada que estaba en su milpa la cual después se convirtió en mujer. Una vez establecido el matrimonio, la mujer lo llevó con su familia que estaba compuesta por venados quienes atacaron al cazador y buscaban matarlo, pero él sobrevive por la ayuda de algunos animales y de su abuela (Thompson, 1930). La equivalencia entre lo cinegético y lo agrícola desde el pensamiento mesoamericano pone en el tablero del juego también la actividad de la alianza a la vez que la depredación aparece como protagonista también, este juego está determinado principalmente por la actividad ritual y el estricto apego a las normas que desde esta visión regulan la depredación y promueven la regeneración de la vida misma.

La equivalencia entre el venado y el maíz aparece paralelamente entre los huicholes quienes suman una tercera veta a la jugada al señalar que desde esta concepción venado, maíz y peyote son completamente lo mismo, de ahí que cuando los peregrinos encuentran peyote en el desierto o cuando cosechan en las milpas, un ritual tradicional huichol sea cazar con arco y flecha estos vegetales, al igual que cazan al venado (Neurath, 2009). La cacería de vegetales es otro indicio que demuestra que la equivalencia entre humanos animales y maíz estuvo muy presente en la época prehispánica, Dehouve menciona que antiguamente en la fiesta mexicana *Huey totoztli* se capturaban violentamente las cañas verdes de maíz toctli, por lo que “este episodio evoca la representación de una cacería” (Dehouve, 2008, p. 26).

Más abajo se muestra la imagen de la cara lateral de la estela 3 de Xochicalco donde aparece una mazorca de maíz ‘cazada’ o atravesada por una flecha como si fuera un venado, lo cual demuestra también que la cuestión sobre la sexualidad y la alianza subyace en tanto que “ya sea en los mitos o en la iconografía, son numerosos los testimonios sobre la función fecundadora de las flechas” (Olivier, 2015, p. 134). Por otra parte, cabe mencionar que “las flechas hacían acto de presencia tanto en los rituales de nacimiento como en las ceremonias funerarias, es decir, al principio y al final del ciclo de vida” (Olivier, 2015, p. 140), esto en relación con el hecho de que esta estela parece relatar el inicio de la vida de la humanidad del quinto sol que tanto aparece en la mitología mesoamericana. Precisamente en la estela 3 de Xochicalco se está relatando a la visión personificada de Quetzalcóatl (quien, según la historia mesoamericana, posteriormente llega hasta territorio maya en Chichen Itzá) saliendo del inframundo y se relata la creación de la quinta humanidad por el glifo cuatro movimiento que aparece al frente. En la parte inferior aparece un corazón con tres gotas de sangre evocando al sacrificio y la figura del jaguar con lengua bífida demuestra que se trata de una operación que involucra al mundo del inframundo y en la que parece estar presente la concepción venado-maíz-humano como una sola correspondencia ontológica.

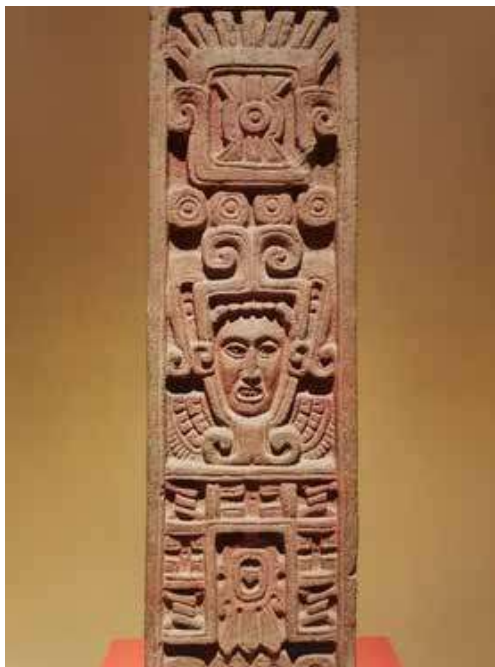


Imagen 5: Cara frontal Estela 3 de Xochicalco. Fuente: Fotografía tomada por Angélica Sobarzo Magallanes, Museo Nacional de Antropología.



Imagen 6: Cara lateral Estela 3 de Xochicalco. Fuente: Fotografía tomada por Angélica Sobarzo Magallanes, Museo Nacional de Antropología.

Entre los mayas peninsulares existe otra actividad del sustento diario en la que aparece involucrada la alianza y la sexualidad: la apicultura de las abejas nativas yucatecas. En los pueblos mayas peninsulares que conocí se habla de una guardiana de las abejas llamada *Ko'olel Kaab* o *Xunáan Kaab*, quien aparece como dueña de las abejas y, por lo tanto, la operación resulta ser equivalente a la agricultura y la cacería. Tal y como sucede con la doncella del maíz, esta mujer abeja ha sido descrita como una virgen o como la misma Virgen María y “en caso de que alguna abeja resulte lastimada o perdida, la Virgen María acude en seguida en su ayuda y la deja en buen estado” (Villa Rojas, 1985, p. 181). Las abejas endémicas de la península tienen la singularidad de que no poseen aguijón, entre ellas resalta principalmente la especie de abeja melipona la cual se cría en troncos cortados y posicionados en el patio de la casa de los campesinos mayas de los pueblos que asistí. Es evidente, por lo tanto, que la noción de la alianza matrimonial está presente en esta actividad puesto que se sabe que “los apicultores de Quintana Roo cuentan de sus abejas sin aguijón, en conjunto denominadas “Xunan Cab” o “señora de las abejas”, que muchas veces sucede que se enamoran del apicultor” (Braakhuis, 2001, p. 395).



Imagen 7: Apilamiento de ‘jobones’ en patio casero, troncos donde las abejas habitan. Fuente: Fotografía tomada por Angélica Sobarzo Magallanes, Comunidad Esmeralda, Yucatán.

Finalmente es importante recalcar el rol de la abstinencia sexual en las actividades que desde la cosmovisión maya involucran una alianza matrimonial. La abstinencia sexual es una actividad común presente entre diversos grupos indígenas cuando se planea cazar una presa o sembrar una milpa, entre los mayas peninsulares esta actividad está cada vez menos presente pero vemos que la abstinencia sexual es fundamental previo a la ceremonia tradicional de la península para la petición de lluvias *Ch’a Cháak*, en la que no sólo se da en el sentido de pedir por una buena cosecha en la milpa, sino que la abstinencia sexual es clave para asegurar el éxito en la cacería del venado que por tradición debe ser sacrificado y ofrendado en el altar de esta ceremonia de petición de lluvias.

Podría pensarse que la abstinencia sexual involucra una actividad de purificación, sin embargo, lo anterior resulta contradictorio en el sentido de que la esposa del sembrador/cazador también debe preservar la abstinencia sexual, porque, según Braakhuis (2001), ella actúa como carnada en la subsistencia, puesto que el dueño de los animales también busca aliarse sexualmente y es precisamente con la esposa del sembrador. De ahí que una de las prescripciones rituales más importantes sea también la abstinencia sexual de la esposa, donde una infidelidad por parte de ella significaría el fracaso en las actividades de subsistencia.

Tomando en consideración el argumento anterior se propone como hipótesis que en el pensamiento maya de la subsistencia parece estar implícita una idea de intercambio de parejas entre los familiares del dueño de los animales y el cazador y su esposa. Guilhem Olivier bien señala que el adulterio de la esposa del cazador mesoamericano es uno de los escenarios más catastróficos (Olivier, 2015), y así vemos que “la idea de una alianza matrimonial que gobierna la caza

y de los ‘pagos nupciales’ acompañantes se basa en la existencia de dos grupos consanguíneos paralelos, cuya intención principal es fomentar su propia fertilidad” (Braakhuis, 2001, p. 397). De esta manera la perpetuación del propio grupo resulta ser el motor principal en la actividad sexual en torno a la subsistencia. Pero también el cazador/sembrador que esté casado puede tomar ventaja en la partida puesto que esto “se asemeja a la estrategia de caza de utilizar a la mujer como carnada” (Braakhuis, 2001, p. 399), en las vasijas mayas prehispánicas que analiza Braakhuis se presenta al dueño de los animales acariciando los senos de la esposa del cazador, y así, por lo tanto:

Para entender cabalmente el drama de la caza maya, debe entenderse como un intercambio sexual, aunque asimétrico debido al peligroso poder del Dueño. Tan pronto como el cazador rompe el precario equilibrio, el Dueño de la Cacería vuelve a tomar la delantera. Él y sus hijas intentan seguir la misma estrategia que el cazador humano, pero a la inversa, en el sentido de que intentan obligar a los seres humanos a servir la procreación de la caza. Si la esposa del cazador intenta seducir al ciervo (ahora concebido como “macho” independientemente de su verdadero género), las hijas del Dueño intentan seducir al cazador para que procrea la caza con ellas. Si el cazador trata de atrapar a las “mujeres” ciervos para alimentar a su familia y procrear, el Dueño trata de atrapar a las ‘ciervas’ humanas con el mismo fin (Braakhuis, 2001, p. 398)

La comensalidad en el ciclo ritual agrícola

Los milperos peninsulares que aún siembran la milpa tradicional saben con certidumbre que para asegurar el éxito de su milpa se deben realizar las ceremonias y ofrendas pertinentes. Es interesante observar que gran parte de las ofrendas que se realizan con fines agrícolas hacia los espíritus benefactores de la milpa generalmente son ofrendas entregadas en forma de alimento, de platillos tradicionales, como es el caso del platillo tradicional yucateco, la cochinita pibil. Estos grandes guisados de comida se preparan para los entes de los otros mundos con quienes se ha establecido la alianza y a quienes hay que agradecer invitándolos a degustar de los alimentos de los humanos.

De tal forma es que podría pensarse que existe detrás de esta acción una intencionalidad de comensalidad para integrar a la alteridad al propio grupo, es decir que con esta acción se busca integrar al círculo familiar a los seres del otro mundo con quienes hay que pactar para sembrar una milpa. Podría pensarse entonces que estos seres del otro mundo serían también los mismos ‘familiares’ de la hermosa doncella con quien el campesino ha adquirido matrimonio, y como en toda fiesta matrimonial, la celebración conlleva un banquete de comida.

La ‘ofrenda’ ritual más común y realizada por cualquiera que quiera hacer una milpa es una masa de maíz disuelta en agua llamada *sak ja’*, se trata de una bebida que es muy común entre los milperos porque es muy fresca para el calor que se vive en la península yucateca. En la ceremonia que el milpero debe

realizar antes de realizar las labores de roza tumba quema para pedir permiso para talar árboles siempre se ofrenda algo de *sak ja'*, y para hacerlo se construye con unas pocas varas una mesa pequeña en el territorio donde se va a sembrar la milpa. Cuando se trata de ceremonias (tanto colectivas como individuales de cada milpero) de petición de lluvias o de agradecimiento por las cosechas, se construyen altares más grandes y se cocina algún platillo tradicional y sobre lo construido se pone como ofrenda la comida.

Tradicionalmente se han considerado las construcciones para los depósitos de las ofrendas rituales como 'altares' en el sentido católico del término, sin embargo, se propone que más que ser altares se trata de mesas que se construyen para comer y compartir bocado con los entes no humanos benefactores de la milpa. Se plantea la hipótesis de que la mesa-‘altar’ ceremonial tradicional es una mesa para disponer los alimentos a compartir en un compromiso que se realiza con los seres de los otros mundos, quienes figurarían así como la nueva familia no humana del campesino que se generó a raíz de la alianza matrimonial con la hermosa doncella milpa; habría que mencionar respecto de la cocina ritual que “la donación de comida, sin embargo, encierra a menudo un sentido adicional que convierte a los alimentos en un medio de comunicación para expresar determinados compromisos” (Millán, 2019, p. 48).



Imagen 8: *Aj meen* maya acomodando panes *noj waaj* y jícaras con *báalche'* en ceremonia *Ch'a Cháak*. Fuente: Fotografía tomada por Joan Sebastián Canul, Comunidad Banco de Cenotes, Yucatán

En las ceremonias agrícolas tradicionales de los milperos peninsulares generalmente se prepara algún platillo típico de la región, como la cochinita pibil o el platillo relleno negro, los cuales se preparan bajo la tierra en hornos tradicionales, llamados *píib* en lengua maya, que se construyen para la ocasión. En la ritualidad agrícola el objetivo siempre es alimentar primero a los seres de otro mundo quienes son aquellos que mejor pueden beneficiar los cultivos según esta

cosmovisión. Cuando se sacan los alimentos del *píib* lo primero es alimentar a los seres del otro mundo y esto se hace al disponer trece o nueve jícaras servidas con el guisado preparado en la mesa-‘altar’, una vez realizada dicha acción, los asistentes a la ceremonia pueden ya degustar un platillo del guisado que se preparó.

Otro platillo muy común en la cuestión ritual agrícola es la realización de unos grandes panes llamados *noj waaj*, cabe mencionar que este platillo se consume únicamente con fines de ritualidad agrícola y jamás será consumido de manera habitual en la comida del día a día de los mayas peninsulares. Los *noj waaj* de los rituales agrícolas consisten en trece o nueve panes que se colocan en el ‘altar’ y se trata de un platillo tradicional elaborado con la masa de maíz y pepita de calabaza con los que se forma un pan y se les dibujan diversos símbolos. Además, la ceremonia de agradecimiento por las cosechas literalmente lleva por nombre ‘la comida de la milpa’, *Ujanli kool* en lengua maya, y en ésta se cocina una gran comida específicamente para los seres del otro mundo quienes beneficiaron el crecimiento la milpa y se les cocina en agradecimiento. Como dicta la tradición, una vez alimentados los entes no humanos con las esencias de los alimentos las personas asistentes al ritual se alimentan y se comen los *noj waaj*. Cabe mencionar que en las ceremonias agrícolas siempre hay bebida *báalche* la cual posee efectos embriagadores leves y que de acuerdo con Olivier y Graulich en su artículo *¿Deidades insaciables? La comida de los dioses en el México antiguo*, “en la mesa de los dioses, además de los alimentos ya mencionados, encontramos bebidas alcohólicas como el pulque o, en el caso de los mayas, el balché” (Olivier & Graulich, 2004, p. 136).



Imagen 9: Comida en mesa-‘altar’ ceremonial *Ch’a Cháak*, panes *noj waaj* y jícaras con pollos sacrificados y cocinados. Fuente: Fotografía tomada por Joan Sebastián Canul, Comunidad Banco de Cenotes, Yucatán

Estos rituales agrícolas que presentan un fuerte carácter alimenticio se realizan hacia seres que habitan en otro mundo y con quienes resulta fundamental aliarse para asegurar la milpa, se trata de las figuras del dueño del monte y del dueño de los animales, de la hermosa doncella *X-ki'ichpan Xunáan* y por supuesto del dios de la lluvia *Cháak* y sus ayudantes los *cháako'ob*, pero también se comparten los alimentos con los *aluxes* que se dice que cuidan las milpas; incluso, en todas las ceremonias se construye una mesa-‘altar’ adicional de mucho menor tamaño en la que se disponen los alimentos de los *aluxes*. Según los campesinos mayas en los grandes rituales agrícolas de la siembra y cosecha de la milpa el platillo que se prepare por motivo de la fiesta siempre debe compartirse en la mesa-‘altar’ con estos seres de otros mundos quienes se dice que consumen solamente la esencia de los alimentos y por ende, “la comida y el consumo de la comida [...] representa la dependencia mutua [y] el compromiso de nutrirse mutuamente implica un endeudamiento permanente” (Good Eshelman, 2001, p. 278).



Imagen 10: Segunda mesa-‘altar’, más pequeña destinado a los *aluxes* en ceremonia *Ch'a Cháak*, con panes *noj waaj* y jicaras con *báalche'*. Fuente: Fotografía tomada por Joan Sebastián Canul, Comunidad Banco de Cenotes, Yucatán

La alimentación aparece como eje definitorio del ser de forma que se es quien uno es por lo que come, “en el pensamiento indígena, la alimentación define una especie de ontología alimentaria, según la cual los seres existen en función de los alimentos que consumen” (Millán, 2019, p. 75). De ahí que el hecho de que la ritualidad agrícola se centre fundamentalmente en el ofrecimiento de platillos que los humanos consumen podría sugerir que hay detrás de esta acción una intencionalidad de integrar a los seres no humanos al propio círculo familiar del campesino alimentándolos con la comida que comen los humanos.

Finalmente quisiera recuperar algunas notas que Perig Pitrou hace en este mismo sentido a partir de su trabajo de campo en las que se cuestiona por qué las

deidades de los mixes a quienes se les ofrenda en alimento la sangre de un sacrificio en un cerro también posteriormente son invitadas a comer de los platillos gastronómicos que los humanos comen en la mesa de sus casas, puesto que sostiene que: “en el primer caso, los mixes tratan de adaptarse a la constitución de los no-humanos, entregándoles sustancias (sangre, masa y polvo de maíz, humo) que ellos consideran como comida que pueden consumir (...) sin establecerse ninguna comensalidad. En el segundo caso, por el contrario, el objetivo es precisamente integrar a los no-humanos en el grupo humano, ofreciéndoles la misma comida (alcohol, huevo, tortilla)” (Pitrou, 2021, p. 304) en sus mesas familiares. Por lo que una posible hipótesis en cuanto al sentido de la comida ritual en las ceremonias agrícolas es integrar a los seres no-humanos provenientes de otros mundos a la familia del campesino/cazador con quien se ha establecido la alianza matrimonial, al igual que sucede cuando dos personas humanas se alían en matrimonio y sus familias celebran compartiendo grandes banquetes de comida.

Conclusiones

De acuerdo con los mayas peninsulares a las plantas de maíz que año con año se siembran en la milpa se les dota de un carácter antropomorfo en el que parece no haber una clara distinción entre el colectivo de los humanos y el de las plantas del maíz, pero tampoco de los animales como sucede con los venados presas de la cacería. Se observa que desde la cosmovisión maya parece viable relacionarse con colectivos no humanos, como son las plantas y animales y cuyos espíritus son seres que provienen de otros mundos que fungen el papel de ser benefactores de la subsistencia. Se concluye de este análisis que la forma de relación ritual que sucede entre los humanos y la milpa que se siembra es de carácter matrimonial. En el momento en el que el campesino sembrará su milpa se aliará con la figura de una hermosa doncella que proviene de otro mundo, el sentido de la alianza sucede en el plano de la ritualidad agrícola y no en un plano físico tal cual, también a veces el campesino que está en proceso de siembra de una milpa puede soñar estar con una mujer muy hermosa, hecho que se considera como una señal que augura el éxito de las cosechas.

Derivado de los análisis de las actividades de caza, siembra y apicultura se concluye que los resultados de esta investigación son sólo algunos indicios de que las categorías propias occidentales del alimento, el intercambio y la sexualidad parecen tener correspondencias completamente distintas desde otras culturas como lo es la cultura maya y mesoamericana. Por lo que para contribuir al desarrollo de futuras investigaciones en la materia resulta fundamental comenzar a cuestionarnos qué tanto se adaptan nuestras propias categorías y concepciones con las de la alteridad, sobre todo en actividades del día a día, tal y como son las actividades de subsistencia concebidas desde el mundo maya peninsular. ☸

Referencias

- ARZÁPALO MARÍN, RAMÓN (1995). *Calepino de Motul, diccionario Maya-Español*. México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- BARTOLOMÉ, M. A. (2006). “El mundo maya del maíz”. *Artes de México*, vol. 78, 26–35 pp, recuperado desde: <http://www.jstor.org/stable/24316265>.
- BOURDIN, GABRIEL (2015). *Las emociones entre los mayas. El léxico de las emociones en el maya*. México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- BRAAKHUIS, H.E.M (1990). “The bitter flour. Birth scenes of the tonsured maize god”. *Mesoamerican Dualism*, Utrecht: Symposium ANT.8 of the 46th International Congress of Americanists.
- _____. (2001). “The way of all flesh, sexual implications of the mayan hunt”. *Anthropos*, No 96, 391-409 pp.
- CRAVERI E., MICHELA (2013). *Popol-Vuh, Herramientas para una lectura crítica del texto k'iche'*. México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- DEHOUE, DANIELE (2008). “El venado, el maíz y el sacrificado”. *Diario de Campo, Cuadernos de etnología*, Boletín Interno de los investigadores del área de Antropología, N°. 98., México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- DESCOLA, PHILIPPE (2012). *Más allá de naturaleza y cultura*. Buenos Aires, Amorrortu editores, 624 pp.
- DOMÍNGUEZ AKÉ, SANTIAGO (1996). *La milpa en Muxupip*. México, Dirección General de Culturas Populares, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- DZUL POOT, DOMINGO (1985). *Cuentos mayas*. Mérida, Yucatán, Maldonado Editores.
- FAGETTI, ANTONELLA (2012). “Cuando ‘habla’ la semilla: adivinación y curación con enteógenos en la Mixteca oaxaqueña”. *Cuiculco*, número 53 enero-abr, México.
- FERNÁNDEZ ACOSTA, NEFI (1982). “El D’ipak. El cultivo del maíz en la Huasteca Potosina. Tampaxal Aquimosón, San Luis Potosí”. 7-28 pp. En Hope, María Elena y Pereyra, Luz *Nuestro maíz, treinta monografías populares Tomo 2*. México, Museo Nacional de Culturas Populares, Consejo Nacional de Fomento Educativo.

- GÓMEZ NAVARRETE, JAVIER A. (2009). *Diccionario introductorio Español Maya, Maya Español*. Chetumal, México, Universidad de Quintana Roo.
- GOOD ESHELMAN, CATHARINE (2001). “El ritual y la reproducción de la cultura: ceremonias agrícolas, los muertos y la expresión estética entre los nahuas de Guerrero”. En Johanna Broda y Félix Báez-Jorge. *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México*. México, Conaculta, Fondo de Cultura Económica. pp. 239-297.
- LÓPEZ AUSTIN, ALFREDO (1992). “Homshuk. Análisis temático del relato”. *Anales de Antropología*, Vol 9, num 1. México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- MEDIZ BOLIO, ANTONIO (1922). *La tierra del faisán y del venado*, Buenos Aires, Contreras y Sanz Editores.
- MILANEZI, GABRIELA (2022). “El nosotros que fueron otros y los otros que serán nosotros: las alteridades constitutivas como principio conformador de la identidad nahua”. Ponencia en el *IV congreso de etnografía contemporánea del estado de Puebla: transformaciones culturales: sociedad y poder* (21 al 25 de febrero de 2022).
- MILLÁN, SAÚL. (2019). *Desde el punto de vista del comensal: cocina ritual en el México indígena*. Instituto Nacional de Antropología e Historia. 92 pp.
- NAVARRETE CÁCERES, CARLOS (2002). *Relatos mayas de tierras altas sobre el origen del maíz: los caminos de Paxil*. México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- NEURATH, JOHANNES (2008). “Alteridad constituyente y relaciones de tránsito en el ritual huichol: iniciación, anti-iniciación y alianza”. En *Cuicuilco*, vol. 15, núm. 42. pp. 29-44. México, Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- _____. (2009). “La boda del maíz y la fragilidad de la alianza”. *Ciencias*, num. 92-93. México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- OLIVIER, GUILHEM & GRAULICH, MICHEL (2004). “¿Deidades insaciables? La comida de los dioses en el México antiguo”. *Estudios de Cultura Náhuatl*. México, CLASE, 121-155 pp.
- OLIVIER, GUILHEM (2015), *La cacería, el sacrificio y el poder en Mesoamérica. Tras las huellas de Mixcoátl ‘Serpiente de Nube’*. México, Fondo de Cultura Económica.
- _____. (2014). “Venados melómanos y cazadores lúbricos: cacería, música y erotismo en Mesoamérica”. *Estudios de cultura náhuatl*, num 47. pp. 121-168.

- PETRICH, PERLA (1998). *Nuestro maíz del Lago de Atitlán*. Guatemala, Cael Muni-k'at ediciones.
- PIGOTT, CHARLES MAURICE (2019). "Maize and semiotic emergence in a contemporary Maya Tale: Tec Tun's, U tsikbalo'ob XNuk Nal [Tales of Old Mother Corn]" en *Tapuya*, vol. 2, no. 1. 2019, Latin American Science Technology and Society, 112–126 pp.
- PITROU, PERIG (2021). "Escribir, describir, problematizar: circularidad de la investigación etnográfica". En Lorente Fernández, David *Etnografía y trabajo de campo: teorías y prácticas en la investigación antropológica*. México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.
- QUINTAL, FANNY, *ET AL.* (2013). "El cuerpo, la sangre y el viento: persona y curación entre los mayas peninsulares" en Bartolomé, Miguel A. & Barabas, Alicia M. *Los sueños y los días: chamanismo y nahualismo en el México actual*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia (Etnografía de los Pueblos Indígenas de México), 57-93 pp.
- RAMÍREZ CASTAÑEDA, ELISA (2020). *Del surco a la troje. Mitos y textos sobre el maíz*. México, Editorial Pluralia, Universidad Nacional Autónoma de México.
- ROMERO SANDOVAL, ROBERTO (2022). *Zotz. El murciélago en la cultura maya*. México, Cuadernos del Centro de Estudios Mayas, Universidad Nacional Autónoma de México, 186 pp.
- THOMSON, J. ERIC S. (1930). *Ethnology of the Mayas of southern and central British Honduras*. Chicago, Field Museum Press. University of Illinois. 248 pp.
- VILLA ROJAS, ALFONSO (1985). *Estudios etnológicos: los mayas*. México, Universidad Nacional Autónoma de México.



El Tren Maya y sus procesos sociales: apuntes sobre los estudios de participación social y la promoción del turismo comunitario

The Tren Maya and its social processes: notes on social participation studies and the promotion of community based tourism

Marco Enrique Almeida Poot

Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa (México)

<https://orcid.org/0009-0004-1803-9699>

me.almeida191@gmail.com; marco.almeida@correo.uady.mx

Recibido: 29 de abril de 2023.

Aprobado: 22 de diciembre de 2023.

Resumen

En esta propuesta se analizan tres casos de procesos sociales vinculados al Tren Maya realizados entre 2021 y 2022. Concretamente, se abordan los estudios de socialización y participación social para el diseño de las estaciones y comunidades sustentables de Nuevo Xcán, Quintana Roo e Izamal, Yucatán, así como la promoción del turismo comunitario en la ruta del tren. La información para este trabajo fue obtenida mediante trabajo de campo etnográfico y acompañamiento a procesos sociales en la península de Yucatán. Se ofrece un balance crítico de estos procesos sociales y del devenir del proyecto Tren Maya en este rubro en el lapso de tiempo indicado. De igual forma, se discuten posibles rutas de análisis e involucramiento académico para contener y mitigar las afectaciones negativas y optimizar los posibles beneficios que este proyecto pueda tener en la región.

Palabras clave: Península de Yucatán, territorio, megaproyecto

Abstract

This proposal analyzes three cases of social processes linked to the Tren Maya carried out between 2021 and 2022. Specifically, it addresses the socialization and social participation studies for the design of the stations and sustainable communities of Nuevo Xcan, Quintana Roo and Izamal, Yucatan, as well as the promotion of community tourism along the train route. The information for this work was obtained through ethnographic fieldwork and accompaniment to social processes in the Yucatan peninsula. A critical balance of these social processes and the development of the Tren Maya project in this area during the period of time indicated is offered. Likewise, possible routes of analysis and academic involvement are discussed in order to contain and mitigate the negative effects and optimize the possible benefits that this project could have in the region.

Key words: Yucatan peninsula, territory, megaproject

Introducción

Esta propuesta parte de los hallazgos y reflexiones sobre el Proyecto Tren Maya que he realizado en el marco de mi investigación de Posgrado en Ciencias Antropológicas desde 2018. Durante la maestría enfoqué la investigación sobre el proceso político del Proyecto Tren Maya, y desde el 2020 la investigación doctoral ha versado sobre las transformaciones territoriales y la mercantilización de lo maya en el marco del Tren Maya. Me baso en información obtenida mediante documentación en línea y trabajo de campo en diversas localidades de la Península de Yucatán y un primer acercamiento en los estados de Chiapas y Tabasco.

Desde el 2019 a la fecha he realizado entrevistas, encuestas y observación participante en diversas localidades en la ruta del tren, a lo que cabría sumar el acompañamiento a procesos sociales como los “Estudios de socialización y participación social” para la construcción de las estaciones Nuevo Xcán e Izamal del Tren Maya, así como el proceso de negociación entre la Alianza Peninsular para el Turismo Comunitario (APTC) y el Fondo Nacional de Fomento al Turismo (FONATUR) para el fortalecimiento del turismo comunitario en la región impactada por el proyecto. En el marco de dichos procesos sociales he participado como facilitador o relator en asambleas, grupos focales, mesas de trabajo, cartografías participativas y mesas de negociación.

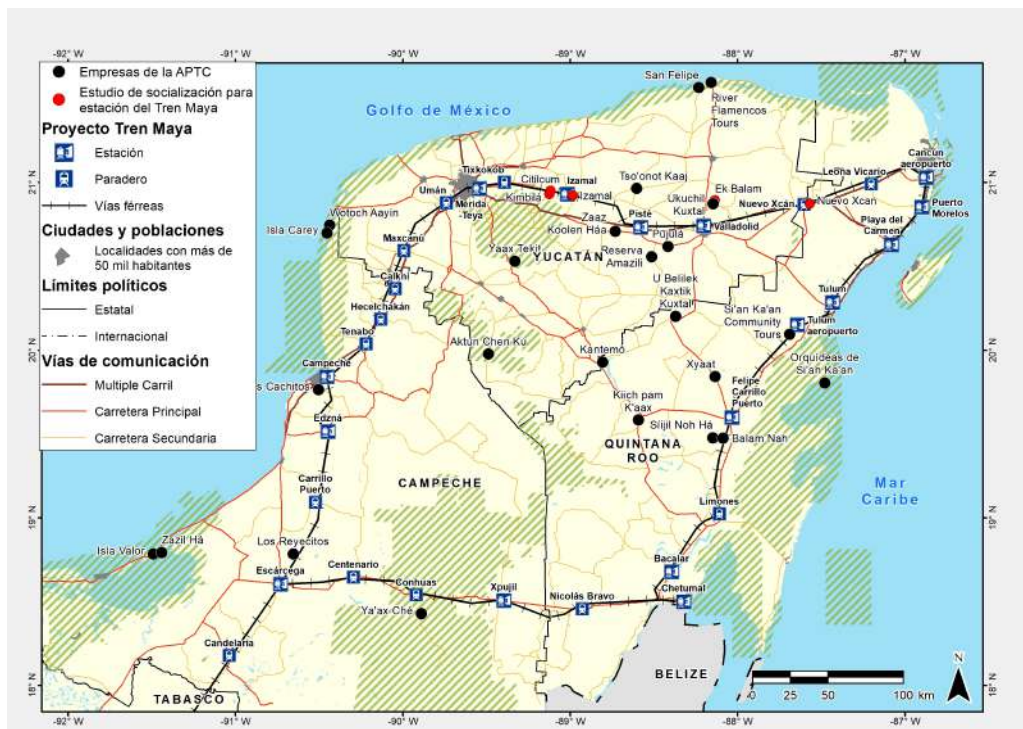


Imagen 1. Localidades donde se realizó trabajo de campo en la ruta del Tren Maya. Fuente: Elaborado por Alejandro Montañez Giustinianovic (2023)

En los cuatro años que llevo sobre el tema he tenido la fortuna de conocer en distintos contextos a personas que viven el fenómeno desde diversas trincheras, desde la academia social y ambiental, el activismo, la cooperación para el desarrollo y organizaciones de la sociedad civil, desde las localidades impactadas y los distintos niveles de la función pública, entre otros. Ante todo, quisiera externalizarles mi gratitud. Espero que en las siguientes páginas logre hacerle justicia a la realidad social compleja, lejos de ser complaciente o del todo devastadora, que me ha sido develada a través de nuestros encuentros y desencuentros.

Empecé esta investigación en 2018 con la mente abierta, sin suponer que el proyecto, las ideas de trasfondo o los actores involucrados en el proceso político eran esencialmente “buenos o malos”, para no viciar mi mirada, con la intención de que el fenómeno se fuera develando por sí mismo, para no caer en la trampa de encontrar lo que esperaba y estar alerta únicamente ante los eventos que pudieran servir para comprobar ideas preconcebidas. Siendo un tema tan complejo y al mismo tiempo tan polarizado, no quería que el eje de mi investigación fuera un sesgo de confirmación.¹ A la fecha mantengo la distancia crítica y la apertura, aun ante los procesos en que más me he involucrado, y es con ese ánimo que comparto las siguientes reflexiones sobre algunos de los principales hallazgos.

A continuación, se abordan algunas características elementales de la versión oficial sobre el proyecto Tren Maya; posteriormente se analizan algunos aspectos relevantes sobre la ejecución del proyecto en la realidad con base en documentación hemerográfica y etnográfica; seguidamente, se exponen los tres casos de estudio sobre procesos sociales en el marco del Tren Maya, comenzando con el Estudio de socialización y participación social para la estación Nuevo Xcán, seguido del proceso homólogo para la estación Izamal, finalizando con la iniciativa de promoción del turismo comunitario en la ruta del Tren Maya. Por último, se ofrecen algunas consideraciones finales sobre el estado de los procesos sociales derivados del proyecto Tren Maya.

Versión oficial del Tren Maya

En 2018 surge el Proyecto Tren Maya asignado por el ejecutivo federal al Fondo Nacional de Fomento al Turismo (FONATUR), instancia que se encargó en la década de 1970 de crear el Centro Integralmente Planeado de Cancún, ciudad que puede considerarse a la vez un éxito económico y una catástrofe social. Desde entonces, el Tren Maya ha sido promovido como un proyecto de infraestructura

1 He compartido resultados preliminares sobre el análisis de las narrativas en torno al Tren Maya en el artículo titulado “El Tren Maya en construcción: narrativas en contienda” (Almeida Poot, 2023).

y ordenamiento territorial del sureste mexicano y la Península de Yucatán basado en el turismo y el transporte de mercancías mediante un circuito ferroviario de 1500 km que conecte los estados de Chiapas, Tabasco, Campeche, Yucatán y Quintana Roo. Contaría con 21 estaciones² con sus respectivas “comunidades sustentables”³ y 17 paraderos⁴, distribuidos en 8 tramos⁵. Con la construcción a marchas forzadas, se pretende inaugurarlos el 1 de diciembre de 2023.

Son necesarias dos precisiones, la primera es que se consideran vocaciones distintas para cada estación, algunas priorizarían la captación y distribución de mercancías, otras serían más utilizadas para el transporte local y serían de beneficio social y unas más serían expresamente utilizadas para el turismo y la captación de inversiones privadas.

La segunda precisión es que -al menos en papel- las comunidades sustentables no consideran la creación de nuevas ciudades por parte del Estado, sino que están pensadas como espacios comerciales de tamaño variable y con características diversas según la vocación de las estaciones. No se trataría de nuevas plazas comerciales, hoteles y fraccionamientos alrededor de todas las estaciones, al menos en el mediano plazo. Asimismo, es necesario distinguir entre estaciones y paraderos, la diferencia entre ellas es que las estaciones contarán con un proyecto de comunidad sustentable y los paraderos no.

Por otra parte, el Proyecto Tren Maya pretende impulsar proyectos de economía social y solidaria, principalmente en las áreas de apicultura, produc-

2 Habría estaciones en Palenque, Boca del Cerro, El Triunfo, Escárcega, Edzná, San Francisco Campeche, Mérida Aeropuerto, Teya, Izamal, Chichén-Itzá, Valladolid, Nuevo Xcán, Cancún Aeropuerto, Puerto Morelos, Playa del Carmen, Tulum, Tulum Aeropuerto, Felipe Carrillo Puerto, Bacalar, Chetumal Aeropuerto y Xpujil.

3 Las zonas ubicadas alrededor de las estaciones del Tren Maya, en donde se busca integrar los servicios y equipamientos carentes o demandados por las comunidades y con esto reducir paulatinamente el rezago local y regional existente. Son un modelo de gestión territorial que tiene como objetivo ordenar la actividad y las inversiones que generarán las estaciones en su contexto inmediato, con el fin de asegurar que exista un equilibrio social, económico y ambiental. En estas zonas se interviene atendiendo y respetando la cultura local, y las necesidades y requerimientos de cada localidad. Contarán con infraestructura de salud y educación, vivienda, áreas comerciales y de servicios, espacios públicos y áreas verdes. Las Comunidades Sustentables no son ciudades nuevas, son un reordenamiento urbano que responderá a las regulaciones locales para atender los rezagos de infraestructura de servicios y transporte para mejorar la conectividad y movilidad de la población local (Página oficial Tren Maya, 20/ago/2022)

4 Los paraderos contemplados hasta el momento son: Tenosique, Candelaria, Carrillo Puerto, Petenes, Tenabo, Hecelchakán, Calkiní, Maxcanú, Tixkokob, Xibalbá, Leona Vicario, Xcaret, Puerto Aventuras, Akumal, Limones, Conhuas y Centenario.

5 El Trazo del proyecto contempla actualmente 8 tramos: Tramo 1: Palenque – Escárcega (228 km aprox.) ; Tramo 2: Escárcega – Calkiní (235 km aprox.) ; Tramo 3: Calkiní – Izamal (172 km aprox.); Tramo 4: Izamal – Cancún (257 km aprox.); Tramo 5 Norte: Cancún – Playa del Carmen (49.8 km aprox.); Tramo 5 Sur: Playa del Carmen – Tulum (60.3 km aprox.); Tramo 6: Tulum – Bacalar (254 km aprox.); Tramo 7: Bacalar – Escárcega (287 km aprox.)

ción artesanal y turismo comunitario, esto último en convenio con el Instituto Nacional de Economía Social y el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura.

Asimismo, el Tren Maya debe pensarse en articulación con otros proyectos de la actual administración federal como la nueva refinería de PEMEX en Dos Bocas, Tabasco, y el Corredor Multimodal Interoceánico del Istmo de Tehuantepec. Este último se presume podría considerarse como una alternativa al Canal de Panamá, lo cual cobra mayor relevancia en la coyuntura geopolítica de desglobalización y *nearshoring* que sitúa a México como un actor clave en el continente americano. En conjunto, desde la postura oficial, estas obras de infraestructura y energía permitirían el desarrollo de la región sur-sureste, impactando de manera positiva a la economía nacional.

Más allá de la versión oficial: El proyecto Tren Maya en la práctica

Aunque no considera directamente la participación del gran capital turístico, inmobiliario, industrial y agroindustrial, el Proyecto Tren Maya podría significar la aceleración de la “expansión capitalista” (Geocomunes *et al.*, 2020) y de una nueva ola de “acumulación por desposesión” (Harvey, 2005) en la Península de Yucatán por el abaratamiento de los costos de transporte de insumos básicos como combustible que actualmente se mueve por pipas, la facilitación en el acceso al agua, la electricidad, el internet, así como la reducción de los costos de exportación e importación. Si bien el Estado mexicano no se asoció con la iniciativa privada para financiar este proyecto, su conclusión generará las condiciones para la expansión del capital privado en la región de impacto.

Ciertamente, el Tren Maya se encuentra actualmente en fase de construcción, tanto en términos de rieles y cemento, como de papeles y narrativas. Conviene iniciar mencionando algunos aspectos de conocimiento general. El proyecto inició sin un plan maestro y sin los estudios ambientales y geológicos pertinentes, estos se han hecho sobre la marcha, han sido cuestionados por la comunidad científica al presentar omisiones e inconsistencias que vulnerarían a la región en el mediano plazo.⁶

⁶ Es necesario un balance crítico de la diversidad de análisis existentes sobre el Tren Maya, pero será motivo de otro documento debido a las limitaciones de extensión. No obstante, para un acercamiento inicial al tema, se recomienda revisar los trabajos del GC-TTM (2019); Espadas Manrique *et al.* (2019); Reyes García *et al.* (2019); Flores, Deniau y Prieto (2019); Escalante Gonzalbo *et al.* (2020); Almeida Poot (2020), Gasparello y Núñez Rodríguez (2021) y Sandoval Palacios (2022), Martínez Romero *et al.* (2023).

Por otra parte, la ruta se ha modificado en al menos siete ocasiones por las condiciones del suelo, para evitar afectaciones al turismo, o por la negativa de habitantes de zonas urbanas como Campeche y Mérida que intercedieron legalmente con amparos. Sobre esto, en octubre del 2021 el proyecto contaba ya con veinticinco amparos en su contra, ante los cuales las obras han seguido su curso.

Adicionalmente, se han presentado casos de corrupción por parte de las empresas contratadas para llevar a cabo el proyecto, como es el caso del despacho legal Barrientos y Asociados que estafó por millones de pesos a numerosos ejidos en los tramos 1, 2 y 3 durante el proceso de indemnización por el derecho de vía. El contrato fue cancelado en julio del 2021, pero la existencia de estos *modus operandi* nos habla de la dificultad de ejecutar proyectos como el Tren Maya en un contexto de abuso sistemático hacia las poblaciones rurales e indígenas del país.

En cuanto a la contratación de la población local hay que resaltar dos aspectos. El primero es que en varias localidades se reclutó mano de obra local para las labores de brecheo, apoyo en salvamento arqueológico, o para dirigir el tránsito en las carreteras donde hay obras. Estos empleos no vinieron para nada mal en algunas localidades cuando los pobladores se quedaron sin trabajo por la pandemia; esto más el programa Sembrando Vida permitieron la subsistencia económica de un número importante de los habitantes de la región durante el confinamiento de 2020 y continúa. No obstante, hay que señalar el segundo aspecto, se han registrado incumplimientos de pago a obreros del tren maya en un entramado complejo de subcontrataciones en las que se ocultan y disuelven las responsabilidades patronales.

Igualmente, es importante señalar que en algunos tramos los obreros de la construcción son traídos del centro del país, no se está empleando a gente local en este rubro y ese aspecto ha sido reclamado por algunas autoridades locales. Ejemplo de ello es el tramo 4 (Izamal-Cancún), correspondiente a la empresa ICA. Asimismo, en los campamentos donde son instalados los trabajadores foráneos se vive en condiciones de hacinamiento. En una ocasión pude entrar a un campamento que consistía en un galerón con cuarenta catres y camas individuales, sin ventilación y con un solo baño. Los trabajadores ahí instalados se quejaban de estas condiciones.

Por otra parte, son bien conocidas las faltas e inconsistencias de la apresurada Consulta Indígena, como se señaló en su momento desde la Oficina en México del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos. Durante la etapa informativa sólo se ofrecía información sobre los beneficios y no sobre las posibles afectaciones, además de que la comunicación fue complicada a veces por la barrera del lenguaje, tanto por la ausencia o habilidad

de los intérpretes como por los tecnicismos utilizados. De igual modo, durante la etapa consultiva hubo cierta propensión a reducir la conversación a un “sí, pero a cambio de qué”, siendo recurrente la aprobación a cambio de servicios públicos elementales como la dotación de agua, la pavimentación, la inclusión en los programas del proyecto y el acceso a programas sociales. Para la atención de las solicitudes locales se establecieron mesas de seguimiento, en las cuales participaron únicamente autoridades locales como los comisarios ejidales y municipales y representantes de las 39 dependencias federales que conformaron el Comité Interinstitucional.

Sobre la consulta, un funcionario de FONATUR me comentó una vez: “si hubiéramos tenido tiempo hubiera sido una maravilla, porque ha sido el ejercicio de consulta indígena más grande de la historia del país”. “No se hizo como hubiera querido, pero al menos se hizo”, me comentó. En términos generales, desde su perspectiva, tuvo que hacerse como se hizo porque si no el proyecto podría haberse eternizado y al final sufrir el mismo destino que el aeropuerto de Texcoco y ser cancelado en la próxima administración, siendo al mismo tiempo necesaria la conclusión del tren para intentar asegurar la continuidad de la Cuarta Transformación⁷ en el siguiente sexenio.

Es decir, desde su perspectiva, se tuvo que hacer necesariamente a medias porque si no en el futuro las cosas se harían aún peor. Este argumento es interesante, porque podría extenderse más allá de la consulta indígena a la justificación del actuar gubernamental en el proyecto completo. Por ejemplo, con este mismo argumento podría justificarse el ignorar las resoluciones a los amparos, o presentar Manifestaciones de Impacto Ambiental deficientes, o encargar el proyecto a operadores políticos y a la SEDENA. Se estarían sacrificando ciertos aspectos del presente por un bien futuro.

Otro aspecto relevante para comprender cómo se vive el Tren Maya actualmente, es el de la marginal inclusión de la academia y las universidades regionales en el proyecto, incluso las que han firmado un convenio de colaboración con FONATUR. Por ejemplo, se han llevado a cabo dos Foros académicos de turismo alternativo y el tren maya, en 2021 y 2022; algunos académicos participantes de los estados de Chiapas y Tabasco con los que pude conversar en

7 La Cuarta Transformación en México es un término político acuñado por el presidente Andrés Manuel López Obrador (AMLO) y su partido, Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA). Este concepto se basa en la idea de que México ha experimentado tres transformaciones importantes a lo largo de su historia: la Independencia, la Reforma y la Revolución Mexicana. La Cuarta Transformación busca abordar problemáticas como la corrupción, la desigualdad, la pobreza y la violencia. Entre los principales objetivos de esta iniciativa se encuentran: Combatir la corrupción; redistribuir la riqueza; promover la participación ciudadana; promover el respeto a los derechos humanos; y ejercer una política exterior soberana.

febrero del 2022, a pesar de tener muchas propuestas de vinculación comunitaria interesantes, incluso procesos iniciados que podrían potenciarse en el marco del tren para la consecución de sus objetivos declarados de inclusión de los pueblos indígenas y promoción de esquemas de economía social y solidaria, no tenían conocimiento de quiénes eran los enlaces territoriales en los tramos de esa región, tampoco sabían de los procesos de socialización y participación social que deberían estar ejecutando en cada una de las estaciones, ni se les había invitado para otra acción que no estuviera vinculada a los foros. La situación en los estados de la península de Yucatán ha sido similar.

En Quintana Roo hay una antropóloga –Paloma Escalante– que dio el voto de confianza al proyecto, vio en él la oportunidad de incidir positivamente en la región (Escalante Gonzalbo *et al.*, 2020). Estemos o no de acuerdo en el cómo, para qué, y en la forma en que se haya representado a las poblaciones locales, el punto es que, a pesar de haber armado un equipo de trabajo sin recursos gubernamentales, haber realizado trabajo de campo en varias localidades de la zona, incluso iniciar proyectos piloto y recabar propuestas surgidas en las localidades, el proceso iniciado topó con el muro de que no hay financiamiento para vincular y dar seguimiento, y de que no hay instancia gubernamental con la cual se pueda articular. Sumado a esto, su iniciativa fue severamente criticada por algunos académicos y activistas opositores al tren.⁸

A pesar de todo, aún se encuentra dentro del grupo de interlocutores a los que el Estado está dispuesto a escuchar, aquellos que ya han asumido de antemano la viabilidad del proyecto del tren. Esto queda evidenciado en su participación en el Congreso Nacional del Tren Maya, celebrado del 13 al 15 de septiembre del 2021, organizado por una firma de marketing de Mérida en la Cámara Nacional de Comercio, Servicios y Turismo (CANACO-SERVYTUR) de la misma ciudad. Durante el evento, en el que participaron políticos, empresarios y académicos de universidades regionales, cabe destacar que las salas se llenaban únicamente durante las intervenciones del ámbito político y empresarial, siendo estas las únicas que recibían cobertura mediática.

En resumen, la vinculación de la academia regional con el Tren Maya, ha sido por invitación o encargo institucional y no por convocatoria abierta. Ha cuajado hasta el momento únicamente en la intención de publicar las memorias de los foros. De este modo, se tiene a la academia regional reducida a unos cuantos logos más para justificar el proyecto y en silenciosas letras donde la crítica y las propuestas vertidas en los foros, no llegan ni a los habitantes de las localidades impactadas ni a los tomadores de decisiones.

8 <https://desinformemonos.org/el-tren-maya-y-la-falsa-aporia-de-la-4t/>

Parada en la Estación Nuevo Xcán

Para la elaboración de los planes maestros de cada estación del tren se contemplaba la ejecución de un “Estudio de socialización y participación social” que guiara las formas adecuadas social y culturalmente de implementar el diseño arquitectónico y de ordenamiento urbano. Tuve la oportunidad de participar en el equipo que realizó el primer estudio de este tipo, en Nuevo Xcán, Quintana Roo, mismo que sirvió de referencia para las demás estaciones, aunque eso no lo supe inicialmente.⁹ Llegué a ello por recomendación de una académica radicada en Mérida que conocía mi trabajo de maestría y a la coordinadora del estudio. Me motivaron el conocimiento de primera mano de las interacciones gobierno-población local, la oportunidad de incidencia local y las ventajas de integrarse a un equipo con viáticos de jóvenes antropólogos yucatecos. Estábamos conflictuados, pero también había cierta esperanza y no era fortuita.

El estudio duró nueve meses empezando en marzo del 2021 en condiciones óptimas, con una responsable del tramo capaz y comprometida, con larga trayectoria en el sector social en Quintana Roo, que estuvo muy pendiente del estudio. La estación estaba a cargo de una reconocida arquitecta mexicana con perspectiva social y medioambiental, interesada en minimizar los impactos ecológicos y potenciar los posibles beneficios para la población local, involucrándola en el diseño de la estación y la comunidad sustentable. Igualmente, la coordinadora del estudio de socialización y participación social era una académica con trayectoria y capacidad para llevar a cabo procesos participativos a escala local. Aunado a esto, los enlaces social, cultural y económico de FONATUR acompañaban constantemente el estudio en campo. Se dieron las condiciones para tomarle la palabra a los objetivos oficiales e intentar trabajar con la localidad para hacer suyo el proyecto.

Más importante que la capacidad y buena voluntad de agentes externos, hay que resaltar la actitud de la población local. Los hombres y mujeres de Nuevo Xcán eran muy participativos, activos en la generación y discusión colectiva de propuestas, y presentaban cierto grado de organización por sectores productivos (turisteros, apicultores, artesanos, cocineras) o la disposición para hacerlo. Aunado a esto, el comisariado ejidal contaba con amplio respaldo de la asamblea ejidal y reconocimiento local; estaba comprometido con su localidad, exigía transparencia, realizaba propuestas, acompañaba y apoyaba en las gestiones necesarias.

9 El proceso diseñado por nuestro equipo de trabajo fue la base para la creación de un manual de estudios de socialización y participación social para el diseño de las estaciones del Tren Maya y las comunidades sustentables. Aunado a esto, incluso después de haberse interrumpido los estudios sociales, se subieron a la ahora extinta página oficial del Tren Maya fotos de sesiones de trabajo en Nuevo Xcán e infografías de cómo se realizó el proceso.

Ciertamente, quien haya trabajado en localidades de la región sabrá que esta condición es casi inverosímil, pero pasó. Si esta actitud fue por las características propias de la población o por la importancia que se le confirió colectivamente al Tren Maya, es un tema abierto. El panorama era ideal, una coincidencia interesante de buenas voluntades y capacidades. Sé que esto puede parecer disonante con otros casos documentados sobre el tren, pero lo puedo constatar.

El estudio consistió de tres fases, la primera era realizar una caracterización de la localidad basada en documentación hemerográfica, bibliográfica y trabajo de campo en el cual se recorrió buena parte del asentamiento identificando los sitios importantes y se realizaron entrevistas a actores clave, hombres y mujeres, ejidatarios y avecindados, agricultores, apicultores, turisteros, artesanas, cocineras, funcionarios y funcionarias locales, trabajadores de servicios en Cancún y Tulum, estudiantes. Era necesario partir del conocimiento de la realidad y para ello había que ir más allá de la información estadística oficial, sólo así se podrían generar propuestas sensatas y viables.

El objetivo era realizar una etnografía que permitiera conocer aspectos sobre la historia, cultura, tradiciones y demografía local, las actividades económicas principales, las experiencias organizativas previas, las relaciones de poder en la localidad y en el contexto microrregional, el estado del acceso a servicios públicos y privados. Y, sobre todo, poder identificar las preocupaciones y expectativas ante la estación, así como las necesidades y propuestas.

Dado que el proceso social inició en un momento de la pandemia cuando aún no se permitían las asambleas y grandes reuniones, optamos por aplicar una encuesta donde se podrían votar las propuestas surgidas durante las entrevistas, con el fin de establecer las prioridades locales en materia de: 1) propuestas para el diseño y función de la estación; 2) propuestas para el ordenamiento urbano de la comunidad sustentable; y 3) dotación de servicios públicos.

Teniendo claridad sobre las prioridades desde la localidad se comenzó la fase de trabajo con sectores productivos para afinar en colectivo los detalles de articulación al proyecto de la estación. Hubo una serie de sesiones grupales a lo largo de varios meses en las que se establecieron rutas de capacitación y vinculación institucional, se generaron procesos organizativos por sector productivo, se realizaron propuestas para el diseño de la estación y para la comunidad sustentable.

Entre los resultados sobre el diseño de la estación destacan la dotación de un hotel administrado por la localidad; un restaurante administrado por mujeres locales de manera rotativa; la articulación de la cooperativa ejidal de turismo y un *stand* para la misma en la estación; un espacio para la venta de productos locales

como miel y artesanías; áreas verdes con flora local y espacios para apicultura entre la estación y el asentamiento urbano; así como una ciclovía que conectara la estación con la localidad y se extendiera hasta las zonas de cultivo y los cinco cenotes turísticos ubicados en tierras ejidales. Sobre el ordenamiento de la comunidad sustentable se establecieron lineamientos para la nomenclatura de las calles y señalética y reparación de edificios públicos abandonados o deteriorados.

Incluso se gestionó una gasolinera del bienestar administrada por el ejido mediante una triangulación entre la Secretaría de Bienestar, Pemex y el ejido. Este último pondría la tierra, el Banco de Bienestar le prestaría el dinero para comprar la infraestructura a Pemex, y la condición de devolución era bastante holgada, pues se haría con el dinero obtenido mediante la venta de gasolina sin límite de tiempo. Básicamente era dotar al ejido, y a través de este a la localidad, de los ingresos generados por una gasolinera, tan razonable en el punto intermedio entre Valladolid y Cancún, y entre Cobá y Holbox, pero no se concretó.

Y ese es el principio del fin de esa historia, la gasolinera fue cancelada, al término de la consultoría en noviembre de 2021 los enlaces de FONATUR quedaron a cargo de los procesos iniciados con la población, una tarea más en sus agendas que duró poco, pues la responsable del tramo y parte de su equipo de trabajo fueron cesados tras la destitución de Rogelio Jiménez Pons como director de FONATUR en enero del 2022.

Parada en la estación Izamal

Al concluir el estudio de socialización y participación social en Nuevo Xcán, el equipo fue invitado a realizar el estudio pertinente para la estación Izamal del Tren Maya desde noviembre del 2021. Aquí la experiencia fue distinta. Para empezar, no se trabajaría en una comunidad sino en tres, Citilcum que sería colindante a la estación, Kimbilá que vendió los terrenos para la misma, e Izamal, que es la cabecera del municipio homónimo, “Pueblo Mágico” y polo turístico de la microrregión. Por otra parte, el despacho arquitectónico encargado de la estación era otro y se trabajaría con los enlaces de FONATUR Yucatán, no con los de Quintana Roo. Una diferencia importante es que en esta ocasión no hubo un seguimiento continuo del proceso por parte de estos dos actores. Tampoco hubo una presencia constante de los enlaces en campo, quizá por los antecedentes de tensión en la zona.

A diferencia de Nuevo Xcán donde los ejidatarios incluso propusieron donar las tierras para la estación a cambio de ser incluidos en el programa -cosa que no sucedió, sino que hubo un contrato de compra-venta- en esta zona se había vivido un proceso de estafa y corrupción por parte del despacho Barrientos

y Asociados que enturbió las relaciones desde el inicio entre FONATUR y las poblaciones locales, particularmente con Kimbilá, localidad que vendió parte de sus tierras ejidales de uso común para la estación. Si bien el plan original era construir la estación en el ejido de Izamal, la especulación de las tierras en la zona terminó por elevar los costos de la misma y no se llegó a un acuerdo con los ejidatarios, por lo que se optó por negociar con Kimbilá.

A pesar de las dificultades de trabajar en tres localidades, de no mantener un diálogo constante con los arquitectos de la estación ni los enlaces de FONATUR, y de haber tensión previa en una de las localidades con la subsecuente desconfianza, el estudio avanzó hasta donde se pudo. Los pasos a seguir eran básicamente los mismos que en Nuevo Xcán adaptados al contexto microrregional, en parte porque era una forma que había dado resultados y en parte porque se había convertido en un componente central de los términos de referencia proporcionados.

Se inició en noviembre con la caracterización de la microrregión con documentación bibliográfica, estadística y hemerográfica. Se continuó con el recorrido y mapeo de los sitios importantes y entrevistas a profundidad con actores clave de las tres localidades. La idea era de nuevo conocer lo más posible sobre cada localidad y, en este caso, las relaciones existentes entre las mismas de índole político, económico y cultural. También se tenía la intención de conocer las preocupaciones, expectativas y propuestas locales de los diversos sectores poblacionales con respecto a la estación para ponerlos a votación mediante encuestas y armar las rutas de trabajo con sectores estratégicos en cada localidad.

Se cumplió esa parte del proceso y se convocó a las primeras sesiones de trabajo con sectores estratégicos en las tres localidades a mediados de enero, en una de ellas se tuvo que cancelar por un brote de COVID-19. En las otras dos apenas se delinearon las primeras rutas de organización. Y eso fue todo. En febrero se convocó a sesiones de seguimiento que tuvieron que ser canceladas casi de último momento por los cambios internos de FONATUR, por los que el estudio entró en una pausa indefinida e incómoda, que fue más bien una cancelación silenciosa.

Mientras tanto, en la zona continuaron las preocupaciones por las detonaciones en un banco de materiales ubicado en propiedad privada pero cerca de la zona habitacional de Kimbilá; continuaron sin resolverse las indemnizaciones de quienes tuvieron que ser reubicados; aún está pendiente hallar la forma de que el paso del tren no afecte una primaria y un campo de béisbol en Citilcum; y sigue sin aclararse si el polígono de la comunidad sustentable afectaría o no el cenote sagrado de Citilcum donde se obtiene agua para las ceremonias agrícolas. Algunos actores locales vinculados al partido político de la actual administración

federal decidieron retomar la organización de los artesanos de Citilcum y Kimbilá con el fin de gestionar espacios de venta en la estación, esfuerzo loable, sin duda, pero no hay que olvidar que en este proyecto hay antecedentes de no tomar en cuenta propuestas que no provengan de la cadena de mando gubernamental.

Los casos de estas estaciones dan para muchas páginas de análisis y queda pendiente para la investigación doctoral en curso de quien escribe, pero por el momento creo que queda ilustrado el tema de los estudios de socialización y participación social, tema del que hasta donde sé no se ha escrito en otros espacios. Quisiera ahora comentar sobre un último caso que he podido acompañar durante el trabajo de campo, se trata de la Alianza Peninsular para el Turismo Comunitario y su relación con FONATUR para la promoción del turismo comunitario en la ruta del tren.

Turismo comunitario en la ruta del tren

La Alianza Peninsular para el Turismo Comunitario¹⁰ es una organización de tercer nivel¹¹ que aglutina a tres redes de turismo comunitario de la Península de Yucatán: la Red de Turismo Comunitario de la Zona Maya de Quintana Roo Caminos Sagrados Kili'ch Bejo'ob; el Consejo de Turismo Rural de Campeche; y Turismo Alternativo Comunitario Co'ox Mayab de Yucatán. En conjunto, estas tres redes suman un total de veinticuatro cooperativas de turismo comunitario distribuidas por la región, ubicándose trece de ellas cerca de donde se planea construir estaciones del Tren Maya.

Las cooperativas y redes tienen distintos tiempos de existencia, baste decir que algunas cooperativas operan desde la década de 1990 y la APTC se consolidó formalmente en 2017, un año antes de que existiera siquiera la propuesta del Tren Maya como propuesta de campaña presidencial del actual ejecutivo federal. Desde el inicio la APTC ha tenido acompañamiento de instancias académicas como la Universidad Autónoma de Yucatán (UADY) y financiamiento de la cooperación internacional para el desarrollo mediante instancias como el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y el Programa de Pequeñas Donaciones del Fondo para el Medio Ambiente Mundial (PPD-FMAM).

Tuve la fortuna de presenciar la primera reunión para la constitución de la APTC en 2016 y desde ese momento he podido acompañar con colaboraciones puntuales el devenir de esta organización. Lo interesante de esta iniciativa es el sentido que las cooperativas de la alianza le han dado en la práctica al turismo

¹⁰ <https://www.viajaturismocomunitario.com/>

¹¹ Se entiende por organizaciones de primer nivel a las cooperativas, las de segundo nivel son las redes de cooperativas, y las de tercer nivel son las redes de redes.

comunitario, se entiende que un emprendimiento turístico es comunitario cuando es administrado por habitantes de la localidad, conserva la propiedad social de la tierra en el medio rural, el turismo es complementario de las actividades agropecuarias, las decisiones son tomadas de manera colectiva, hay una distribución equitativa de las ganancias, se protege el medio ambiente y se evita la folklorización de la cultura maya (Jouault *et al.*, 2022:182). Podría decirse que se trata de un tipo de ecoturismo de base comunitaria orientado a la economía social con organización cooperativista.

La pregunta aquí es ¿por qué una organización de este tipo se involucraría con el Tren Maya? la primera respuesta es obvia, porque es una iniciativa turística al igual que el tren. ¿Pero eso basta? No para muchos socios de las cooperativas. Las negociaciones internas durante asambleas devinieron en resolver que se tenía tres opciones ante el Tren Maya: 1) ignorarlo y que se vulneren por exclusión los logros de las cooperativas y del modelo de turismo comunitario propuesto; 2) confrontarlo y ser presa de ataques; o 3) negociar e intentar incidir en el proyecto. Se optó por esta última. Nunca fue una opción incorporarse al proyecto de manera ciega y subordinada en busca de algún beneficio menor e individual.

Fue así que se inició el diálogo con Vinculación Social de FONATUR. Sobre esta instancia quisiera dar un dato superfluo que tal vez no lo sea tanto, el segundo en la cadena de mando, el interlocutor en la región, fue ganador del premio Arturo Warman a la mejor tesis de maestría en antropología hace algunos años, haber leído su libro durante la maestría y encontrarlo en el cargo fue una grata sorpresa. Se trataba de una persona con larga trayectoria en el sector social y con una formación que le permitía ver las implicaciones de las decisiones que tomara o de cómo ejecutara las instrucciones que le eran dirigidas. Me parece que intentaba lo mejor posible, desde la posición cómoda e incómoda a la vez de la función pública. “Si supieran en qué estoy ahora los que me dieron el premio se sacarían de onda” me dijo alguna vez. Menciono esto sólo para dar cuenta de que al interior de la estructura de FONATUR –como en toda dependencia gubernamental- puede haber gente valiosa, no es que todos sean autómatas sin criterio ni vergüenza, ese es también un reduccionismo –acaso prejuicio- que impide la comprensión de los procesos sociales vinculados al tren, dificulta el diálogo constructivo y cierra las puertas a la negociación desde el acompañamiento académico a procesos comunitarios.

La APTC, con sus reservas y episodios de tensión, firmó un convenio marco de colaboración con FONATUR y el Instituto Nacional de Economía social (INAES) para promover el turismo comunitario en la ruta del Tren Maya en Ek Balam, Yucatán, el 17 de junio del 2021. A grandes rasgos, lo acordado es que se dotaría a las cooperativas de la APTC de espacios de comercialización en

las estaciones, y aún más importante, se promovería el modelo de turismo comunitario para contrarrestar la expansión del turismo de masas en los territorios rurales, campesinos y mayas, mediante la capacitación entre pares mediante el programa “Tren Maya-100” que los socios de la APTC rebautizaron como “Turismo Comunitario-100”. El objetivo de dicho programa sería que socios de la APTC capacitarían a otras cooperativas de turismo a través de intercambios de experiencias en toda la ruta del tren.

En la península de Yucatán, como en otros lugares del mundo, los pueblos indígenas están siendo atravesados por la turistificación, pero también están optando por atravesar las sendas del turismo, incursionando en dicha actividad de manera autogestiva. Si alguien va a intentar lucrar con los recursos naturales y culturales de sus territorios ¿quién mejor que ellos? Si el Tren Maya va a acelerar la turistificación de la región ¿qué mejor que sea bajo el modelo de turismo comunitario con las características ya señaladas de horizontalidad, no folklorización, cuidado del medio ambiente y defensa del territorio maya?

A raíz del convenio entre la APTC, INAES y FONATUR se han realizado solamente un diagnóstico del estado del turismo comunitario o similares en los tres estados de la península y otro de los estados de Chiapas y Tabasco. Con la salida de Jiménez Pons también se fueron los interlocutores con quienes se llegó al convenio de promoción del turismo comunitario como parte fundamental de la promoción de la economía social y solidaria en la ruta del Tren Maya. Por ahora los miembros de las cooperativas están a la expectativa de que los acuerdos se cumplan, pues los acuerdos fueron con la institución y no con las personas que la representaban.

Con el Tren Maya la expansión del turismo en la península de Yucatán parece acelerarse. Otro de los principales argumentos para promover el turismo comunitario es el arraigo a las localidades, es decir, evitar la migración de los jóvenes a los polos turísticos costeros donde serían explotados y discriminados por los Otros nacionales y extranjeros que dominan la actividad. Promover el turismo comunitario se presenta como una alternativa para que ante esta expansión turística no se propague ese contrato social de discriminación y explotación en su propia tierra. ¿Se está haciendo lo suficiente en ese sentido? ¿Quiénes tendrían que meter las manos dentro y fuera del aparato gubernamental para que eso pase?

Consideraciones finales

Acercarse al tema del Tren Maya no ha sido fácil, me ha costado enojos, tristezas y discrepancias, pero también me ha sorprendido gratamente la voluntad de sumar capacidades para sacarle el mayor provecho social a esta inversión sin

precedente del Estado mexicano en la región. Ha sido complicado acercarse al tema de manera crítica pero abierta, sin pretender hacer apología de la denominada Cuarta Transformación, pero tampoco sumarme a narrativas apocalípticas. Esta postura parece difícil de comprender desde posicionamientos críticos pero cerrados. Es muy posible que la verdad no radique en alguno de los polos en que la discusión se ha anquilosado, sino en la comprensión equilibrada de todas las posiciones y actúes. En este sentido, por si quedara alguna duda al lector, considero que criticar el proyecto no significa pensar que otro partido de los existentes tendría mejores propuestas o manejos, por supuesto que no. De igual manera, señalar los posibles aciertos tampoco significa ser ciego ante los errores y omisiones flagrantes y severas.

Podría ser un proyecto positivo para la región si se siguieran las normativas ambientales y sociales al pie de la letra, si se tuviera el tiempo y la apertura para el diseño intersectorial donde la voz de los pueblos y los académicos tuvieran más peso que las presiones ejercidas por la contienda partidista y los intereses de las corporaciones nacionales y extranjeras. Podría decirse que es una buena idea no solicitada, con una ejecución que deja mucho que desear. A mi parecer, ha devenido en la única forma que la cultura política, la coyuntura partidista y el modelo económico han permitido. Pero la realidad social es contingente, todo lo que es de una forma puede ser de otra.

Ahí está la clave, en las formas y en el para quién que se devela en ellas. Resulta preocupante el pragmatismo mal enfocado de algunos ejecutores del proyecto y de los tomadores de decisiones. Es preocupante, en este sentido, la cancelación de los procesos sociales y el cese de quienes desde el aparato gubernamental los impulsaban. Este proceder, erradamente considerado pragmático al anteponer la finalización de la infraestructura sobre los estudios ambientales y procesos sociales pertinentes, paradójicamente entorpece los resultados y al mismo tiempo convierte lo que podría ser una oportunidad para la región en una amenaza a su integridad.

No obstante, aún no es demasiado tarde para darle un giro positivo al proyecto, en uno o dos años probablemente terminará la fase de construcción -de la cual hay que seguir señalando sus anomalías y proponer soluciones- e iniciaría la de operación. Esa nueva fase implica otra disputa en la que la sociedad civil y la academia podrían involucrarse desde ahora para, por una parte, minimizar los impactos negativos como la afectación medioambiental; el despojo del territorio a localidades campesinas y mayas; la gentrificación y desplazamiento de poblaciones locales; y la folklorización de la cultura. Y, por otra parte, para optimizar los posibles beneficios como la creación de cadenas de valor basadas en la economía social y solidaria a nivel regional; promover el turismo comunitario como alternativa al turismo de masas que depreda naturaleza y cultura al igual

que algunas ofertas de ecoturismo basadas en la folklorización y el *greenwashing*; generar fuentes de empleo digno y bien remunerado –de preferencia autogestivo- en las localidades rurales que minimicen la necesidad de emigrar de los jóvenes en busca de trabajo; gestionar de manera eficiente los fondos para el ordenamiento urbano y la creación de infraestructura atendiendo necesidades locales mediante diseños participativos o comunitarios. Los retos son amplios, necesitamos ser creativos.

¿Qué le depara al proyecto con el blindaje ante los amparos al haberse calificado como obra de seguridad nacional el 25 de julio del 2022? ¿Qué implicaciones tendrá la concesión de la obra en los tramos 5, 6 y 7 a la Secretaría de la Defensa Nacional? ¿Qué consecuencias tendrá la reciente dimisión de Javier May como titular de FONATUR y su relevo por el general Óscar Lozano Águila?¹² ¿Qué pasará con las expectativas y procesos iniciados en el marco de los estudios de socialización y participación social -donde los hubo- ante la concesión de operación de las estaciones a la SEDENA? ¿Serán respetados y continuados los procesos de promoción del turismo comunitario en la ruta del tren por la nueva administración de FONATUR o se olvidarán tras la premura de montar rieles y poner concreto sobre concreto para inaugurar en diciembre del 2023? ¿Podrá dar un giro positivo la relación entre la academia y los ejecutores del proyecto? Estas y otras preguntas sólo podrán contestarse con el tiempo y serán abordadas por quien escribe en futuras propuestas.

Por último, sólo queda resaltar que el tema del turismo comunitario en el marco del Tren Maya ha visto renovada su vigencia mediática a nivel nacional, pues el 22 de agosto de 2023 el periodista Arturo Contreras del medio Pie de Página cuestionó al presidente López Obrador durante su conferencia matutina sobre la continuidad del convenio firmado entre FONATUR y la Alianza Peninsular para el Turismo Comunitario. La historia sigue escribiéndose. 

12 <https://www.proceso.com.mx/temas/general-lozano-aguila-director-del-tren-maya-13926.html>

Referencias

- ALMEIDA POOT, MARCO. 2023. “El Tren Maya en construcción: narrativas en contienda”, en *Ichan Tecololt*, Núm. 373 (junio 2023), Año 34, ISSN 2683-314X.
- _____. (2020). *El proceso político del Proyecto Tren Maya: narrativas y disputa por recursos (2018-2019)*. Tesina de maestría en ciencias antropológicas. Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa. México.
- ESPADAS MANRIQUE, CELENE, ALEJANDRA GARCÍA, ALFONSO MUNGUÍA, ÁNGELES LÓPEZ, RODRIGO PATIÑO, CASANDRA REYES, IVET REYES Y JAZMÍN SÁNCHEZ (2019). *Perspectiva de los territorios del norte de la Península de Yucatán de cara al Tren Maya: Una visión integral de sus condiciones socioeconómicas, socioambientales y socioculturales al 2019*. Mérida: CICY, UADY, Colectivo Popol Vuh, ITM, CIESAS Peninsular, CIEA Mérida, Articulación Yucatán.
- ESCALANTE GONZALBO, PALOMA, AMAYRANI RAMÍREZ, VERÓNICA LLERENAS, KARLA GONZÁLEZ (2020). “Diagnóstico, observaciones y recomendaciones sobre el Tren Maya en Quintana Roo”.
- FLORES, ADRIÁN, YANNICK DENIAU Y SERGIO PRIETO (2019) “El Tren Maya. Un nuevo proyecto de articulación territorial en la Península de Yucatán”. México: GeoComunes/Consejo Civil Mexicano para la Silvicultura Sostenible.
- GASPARIELLO, GIOVANA Y VIOLETA NÚÑEZ RODRÍGUEZ (coords.) (2021). *Pueblos y territorios frente al tren maya. Escenarios sociales, económicos y culturales*. Oaxaca, Centro Intradisciplinar para la Investigación de la Recreación A. C.-SNPICD-INAH
- GC-TTM (2019). *Territorios mayas en el paso del Tren: situación actual y riesgos previsibles*. México: CONACYT.
- GEOCOMUNES, TORRES-MAZUERA, GABRIELA Y CLAUDIA GÓMEZ GODOY (2020). *Expansión capitalista y propiedad social en la Península de Yucatán*. México: Laboratoire Mixte International. Mobilités, Gouvernance et Ressources dans le bassin méso-américain.
- HARVEY, DAVID (2005). “El “nuevo” imperialismo: acumulación por desposesión”. *Socialist register 2004*. Pp. 99-129
- JOUAULT, SAMUEL., CLAUDIA NOVELO-ALPUCHE, ANA GARCÍA DE FUENTES, TLACAELEL RIVERA-NUÑEZ, (coords.) (2022). *Cuando uno somos varios. Rostros y voces del turismo comunitario en la Península de Yucatán*. Mérida, Editorial Unas Letras.

MARTÍNEZ ROMERO, EDUARDO, GIOVANNA GASPARELLO Y MIGUEL ÁNGEL DÍAZ PERERA (coords.) (2023). *Territorios mayas en el paso del tren. Riesgos previsibles y posturas independientes sobre el tren maya. Volumen 1*. México, Bajo Tierra ediciones.

REYES GARCÍA, CASANDRA, CELENE ESPADAS, ALEJANDRA GARCÍA Y MANUELA TAMAYO (2019). “El tren maya ¿Por qué están tan preocupados los biólogos?”. *Desde el Herbario CICY*, Núm. 11, pp. 119-125.

SANDOVAL PALACIOS, JUAN MANUEL (2022). *La construcción del Tren Maya y la destrucción de patrimonio arqueológico en la Península de Yucatán. Cuaderno de trabajo núm. 3*. México, DEAS-INAH.



Ambientalismo y no gobernanza en la Reserva Ecológica Cuxtal, Mérida, Yucatán, México

Environmentalism and non-governance in the Cuxtal Ecological Reserve, Mérida, Yucatan, Mexico

Wilián de Jesús Aguilar Cordero - Universidad Autónoma de Yucatán (México)

Gerardo García Gil - Universidad Autónoma de Yucatán (México)

Javier Enrique Sosa Escalante - Grupo DIMYGEN – CEGES (México)

<http://orcid.org/0000-0003-2579-2684> - acordero@correo.uady.mx

<http://orcid.org/0000-0003-1641-5326> - garciag@correo.uady.mx

<https://orcid.org/0000-0002-3077-9217> - javiersosae@hotmail.com

Recibido: 28 de marzo de 2023.

Aprobado: 22 de diciembre de 2023.

Resumen:

En este ensayo se discute y reflexiona sobre la situación de marginación y pobreza en la que viven las comisarias y subcomisarias que están dentro de la Reserva Ecológica Cuxtal y cómo a través del discurso ambientalista y la supuesta gobernanza que se establece con la creación de la Junta de Gobierno del Organismo Público Municipal de Operación y Administración de la Reserva Ecológica de Cuxtal, órgano que supuestamente permitiría que la sociedad civil, la iniciativa privada y los tres órdenes de gobierno reunieran esfuerzos para una mejor conservación, administración y aprovechamiento de los recursos del área natural protegida donde las comunidades también se verían beneficiadas, sin embargo, la realidad es otra, porque la supuesta gobernanza no es más que una forma metamorfoseada del despojo del territorio como lo refleja el acuerdo tomado que permitió el paso del Tren Maya por la Reserva Ecológica Cuxtal.

Palabras clave: Reserva Ecológica Cuxtal, Pobreza y marginación, Gobernanza, Despojo.

Abstract:

This essay discusses and reflects on the situation of marginalization and poverty in which the commissariats and subcommissaries within the Cuxtal Ecological Reserve live and how through the environmentalist discourse and the supposed governance established with the creation of the Governing Board of the Municipal Public Organization for Operation and Administration of the Cuxtal Ecological Reserve, a body that would supposedly allow civil society, private initiative, and the three levels of government to join forces for better conservation, administration, and use of the resources of the protected natural area where the communities would also benefit. However, the reality is different, because the supposed governance is nothing more than a metamorphosed form of territorial dispossession, as reflected in the agreement that allowed the Maya Train to pass through the Cuxtal Ecological Reserve.

Keywords: Cuxtal Ecological Reserve, Marginalization and poverty, Governance, Dispossession.

Introducción

El discurso ambientalista que prevalece en algunas Áreas Naturales Protegidas (ANP) en México, está enmarcado generalmente en un discurso de simulación en algunas administraciones gubernamentales, que son una clara evidencia de falsas estrategias ambientales que trasciende el imaginario colectivo y muestra la precariedad de las comunidades rurales y los conflictos socioambientales, como es el caso de la Reserva Ecológica Cuxtal (REC) que es un ANP decretada por el Municipio de Mérida en 1993, por donde pasará el Tren Maya y que desde su creación a la fecha, ha sufrido innumerables cambios en lo social, económico y natural, como es la migración, desruralización, urbanización, densificación, deforestación y cacería furtiva.

En el caso de la deforestación, es evidente que la superficie de selva baja caducifolia de 1995 a 2015 se redujo el 30%, mientras que los asentamientos humanos y el crecimiento de las localidades rurales, infraestructura y servicios, se incrementó en un 61% de su superficie (Sosa-Escalante *et al.*, 2017: 65). Un dato importante es la disminución de la zona núcleo, que está formada por las superficies mejor conservadas y que poseen vegetación arbórea cuya ubicación geográfica favorece la conservación a largo plazo y tiene una superficie de 4,680.02 hectáreas.

Es innegable que la reserva, como se expondrá más adelante, enfrenta fuertes problemas ambientales derivados de la presión económica y social, ya que existen intereses privados y públicos que provocan especulación de tierras y el crecimiento de la mancha urbana dentro del ANP. Su delimitación actual presenta varios problemas, tanto por falta de certidumbre en los límites municipales, como por la reducida área que tiene actualmente la REC. Esta reserva desempeña un papel estratégico, protege de la contaminación al manto acuífero que abastece a la ciudad de Mérida y zona conurbada, regula el clima y provee de aire limpio a la ciudad. Es por todo lo señalado, que en este ensayo se reflexiona sobre el devenir histórico de la REC, su situación socioambiental, económica y la no inclusión de las poblaciones humanas en la toma de decisiones para el paso del Tren Maya.

La Reserva Ecológica Cuxtal y su problemática

La REC, (cuyo nombre en maya significa “vida”), comprendía una superficie de 10,776¹ hectáreas y se encuentra ubicada al Sur de la Ciudad de Mérida, Yucatán;

1 En 2022, se reformó, derogó y adicionó diversos artículos que incluye una nueva delimitación territorial de la Zona Sujeta a Conservación Ecológica “Reserva Cuxtal” modificando la superficie a 11,894 hectáreas y cambiando a cuatro las zonas núcleo (DOGEY, 2022; Gaceta Municipal, 2022), allanando el camino para que en la actualización del programa de manejo puedan cambiar las actividades permitidas y no permitidas, así como las reglas administrativas de la reserva, entre

fue aprobada y decretada en el año de 1993 por el cabildo en turno, con la categoría de Zona Sujeta a Conservación Ecológica Reserva Cuxtal. La responsabilidad de su administración, gestión y operación es competencia de la autoridad municipal, la cual es renovada cada tres años. Cuando la reserva fue gestionada se vislumbró como una reserva ecológica que debería cumplir varios fines para el entorno y para la ciudad: proveer agua de buena calidad a la ciudad de Mérida, proteger una zona verde para la ciudad que aporte oxígeno y contribuya a regular las cálidas temperaturas de la ciudad y la región, proteger la diversidad biológica y especies endémicas de la selva baja caducifolia que alberga (Sosa-Escalante *et al.*, 2017). Esta visión de conservación y protección de la biodiversidad sigue vigente en el discurso, pero no en la realidad biocultural como se verá más adelante.

Por su ubicación geográfica, la REC también fue pensada como un límite físico para contener la expansión acelerada y anárquica de la ciudad, de hecho, como señala Gasparinetti *et al.* (2020), el municipio de Mérida cuenta con una superficie de 26,434 hectáreas de Área Urbanizada por Asentamientos Humanos, de las cuales 24,772 están en disposición del Programa de Desarrollo Urbano y 1,662 están sujetas a lo establecido en el Programa de Manejo (PE) de la Zona Sujeta a Conservación Ecológica (ZSCE) Reserva de Cuxtal, que limita el cambio de uso del suelo; sin embargo, esto no ha representado obstáculo real para el crecimiento urbano acelerado, como señala García-Gil *et al.* (2020), ya que debido a la presión inmobiliaria ante el escaso control gubernamental, aunado al cambio de uso del suelo que ocasiona el acaparamiento de tierras para la expansión urbana que en gran medida promueve la gentrificación que cada día se fortalece más, tal y como está sucediendo en Latinoamérica que “encarnan nuevas expresiones territoriales, nuevas relaciones políticas y económicas y diferentes tipos de luchas en defensa del territorio” (Boldrini y Malizia, 2014:161).

García-Gil *et al.* (2020), reflexionan que en la REC se encuentra un proceso de expansión urbana y que el cambio de uso del suelo obedece a dos lógicas distintas, donde la primera se ubica al Norte de la Reserva, donde la deforestación y el cambio de uso del suelo es producto del avance de la urbanización de la ciudad de Mérida y la construcción de fraccionamientos habitacionales de alta densidad, parques industriales, almacenes, depósitos, bancos de extracción de materiales pétreos, fábricas de agregados para la construcción, cementeras, bodegas e instalaciones de servicios, donde esta situación ha derivado en un proceso de crecimiento del área urbanizada irregular y desordenado. La segunda sucede al Sur de la Reserva, donde los cambios de uso del suelo se deben a las acciones de particulares y, en menor medida, a pequeños productores que realizan desmontes e inducen cambios en el uso del suelo. Estas prácticas ocurren en una

ellas las relacionadas con el Tren Maya.

escala menor debido a que existe de manera generalizada un abandono de las actividades agrícolas y pecuarias. Únicamente el 12% de las familias que habitan en la Reserva se dedican a actividades relacionadas con prácticas agrícolas y pecuarias, muchas de las cuales se realizan en los huertos familiares, mientras que el grueso de la población trabaja fuera de la localidad (Morales *et al.*, 2024).

Resulta evidente que el desarrollo urbano ha reducido las hectáreas pertenecientes a la Reserva. Ortiz *et al.* (2017) señalan que para el año 2015 se había “invadido” el 10% de la REC y que de seguir esta tendencia, alrededor del año 2085 se habrá ocupado casi el 50% y para el año 2115 prácticamente se habrá invadido toda el área perteneciente a la Reserva; en otras palabras, en términos de hectáreas equivale a que en el año 2050 se habrán invadido unas 2,440 hectáreas; de mantenerse esta tendencia para el año 2090 se incrementará a 6,295 hectáreas y para el año 2115 se habrá invadido el total del área y, por consiguiente, aunque parezca una visión catastrófica, sería la desaparición de la REC.

Marginalidad y pobreza en la REC

Después del colapso de la producción henequenera en la década de los 70, inicia un proceso de reordenación socioeconómica; entre 1991-1994 se integra el Programa de Desarrollo Regional de la Zona Henequenera y Desarrollo Integral de Yucatán y se privatiza CORDEMEX; se liquidan los derechos de los campesinos henequeneros acreditados, por lo que las desigualdades regionales se agudizan; la concentración económica, demográfica y la disponibilidad de infraestructura y equipamiento, es desigual, sobre todo en las comisarias y subcomisarias, incluyendo las que están dentro de la REC, aunado al crecimiento de un amplio mercado especulativo del suelo urbano (Iracheta y Bolio, 2012; Sauri, 2012; García-Gil *et al.*, 2020). Esta situación ha ocasionado que exista una alta marginación dentro de la REC (Ortiz *et al.*, 2017), ya que alrededor del 60% de las comunidades presentan un alto grado de marginación, a pesar de que el municipio de Mérida enfatice que según la SEMARNAT (2020), el índice y grado de marginación es muy bajo. La realidad es que las poblaciones que están dentro de la REC aún se encuentran en rangos de marginación alta y muy alta.

La población económicamente activa, representa un alto porcentaje de jóvenes entre 18 y 30 años que cotidianamente salen de sus comunidades en búsqueda de trabajo, empleándose en el sector de la construcción y los servicios, lo que ha contribuido que los habitantes abandonen las actividades agrícolas y pecuarias; además, se han favorecido condiciones que mantienen el empobrecimiento de la población en los ejidos y agudizan el desempleo en la zona (García-Gil *et al.*, 2012).

Debido a la pobreza económica de las familias que habitan en la REC, la población se ve en la necesidad de realizar trabajos fuera de la reserva. Ortiz *et*

al. (2017) señalan que los habitantes que viven en el área enfrentan limitaciones para realizar cambios de uso del suelo y que el sector primario está reducido a la mínima expresión, lo que los conlleva a buscar trabajos en el área de servicios que son mejor remunerados y no dependen de las condiciones climatológicas que suelen afectar con frecuencia al cultivo de la milpa y otros productos agrícolas, así como de actividades pecuarias que se realizan en la zona. De hecho, en un estudio de diagnóstico socioeconómico realizado por Aguilar-Cordero *et al.* (2017), encontró que de los tres sectores económicos que existen, el 70.2% de las personas afirmaron tener un empleo perteneciente al sector terciario, mientras que solamente el 19% y 10.8% afirmaron realizar una actividad perteneciente al sector secundario y primario, respectivamente.

Otro dato que muestra la precariedad de las familias es la señalada por Aguilar-Cordero *et al.* (2017) con relación a la pobreza por ingreso, ya que el ingreso semanal por persona en promedio es de \$1,049.43 pesos (desviación estándar de ± 731.15). El 50% de los encuestados (N=504) con ocupación reciben \$900.00 pesos semanales o menos. Así mismo el sueldo con mayor frecuencia (la moda) correspondió a \$800.00 pesos lo que equivale a un 10% de las personas. En esta situación económica, es claro que las actividades de la dirección de la REC deben estar centradas en generar y gestionar recursos económicos para fortalecer procesos de producción de sistemas agroecológicos que generen recursos complementarios para la economía familiar.

La lucha por la tierra disfrazada de ambientalismo y el caso del Tren Maya

Aunado a esta situación de precariedad y pobreza que viven las personas, la relación con la bioculturalidad también muestra que en la REC el manejo y conservación de la biodiversidad ha sido incierto; de hecho, pasaron 11 años sin que tuviera un PM hasta que en octubre de 2004 se elaboró y se publicó en el Diario Oficial del Gobierno del Estado de Yucatán. Pasaron 13 años y a solicitud de la Dirección de Desarrollo Sustentable del Ayuntamiento de Mérida, se elaboró la Modificación al PM de la REC y en febrero del 2018 se publicó en la Gaceta del Municipio de Mérida.

En ese momento histórico, el Ayuntamiento de Mérida realiza una acción para descentralizar la administración de la REC; el 24 de febrero de 2017 decreta mediante un Acuerdo la creación del Organismo Público Municipal Descentralizado de Operación y Administración de la Zona Sujeta a Conservación Ecológica Reserva Cuxtal (OPMD). En este Órgano se dialoga y se toman decisiones para el manejo sustentable de los recursos naturales de la Reserva y para las acciones que benefician a las comunidades humanas, así como para el cumplimiento de los objetivos de la REC y del PM o sus modificaciones (Gaceta Municipal, 2018).

La administración en ese periodo pensó con base en buenas intenciones, que el OPMD funcionaría con un enfoque de gobernanza donde las decisiones se tomarían de manera inclusiva, consensada, pensando en el bienestar común y, sobre todo, considerando que:

La gestión de los recursos naturales en general y para las áreas protegidas en particular, el poder y la capacidad para tomar decisiones tienen una influencia considerable en el logro de los objetivos de las áreas protegidas, en la posibilidad de compartir responsabilidades, derechos, costos y beneficios, y en la generación y el mantenimiento del apoyo sea este financiero, político o de las comunidades, dentro y alrededor de las áreas protegidas en cuestión. El proceso de comprender la gobernanza y, donde sea necesario, de mejorarla, se constituye en la espina dorsal de la conservación efectiva (Borrini *et al.*, 2014:4).

Esto en la práctica ha quedado lejos de la realidad, principalmente desde la aparición del proyecto del Tren Maya, el cual, particularmente en la REC, ha generado descontento, presión social de los gobernados y una sobrecarga de demandas sociales, que afectan negativamente la gobernanza. Además, ha evidenciado malas prácticas y fallas institucionales. Por ejemplo, en el OPMD, las decisiones se toman por votación y no por consenso; la mayoría de los integrantes son representantes de gobierno municipal, estatal y federal, que a la hora de votar representan la mayoría, de tal forma que el voto se polariza. Esto se hizo evidente y contundente en una reunión ordinaria del OPMD celebrada en el 2020, donde se informó la existencia del convenio por 20 años con Fonatur-Tren Maya y Municipio de Mérida, que, sin una revisión exhaustiva, se sometió a votación y aprobación. Es pertinente señalar que en dicha sesión, tres instituciones objetaron y no estuvieron de acuerdo con el convenio, debido a que no había ninguna propuesta de apoyo económico para proyectos agroecológicos para las comunidades que viven en la reserva; se solicitó que se modificara el convenio, que se incluyera el apoyo económico para la población y que se puntualice que por cuestiones de ley no se permite el cambio de uso del suelo, ni actividad humana en la zona núcleo de uso restringido, solo protección-conservación e investigación científica, por lo que se debería solicitar que el Tren Maya no pasara por esta zona, porque se estaría infringiendo la normativa vigente; sin embargo, las autoridades comentaron que realizar estos cambios implicaría hacer ajustes al convenio y como estaba en la agenda, se tenía que votar ese mismo día si se aprobaba o no el convenio; de hecho, no quisieron aceptar que hubiera una tercera opción de votar “aceptado, pero con cambios”; se procedió a votar y por “mayoría” se aceptó la firma del convenio.

En contexto del Convenio Tren Maya, hubieron protestas de la sociedad civil organizada como el comunicado a las autoridades que envió “La Alianza por Cuxtal” donde externaron su preocupación por que el Tren Maya pasará por la Zona Núcleo (subzona de uso restringido) y la Zona de Amortiguamiento (subzona uso tradicional, de aprovechamiento sustentable y reconversión productiva), además de la importante zona de influencia y, por otro lado, que habría un cambio de uso del suelo que implicará el desmonte de vegetación que afectará

los servicios ambientales que proporciona la REC al Municipio de Mérida. Una regidora del Ayuntamiento de Mérida que también voto en contra de la firma del convenio, señaló que los pobladores de las comisarías e incluso colonias del Sur de la ciudad, tenían el derecho a ser consultados conforme lo previene la propia Constitución Federal, Local y el Convenio de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), porque si bien la autoridad federal hizo una consulta, ésta tenía que ser específica, porque ya se conocía la zona que se iba a impactar y los pobladores que habitan en ella y, por tanto, se les debió reconocer su interés legítimo (PorEsto, 2020).

A pesar de las protestas e inconformidades se aprobó el convenio que cuenta con una inversión de \$278'614,000.00 canalizadas al Fondo Municipal Verde. Este monto representó en teoría una oportunidad para lograr que la sociedad civil, en específico las poblaciones que viven dentro de la REC sean beneficiadas directamente con actividades productivas, que permitieran mejorar su calidad de vida y su economía familiar; sin embargo, ningún proyecto agroecológico o socioproductivo fue aprobado en este convenio, ya que entre los Objetivos del Acuerdo estuvieron: 1) Adquisición de 1,112 hectáreas, periféricas a la Zona de Conservación, para su conservación permanente; 2) Saneamiento de 200 hectáreas de la Zona de Conservación; 3) Restauración ambiental de 100 hectáreas de bancos de materiales o sascaberas abandonadas en la Zona de Conservación; 4) Habilitar un Centro de Educación Ambiental dirigido a los habitantes de las comisarías y subcomisarías ubicados dentro de la Zona de Conservación; 5) Instalación y operación de 4 grandes viveros para la producción de plantas forestales; 6) Adquisición de equipos y herramientas para labores de inspección y vigilancia de la Zona de Conservación; 7) Actualización del Programa de Manejo de la Zona Sujeta a Conservación Ecológica Reserva Cuxtal; 8) Programa de vigilancia e inspección de la Zona Sujeta a Conservación Ecológica Reserva Cuxtal; y 9) Programa de Difusión y Educación Ambiental de la Reserva Cuxtal.

Los nueve objetivos arriba señalados prácticamente son para compensar los daños causados por la construcción del paso del tren y están relacionadas con las medidas de mitigación; están más enfocados a aspectos de conservación y no existen ningún objetivo que se relacione de manera sustancial y efectiva con fomentar la economía local, mediante proyectos agroecológicos sustentables; no hay proyectos donde se revaloren las prácticas tradicionales como la meliponicultura, cunicultura, entre otros, por lo que se esperaba que cuando menos en el objetivo cinco, los viveros estén dentro de la REC y que estos sean comanejados² por la comunidad y la dirección de la Reserva; esto al parecer no ha sido

2 El comanejo [...] constituye un arreglo institucional entre los usuarios locales de un territorio o conjunto de recursos naturales y/o grupos interesados en su conservación, y las agencias públicas a cargo de la administración de estos recursos. Implica una repartición de responsabilidades y competencias y una clara definición entre el ejercicio de la autoridad pública y las pautas de uso, acceso, control y posterior manejo de los recursos (Nuñez, 2000:7)

así, porque el primer vivero que ya está recibiendo recursos económicos para su establecimiento, es privado. Aunque la OPMD podría argumentar que varias de las actividades que se realizarán cuentan con trabajo y mano de obra de mujeres y hombres de las comunidades de la REC, la realidad es que los beneficios económicos para ellos son mínimos, aunque lo deseable es que las comunidades participen a través de procesos de comanejo como se ha realizado en otras ANPs y reciban beneficios económicos directos que fortalezcan el bienestar común (Aguilar-Cordero, 2022; Vallejo y Rodríguez, 2022).

La búsqueda de dialogo con los pobladores ha sido eminentemente vertical y no horizontal donde desde un enfoque ambientalista se ha incorporado al discurso neoliberal que ha mutado a una forma de imposición y que marca el posible despojo del acceso a los recursos naturales con que cuenta las comunidades. De hecho, a través de la administración y dirección de la REC se han realizado programas que buscan incidir en la “conservación”, como son campañas de recoja de basura, pinta de bardas, con la idea de “educación ambiental”, que como señala Velasco (2016), a veces estas actividades realmente se quedan a nivel de ideas que no contribuyen a la solución de los problemas reales porque no pretenden entenderlos, sólo los miran desde la superficie y no desde su complejidad, como también sucede en la REC.

Confirmando lo señalado hasta ahora, en un estudio realizado por Palma y Alcalá (2022: 61) enfatizan que:

En 2020 la violencia estructural se manifestó al excluir a los habitantes de la ZSCE Reserva Cuxtal, en la toma de decisión para aprobar que el megaproyecto “Tren Maya” pase por dicha ANP, así como en la firma del documento. Los firmantes son de diferentes niveles del Estado, tanto federal como del Fondo Nacional de Fomento al Turismo (FONATUR), y diversas instancias del Ayuntamiento de Mérida [Director general-Fondo Nacional de Fomento al Turismo (FONATUR), Director jurídico- Fondo Nacional de Fomento al Turismo (FONATUR), Secretaría de Turismo, denominada (FONATUR Tren Maya, S.A. de C.V.), Presidente municipal- Ayuntamiento de Mérida, Secretario municipal-Ayuntamiento de Mérida, Directora de la Unidad de Desarrollo Sustentable-Ayuntamiento de Mérida, Presidente de la junta de gobierno del Organismo Público Descentralizado ZSCE Reserva Cuxtal y la Directora operativa del Organismo Público Descentralizado [OPMD] ZSCE Reserva Cuxtal]

Para no infringir la Ley ambiental (LGEPPA) y facilitar el paso del Tren Maya, se promovió la modificación de las poligonales de la REC y en el 2022, aparece la publicación de la Derogación de la delimitación territorial de la Zona Sujeta a Conservación Ecológica “Reserva Cuxtal” y la modificación de la zona núcleo donde pasaría el Tren Maya y se amplía de 10, 776 a 11,894 hectáreas, quedando el paso del Tren Maya a unos ciento cincuenta metros de la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia del Campus de Ciencias Biológicas y Agropecuaria de la Universidad Autónoma de Yucatán.

Consideraciones finales

Estamos de acuerdo con lo que señala Rodríguez (2020: 38-39) con relación a que el despojo para la acumulación, como es el caso de la REC, es más hacia la compra de tierras para el desarrollo urbano, que representa una modalidad económica que está subsumida al proceso de la acumulación capitalista, que para operar requiere de una serie de condiciones legales, normativas, institucionales y políticas que son apoyadas por Estado y enfatiza que:

El Estado (en nuestro caso, el Ayuntamiento de Mérida) se vuelve un instrumento para el ejercicio de relaciones de dominio y poder, que permite garantizar la acumulación mediante la creación de las condiciones para la producción de riqueza, como la construcción de obras de infraestructura, energéticas y de comunicación o por un marco jurídico que protege a los capitalistas, con el impulso de formas de consumo social, con servicios y productos que disminuyen los costos de reproducción de las clases explotadas y excluidas.

El OPMD tiene la responsabilidad de ser el enlace entre las autoridades gubernamentales y no gubernamentales con la población que vive dentro de REC; sin embargo, no ha logrado cumplir con promover y fortalecer la participación social real de la comunidad, ni de representantes de la comunidad en la toma de decisiones, sobre todo el convenio de Fonatur-Tren Maya-Ayuntamiento de Mérida.

Esto nos lleva a reflexionar ¿cómo lograr una participación social que conlleve a mejorar la economía familiar en los habitantes de la REC? si el devenir histórico de la REC muestra la lucha por la tierra, el despojo del territorio y de oportunidades, donde el discurso ambientalista permite su continuidad y que a pesar de que las luchas sociales que propugnan por una gobernanza, ésta se enfrenta a factores inhibidores propiciados por sujetos sociales e instituciones que todavía están inmersos en corrupción, deshonestidad, falta de aplicabilidad equitativa de las leyes, intereses de poder y control social, falta de honorabilidad, entre otros. Estos inhibidores, representan serios obstáculos para fomentar la participación social.

Además, el OPMD ha mostrado un claro “distanciamiento social” o más bien un desinterés de los aspectos sociales, políticos y económicos que benefician a las comunidades asentadas en áreas naturales protegidas, beneficiando con la aplicación de los recursos otorgados por el convenio Fonatur-Tren Maya Ayuntamiento a ciertos grupos de personas. De hecho, se esperaba una mayor defensa del territorio y una exigencia innegociable para cumplir la ley. Hoy cualquier ciudadano puede observar los impactos del Tren Maya a unos cuantos metros de importantes centros de formación de recursos humanos. La sustentabilidad, la legalidad, la biodiversidad y el ambiente, en general, han sido afectadas negativamente no sólo por los impactos negativos de los megaproyectos y proyectos inmobiliarios como en la costa Norte de Yucatán, sino también por el “Silencio Socioecológico” de quienes han sido testigos en la propia Reserva Ecológica Cuxtal. 

Referencias

- AGUILAR-CORDERO, WILIAN, GARCÍA-GIL GERARDO, SOSA-ESCALANTE JAVIER y ORTIZ-PECH, RAFAEL (2017). Diagnóstico socioeconómico de las comunidades asentadas en la zona de restauración ecológica “Reserva Cuxtal”. Universidad Autónoma de Yucatán y Centro para la Gestión de la Sustentabilidad, Mérida, México. (Informe Técnico, inédito).
- AGUILAR-CORDERO, WILIAN (2022). “La conservación y manejo de los recursos naturales de la Reserva Ecológica Cuxtal ¿desde adentro, desde afuera o ambas?: Un reto para el OPMD”, *Revista MetropoliMid*, pp. 12-15. Recuperado de <https://metropolimid.com.mx/nuestro-numero-31-enero-2022/>
- BOLDRINI, PAULA Y MALIZIA, MATILDE. (2014). “Procesos de gentrificación y contragentrificación: Los mercados de Abasto y del Norte en el Gran San Miguel de Tucumán (noroeste argentino)”. *Revista INVI*, 29(81), pp.157-191. Recuperado de <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-83582014000200005>
- BORRINI-FEYERABEND, G., N. DUDLEY, T. JAEGER, B. LASSEN, N. PATHAK BROOME, A. PHILLIPS Y T. SANDWITH (2014). Gobernanza de áreas protegidas: de la comprensión a la acción. *No. 20 de la Serie Directrices para buenas prácticas en áreas protegidas*, Gland, Suiza: UICN. xvi + 123 pp. Recuperado de <https://portals.iucn.org/library/sites/library/files/documents/pag-020-es.pdf>
- DOGEY (2022). Declaratoria de Zona Sujeta a Conservación Ecológica “Reserva Cuxtal”. Diario Oficial del Gobierno del Estado de Yucatán. Año CXXV. Número 34,952.
- GACETA MUNICIPAL (2018). “Acuerdo por el cual se autoriza la creación del Organismo Público Municipal Descentralizado de Operación y Administración de la Zona Sujeta a Conservación Ecológica Reserva Cuxtal”, Número 724. Recuperado de https://isla.merida.gob.mx/serviciosinternet/normatividad/files/Acuerdos/AC_ORG_DES_CUXTAL-20190814-082113.pdf
- GACETA MUNICIPAL (2022). “Acuerdo por el cual se reforman, deroga y adiciona diversos artículos de la Declaratoria de Zona Sujeta a Conservación Ecológica “Reserva Cuxtal”, Número 2005.

- GASPARINETTI, PEDRO, SIMON, CECILIA Y MALKY, ALFONSO (2020). Integración de Valoración Múltiple de Servicios Ecosistémicos en Herramientas y Decisiones de Planeación de Tres Ciudades Mexicanas: El Caso De Mérida. DOCUMENTO DE TRABAJO. Recuperado de <https://www.conservation-strategy.org/sites/default/files/field-file/EI%20Caso%20De%20Me%CC%81rida%20Documento%20De%20Trabajo.pdf>
- GARCÍA-GIL, GERARDO, OLIVA PEÑA, YOLANDA, y ORTIZ PECH, RAFAEL (2012) “Distribución espacial de la marginación urbana en la ciudad de Mérida”. *Investigaciones Geográficas, Boletín. Instituto de Geografía*, UNAM. (77) pp. 67-81. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.14350/rig.31021>
- GARCÍA-GIL, GERARDO, SOSA-ESCALANTE, JAVIER, AGUILAR-CORDERO, WILIAN, FLORES-GUIDO, JOSÉ y FERNÁNDEZ-MARTINEZ, YOLANDA (2020). “Cambio de uso del suelo en la Zona Sujeta a Conservación Ecológica Reserva Cuxtal, Mérida, Yucatán, México”, *Investigaciones Geográficas*, UNAMA (101). Recuperado de <http://dx.doi.org/10.14350/rig.59895>.
- IRACHETA, ALFONSO Y BOLIO, JORGE (2012). Mérida Metropolitana, Propuesta integral de desarrollo. Mérida: Fundación Plan Estratégico de Yucatán A.C.
- NUÑEZ SARAIVA, OSCAR MANUEL. (2000). El comanejo y la participación de la sociedad civil en las áreas protegidas de Centroamérica. Fundación Defensores de la Naturaleza The Nature Conservancy PROARCA/CAPAS. Recuperado de https://pdf.usaid.gov/pdf_docs/Pnack094.pdf
- ORTIZ-PECH, RAFAEL, CELIS FAJARDO, H. E. Y GARCÍA-GIL, GERARDO (2017). “Impacto de las actividades productivas y de la expansión urbana sobre una reserva ecológica; el caso de Cuxtal, Yucatán; México”. *Nóesis. Revista De Ciencias Sociales*, 26(52), pp. 1–22. Recuperado de <https://doi.org/10.20983/noesis.2017.2.1>
- PALMA ORTEGA, JUDZIL Y ALCALÁ FERRÁEZ, CARLOS RAMÓN (2022). La memoria del despojo en mujeres y hombres mayas de la “Reserva Cuxtal”. Un análisis desde el feminismo decolonial. *Antrópica. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*. Año 8, vol 8, n°. 15, enero-junio 2022: 45-68. Recuperado de <https://antropica.com.mx/ojs2/index.php/AntropicaRCSH/issue/view/16>

- PORESTO (2020) “El Tren Maya sí llegará a Reserva Cuxtal: Ayuntamiento de Mérida y Fonatur firman acuerdo”, Redacción PorEsto, 29 de agosto. Recuperado de <https://www.porestonet/tren-maya/2020/8/29/el-tren-maya-si-llegara-reserva-cuxtal-ayuntamiento-de-merida-fonatur-firman-acuerdo-7333.html>
- RODRÍGUEZ, CARLOS (2020). Defender los territorios frente al despojo. Luchas socioambientales y disputa de proyectos de sociedad en México. UAM- Xochimilco, México.
- SAURI, DULCE (2012). El proceso de industrialización de Yucatán 1880-1970 henequén, estado y empresarios. Tesis de Maestría en Historia. CIESAS-Unidad Peninsular.
- SEMARNAT (2020). Consulta temática Índice y grado de marginación. Recuperado de http://dgeiawf.semarnat.gob.mx:8080/ibi_apps/WFServe-t?IBIF_ex=D1_POBREZA01_11_mar&IBIC_user=dgeia_mce&IBIC_pass=dgeia_mce&NOMBREENTIDAD=*
- SOSA-ESCALANTE, JAVIER, GARCÍA-GIL, GERARDO y AGUILAR-CORDERO, WILIAN (2017). Modificación del programa de manejo de la zona sujeta a conservación ecológica reserva Cuxtal, Yucatán, México. Ayuntamiento de Mérida, CEGES y UADY. Recuperado de https://www.reservacuxtal.com/resources/docs/Programa_de_manejo/PM%20FINAL%20Junio%202018.pdf
- VALLEJO ROMÁN, JANNET, Y RODRÍGUEZ-TORRENT, JUAN (2022). Áreas naturales protegidas y cogestión: aspectos críticos en el Parque Nacional Cofre de Perote (Veracruz, México). Letras Verdes. Revista Latinoamericana De Estudios Socioambientales, (31), 25-41. Recuperado de <https://doi.org/10.17141/letrasverdes.31.2022.5059>
- VELASCO SANTOS, PAOLA (2016). “Ecología política, antropología y los problemas socioambientales en la actualidad: una breve introducción”, Revista Electrónica Ruta Antropológica, 3 (5), pp. 1-9. Recuperado de http://www.posgrado.unam.mx/antropologia/revista/revista_05.pdf



Limitaciones y dificultades de académicas para ingresar o mantenerse en el Sistema Nacional de Investigadores

Academic limitations and difficulties to enter or remain in the National Researcher System

Rocío L. Cortés Campos - Universidad Autónoma de Yucatán

Carmen Castillo Rocha - Universidad Autónoma de Yucatán

<https://orcid.org/0000-0002-9647-474X> - rocio.cortes@correo.uady.mx

<https://orcid.org/0000-0003-0668-9737> - ccastillo@correo.uady.mx

Recibido: 28 de marzo de 2023.

Aprobado: 22 de diciembre de 2023.

Resumen

En México, el conseguir el ingreso al Sistema Nacional de Investigadores (hoy Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores, SNII) es un logro importante para cualquier investigador. Representa un esfuerzo en la trayectoria académica de un hombre, y un esfuerzo mayúsculo en la trayectoria de una mujer. El presente trabajo tiene como objetivo el visibilizar las limitaciones y dificultades que tienen las académicas de una institución de educación superior del sureste de México para ingresar y mantenerse en ese sistema. Mediante una estrategia mixta, se recogió información cuantitativa de diversas bases de datos y se puso en diálogo con las experiencias de cuatro investigadoras de una dependencia de esa universidad. Los resultados muestran los factores estructurales que están impidiendo el avance de las mujeres, como su exclusión en puestos para la toma de decisiones, así como en los núcleos académicos básicos de los programas doctorales. También se observó muy presente la retórica del menosprecio. En las conclusiones se comenta la necesidad de un cambio de paradigma en el Sistema Nacional de Investigadores lejos del capitalismo académico y de la perspectiva patriarcal bajo la cual fue instituido.

Palabras clave: Género, Techo de Cristal, Desarrollo profesional, Investigación científica.

Abstract

In Mexico, enter the National System of Researchers is an important achievement for any researcher. It represents an effort in the academic career of a man, and a major effort in the career of a woman. The present work aims to make visible the limitations and difficulties that the academics of a higher education institution in the southeast of Mexico have, to enter and stay in that system. Through a mixed strategy, quantitative information from various databases was collected and dialogue was made with the experiences of four researchers from a unit of that university. The results show the structural factors that are impeding the advancement of women, such as their exclusion from decision-making positions, as well as in the basic academic nuclei of doctoral programs. The rhetoric of contempt was also very present. In the conclusions, the need for a paradigm shift in the National System of Researchers away from academic capitalism and the patriarchal perspective under which it was instituted is discussed.

Keywords: Gender, Glass Ceiling, Professional development, Scientific research.

Introducción

Hija, esposa, madre, amiga, trabajadora. Es un hecho que los roles que juegan las mujeres en su vida cotidiana son cada vez más demandantes. Como parte de los procesos históricos de empoderamiento femenino, las mujeres han logrado ocupar espacios laborales de mayor importancia, dominando lugares que habitualmente solían ser desempeñados exclusivamente por los hombres. En pleno Siglo XXI encontramos presidentas, gobernadoras, alcaldesas, directoras y líderes mujeres en diferentes organismos a nivel mundial; sin embargo, a pesar de tener este tipo de posiciones y empoderamiento, lo cierto es que en la vida cotidiana/ doméstica, las mujeres aún conservan los roles tradicionales que milenariamente les ha conferido la humanidad: cuidar de la familia y de la casa en el tiempo que le queda después del horario laboral. Autoras como Martha Lamas (2007) y Marcela Lagarde (2016) han desarrollado multitud de trabajos sobre el tema, y Norma Blázquez en particular, ha dedicado su investigación y pensamiento a analizar la situación de las mujeres en la ciencia (2008).

Tanto en el desarrollo de la actividad científica, como en otras profesiones u ocupaciones, el tiempo de la mujer compite con las actividades domésticas y de cuidado, de ahí la dificultad para cumplir con los estándares de las instituciones. Quienes esto escribimos, formamos parte de la comunidad académica reflexiva en el campo de las Ciencias Sociales y conocemos de cerca la vida propia y la de nuestras colegas que cotidianamente enfrentan este tipo de retos. Si bien consideramos que existen aportes importantes que permiten evaluar de manera global los avances en la justicia hacia las mujeres, a manera de fractal y desde una perspectiva feminista, quisimos indagar y describir cómo lo miramos desde el contexto propio y en pequeña escala. Es así que nos propusimos en este artículo visibilizar la limitaciones y dificultades que tienen las académicas de una institución de educación superior del sureste de México, preguntándonos ¿cuáles son los obstáculos percibidos por las investigadoras para avanzar institucionalmente en una estructura como el Sistema Nacional de Investigadores?

Para mostrar este panorama, se bosqueja primero un estado de conocimiento en materia de desigualdades de género particularmente relevante para el campo académico. Posteriormente se analiza la presencia y trayectoria de investigadoras en el sureste mexicano enfocado el caso de una universidad pública, tanto en cuestiones político-administrativas de la propia universidad, como en el Sistema Nacional de Investigadores. Se pone énfasis en el tema de la interseccionalidad hablando de la ausencia e invisibilización de mujeres mayas, y finalmente se expresa el punto de vista de investigadoras respecto de tal situación.

Consideramos que el observar y visibilizar las diferencias de género en contextos acotados, hacen posible la toma de conciencia no solo respecto de la

injusticia de género, sino de la estrechez de la mirada que implica indagar en ciencia desde un lugar primordialmente masculino. Dado que el avance en esta problemática sigue siendo lento, es necesario seguir insistiendo y seguir documentando el tema para conseguir que la ciencia se enriquezca con la participación femenina como colectivo creativo, propositivo, colaborativo y amoroso.

Ser mujer de ciencia en América Latina

El optar por desarrollar una carrera científica tiene determinantes socioculturales específicas, que demandan del cumplimiento adecuado del rol, quedando subsumido en ello las distintas demandas para los distintos roles que una mujer puede desempeñar en la vida. En biografías de mujeres investigadoras, es posible observar que se intersecta una serie de mandatos y demandas respecto de lo que una mujer “debe ser”, que van limitando su trayectoria por el mundo académico (género, maternazgo, edad, condición étnica, condición socioeconómica, procedencia geográfica, etc.), y en esta condición la mayor parte de las investigadoras mexicanas no llega a incorporarse a los sistemas de reconocimiento público (Blázquez y Fernández, 2017).

Las tareas del cuidado de los hijos y los padres, de la atención a la pareja, de la organización y mantenimiento de la vida doméstica, vienen dadas a la mujer desde tiempo inmemorial. Milenios después de la llamada división social y sexual del trabajo, algunas cosas no han cambiado lo suficiente. No obstante, los múltiples obstáculos vigentes, de alguna manera, las mujeres se han ido insertando en el ámbito androcéntrico de la ciencia, y han forzado a ir incluyendo progresivamente distintas miradas a favor de la generación de conocimientos, lo que sin duda ha enriquecido la comprensión del universo al abrirse la multiplicidad de miradas. Por ello es que la cubana Lourdes Fernández (2012) considera que la inserción de las mujeres en la ciencia se trata de una transgresión a la cultura patriarcal que implica reeditar los roles tradicionales, cuestionar y redimensionar los valores bajo los cuales se ha construido la ciencia.

Al respecto, desde Argentina, Diana Maffia (2012) considera que en la ciencia, como en otros campos del mundo contemporáneo, estamos lidiando no con un problema de sexismo sino con uno de androcentrismo, es decir, una visión del mundo que, si bien es sexista, también es clasista, racista, heterosexista y adultocéntrica que, dígame de paso, también se enfoca en el desarrollo y exaltación de la figura masculina; particularmente -agregamos- del individuo masculino al que se le construye como héroe. Maffia señala que, dada esta condición, es importante “legitimar otros mecanismos de evaluación de saberes, establecer otros vínculos en las comunidades de conocimiento y cambiar el discurso de la ciencia sobre los cuerpos de las mujeres con los que el patriarcado justifica la opresión y la discriminación” (p. 140), pues el campo androcéntrico de la ciencia

no solo afecta a las mujeres como seres sociales, sino a la producción de conocimiento en sí. El tema va mucho más allá de incluir a mujeres en la ciencia o en un Sistema Nacional de Investigadoras, la meta sería cambiar el paradigma mismo de la ciencia, con sus teorías y sus métodos, sus conceptos y sus lenguajes, dado que, a decir de la autora, lo que conocemos como ciencia se construyó y consolidó excluyendo a las mujeres, y la sabiduría femenina fue relegada al campo de los “remedios” en su mejor cara, y la brujería en su más frecuente acepción. Es una ciencia creada por los hombres.

Con base en una investigación llevada a cabo por la Red Argentina de Género, Ciencia y Tecnología, Maffia (2012) describe a la maternidad como el “nudo” de los conflictos para las mujeres científicas, conflicto que las lleva a declinar su carrera o a hacer “equilibrios heroicos” y a tomar decisiones sobre ejercicios profesionales más modestos y manejables. La autora nos invita a mirar con mayor detalle las políticas públicas en ciencia, analizando su impacto diferencial sobre varones y mujeres, así como su contribución a la generación de estereotipos de género (lo cual es evidente en las representaciones que se hacen de las mujeres científicas en diversos productos culturales y mediáticos) y la legitimación de las relaciones jerárquicas según el sexo en los programas científicos.

Respecto de esta dualidad de roles en los que se ven inmiscuidos mujeres y hombres con relación a la ciencia, así como los énfasis visibles en cuanto a ello, Diana Maffia explica:

La ciencia, como proyecto masculino, es un ideal de tiempo completo que admite expresiones como “consagración” o “sacerdocio”. La maternidad, como proyecto femenino, también es un ideal de tiempo completo que admite estas expresiones. Las mujeres hemos logrado, en las últimas décadas, acceder a las instituciones científicas sin renunciar a la maternidad, pero no hemos abandonado el ideal perfeccionista de exclusividad que corresponde a la vida familiar y a la vida profesional. No exigimos cambios en las instituciones (que por acción y omisión nos presentan barreras) sino que tratamos de hacer equilibrios con nuestros tiempos y nuestras vidas (2012, p. 144).

De esta manera, la autora nos invita a mirar más de cerca a las instituciones y sus procedimientos. En este caso en concreto, el presente artículo apunta a la institución más importante en México en materia de ciencia e investigación: el Consejo Nacional de Humanidades, Ciencia y Tecnología (CONAHACYT). Desde dicha institución se decide cuáles son las áreas prioritarias en las que la ciencia debe desarrollarse, cuáles proyectos y programas educativos merecen ser apoyados y cuáles no; así como también se evalúa el ejercicio profesional de los investigadores e investigadoras. En dicha institución se determina a quienes se otorgarán apoyos y reconocimientos, como lo es el estímulo otorgado a los integrantes del Sistema Nacional de investigadores adscrito al CONAHACYT.

Esta institución ha ido creciendo en estructura e importancia, e impactando en el desarrollo científico de nuestro país, siendo un referente indispensable

en la ciencia latinoamericana. Desde su creación, en 1970, ha sido liderada principalmente por hombres, y fue hasta el año 2018 en que por primera vez ocupó el cargo una mujer como directora general. Esto nos da la idea de que las decisiones que se han venido tomando en esta institución, han tenido un preponderante énfasis masculino, el cual muy probablemente se hizo con la mirada androcéntrica que describe Maffia, en donde el ejercicio científico ha estado orientado por la competitividad y el individualismo. Pero de esto hablaremos más adelante.

Mujeres en el Sistema Nacional de Investigadores

En México, el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) creado en 1970 (hoy Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías) ha sido la institución responsable de establecer políticas públicas en humanidades, ciencia, tecnología e innovación. Define, articula y coordina estrategias mexicanas de investigación científica, desarrollo tecnológico e innovación. Una de las instancias a su responsabilidad es el Sistema Nacional de Investigadores (SNI) creado en 1984. Este sistema es una estrategia para reconocer y motivar la labor de académicos a través nombramientos que se otorgan a la par de un estímulo económico para quienes acreditan con evidencias la calidad en su producción científica, tecnológica y de innovación (CONACYT, 2022c). Este sistema mexicano otorga reconocimientos en cinco niveles progresivos: Candidato, Nivel I, Nivel II, Nivel III y Emérito.

Integrarse al SNI requiere de un mínimo de producción científica de calidad en forma de libros, capítulos de libros en editoriales de alto prestigio, así como publicación en revistas indexadas reconocidas en los principales cuartiles. Además de apoyo a la formación de nuevos investigadores, asesorías de trabajos de investigación y obtención de grado, elaboración de productos de difusión y divulgación científica y, en fin, demostrar las contribuciones al desarrollo científico y tecnológico de México. Conseguir el ingreso al Sistema Nacional de Investigadores es un logro importante en la trayectoria de cualquier académico; subir de nivel lo es aún más. Sin embargo, ingresar al SNI y ser mujer, madre, esposa, hija y, a veces, cabeza de familia puede ser verdaderamente un logro titánico.

En un trabajo que estudia las experiencias de tensiones y conciliación entre la vida laboral y vida familiar de científicas adscritas a instituciones de educación superior, Castañeda y Contreras (2021) exponen la realidad de 21 mujeres y sus batallas para mantenerse vigentes en el SNI mientras enfrentan los retos de la vida mujer contemporánea que es profesional, madre, esposa y, como ocurre cada vez con más frecuencia, también es cabeza de familia. A través de entrevistas abiertas a participantes de diversas instituciones y estados de la República, Castañeda y Contreras (2021) observan acuerdos, desacuerdos, negociaciones, conflictos y estrategias para compaginar la vida familiar con la académica. Entre los

principales hallazgos se encuentra el carácter irrenunciable por parte de las participantes a su quehacer científico, a pesar de las tensiones y conflictos que esta actividad genera. Algunas de ellas lograron acuerdos con sus parejas para una mejor y más equitativa distribución del trabajo en la vida familiar; otras optaron por contratar a terceros como auxiliares para apoyar en los asuntos domésticos. Otras tantas, vivieron tensas negociaciones con respecto a las actividades de la crianza. En este punto destacaron aquellos casos en que las mujeres superaron académicamente a sus parejas con su desarrollo profesional, lo cual generó otro conflicto en las masculinidades de sus esposos. Este último es un tema importante que, sin duda, es el día a día de las mujeres científicas, no sólo en el ámbito de la pareja, sino a nivel institucional, con los colegas masculinos.

Este conflicto inter-rol en el que compite la vida personal con la vida profesional, también ha sido señalado en otras investigaciones (Meza, Galbán y Ortega 2019; Rivera 2021). El reto frecuentemente percibido y enfrentado por las mujeres, no parece representar un conflicto para el caso de los hombres quienes organizan su actividad dando prioridad al prestigioso rol de investigadores, y derogan la crianza, labores domésticas y el cuidado a terceros (Blázquez y Fernández, 2017). No obstante, el formar parte de una familia también es visto como una ventaja para las investigadoras dado que la motivación y el apoyo proporcionado por esposos, padres, madres, hermanas, hermanos, etcétera, les ha resultado muy importante en la construcción de sus trayectorias (Meza, Galbán y Ortega, 2019). Este es un tema aún por explorar, pues si bien en muchos casos el apoyo familiar hacia las investigadoras existe, el desarrollar una trayectoria académica también puede implicar el sobreponerse a las expectativas familiares relativas al rol de género (Domínguez, 2022). Es como optar por la disidencia y a la vez pertenecer a una sociedad tradicional que dicta de manera estricta lo que deben cumplir las mujeres en su rol de género.

Más allá de las situaciones explícitas del día a día que viven las investigadoras, se encuentran las cuestiones estructurales y los ejercicios de poder de las instituciones académicas. Espacios por demás importantes pues sirven para la toma de decisiones y pueden facilitar u obstaculizar procesos. En este sentido, Barrón, Madera y Cayeros (2018) observaron los espacios de decisión en 29 universidades públicas de México. Ellas describen que fue hasta 1999 cuando por primera vez hubo una mujer rectora en México, y esto fue en la Universidad Autónoma de Querétaro. Por un periodo de diez años, no se consiguió ni una decena de rectorías encabezadas por mujeres en estas 29 universidades públicas. Las autoras reportan que para el año 2010, el personal directivo femenino estaba entre el 41.6% en la Universidad Veracruzana, y el 6.7% en la Universidad Autónoma Metropolitana.

Hernández (2020) da cuenta de la realidad que viven las académicas en la lucha por el posicionamiento en la vida universitaria, en medio de la cual se encuentran situaciones de género, clase y posición que ocupan. Entienden el género como categoría social en la que existe una relación jerárquica entre las subjetividades de lo masculino y lo femenino. Su trabajo exploratorio ofrece una aproximación a las experiencias de mujeres académicas del área de las ciencias sociales y humanidades de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. Encuentra que las mujeres incursionan en el campo laboral de manera más tardía y con mayores dificultades en comparación con los hombres debido a la crianza de los hijos. A mayor edad, las académicas enfrentan el envejecimiento de sus padres y las tareas que esto conlleva. Para las mujeres esto se traduce en que la carga de trabajo doméstico y las tareas del cuidado, afectan su ingreso y permanencia en el SNI. Al enfrentar simultáneamente tales deberes, las mujeres pagan un costo en salud. Entre los padecimientos que se generan por tal estilo de vida, Gutiérrez y Echeverría (2022) reportan aumento en la presión arterial, afecciones lumbares, infecciones oftálmicas, infecciones en vías urinarias, trombosis, depresión, ansiedad, insomnio, ataques de angustia, entre otros.

Estas autoras enfatizan que esta dinámica laboral que conlleva niveles progresivos de estrés tiene como origen el “capitalismo académico” que ha implicado modernizar los sistemas educativos para cambiarlos a modelos empresariales cuya docencia está basada en competencias que sean útiles a los sectores modernos y con énfasis en la productividad académica acelerada, cuyas consecuencias han sido la disminución del compromiso ético en la producción científica ligada a la simulación de la productividad, junto con altos índices de *burnout* (agotamiento laboral) entre los académicos. Sumado a lo anterior, las autoras identifican que la dinámica laboral está acompañada de violencia interpersonal de género en forma de hostigamiento y acoso sexual, que llevan a las mujeres a vivenciar conflictos que desgastan la seguridad y confianza de las académicas (Gutiérrez y Echeverría, 2022).

Sumado a lo previo está también la violencia institucional de la cual las académicas no escapan. Clara Eugenia Rojas (2017) observó una *retórica del menosprecio* hacia las académicas en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. La autora narra cómo a lo largo de tres años el grupo en el poder de dicha universidad dificultó el acceso de las investigadoras a los recursos que habían ganado en una bolsa concursable y cuyo tema era justamente una investigación de corte feminista. No obstante, la institución tenía el mandato de transversalizar en su práctica la perspectiva de género, así que se ocupó de ello excluyendo a las feministas del proceso. Así, bajo la categoría de *retórica del menosprecio* la autora describe cómo tanto la voz como los silencios de las autoridades son parte constitutiva y productiva de procesos de descalificación de voces que deben ser acalladas. Considera que es una práctica significativa, persuasiva y hegemónica,

centrada en ridiculizar, devaluar y minimizar la voz crítica de las mujeres y sus demandas a favor de la equidad. Con ello se consigue minimizar los logros de las mujeres y excluirlas de diversos procesos políticos y de toma de decisiones.

En adición a lo previo, Ranero-Castro (2018) señala que en México existe una diferencia importante en la integración de las académicas en el SNI, así como también en la segmentación laboral en los ámbitos de la profesionalización, desarrollo académico, científico y de investigación. Y aunque reconoce que la escolarización en hombres y mujeres aumentó a partir de los años setenta y que recibió un empuje importante en la década de los noventa, lo cierto también es que “a niñas y mujeres se les imponen esfuerzos mayores para apenas alcanzar los espacios y niveles sociales a los que los varones ya han accedido de forma regular” (Ranero-Castro, 2018, p. 74). Situación que años más tarde, tiene un costo en su vida académica y laboral. Explica que es fundamental sensibilizar a la comunidad universitaria sobre los temas y problemas de género, así como impulsar estudios a nivel de educación superior; y, desde luego, erradicar la violencia de género en los ámbitos escolar y laboral. Sin embargo, destaca el alto valor sociocultural que implica toda modificación (tanto en los aspectos macro como micro) a fin de mejorar la construcción de una mejor praxis en la vida cotidiana de hombres y mujeres en futuros alternos.

En esta dirección, una vez expuesta la problemática y la reflexión de investigadoras mexicanas que viven día a día, y en carne propia, los retos, dificultades y estragos de balancear la rutina familiar con la demandante vida de la academia y desafíos del SNI. A continuación, se presenta el contexto de las participantes que protagonizan esta investigación.

Metodología

La información obtenida en este trabajo fue recopilada mediante una metodología mixta. En la primera fase se recopilaron datos cuantitativos provenientes de fuentes institucionales, concretamente el padrón de beneficiarios del Sistema Nacional de Investigadores, el archivo histórico y el informe de autoevaluación del mismo sistema, las páginas web de universidades públicas más importantes de las 32 entidades de la República Mexicana, las páginas web de las diversas facultades que integran la Universidad Autónoma de Yucatán (UADY), las páginas institucionales de los programas doctorales de esa misma universidad, e información proporcionada por el departamento de Recursos Humanos de la Facultad de Ciencias Antropológicas de la UADY. Con la información recabada se configuró una base de datos que fueron analizados mediante estadística descriptiva con herramientas Excel, lo que permitió generar gráficas y tablas con frecuencias y porcentajes.

Una vez que la información fue analizada y sistematizada, se mostró a cuatro investigadoras. El criterio de selección es que pertenecieran a un mismo conjunto académico, a diferentes disciplinas, y que hubieran recibido reconocimiento como investigadoras nacionales. Al momento de la entrevista, todas ellas eran investigadoras activas de la Facultad de Ciencias Antropológicas pertenecientes a los colegios de profesores de Comunicación, Turismo, Antropología y Literatura. La edad de las investigadoras al momento de la entrevista osciló entre los 45 y 65 años, todas ellas han recibido reconocimiento del Sistema Nacional de Investigadores, aun cuando una de ellas no consiguió mantenerse en el sistema. A más de solicitar su punto de vista respecto de la información cuantitativa que se les mostró, se les invitó a opinar sobre:

- Las principales dificultades para realizar su labor como investigadoras
- Su percepción sobre un posible sesgo de género en el Sistema Nacional de Investigadores
- Posibles causas de la disparidad de género visible en las tablas y gráficas compartidas
- Sugerencias para conseguir una mayor equidad de género en la investigación

Las investigadoras hablaron sobre las dificultades para hacer compatibles sus roles como mujeres de familia y académicas. Compartieron sus experiencias como investigadoras y como asesoras de proyectos de investigación y ofrecieron su punto de vista respecto de las evidentes disparidades de género en el ámbito universitario.

A continuación, se presenta el contexto y la información cuantitativa del SNI, y posteriormente se exponen algunas de las reflexiones más importantes presentadas por las investigadoras que participaron con sus testimonios para este trabajo.

Ciencia y género en el sureste mexicano

Para contextualizar la información anterior con lo que sucede a nivel nacional y datos provenientes de la Península de Yucatán, a continuación, se ofrece la panorámica del fenómeno en el sur del país. Se observa que, si bien se están haciendo esfuerzos para dar mayor reconocimiento al trabajo que hacen las investigadoras del sureste mexicano, la Universidad Autónoma de Yucatán como las demás entidades e instituciones, requieren de un gran esfuerzo para conseguir mayor presencia y reconocimiento de las mujeres en el campo de la ciencia y las humanidades (ver Tabla 1).

Tabla 1. *Proporción de mujeres y hombres en el SNI en el año 2021 a nivel nacional y en tres estados del sureste mexicano.*

Estado	M	H
Nacional	38%	62%
Quintana Roo	37%	63%
Campeche	28%	72%
Yucatán	36%	64%
UADY	31%	69%

Nota: Elaboración propia con base en CONACYT (2021 y 2022a).

Como se observa, de los tres estados de la Península, Quintana Roo es el que más se acerca a los porcentajes nacionales aun cuando sigue por debajo de la media, como Yucatán y Campeche, siendo este último en el que mayor rezago se observa respecto de la presencia de las mujeres en este sistema. La tabla también muestra los datos específicos para la Universidad Autónoma de Yucatán (UADY) cuyo porcentaje de mujeres en el SNI está dos puntos por debajo de la media nacional.

Enfocándonos en Yucatán, para el año 2021, fue posible identificar 27 instancias que registraban investigadores en su nómina entre los que se cuentan universidades y escuelas, centros de investigación, instituciones de gobierno, asociaciones civiles y de sociedad anónima¹ (Figura 1). Del total de 782 investigadores dentro de ella, 279 son mujeres. Habrá que agregar que el grueso de los investigadores (40%) se concentran en la Universidad Autónoma de Yucatán; de ahí la importancia de mirar con mayor detalle esta institución.

1 Estas son: Universidad Autónoma de Chapingo, Universidad Autónoma de Yucatán, Universidad de Oriente, Universidad Anahuac Mayab, Universidad del Valle de México, Universidad Marista de Mérida, Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Politécnica de Yucatán, Universidad Tecnológica Metropolitana, Tecnológico Nacional de México, Escuela Modelo, Instituto Mexicano del Seguro Social, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Instituto Nacional de Astrofísica Óptica y Electrónica, Instituto Nacional de Investigaciones Forestales, Agrícolas y Pecuarias; Secretaría de Salud, Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación; Centro de Estudios Superiores CTM Justo Sierra O'Reilly, Centro de Investigación Científica de Yucatán A. C., Centro de Investigación en Ciencias de Información Geoespacial A. C., Centro de Investigación en Matemáticas A. C., Centro de Investigación y Asistencia Tecnológica y Diseño del Estado de Jalisco, Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social, Centro de Investigación y Estudios Avanzados del IPN, Pronatura Península de Yucatán A. C., Biomédicos de Yucatán S. A., Gobierno del Estado de Veracruz, Gobierno del Estado de Yucatán (CONACYT 2022a).

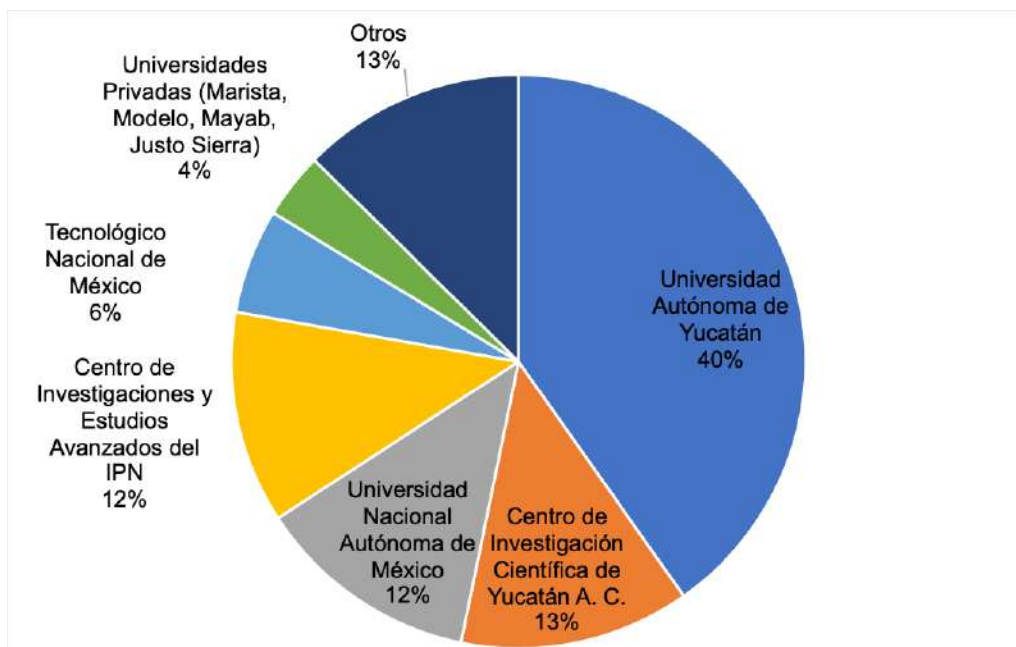


Figura 1. *Proporción de investigadores nacionales en instituciones y asociaciones de Yucatán*. Fuente: Elaboración propia con información de CONACYT (2022a).

La Universidad Autónoma de Yucatán

La Universidad Autónoma de Yucatán, en la que se enfoca este estudio fue fundada hace cien años y cuenta con tres centros de bachillerato, 17 facultades, un centro de investigación y diversos departamentos de programas de lenguas, cultura, deportes, vinculación, extensión, apoyo y acompañamiento al estudiante, entre otros tantos. Así, por ejemplo, para 2021 la Universidad registró 716 Profesores de Tiempo Completo (PTC), de los cuales 434 (48%) contaban con el grado de doctorado y 242 (34%) con nivel maestría.

En materia de la participación e incorporación al padrón del Sistema Nacional de Investigadores, para el año 2021 la Universidad contaba con 313 investigadores (44%) en las diversas categorías. En términos generales, la incorporación al SNI tiende al alza, pues en los últimos años, como puede apreciarse en la Figura 2, se observa un crecimiento paulatino más o menos constante: para 2015 la Universidad tenía 209 integrantes; para 2016 aumentó con 10 reconocimientos más; al año siguiente con otros tantos y así hasta llegar a los 313 integrantes para el 2021 en diferentes categorías. Puede apreciarse que la moda es clasificar en el Nivel 1, seguido por los candidatos, luego el nivel 2 y por último el nivel 3, que es el más alto entre los niveles en el SNI (Figura 2).

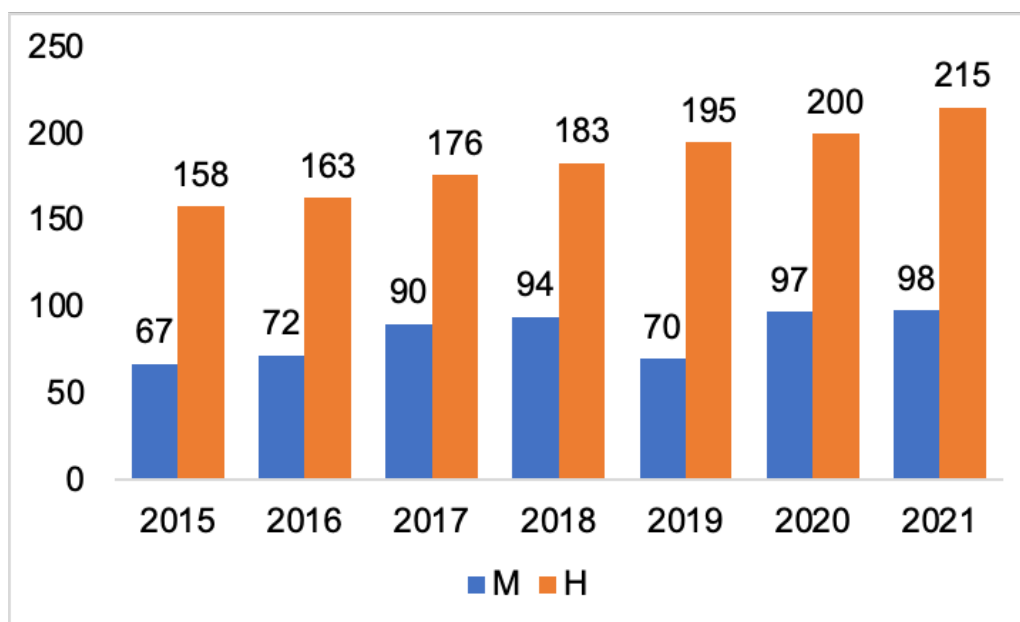


Figura 2. Profesores de la Universidad Autónoma de Yucatán con reconocimiento SNI entre los años 2015 y 2021. Fuente: Elaboración propia con base en CONACYT (2022^a)

En términos comparativos, es importante destacar que, de los 313 investigadores reconocidos por el SNI en esta universidad, 219 son hombres y 99 son mujeres (ver Tabla 2), lo que nos da una relación 69/31.

Tabla 2. Proporción de mujeres y hombres de la UADY en el SNI en el año 2021

	M	H	Total	% M
I	57	140	197	29%
II	15	23	38	40%
III	1	11	12	8%
C	25	41	66	38%
Total	98	215	313	31%

Nota: Elaboración propia con base en CONACYT (2022a).

Para observar la progresión de las mujeres en esta institución, realizamos un análisis longitudinal de su incorporación al Sistema Nacional de Investigadores según las cuatro categorías principales dado que no hay investigadores eméritos en esta Universidad. El análisis considera del año 2015 al 2021. Los resultados se muestran en la figura 3.

Respecto del nivel “Candidato” es posible observar que en los años 2017 y 2018 hubo una igual proporción de investigadores hombres y mujeres en este nivel, pero para el 2019 volvió a generarse una brecha importante que no parece que vaya a disminuir. A lo largo de estos años, el nivel I, es el que ha mostrado mayor estabilidad, y en él es posible observar que la tendencia no ha sido que

la brecha disminuya, por el contrario, parece hacerse más grande: cuando en el año 2015 había 44 mujeres y 105 hombres con este reconocimiento (proporción de 2.39); en el 2021 hubo 57 mujeres y 140 hombres (proporción de 2.45), y nos preguntamos ¿Será que en esta universidad no están permeando las políticas públicas para disminuir la brecha de género?

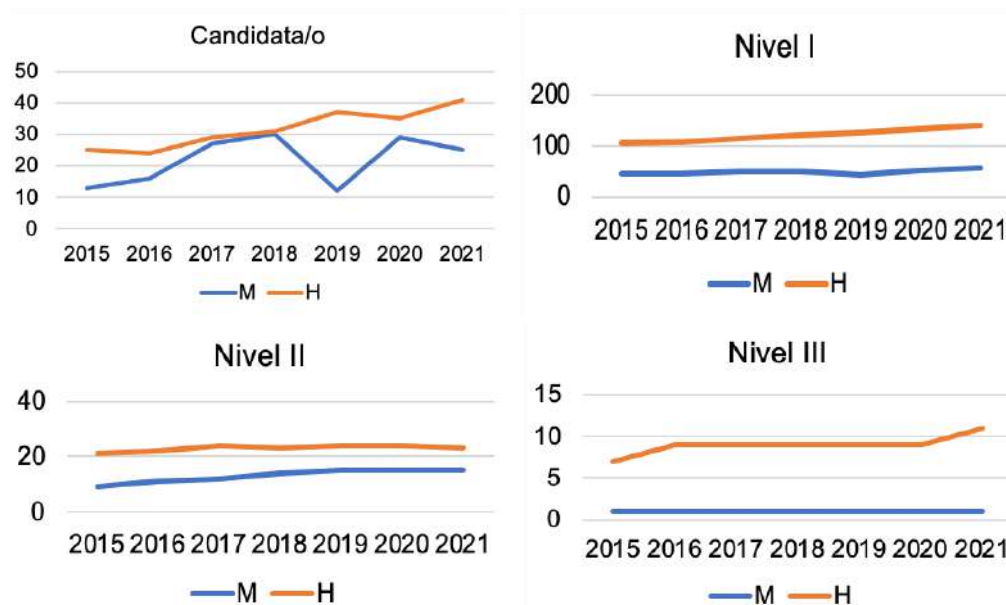


Figura 3. Análisis longitudinal de cantidad de investigadores mujeres y hombres de la UADY en los distintos niveles del SNI. Nota: Elaboración propia con base en CONACYT (2022b).

El nivel II del SNI es en el único en que se observa una disminución en la brecha de género: cuando en el 2015 había una proporción de 2.33 en favor de los hombres (21 hombres y 9 mujeres), en el 2021 se consiguió reducir la brecha a 1.53 (23 hombres y 15 mujeres). En esta progresión es notable también cómo la cantidad de hombres pasó de 21 a 23 (aumento 9%) y en las mujeres pasó de 9 a 15 (aumentó 66%).

En el nivel III no se observó ningún cambio en la progresión de las mujeres entre el 2015 y el 2021, pero sí aumentó la cantidad de hombres en este nivel. Se pasó de una relación de 1 a 7 (a favor de los hombres) a una relación de 1 a 11 (a favor de los hombres).

Condicionantes de la brecha de género

Como puede apreciarse en el análisis de las cifras arriba presentadas, sigue siendo visible una brecha de género que no parece que vaya a disminuir, cuando nos preguntamos sobre las posibles causas de que eso suceda, no es difícil imaginar que hay cuestiones de violencia estructural en las que las instituciones deben

comenzar a incidir. Una de esas cuestiones son los ejercicios de poder relativos a la toma de decisiones en las dependencias universitarias.

El techo de cristal para las investigadoras

Moviéndonos al año 2022 y haciendo una revisión rápida de las principales universidades públicas de los 32 estados de la República Mexicana, nosotras pudimos identificar a dos mujeres y 30 hombres en las rectorías. Aplica, entonces, a estos centros educativos, el concepto “techo de cristal”: no se ve, pero no permite el ascenso de las mujeres a los puestos clave donde se toman las decisiones.

Haciendo un recuento del sexo de las personas que están en los puestos clave para la toma de decisiones y diseño de políticas institucionales, desde donde se puede apoyar u obstaculizar el desarrollo de las mujeres en la ciencia, encontramos que, como se observa en la figura 4, siguen faltando mujeres en estos puestos, dando evidencia de la vigencia del llamado fenómeno del “techo de cristal”.

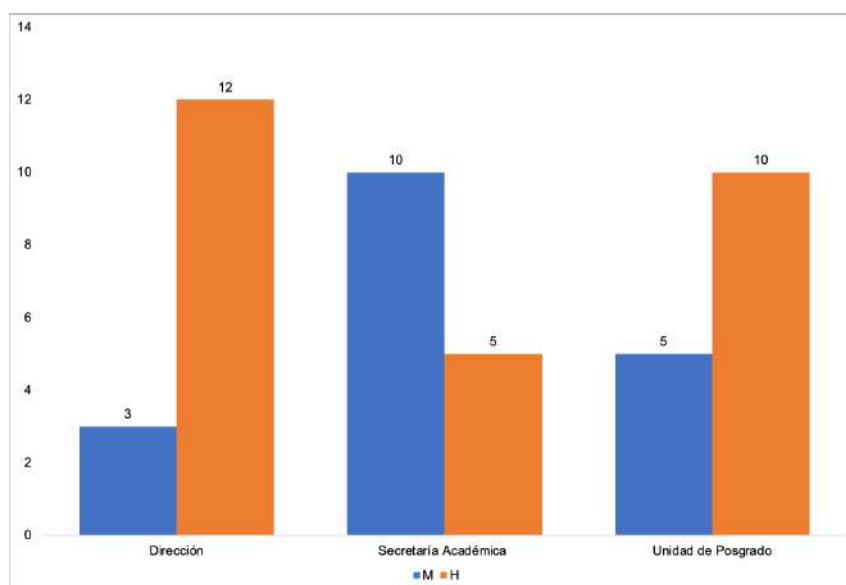


Figura 4. *Hombres y mujeres en puestos clave para promover el desarrollo de las mujeres en la ciencia*. Nota: elaboración propia con base en las páginas web de las dependencias de la Universidad Autónoma de Yucatán (2022).

Sigue existiendo una notable diferencia en la presencia de las mujeres tanto en la dirección de las facultades (4 hombres por cada mujer), como en las unidades de investigación y posgrado (2 hombres por cada mujer) o la coordinación de los doctorados (8 hombres por cada mujer). Ya el lector podrá imaginar que nunca ha habido una mujer que haya ocupado la rectoría en esta universidad del sureste mexicano; el puesto más alto que ha obtenido una mujer es el de secretaria

general, y esto ocurrió en fechas muy recientes (2019). Observamos una limitante de gran relevancia para el desarrollo profesional de las investigadoras y académicas pues la toma de decisiones en materia de alta dirección es claramente dispar: de las 15 facultades, 12 se encuentran dirigidas por hombres, y 3 por mujeres. De ellos ocho directores tienen grado de doctor o doctora, y los demás, grado de maestría o licenciatura.

Es claro que los espacios siguen primordialmente ocupados por hombres que gobiernan las dependencias desde su perspectiva posiblemente patriarcal. Y eso mismo también se repite en algunos mandos medios como en las coordinaciones de posgrados. La universidad cuenta con nueve programas de posgrado, ocho de los cuales están coordinados por hombres y el único que coordina una mujer es un doctorado profesionalizante en psicología aplicada, campo de estudios históricamente feminizado.

La exclusión como estrategia

El avance en el Sistema Nacional de Investigadores hacia los niveles II y III, está estrechamente vinculado con la formación de investigadores y grupos de investigación. Esto está directamente relacionado con la integración de los investigadores en los núcleos académicos básicos de los programas de posgrado, particularmente, de los posgrados integrados a lo que fue el Programa Nacional de Posgrados de Calidad (PNPC). La universidad a la que nos referimos, en el año 2021 contaba con 23 maestrías y 9 doctorados, que orientan sus líneas de investigación según las decisiones tomadas en los núcleos académicos básicos.

Los reglamentos del CONAHCYT vigentes al 2021 favorecían la presencia de investigadores consolidados en estos núcleos académicos y operaban de manera que, dirigir la tesis de un estudiante de posgrado se volvía una forma capital por el que había que luchar para ganar los mayores niveles en el sistema y en consecuencia un notable aumento en ingresos económicos. En esta lógica de “capitalismo académico” los criterios para asignar tutores a los estudiantes pueden no tener que ver con la experiencia en el área de investigación, sino con el interés del académico con en aumentar sus ingresos económicos. Así, se ponen en marcha mecanismos de exclusión para que se restrinjan los espacios en estos núcleos académicos básicos, a intereses mezquinos de quienes ahí ya están. Pensando en el posible avance de las mujeres en el SNI, decidimos analizar la presencia de las mujeres en los núcleos académicos básicos de los programas doctorales de calidad de la citada universidad (Figura 5).

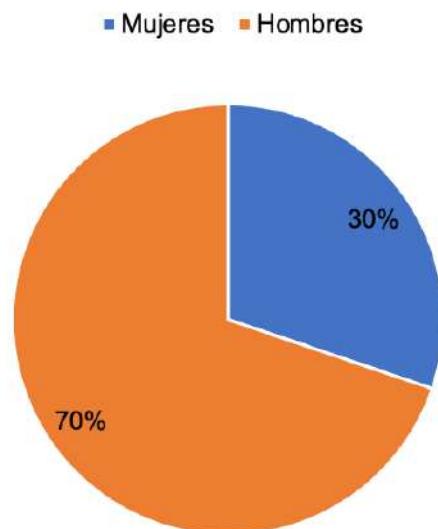


Figura 5. *Proporción entre hombres y mujeres en los núcleos académicos básicos de los programas doctorales de la UADY.* Nota: información obtenida de la página web de los programas doctorales en el año 2022 a través de www.uady.mx

En los núcleos académicos de los doctorados hay 32 mujeres y 74 hombres (una relación de 2.31 a favor de los hombres). Inclusive hay que señalar, que entre estos programas doctorales fue posible identificar a tres que no incluyen a ninguna mujer en sus núcleos académicos básicos; en contraparte, no hay ninguno que sea exclusivo de mujeres. Dichos grupos académicos exclusivos para varones están en la Facultad de Matemáticas y en la Facultad de Ciencias Agropecuarias.

Así, es posible observar que, aunque no existe un mecanismo explícito de segregación, la exclusión ocurre, y con ello, el avance de estas mujeres en el Sistema Nacional de Investigadores se ve obstaculizado. Las decisiones que se toman para que esto así suceda, se relacionan con la gestión del poder, la discriminación, la *retórica del menosprecio* de la capacidad femenina para generar investigación de calidad y desarrollarse en igualdad de condiciones.

La interseccionalidad como cereza de un agrio pastel

Decidimos agregar a nuestra búsqueda una breve observación relacionada con la interseccionalidad, y para ello conviene recordar que Yucatán es territorio maya, no solo por su origen cultural previo a la llegada de los castellanos, sino porque alrededor de la cuarta parte de la población forma parte de la cultura maya. Dada esta condición, rastreamos la presencia de personas con apellidos mayas en el Sistema Nacional de Investigadores, que trabajan en la Universidad Autónoma de Yucatán. Esta información se representa en la figura 6.



Figura 6. *Mujeres y hombres con apellido maya, que laboran en la UADY y tienen reconocimiento del SNI.* Nota: Elaboración propia con base en CONACYT (2022a)

Estamos consciente de que la identidad es un constructo bastante más complejo y que hay personas mayas que no tienen apellidos mayas y personas con apellido maya que no se consideran tales, pero nos pareció un indicador interesante de una situación sobre la cual hay que seguir insistiendo. La hipótesis es que hay una mayor marginación y ausencia de mujeres investigadoras cuando hablamos de su origen maya en esta universidad pública de Yucatán.

Tabla 3. *Relación de mujeres y hombres en el SNI con o sin apellidos mayas en la Universidad Autónoma de Yucatán*

	Total	Mujeres	Hombres
Investigadoras/es sin apellido maya	279	90 (32%)	189 (68%)
Investigadoras/es con apellido maya	34	8 (24%)	26 (76%)
Total	313	98	215

Nota: elaboración propia con base en CONACYT (2022a)

En la tabla 3 es posible observar como la proporción entre hombres y mujeres investigadoras con reconocimiento SNI, se modifica notablemente según si se tiene o no apellido maya, observándose en este grupo de mujeres, una agudización de la diferencia, una mayor disparidad, una más severa discriminación. Ahí donde las mujeres sin apellido maya representan el 32% respecto de la relación de género, las mujeres con apellido maya conforman el 24% respecto de los hombres con este tipo de apellidos.

Si cerramos el foco y nos centramos en el caso de la Facultad de Ciencias Antropológicas, es posible contabilizar 21 investigadores reconocidos por el SNI

en el año 2021. Observando de cerca el origen étnico/cultural notamos también datos interesantes. Siete de ellos son de origen extranjero, y, por otro lado, ninguno posee algún apellido maya. Si extendemos la búsqueda a académicos no adscritos al SNI que laboran en esta Facultad, es posible identificar a tres hombres con apellido maya, y ninguna mujer; y por otro lado, se extiende a nueve el número de personas de origen extranjero (5 hombres, 4 mujeres).

Tabla 4. Diferencia entre investigadores de origen extranjero o de apellido maya con o sin reconocimiento SNI en la Facultad de Ciencias Antropológicas

	Con SNI M	Con SNI H	Sin SNI M	Sin SNI H
Investigadores de origen extranjero	3	4	1	1
Investigadores con apellido maya	0	0	0	3

Nota: tabla elaborada con datos del CONACYT (2022a) e información de la página web de la Facultad de Ciencias Antropológicas.

Un poco más de esos criterios invisibles

Realizamos también un análisis puntual del avance en el escalafón del sistema de promociones que obtienen las y los investigadores en el caso de la Facultad de Ciencias Antropológicas, observando lo que se muestra en la figura 7.

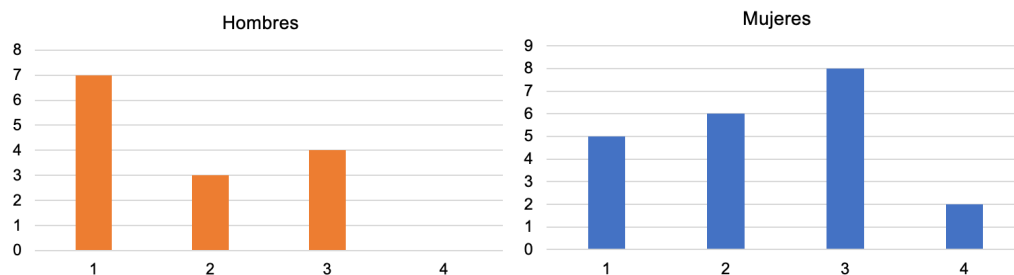


Figura 7. Número de solicitudes de promoción para llegar a la categoría académica deseada en hombres y mujeres de la Facultad de Ciencias Antropológicas. Nota: tabla elaborada con información de Recursos Humanos de la Facultad de Ciencias Antropológicas.

Como se puede observar en las gráficas anteriores, por razones implícitas, a las mujeres les cuesta más trabajo avanzar en el escalafón institucional que a los hombres. En el caso de los varones, la moda de los intentos de promoverse es igual a 1, y en el caso de las mujeres la moda se encuentra en 3 intentos, pero frecuentemente se requiere un cuarto intento. Esto significa que mientras que la mayoría de ellos obtuvieron el nivel deseado desde la primera promoción, la mayoría de las mujeres requirieron entre tres y cuatro intentos para conseguirlo, desde luego, esto también se relaciona con una actitud de perseverancia.

Quizá sobra decir que, en las normas escritas, no hay una diferencia que señale privilegios para algunos y limitaciones para otros, pero estos se ejercen en la manera en que deciden las personas que se encuentran en la Comisión Dictaminadora de la UADY, en formas tan sutiles como qué constancias son válidas y cuáles no, qué se considera una editorial de prestigio y cuál una editorial de baja calidad. En qué nivel o categoría se diseña un perfil para una plaza académica definitiva.

La difícil tarea de permanecer en el SNI

Una vez obtenido los resultados estadísticos, se socializó la información mediante conversaciones con académicas para recabar la percepción de las investigadoras de la Facultad de Ciencias Antropológicas, respecto de esta brecha de género y las causas subyacentes. Derivado de las intervenciones, comentarios y observaciones de las investigadoras participantes, a continuación, se describen una serie de aspectos importantes que ellas mismas identifican como determinantes para lograr el ingreso y permanencia en el SNI.

Mujer, madre, hija, investigadora

Como se señalaba reiteradamente en la revisión de la literatura referida en este trabajo, las propias investigadoras son conscientes de la diversidad de roles que desempeñan a lo largo de su vida en su día a día como madres, esposas, cuidadoras y profesionistas. También reconocen que esa dinámica ocupa buena parte de su tiempo impidiéndole dedicarse de manera eficaz a la generación de conocimiento científico, lo cual genera una diferencia importante al comparar la producción entre hombres y mujeres:

- Vivimos en una sociedad donde las mujeres asumimos la mayor parte de las tareas de aprovisionamiento de los hogares, de coordinación si no de ejecución de labores de limpieza, de reparación, de apoyo a los hijos en múltiples cosas, desde llevarlos a comprar el regalo del amiguito para la fiesta, ir a la junta de padres de familia, etcétera; Los hombres no se involucran en la misma cantidad ni con la misma entrega. Nos colocan en situaciones dispares. Muchas de las tareas, por ejemplo, de apoyo a un hijo enfermo, que tiene que ir a terapia de lenguaje, etcétera, muchas veces recaen en las mujeres y de todas formas se nos exige la misma producción, de cantidad de libros, de clases, de tesis dirigidas, etcétera, para alcanzar determinados niveles. Sumado a eso, el hecho de que las que las que damos a luz y las que parimos y las que cargamos bebés, somos nosotras. (L. R., 07/09/22)

En la competencia por el SNI, a lo anterior hay que sumar que en muchas ocasiones para el crecimiento en el desarrollo científico suele ser necesario que las y los investigadores se relacionen con otros pares fuera del centro de trabajo y/o residencia a fin de establecer redes colaborativas o vínculos de cooperación, lo cual conlleva movilidad. Por los motivos antes expuestos, y como mujeres madres, o mujeres cuidadoras, esta actividad es más difícil de realizar.

“Como cuidadora de hijos o como cuidadora de padres, no puedes dejar la casa” (C. G. 22/09/22).

Esto ha sido identificado también en otras investigaciones (Gutiérrez y Echeverría, 2022), la movilidad está restringida entre las mujeres investigadoras y tiene que ver con una renuncia del desarrollo individual, a favor del bienestar colectivo. Es decir, la mayoría de las mujeres investigadoras no orientan su acción por los criterios del capitalismo académico, sino por criterios éticos más humanos.

¿No podemos pensar en un tipo de investigación que se hace de otros compromisos éticos y humanos en otros espacios de la vida? (C. G. 07/09/22).

Las publicaciones, la lengua, el género y la geografía

Muy acorde con el punto anterior se encuentran las propias dinámicas de los espacios de publicación como las revistas indexadas, posicionadas en los más altos cuartiles, que también suelen tener sus propios criterios (cuestionables muchas veces) al momento de aceptar o rechazar un trabajo. A lo cual se suma la permanente insistencia de publicar en lenguas occidentales (especialmente inglés) y la dificultad de publicar en lenguas maternas, lo cual establece una brecha importante ya no sólo en cuanto al género, sino también con base en la biografía y procedencia; la “retórica del menosprecio”.

Lo que me parece injusto es que nos pidan como punto básico escribir en inglés, publicar en inglés, y publicar en las super grandes revistas que son un coto de poder, donde, ahí sí, nos rechazan si no eres el famoso; ves el escrito de uno y ves tu producción y dices “pues no está tan distinto [...] y ¿por qué no me aceptan?”; y mientras el SNI esté apuntando a calificar alto esto, ahí sí veo complicado (C. G. 22/09/22).

Notable es la experiencia de la investigadora que visibiliza los criterios patriarcales de algunas revistas para aceptar o rechazar una publicación. En la conversación, la investigadora relata una experiencia en la que el orden de la autoría desempeñó un lugar fundamental en el momento de lograr la publicación de un trabajo. Si el primer autor es hombre, el trabajo es evaluado de una manera, si la primera autora es mujer, es otra cosa.

Y ahí sí hay cuestión de género: una vez, un artículo donde íbamos las autoras primero que un varón, fue rechazado, y cambiamos las cosas, cambiamos al primer autor, y lo aceptaron” (C. G. 22/09/22).

Estos implícitos de carácter patriarcal, cuando no pasan por un aparato analítico crítico, van minando la autoestima y generando autoexclusión como efecto de la discriminación. Así se observa en el siguiente comentario.

Yo creo, sinceramente, que las evaluaciones del SNI privilegia a los investigadores de origen europeo y estadounidense por encima de los mexicanos o nacidos en países de nuestra América. En 2015, concursé al SNI, y el dictamen que me dieron fue sinceramente desmotivante: decía que yo debía dedicarme a realizar investigación formal

(¿?) y publicar en revistas extranjeras (yo tenía capítulos de libros de edición local, fui coeditora de un libro del Conaculta y artículos en electrónicas, que aunque hechas en Yucatán, son internacionales porque hay miembros del Comité Editorial de universidades de distintos países, y al estar en la red, puede consultarse en todo el mundo, pero la “des”calificaron como local; además, a mi modo de ver, lo local no es sinónimo de baja calidad, pero para esos evaluadores, sí lo fue. La lectura que le di, es que mi investigación era medio chafa y en ese momento pensé nunca más concursar. Un colega me aconsejó apelar, pero yo dudé de la calidad de mis productos y no apelé (C. L. 12/10/22).

Esta descalificación aplica a las mujeres, a lo local, a lo regional, a los idiomas que no son dominantes, a los autores que no están en sus listas, en aquella *retórica del menosprecio* a la que hace referencia Rojas (2017).

Más sobre academicismo capitalista y patriarcal

Otro de los aspectos que emergió durante la discusión fue la crítica a la forma en que se originó y desarrolló el propio Sistema Nacional de Investigadores, el cual desde sus inicios fue concebido desde una óptica enteramente patriarcal y muy en concordancia con el paradigma capitalista, en el cual la situación socioeconómica de las personas juega un papel prioritario para su desarrollo personal y profesional.

Con grupo de patriarcas al frente de los puestos clave de la mayoría de las universidades, la idea ha sido repartir a los doctorandos para apuntalar a los “notables” en su “notabilidad” sin atender a las necesidades de las vocaciones investigativas de los doctores en formación, ni a las necesidades nacionales. Desde mi personal punto de vista, en un país como el nuestro con cerca del 50% de la población en situación de pobreza, debería omitirse el estímulo económico del SNI y dejar solamente el reconocimiento; en cambio, aumentar los recursos para investigaciones concretas (C. C. 12/09/22).

Así como las políticas liberales y neoliberales conducen a la formación de monopolios y al detrimento de la ética en el ejercicio empresarial, el academicismo capitalista genera un tipo de competencia que, al buscar acceder a recursos escasos, propician estrategias fraudulentas, como publicar un mismo artículo en distintos idiomas y hacerlo parecer como investigaciones independientes. Los evaluadores posiblemente no tienen tiempo de verificar los fraudes, aunque indiscutiblemente está a su vista el género de los investigadores que están evaluado.

Conozco personas que entre que inventan y refrien, entonces, tienen mucha producción, no de calidad, pero que es tomada en cuenta (C. G. 22/09/22).

El otro elemento ya mencionado en la parte cuantitativa de este texto, se relaciona con la exclusión de las mujeres de los núcleos académicos de los programas de posgrado.

Las oportunidades no son iguales, tenemos que estar pidiendo favor para ser parte de comités, eso complica muchísimo; nuestra propia universidad no nos da acceso ni a nuevos posgrados internos, ni a trabajar en los posgrados ya existentes (...). los posgrados son un coto de poder que excluye sistemáticamente y bajo criterios oscuros, a investigado-

res que bien podrían apoyar. Los asesores de doctorandos no se eligen bajo criterios de experiencia en el tema, sino para que un grupo cerrado vaya creciendo en niveles SNI (C. G. 22/09/22).

Conclusiones

Con base en lo mostrado en páginas previas, es posible observar una clara desigualdad en la incorporación de mujeres investigadoras al Sistema Nacional de Investigadores. Se mostró como el sureste en general y Yucatán en particular, tienen una presencia femenina en el SNI por debajo de los índices nacionales. En dicho territorio, la Universidad Autónoma de Yucatán es la que incorpora más investigadores nacionales, observándose que solo el 31% de ellos es mujer. Haciendo un análisis longitudinal de la presencia femenina en este sistema en los últimos siete años, se hizo evidente que la brecha de género en este sistema y en esta universidad, está lejos de disminuir; por el contrario, aumenta.

Respecto de los motivos para la disparidad, observamos que no solo se relaciona con los contextos de vida de las mujeres investigadoras que demandan de ellas roles de hijas, madres, y cuidadoras en términos generales, hay también cuestiones estructurales y cuestiones de decisiones éticas y opciones de vida. A diferencia de los varones, su quehacer no pone énfasis en su desarrollo individual, sino en el bienestar colectivo, y en esa conciencia ética, toman opciones a favor de lo más importante.

Con relación a ello, las mujeres que participaron en la investigación nos mostraron cómo los criterios capitalistas y patriarcales implícitos en las estructuras académicas, desfavorecen el desarrollo de las mujeres como investigadoras y que, más allá de ello, propician prácticas fraudulentas de producción científica. Esto perjudica, segrega y termina excluyendo, a quien actúa con la ética que todo académico, mujer u hombre, debían tener.

Aquí otro dato relacionado con la contemporánea perspectiva capitalista de la ciencia y las decisiones de quienes se involucran en ello. En un país donde el salario promedio de un profesionista es 12,931 (Observatorio Laboral 2022), una beca de maestría es de 13,600 y una de doctorado de 17,500. Por cuestión económica (entre otras) resulta más rentable estudiar un posgrado, que ejercer una profesión, aunque no se tenga interés ni por la academia, ni por la ciencia, ni por la investigación. Esto ha incrementado las matrículas de los posgrados con personas poco interesadas en la ciencia, pero muy interesadas en su economía y en progresar en un sistema nacional de becas como el SNI y, ¿quién puede culparlos? En esta lógica capitalista una gran cantidad de productos académicos no consiguen contribuir al desarrollo científico ni a los problemas nacionales o globales; pero sí lograron contribuir a las acreditaciones de la universidades e

investigadores y bienestar económico de estos últimos (lo merezcan o no). Esto es un aspecto sobre el que debe ponerse mayor atención; pero regresemos a las cuestiones de género.

Nuestra investigación puso en evidencia que el llamado techo de cristal está muy presente en la institución analizada. Las mujeres tienen muy poca presencia en los puestos que conllevan la toma de decisiones que podrían apoyar la incorporación de las mujeres al Sistema Nacional de Investigadores, como pueden estar propiciando la continuación de los criterios capitalistas y patriarcales vigentes. Las académicas no han estado en la rectoría, tienen poca presencia en las unidades de investigación y posgrado, y una mínima presencia en las direcciones de las dependencias académicas y las coordinaciones de los programas doctorales.

El otro mecanismo estructural que está obstaculizando el desarrollo de las académicas se relaciona con su exclusión de los núcleos académicos básicos de los programas doctorales, que conlleva la dificultad para asesorar a estudiantes de posgrado y en consecuencia formar grupos de investigación y avanzar en el nivel del Sistema Nacional de Investigadores. Esta dificultad, así mismo, está relacionada con la lógica capitalista de la academia que ha hecho de la dirección de tesis doctorales un recurso para generar, a fin de cuentas, un mayor ingreso económico, que no necesariamente está vinculado a un interés real en el desarrollo de la ciencia o de las necesidades nacionales; no se diga un interés real por las personas en su figura de futuros investigadores. En este capitalismo academicista segregativo, los hombres, a diferencia de la mayoría de las mujeres, no solo siguen creciendo en reconocimientos, sino en recursos económicos.

Adicionalmente, cuando incorporamos a nuestro análisis la presencia de la etnia maya entre las investigadoras de la Universidad Autónoma de Yucatán, se hizo muy visible la agudización de la exclusión hacia este sector. En los testimonios se observó que aunado a las dificultades que tienen las mujeres para ingresar al SNI, hay que sumar otras variables como la etnicidad, la desatención por las lenguas maternas y el desprecio por lo local; por las personas mujeres de territorios y culturas periféricas y sus productos académicos, en lo que Rojas (2017) califica de *retórica del menosprecio*.

Como reflexión final es importante reconocer que el criterio económico enmarcado en una lógica patriarcal y capitalista del Sistema Nacional de Investigadores, ha generado perversiones importantes que resultaron en contradicciones que están por conducir al sistema a sus límites. Para evitarlo es necesario diseñar un nuevo sistema con nuevos criterios, más equitativos y justos para hombres, mujeres, diversas culturas y diversos territorios. Sólo entonces se podrán disminuir todas estas desigualdades, en las que tiene un lugar preponderante las cuestiones de inequidad de género. ☸

Referencias

- BARRÓN ARREOLA, KARLA SUSANA; MADERA PACHECO JESÚS ANTONIO Y CAYEROS LÓPEZ, LAURA ISABEL (2018). “Mujeres universitarias y espacios de decisión: estudio comparativo en Instituciones de Educación Superior mexicanas”. *Revista de la Educación Superior* 47(188) 39-56.
- BLÁZQUEZ GRAF, NORMA (2008). *El retorno de las brujas: incorporación, aportaciones y críticas de las mujeres en la ciencia*. México: UNAM / CEIICH.
- BLÁZQUEZ GRAF, NORMA Y FERNÁNDEZ RIUS, LOURDES ELENA (2017). “Política de ciencia y tecnología con perspectiva de género en México. Dossier Género e Ciencias: Historias e políticas no contexto ibero-americano”. *Cadernos pagu* (49) 1-32.
- CASTAÑEDA, LILIANA Y CONTRERAS, KARLA. (2021). “Espero que el SNI haya valido la pena. Tensiones, negociaciones y rupturas entre mujeres científicas y sus parejas”. *Revista de El Colegio de San Luis*. Pp. 5-30. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8139066>
- CONSEJO NACIONAL DE CIENCIA Y TECNOLOGÍA (CONACYT). (2021). *Informe de autoevaluación*. Recuperado de: <https://www.siicyt.gob.mx/index.php/transparencia/informes-conacyt/informe-de-autoevaluacion/informe-de-autoevaluacion-2021/4960-informe-de-autoevaluacion-al-primer-semester-del-ejercicio-2021/file>
- _____. (2022a). *Sistema Nacional de Investigadores. Padrón de beneficiarios*. Recuperado de: <https://conacyt.mx/sistema-nacional-de-investigadores/padron-de-beneficiarios/>
- _____. (2022b). *Sistema Nacional de Investigadores. Archivo histórico*. Recuperado de <https://conacyt.mx/sistema-nacional-de-investigadores/archivo-historico/>
- _____. (2022c) *Sistema Nacional de Investigadores*. Disponible en <https://conacyt.mx/sistema-nacional-de-investigadores/>
- DOMÍNGUEZ MORA, RAQUEL (2022). Trayectoria de mujeres académicas: género, migración y condiciones institucionales. *Revista CUC-ciencia, Psicología y Salud* 4, 38-52.
- FERNÁNDEZ RIUS, LOURDES (2012). “Género y ciencia: entre la tradición y la transgresión”. En Blázquez, Flores y Ríos (coords.) *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales*. México: UNAM, 79-110.

- GUTIÉRREZ ACEVES, PATRICIA E. Y ECHEVERRÍA ECHEVERRÍA, REBELÍN (2022). “Capitalismo académico y género: experiencias construidas desde la desigualdad en una universidad de Chiapas”. *Aposta. Revista de ciencias sociales* 95. 29-61. Recuperado de <http://www.apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/echeverria4.pdf>
- HERNÁNDEZ, ELSA (2020). “Desafíos de las mujeres académicas de la UACJ en el SNI”. Pavel Gutiérrez y otros (Coords). *Investigación con perspectiva de género en Chihuahua*. México: Qartuppi. Pp. 28-42.
- LAGARDE, MARCELA (2016). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México: Siglo XXI Editores. 2da edición.
- LAMAS, MARTHA (2007). *Feminismo. Transmisiones y retransmisiones*. México: Taurus.
- MAFFIA, DIANA (2012). Género y políticas públicas en ciencia y tecnología. En Blázquez, Flores y Ríos (coords.) *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales*. México: UNAM.
- MEZA MEJÍA, MÓNICA DEL CARMEN; GALBÁN LOZANO, SARA ELVIRA Y ORTEGA BARBA, CLAUDIA FABIOLA (2019). Experiencias y retos de las mujeres pertenecientes al Sistema Nacional de Investigadores. *Revista Iberoamericana para Investigación y el Desarrollo Educativo* 10(19) 1-34.
- RANERO-CASTRO, MAYABEL. (2018). “Mujeres y academia en México: avances, retos y contradicciones”. *Revista Eduscientia. Divulgación De La Ciencia Educativa*, 1(1), 72–88. Recuperado a partir de <http://www.eduscientia.com/index.php/journal/article/view/9>
- RIVERA GARCÍA, CIRILO (2021). “Hacer-se SNI ¿Cuestión de género?” *Boletín científico de la Escuela Superior de Actopan* 8(15) 48-54.
- ROJAS BLANCO, CLARA EUGENIA (2017). “La voz crítica de las académicas en la circunlocución de la retórica del menosprecio”. *Revista de estudios de género La Ventana* 46 105-142. Recuperado de https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-94362017000200105
- UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE YUCATÁN (UADY) (2022). *Tercer informe de la gestión 2019-2022*. Universidad Autónoma de Yucatán. Disponible en: <https://www.pdi.uady.mx/informe2021.php>



Historia de vida como experiencia y estrategia de investigación cualitativa, a propósito de la pandemia COVID-19

Life history as experience and qualitative research strategy, regarding the COVID-19 pandemic

Luis Alberto Suarez Rojas - Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Perú)

Gabriela Calvo - Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Perú)

<https://orcid.org/0000-0003-4771-2788> - lsuarezr@unmsm.edu.pe

<https://orcid.org/0000-0002-6920-3645> - gabriela.calvo@unmsm.edu.pe

Recibido: 22 de febrero de 2023.
Aprobado: 22 de diciembre de 2023.

Resumen:

En el presente artículo, se desarrollan algunas reflexiones de orden socioantropológico y metodológico sobre las potencialidades de la historia de vida, ofreciendo una reflexión teórico-conceptual y un estudio aplicado, a propósito de la pandemia por COVID-19. En ese sentido, en la primera parte se expone un análisis y una revisión sobre este tópico, y en la segunda parte se presentan cuatro historias de vida que nos aproximan a este tiempo pandémico.

Palabras Clave: Investigación cualitativa, historia de vida, antropología, metodología, pandemia COVID-19.

Abstract:

In this article, we present some socio-anthropological and methodological reflections on the potential of life history, as well as a theoretical and conceptual reflection on life history in relation to the COVID-19 pandemic. Therefore, in the first part, we present an analysis and review of this topic; in the second part, we present four life stories that bring us closer to this pandemic time.

Keywords: Qualitative research, life history, anthropology, methodology, COVID-19 pandemic.

«Creo que las formas de contar historias y las formas de conceptualizar que las acompañan se vuelven tan habituales que finalmente se convierten en recetas para estructurar la experiencia misma, para establecer rutas en la memoria, para no solo guiar la narrativa de la vida hasta el presente sino dirigirla hacia el futuro.»
(Bruner, 1987, p. 31)

Introducción

En este artículo, desarrollamos algunas reflexiones de orden socioantropológico y metodológico sobre las potencialidades de la historia de vida. Muy frecuentemente solemos encontrar las historias de vida en el marco de la investigación cualitativa, pero en este artículo quisiéramos enfatizar que las historias de vida constituyen experiencias colaborativas de investigación situada, concreta y dialógica. En retrospectiva, podemos decir que, en estos últimos años, los métodos cualitativos están atrayendo poderosamente la atención de los investigadores de distintas áreas, despertando el interés de tomadores de decisiones. Por esa razón, en el sector del Estado, aun cuando manejan un robusto paquete de información cuantitativa (índices, porcentajes, mediciones anuales, etc.), las políticas sociales, cada vez más, están abriéndose hacia un paradigma cualitativo, porque en el fondo buscan evidencia sobre cómo las políticas sociales y las intervenciones generan cambios, resistencias o transformaciones a lo largo de su ciclo. Desde las ciencias sociales, podemos generar conocimiento social útil para quienes hacen política pública y para tomadores de decisiones, pues justamente los diseños cualitativos, en especial las historias de vida, tienen como materia prima la memoria, la voz y la experiencia situada y vivida de los actores sociales.

En este artículo intentaremos ofrecer un panorama sobre la reflexión teórico-conceptual alrededor de la historia de vida, no solo como una metodología de investigación cualitativa, sino como un espacio reflexivo, bajo el entendido de que las historias de vida son producto de un encuentro dialógico que permite comunicar una experiencia situada. En ese sentido, y considerando la pandemia del COVID-19, decidimos abordarla desde las historias de vida, desde las experiencias y narrativas que articulan lo cotidiano. En la segunda parte, presentaremos cuadro ejercicios de historias de vida que fueron resultado de un proceso más amplio de recojo de historias de vida, con el propósito de compartir un modo de hacer historias de vida. De modo que, se eligieron cuatro historias que retrataban ciertas tendencias muy marcadas considerando el abanico más amplio de entrevistas realizadas. Este artículo no pretende tener respuestas concluyentes en torno a la pandemia pues encontramos múltiples impactos de este proceso global. No obstante, creemos que estas cuatro historias de vida que nos aproximan a este tiempo pandémico a partir de las experiencias situadas.

Historia de vida

Se dice con frecuencia que el método de la historia de vida ha sido utilizado específicamente por antropólogos. No obstante, como ha sucedido con la etnografía, desde hace mucho tiempo, la historia de vida ha dejado de ser una estrategia exclusiva de la antropología y ha pasado a ser utilizada por las ciencias sociales, humanas y de la salud, entre otras. Por un lado, la historia de vida constituye un método en el campo de los estudios biográficos y, por el otro, como un método de recojo de datos cualitativos. Sin duda, desde hace un tiempo hay un interés por acercarnos a la experiencia vivida y a la voz de los sujetos, bajo una perspectiva colaborativa de reflexión sociológica y antropológica.

La famosa escuela de los Annales, fue una de las primeras en reconocer la importancia de recoger los trazos de la vida cotidiana y la memoria. Fue fundada a finales de 1920 por historiadores franceses como Lucien Febvre y Marc Bloch. Esta escuela no solo se limita a dar cuenta de las continuidades y discontinuidades, la apuesta de esta escuela permitió abordar el universo mental, los aspectos textuales y simbólicos que atraviesan la vida cotidiana, amalgamando una memoria compartida (Burguière, 2006). Por ejemplo, Marc Bloch, inicialmente influenciado por las ideas durkheimianas subrayó la importancia de las representaciones compartidas, pero luego enfatizaría el acercamiento a lo social desde la actividad material, los gestos, las prácticas cotidianas que construyen el lazo social (Burguière, 2009).

Dentro del ámbito del giro narrativo, Gough (2008) sugiere la existencia de diversos métodos de investigación que se centran en la experiencia vivida como objeto de indagación, tales como la autobiografía, biografía, autoetnografía, historia de vida e historia oral. Estos enfoques presentan narrativas detalladas sobre la vida (o vidas) en cuestión. En la misma línea, Niewiadomski (2019) destaca que la historia de vida es una producción oral de un sujeto, a quien podríamos denominar narrador, centrándose en los eventos vividos a lo largo de su existencia. Además, Dujardin, Lahaye y Ferring (2013) resaltan que la historia de vida describe la vida interior del narrador, posibilitando la reconstrucción del tiempo vivido, aspectos biográficos y la generación de conocimiento mediante el intercambio y la reflexión conjunta. También subrayan que, fundamentalmente, una historia de vida representa la expresión subjetiva de la experiencia histórica, especialmente cuando la voz, en la historia de vida, facilita la conexión entre la textualidad y el contexto sociohistórico.

En el pasado, las historias de vida estuvieron muy ligadas a la escuela de Chicago. Plummer (1990) nos recuerda la tradición de las historias de vida, sobre todo en lo relativo al estudio de los campesinos polacos. Este nos sugiere que al menos hay dos contribuciones que rescatar: en principio, el uso de las historias

de vida como un recurso fundamental para la comprensión y la crítica, así como el hecho de tomar como base la idea interaccionista simbólica de la autorreflexividad. En esa línea, el autor enfatiza que las historias de vida constituyen objetos sociales y acciones conjuntas.

No obstante, de regreso a la escuela de Chicago, Nossik (2011) establece que la vertiente sociológica se apoya en las entrevistas biográficas para obtener datos fácticos; mientras que, en el giro narrativo, las historias de vida son más bien pensadas en la interpretación de las narraciones, basada en su materialidad discursiva. Recordemos algunos estudios referenciales en la Escuela de Chicago, los cuales corresponden a la primera mitad del siglo XX; por ejemplo, “El campesino polaco en Europa y América” de Williams Thomas y Florian Znaniecki (1918), “The Hobo: The Sociology of the Homeless Man” de Nels Anderson (1923), “El ladrón profesional” de Edwin Sutherland (1937) o el trabajo “The Jack-Roller: A Delinquent Boy’s Own Story” de Clifford Shaw (1930).

Sin embargo, bajo los influjos de las ideas positivistas, se ha cuestionado sobre la veracidad de las afirmaciones de los sujetos en las historias de vida. Ante esto, Thompson (2004) nos recuerda, subrayando los aportes de Sandro Portelli y Luisa Passerini, que la cuestión de fondo no es si la gente dice la verdad o no en sus historias de vida, sino cómo los actores sociales construyen sus propias narrativas, considerando los recuerdos, los olvidos, los silencios y las transformaciones en la memoria. Además, la historia de vida constituye una ventana de acceso a la dimensión relacional subyacente a la vida social. Ciertamente, las historias de vida fueron duramente criticadas porque no expresaban necesariamente la “verdad” de los hechos, un ataque dirigido desde la lógica positivista.

En esta perspectiva, Pineau y Le Grand (1993) resaltan la conexión de una historia de vida con “una investigación y una construcción de sentido a partir de hechos temporales personales” (p. 3) [traducción propia]. Desde este enfoque, Pineau (1989) ha insinuado que la expresión de un sujeto refleja una vida que se va configurando a través del relato, desempeñando la historia un papel crucial en la producción del sujeto. Por ende, se deduce que la historia de vida le va da forma al sujeto.

Justamente, Chanfrault-Duchet (1987) piensa el relato de vida como una posibilidad para dar cuenta de los “modos de vida” y la experiencia, enfatizando una suerte de bisagra entre la praxis individual y colectiva, considerando el cambio sociohistórico. En este contexto, la historia de vida busca captar y analizar “cómo se percibe, se siente, se experimenta y se teoriza en un relato la relación simbólica, que, a través del juego de identidad, vincula al individuo con el grupo, con la comunidad y, más ampliamente, con la sociedad” (p 12) [traducción nuestra]. En complemento, el autor define a la historia de vida como el “producto de un proceso global y coherente por el que el narrador, haciéndose pasar por sujeto,

intenta dar sentido a su experiencia vivida, organizándola en una estructura narrativa” (p. 13) [traducción nuestra].

Por otro lado, el giro narrativo hace un fuerte énfasis en las estructuras de sentido y significado, es igualmente importante pensar cómo las historias de vida ofrecen la posibilidad de dar cuenta de la acción y las prácticas sociales. En esa línea, Pruvost (2011) nos recuerda que el método de la historia de vida permite situar al narrador en relación a los fenómenos sociales, bajo una lógica de explicación causal, y, en ese plano, la historia de la vida permite explorar procesos sociales más complejos y acercarnos a diferentes niveles de interacción.

En la década de 1970, en Francia, Daniel Bertaux, sociólogo francés, propulsó la aproximación biográfica como contraparte a las encuestas y estadísticas predominantes en la sociología francesa de ese periodo. En líneas generales, este investigador abogó por emplear el término “relato de vida”. En la década de 1980, Bertaux indicó que las historias de vida constituían “un método de investigación cualitativa para obtener información sobre la esencia subjetiva de la totalidad de la vida de una persona, transferible a través de disciplinas” (pp. 122-123) [traducción propia]. Según Bertaux (1997), siempre estamos intercambiando historias de vida, ya sea en la cotidianidad o con investigadores sociales; lo crucial es que estas historias recuperan algún momento de la experiencia vital. En consecuencia, enfatiza que “la historia de vida es el producto de una forma específica de entrevista, la entrevista narrativa, en la cual un investigador solicita a una persona, en adelante denominada ‘sujeto’, que le relate toda o parte de su experiencia vivida” (p. 6) [traducción propia]. En resumen, la narración posibilita explorar la vida del narrador y los contextos sociales (Bertaux, 2010; Dujardin, Lahaye y Ferring, 2013).

Sanséau (2005) posiciona a este sociólogo francés dentro de la mirada realista, también conocida como perspectiva etnosociológica, la cual se fundamenta en la investigación empírica, el trabajo de campo y la práctica etnográfica de observación. Este enfoque transita de lo particular a lo general con el propósito de vislumbrar las lógicas de acciones y los procesos sociales (Bertaux, 1997). Un aspecto fundamental, según Sanséau (2005), radica en que Bertaux (1980 y 1997) identifica tres categorías de objetos que se pueden abordar mediante las historias de vida: los mundos sociales, las categorías de situación y las trayectorias sociales.

Es necesario reflexionar sobre el carácter textual de las historias de vida, las cuales emergen como un producto resultado de un proceso de reflexión y aproximación a sujetos situados históricamente y a sus experiencias. A partir de este proceso, se plantean problemas de investigación, ya sea de índole antropológica o sociológica. En este sentido, es crucial ser conscientes de que una historia de vida se configura a partir de decisiones de orden textual, de una estructura

metodológica y del encuentro entre dos o más sujetos cuyas historias se entrelazan, generando una experiencia única. En cuanto a la dimensión histórica en el contexto de las historias de vida, un ejemplo destacado que aborda eficazmente este aspecto es el libro “Antropología urbana” (1999) de Amalia Signorelli. En este texto, a través de las vivencias de obreros y familias de clase media, se reconstruye la evolución de barrios como Pietralata, Terra di Pozzuoli, y otros espacios como Nápoles. Signorelli lleva a cabo un ejercicio ejemplar de comparación histórica y de geografía urbana.

La arquitectura de una historia de vida se va delineando desde la concepción, tanto del problema de investigación como de los objetivos, hasta la decisión consciente de qué tipo de metodología utilizaremos y por qué razones epistemológicas y políticas nos inclinan a elegir tal o cual estrategia, no solo para recoger datos cualitativos, sino también para su representación textual. En nuestra experiencia, solo la reflexividad antropológica puede darnos una respuesta más certera con respecto al porqué utilizamos las historias de vida y, en todos los casos, es muy importante ser explícitos con las intenciones y apuestas a partir de ellas.

Las historias de vida son producto de una serie de decisiones, estrategias textuales y metodológicas, e incluso podríamos decir que está implícita una política de representación de la que no podemos dejar de ser críticos. De cierta forma, la historia de vida abre el espacio para el juego de la representación de sí mismo y la alteridad: ahí hay visiones de uno mismo, autopercepciones y soliloquios; abriendo la puerta a cómo los sujetos creen que son representados, conceptualizados; toda esta trama densa, de cierto modo, comunica la complejidad de relaciones sociales, con sus tensiones y dilemas.

Como hemos sugerido, las historias de vida se construyen gracias a las técnicas dialógicas de recojo de datos cualitativos, como son las entrevistas a profundidad. Por lo tanto, debemos tener siempre un instrumento como guía para el proceso de recojo; por ejemplo, los cuestionarios semiestructurados, los cuales nos marcan la pauta para recoger, conocer y confrontar aquellos aspectos que nos interesan subrayar, problematizar y reflexionar en las historias de vida. Para ello, se sugiere tener claridad sobre la red de categorías y conceptos a fin de para construir la arquitectura de un problema de investigación y abordar la experiencia concreta de los sujetos a partir del diálogo abierto, sincero y reflexivo. No hay duda de que el primer paso hacia una historia de vida es el desarrollo de la entrevista a profundidad, y este es un proceso realmente importante y determinante, en el cual intervienen muchas variables de orden personal y contextual.

En esa dirección, una entrevista a profundidad demanda del entrevistador una mentalidad abierta, flexibilidad y un conjunto de habilidades blandas, como la escucha activa, la empatía y las destrezas de comunicación, así como la capacidad para transmitir confianza, entre otras. A pesar de estos requisitos, se habla

poco sobre la importancia de la calidad y calidez de la entrevista, asumiendo que se trata simplemente de un encuentro abierto en el que se movilizan afectos, prejuicios e, incluso, estigma.

Es fundamental destacar que algunos entrevistados se sienten escuchados, validados o respaldados, y en ocasiones, sus experiencias pueden ser intensas y dolorosas. La escucha activa y la inteligencia emocional son las herramientas necesarias para brindar apoyo humano en estos casos. Por esta razón, una entrevista va más allá de ser un proceso de recopilación de datos; es un encuentro entre dos personas y sus vivencias. En todos los casos, es imperativo evitar la impertinencia, pues una entrevista no se trata de una encuesta rápida; hay una intencionalidad percibida en el ambiente.

La entrevista a profundidad se desenvuelve como un diálogo con turnos y tiempos de espera y escucha. Aquí, el entrevistador debe estar atento al desarrollo del diálogo considerando los aspectos que le interesan problematizar, sin caer en la trampa de concentrarse únicamente en el tema de investigación, mostrando su flexibilidad para abordar lo emergente, lo no pensado a priori. Esto es crucial, pues el investigador debe mantener una mente abierta y flexible para conectar con nuevas variables o matices en el contexto del trabajo de campo. Además, a través del diálogo, se puede estimular la reflexividad del entrevistado sobre su “aquí y ahora”, así como sobre los aspectos relacionales e históricos que han marcado su existencia.

A pesar de ello, debemos admitir la imposibilidad de abarcar todas las experiencias del sujeto; eso es imposible, porque la experiencia total nos ofrece un mar de matices, omisiones, silencios y olvidos voluntarios, los cuales difícilmente podemos captar. Por esa razón, Bourdieu (1989) sugería que las historias de vida y el método biográfico planteaban una ilusión biográfica. Y es cierto: no podemos más que capturar fragmentos, elementos dispersos, posicionamientos y experiencias las cuales se reconstruyen a partir del juego del lenguaje, de la memoria, del habla y del “aquí y ahora” del sujeto en la entrevista como espacio reflexivo y convergente.

Uno de los aspectos más atractivos de las historias de vida es cómo los sujetos explican y experimentan los hechos sociales, cómo narran la experiencia vivida, cómo abordan su “estar en el mundo” —*In-der-Welt-sein*, en el sentido de Heidegger (2005)—, cómo viven su día a día, el peso de las complejas estructuras sociales; al tiempo que nos comparten sus afectos y sus mundos interiores que, en último término, nos remiten a las profundas estructuras de significado y sentido subyacentes a la acción y práctica social. Desde nuestra experiencia, la elaboración de la historia de vida permite a los sujetos compartir con cierta calidez y amabilidad lo que significa para ellos ese “estar en el mundo”, las tensiones y las asperezas de la vida social en el marco de una experiencia temporal vivida.

A propósito de estas reflexiones, el sociólogo italiano Franco Ferrarotti es considerado como parte de la famosa escuela italiana de historia oral; a partir de su trabajo podemos observar cómo algunos investigadores han trazado una línea desde Gramsci, De Martino y Bosio. De ahí que se enfatice que las historias de vida constituyen no solo un método, sino también una aproximación a los múltiples vínculos, lazos y relaciones: aquí la vida es una suerte de madeja compuesta por diversas materialidades e intensidades, tiempos y espacios entrelazados. Esto nos dan pie y acceso a lo cotidiano, a una historia desde abajo. Al respecto de los trabajos de Ferrarotti, destacamos su libro *Giovani e droga* (1977), construido gracias a cuarenta y nueve entrevistas a drogadictos, *Storia e storie di vita* (1981) y *La storia e il quotidiano* (1986).

En una entrevista a Ferrarotti, recogida por Iniesta y Feixa (2006), se señala que, una vez que se produce ese encuentro imprevisible con la persona, viene el momento interpretativo, hermenéutico en el cual se pueden crear códigos, a fin de tender un puente entre la teoría y los datos empíricos. No obstante, este sociólogo reconoce que hay una diferencia entre lo que esperamos como respuesta, producto de nuestras propias aproximaciones y elucubraciones, y lo que realmente encontramos a través del diálogo; hay una suerte de “espacio para lo imprevisible”. Un aspecto que destaca Ferrarotti (2011) es el papel de la confianza entre el investigador y la persona entrevistada, pues entre ambas hay una suerte de “corriente empática” que invoca al investigador bajar la guardia de su propia cultura y sus múltiples *a priori*; no hay reglas metodológicas definidas para esta operación, porque en el fondo es un encuentro impredecible con “lo vivido”, así las historias de vida plantean desarrollo, progresiones y regresiones. Empero, la contraparte de esta visión fenomenológica es enfrentar el hecho concreto de que las historias de vida constituyen textos de lo vivido, que se habitan y se pueblan.

Ventajas y limitaciones del uso de historias de vida

Ventajas:

- Las historias de vida basadas en entrevistas a profundidad dan acceso a tramas de sentido y significado.
- Las entrevistas y las historias de vida pueden acercarnos al espacio sociocultural.
- A partir de largas y extensas entrevistas, las historias de vida ofrecen la posibilidad de analizar detalles sobre la experiencia vivida y la manera cómo los actos, acontecimientos, relaciones y circunstancias en vividas entrevistados van modelando una experiencia.
- Una investigación de tipo cualitativa, antropológica, puede apoyarse en una muestra tipo small N (número reducido de sujetos) para explorar un problema de investigación.

- Desde la perspectiva del sujeto, podemos entrar a conocer los procesos sociales concretos que se dan en un arco temporal definido.
- Las historias de vida bien diseñadas pueden, desde una mirada procesual, captar dinámicas de cambio producto de intervenciones o procesos estructurales mayores.
- Nos ofrece un acercamiento a la multidimensionalidad de la vida social.
- Las historias de vida permiten recordar el pasado y documentar los cambios y acontecimientos significativos.

Limitaciones

- El trabajo en el recojo de los datos implicó un manejo de detalles, por lo tanto, exige un trabajo de elaboración minucioso.
- Algunos investigadores, desde la perspectiva cuantitativa consideran que es un problema el manejo de una muestra pequeña.
- Se suele cuestionar el nivel de generalización que implica el conocimiento producto de las historias de vida.
- Puede ser complejo y problemático el intento de analizar los datos cualitativos en dirección de un trabajo analítico comparado.
- Exige la participación de un investigador social entrenado con un amplio abanico de habilidades blandas.
- Una limitación importante para reflexionar es el uso de la escritura y las técnicas retóricas

Desafíos de las historias de vida en tiempos de aceleración digital

Como sabemos todos, la pandemia del COVID-19 obligó a que viviéramos condiciones de distanciamiento y aislamiento social. Muy progresivamente, la vacunación ha permitido que la vida social regrese lentamente a su ritmo. Esto trajo como consecuencia el uso de medios digitales y plataformas de comunicación *online* para el trabajo remoto, lo cual tuvo implicancias para muchas áreas, como la educación (tanto a nivel básico como universitario), el trabajo e incluso la salud. Asimismo, la pandemia del COVID-19 motivó a quienes hacemos trabajo de campo e interactuamos con personas a hacer una pausa para evitar cualquier contagio. Sin embargo, el trabajo de investigación social no se detuvo y muchos colegas comenzaron a utilizar medios digitales para la recolección de datos cualitativos en las ciudades y emprender entrevistas a profundidad, apoyados en medios digitales y de manera remota. No hay duda de que la pandemia fue limitante para “hacer campo”, pues no había condiciones; a pesar de ello, los colegas investigadores no se han detenido en su propósito por recolectar nuevos datos cualitativos.

En nuestra experiencia, el aula pasó del espacio físico a las posibilidades que ofrecía el aula virtual, usando *Google Meet*. En las clases que dirigimos, siempre trabajamos un proyecto colaborativo a fin de ejercitar las técnicas de investigación antropológica. Ahora, considerando el contexto de la pandemia, decidimos trabajar entrevistas a profundidad para la elaboración de historias de vida utilizando medios digitales, como videollamadas o incluso el propio *Google Meet*. Evidentemente, se siguieron todos los protocolos, la preparación previa de guías de entrevista, la validación de cuestionarios, entre otros. Y la reflexión aquí es que, si bien estamos acostumbrados a la copresencia, para pensar en términos de Goffman (1983), en realidad, con cierto nivel de familiaridad y confianza, podemos recoger experiencias y datos cualitativos usando estos medios. Si bien es cierto que hay limitaciones como el tiempo, la conectividad y el nivel de la señal, también existen estrategias que compensan dichas situaciones limitantes; en muchos casos, el uso de la cámara puede ayudar a identificar el lenguaje corporal que acompaña el diálogo.

En general, esta experiencia nos permite sugerir que el uso de medios digitales podría enriquecer y nutrir nuestro quehacer como investigadores, pero de ninguna manera podemos reemplazarla por completo. Hay un aspecto importante a reconocer: también aprendemos/conocemos con el cuerpo parte de la realidad social y el “estar ahí”, haciendo campo, tiene estrecha relación con la idea de “poner” el cuerpo en la compleja dinámica de la interacción social. Otro aspecto crítico sobre el uso de medios digitales para la investigación social es la asimetría en el uso/manejo de los medios digitales entre el investigador y los entrevistados.

Metodología

En términos metodológicos, presentamos cuatro historias de vida seleccionadas de una muestra más extensa debido a que reflejaban marcadas tendencias. Compartimos las experiencias de Fiorella (52 años), Rodrigo (23 años), Ricardo (51 años) y Brenda (27 años). A pesar de seguir un cuestionario semi-estructurado en términos metodológicos, los entrevistadores tuvieron flexibilidad para ampliar y retomar temas planteados por el entrevistado/a. Dado el amplio espectro de entrevistas, nuestro objetivo con el cuestionario semi-estructurado era comparar ejes de exploración y evaluar cómo variaban en cada caso, cómo se expresaban esas experiencias y qué tendencias globales surgían a partir del total de entrevistas.

Al analizar en profundidad la muestra global de entrevistas, seleccionamos estas cuatro historias de vida, ya que mostraban experiencias diferentes, pero con una tendencia que nos interesaba comunicar. Evidentemente, esto conlleva el riesgo de no haber seguido una libertad total en la elaboración de las historias de vida, ya que nos motivaba identificar diferencias y semejanzas entre las diversas experiencias.

En cuanto a la elaboración de las historias de vida, es importante señalar que se realizaron transcripciones de las entrevistas, las cuales se organizaron en matrices de análisis basadas en un ordenamiento de temas comunes que además fueron codificados. Se llevó a cabo un análisis temático de las transcripciones. Posteriormente, se decidió redactar los textos en tercera persona e incluir algunas citas directas de los entrevistados. Esta elección conlleva el riesgo de reducir las voces, pero entendemos que no disponemos del espacio necesario para una versión más amplia y enriquecida. No obstante, todas las entrevistas se desarrollaron como un diálogo fluido, en el cual se buscaba que el entrevistado reflexionara sobre sus afirmaciones y profundizara en sus explicaciones.

En relación con la redacción de las historias de vida, es crucial subrayar que en ningún caso la redacción implicó una interpretación más allá de los límites establecidos por el propio entrevistado. De esta manera, los límites de la escritura de las historias de vida son simultáneamente los límites establecidos por las propias afirmaciones, reflexiones y experiencias del entrevistado.

Cabe destacar que estas entrevistas fueron el resultado de entrevistas a profundidad en el marco de un proyecto colaborativo en el curso Etnografía Comparada II, realizadas durante los meses de octubre de 2020 a enero de 2021. En todos los casos, se usó un consentimiento informado y un cuestionario semiestructurado; se redactó la transcripción de la entrevista y la composición de las historias, las cuales fueron reescritas en parte y editadas por los autores para este artículo¹. Finalmente, cabe señalar que las historias de vida están protegidas por seudónimos como parte del protocolo ético de todas las investigaciones.

Historias de vida en tiempos de pandemia COVID-19

El 31 de diciembre se anunció la escala del COVID-19 en Wuhan, China. Pero, debido a la distancia, no se creía que el virus podría llegar al Perú; las personas continuaban con sus actividades diarias y, de pronto, la enfermedad se había expandido agresivamente y se acercó rápidamente hacia Latinoamérica. Por tal motivo, el 15 de marzo del 2020, el Gobierno peruano declaró al país en estado de emergencia y tomó diversas medidas: distanciamiento social obligatorio, cuarentena y toque de queda. De esa manera, las actividades habituales se restringieron súbitamente a un espacio físico: la casa.

1 Agradecemos la participación de las alumnas de Antropología: Brenda Huarcaya Mazzetti, Q'ori Gómez Pérez, Vanessa Sacayo Rojas y Leila Quevedo Monteza, quienes llevaron a cabo las entrevistas a profundidad y propusieron una primera redacción, la cual fue en parte reescrita y editada por los autores del artículo.

Fiorella (52 años, Villa María del Triunfo)

Fiorella, de 52 años, vive en el distrito Villa María del Triunfo, se ubica al sur de la ciudad, reside junto a sus hijos y su esposo en una vivienda multifamiliar, repartida como herencia por su padre para todos sus hijos. Ella es parte de una familia nuclear integrada por su esposo, tres hijas mujeres mayores de edad y un hijo de 6 años. Previo a la pandemia, tanto ella como su esposo y sus hijas, trabajaban dedicándose exclusivamente a la docencia.

Fiorella nos cuenta su experiencia durante los primeros meses de la cuarentena. La rutina en el hogar se caracterizaba por el constante movimiento y el cansancio, motivo por el cual, el tiempo para compartir era muy reducido. Casi “parecían extraños”. Todos se levantaban a las cinco de la mañana de lunes a sábado para ir a trabajar. Fiorella se encargaba de preparar el desayuno y luego iba a su centro de trabajo en San Juan de Miraflores, donde estudiaba su menor hijo, y, como no tenían con quién dejarlo a cargo, la acompañaba después de clases; mientras que el esposo trabajaba en un colegio en Villa El Salvador. A su vez, la hija mayor trabajaba en una academia hasta la tarde; la segunda hija, quien había estudiado sociología, laboraba en una ONG e impartía clases algunos días de la semana; y, finalmente, la tercera hija, que estudiaba en la universidad, tampoco se encontraba en casa.

Con el aislamiento obligatorio, hubo varios cambios en la rutina familiar. La virtualidad empezó a formar parte de su vida, tanto el trabajo remoto como las clases. Todos se levantaban temprano para realizar sus respectivas obligaciones. Por ejemplo, el esposo comenzaba a trabajar de ocho de la mañana a dos de la tarde; en ese lapso, Fiorella y sus hijas se encargaban del cuidado de la casa y la alimentación, así como del cuidado del hijo menor.

Entre los aspectos positivos, Fiorella resalta que el acercamiento familiar surgió a partir del estado de emergencia. La comunicación fue tornándose más cercana y fluida, pues compartían las horas de la comida, algo que no sucedía anteriormente. Al respecto, Fiorella comenta:

Era bien ajetreado. Ahora, estar en casa también es interesante; interactuamos más de... Parecíamos extraños. Ahora hay que soportarnos hasta el carácter; almorzamos en familia, y era algo que ya habíamos perdido. Yo creo que en todos los hogares porque en todo el mundo creo que pasa lo mismo.

Debido al trabajo remoto y a las clases virtuales, se reducía la velocidad del internet, pues era compartido entre los tres hogares que habitaban en la casa. Además, el acceso a las computadoras para entrar a clases generaba conflictos, producto de la intolerancia y molestia de las hijas, lo que imposibilitaba el adecuado aprendizaje. Aunque Fiorella reconoce estas limitaciones, se centra en el lado positivo de las cosas. Sin embargo, siente nostalgia por la vida antes de la pandemia, describiéndola como “épocas de libertad”.

Con la pandemia, perdió su trabajo como resultado del cierre del colegio donde laboraba y tuvo que asumir las actividades domésticas con ayuda de sus hijas mayores y el eventual apoyo de su esposo con algunas tareas del hogar. Ella muestra su disconformidad con el encierro: “Yo creo que me he limitado muchas cosas, solamente me estoy dedicando a todo dentro de casa. Yo creo que me he adaptado en algo, pero no estoy conforme”. A pesar de todo, su esposo sí pudo mantener su trabajo. Debido a la crisis económica (alza de precios y preocupación por la escasez), Fiorella optó por racionalizar los alimentos y limitar el uso de los servicios del hogar. Como ella comenta: “Me puse a pensar que todo tengo que dividirlo por días, porque los medios dijeron que de un momento se acababa el arroz, que subió esto o aquello”. No obstante, el ahorrar en los servicios se volvía difícil, pues todos se encontraban en casa. Ello generó preocupaciones, puesto que los recibos se iban acumulando por el retraso del pago.

Con relación al ámbito de la salud, Fiorella era consciente de los problemas a largo plazo que el sedentarismo podría generar, no solo física, sino también mentalmente. Así es como, en repetidas ocasiones, el estrés se apoderaba de la familia, lo que generaba conflictos a nivel relacional.

La gestión de la limpieza en la casa fue dándose con mayor intensidad que antes. En ese sentido, la higiene personal y los nuevos protocolos de salud se volvieron necesarios para ella. La preocupación comenzó a surgir debido al aumento de las cifras de infectados y al contagio de su padre, hermanos e hijas; buscando, por ese motivo, respetar al máximo el protocolo de salud y prevención. Pero algunos miembros de su familia extensa no cumplían con el protocolo establecido y dejaron de usar la mascarilla, sin respetar el distanciamiento social; motivo por el cual, considera que su padre se contagió de COVID-19 y falleció.

El padre de Fiorella tenía 80 años cuando se contagió de COVID-19. Pese a que era atendido con mayor énfasis por ser parte de la población vulnerable, era complicado controlar sus salidas. Cuando se enfermó, en un inicio creyeron que se trataba de un simple resfrío. Luego, la fiebre se apoderó de su cuerpo y ya no le permitía recibir alimentos como antes, sin mostrar mejora alguna. Por esa razón, fue llevado a un médico particular. A medida que fue empeorando, los familiares llamaron en repetidas ocasiones al 113 para ser atendidos; sin embargo, no fue hasta que empezó a faltarle la respiración que recién obtuvieron respuesta y lo derivaron a un hospital, donde falleció. Finalmente, la preocupación frente a un futuro incierto post-cuarentena invade a Fiorella. La crisis económica, como a muchas familias del Perú, también afectó a la suya, pues la ha dejado con un ingreso menos con el cual contar.

Rodrigo (23 años, Ate)

Rodrigo, un joven de 23 años, residente del distrito de Ate, nos da la oportunidad de conocer un poco más sobre cómo se vivió la cuarentena. En ese momento, la cuarentena se extendería en Perú, dado a los picos de hasta 9 mil casos confirmados y 400 muertes por día. Antes de la cuarentena, Rodrigo vivía con su tío y su hermano; eran muy independientes y concentrados en el trabajo y estudio. Estaba distanciado de los asuntos domésticos, como la limpieza y el cuidado del hogar, hasta de la propia alimentación, pues se inclinaba al *fast food*.

Rodrigo salía temprano al trabajo y compartía muy poco tiempo con su tío; al volver a casa, continuaba con el trabajo; luego, se enfocaba en el ocio. De igual modo, Rodrigo asistía a clases y trabajaba como *freelancer* en la ilustración y el diseño gráfico. En casa, él hacía el mayor trabajo de limpieza. Su hermano, con quien tiene un negocio desde antes de la cuarentena, atendía a clientes de manera virtual haciendo *home office*.

Con la pandemia, Rodrigo pasó a vivir con el hermano menor de su madre, sus dos hermanos —de los cuales, una es menor de edad— y su madre, de 50 años, quien residía en Huancavelica, pero logró llegar a Lima antes del cierre de fronteras entre provincias. Afortunadamente, los adultos seguían trabajando a distancia, lo que aseguró resolver sus necesidades.

Antes de la llegada de su madre, existía un descuido general de lo doméstico. Así también, la falta de relacionamiento entre los integrantes de la casa fue un hecho que no se cuestionaban hasta la llegada de la cuarentena. El cambio más influyente en los hábitos en la casa de Rodrigo fue la llegada de su madre a Lima. Ella residía en Huancavelica, junto a sus hijos menores, donde era profesora de un colegio particular. Debido a la cuarentena, consideraron que lo mejor sería que se les una en casa. Con su llegada, inició una mejor organización del hogar y la limpieza, así como se priorizó una alimentación más saludable.

Cuando salían a hacer las compras, trataban de ahorrar dinero. El responsable era su tío, quien tenía menos carga laboral que antes, pues algunos de sus clientes habían cancelado sus servicios o los habían puesto en pausa debido a la crisis económica que enfrentan muchos negocios. Ahora, al llegar a casa, limpiaban muy bien los productos con cloro y seguían un aseo personal minucioso, evitando tener dinero suelto y separándolo en una zona en donde no estuviera a disposición, para tratar de evitar contagios.

Una nueva pauta de la cotidianeidad de esta familia se encontró ligada al *home office* y a las clases virtuales. Su hermano tenía práctica con el *home office*, puesto que atendía a sus clientes por videollamadas; por otra parte, él tuvo que terminar de adecuarse a esa modalidad. No obstante, quien experimentaría aún

más el cambio sería su mamá, quien era profesora. Según Rodrigo, el trabajo desde casa implicó una gran inversión. Es por ello que existirían otros factores, como el económico, que agravaban la situación durante esta época. Sobre las clases virtuales, Rodrigo comenta que si bien existía una menor interacción profesor-alumno para el control y la evaluación de las clases, eso no significaba que todo sea negativo, pues había actividades que implicaban la acción corporal y el uso de la cámara.

Debido al incremento de gastos, fue necesario coordinar los del hogar. Rodrigo señala que la energía eléctrica y el agua serían pagados con el alquiler del local; el internet, por su hermano y tío; y los gastos para la prevención en salud, así como para la comida, tanto de ellos y como de sus gatos, en conjunto. Así, generaron un fondo común para hacer compras para periodos largos de productos básicos (incluso para dos meses) y evitar salir para compras innecesarias. Aunque hubo ocasiones en las cuales su tío o Rodrigo no podían aportar económicamente, como familia se apoyaban y luego reponían el dinero.

Algo que le llamó la atención en esta cuarentena es darse cuenta de que la comunicación en su familia era poca, compartían pocos momentos juntos, situación que opinaba que debería mejorar. Ello muestra cierta introspección respecto a la sociabilización dentro de la familia. Por otra parte, consideraba importante cuidar la salud mental debido al impacto de la cuarentena en los hogares. Al respecto, enfatizaba sobre el aspecto psicológico:

Sí hay un tema de problemas que veo o que puedo sospechar, por así decirlo, por como veo que mi familia se está comportando en estos momentos, pero no puedo asegurar realmente qué tipo de problema es. Considero [que] eso se tendría que ver con un psicólogo, con una terapia; que se pueda hacer luego de la cuarentena o en esta cuarentena.

Afortunadamente, ningún familiar cercano se contagió de COVID-19; solo un familiar lejano, residente en el distrito de Independencia. Aun así, las noticias que manejaban sobre la enfermedad plantearon un miedo existente al contagio; por esa razón, evitaron situaciones que incrementaban la probabilidad de contraer la enfermedad.

Rodrigo nos comenta que, si bien su familia no se vio beneficiada por los bonos, entiende la importancia de estos para familias con dificultades económicas. Aun así, consideraba que esta medida no se habría gestado con una perspectiva del largo plazo e incluso habría sido tergiversada, lo que ocasionó algunos problemas, dado a la desigualdad existente. Hecho por el cual consideraba que debería replantearse.

Asimismo, expresó que, al levantarse el estado de cuarentena y de mantenerse el virus, buscaría seguir las dinámicas para evitar el contagio dentro de su hogar, pues eran muy funcionales. Los mayores cambios en la vida de Rodrigo

partieron de la llegada de su madre a la casa de Lima. Claramente, el establecimiento de la cuarentena influyó en las dinámicas, pero esta solo focalizó ciertas actividades, como el *home office* o el mal sistema educativo, así como la organización, la limpieza y el mantenimiento, tanto como la falta de comunicación y la poca dinamicidad interna.

Ricardo (51 años, Los Olivos)

Ricardo, comerciante de 51 años, vive con sus padres, su esposa y sus cuatro hijos en Los Olivos. Dos de sus hijos trabajan en el sector privado; una hija, en el sector aeroportuario; y su menor hijo estudia. La vida de Ricardo se tornó complicada a raíz de la pandemia y de las medidas implementadas por el Gobierno. Al dedicarse a la compra y venta de accesorios en las galerías, la pandemia, el aislamiento social obligatorio y el toque de queda en casa afectaron a su familia. En primer lugar, el comercio fue restringido, a diferencia de la venta de artículos de primera necesidad; en segundo lugar, tanto él como sus hijos no poseían trabajos que permitieran ejecutarse de forma virtual, sometidos a la constante incertidumbre. Asimismo, su hija fue despedida de su trabajo como producto de la pandemia. Ahora se dedica a la venta de artículos de primera necesidad con su hijo para poder solventar sus gastos.

Los programas televisivos, las notas periodísticas y lo expuesto por el Gobierno en los mensajes a la nación fueron fuente de información para Ricardo; él se centró en el cambio de hábitos, la higiene personal y el uso de mascarillas. A esto se suma el encierro, el confinamiento y evitar las salidas constantes. Así, Ricardo nos explica: “La primera semana, mis hijos hicieron compras de comida para una semana y artículos de limpieza; no estábamos acostumbrados a eso. Yo lo primero que hice fue sacar plata del banco porque ya temía las colas o que nos dieran días para sacar plata”.

El temor por el impacto a largo plazo que podría tener la pandemia lo llevó a tomar medidas inmediatas. Asimismo, su temor por la cercanía de su hogar a mercados, bodegas y aglomeraciones, generó que pusiera mayor énfasis a la limpieza, así como al lavado de manos; esto se volvió un elemento central para evitar los contagios. Desde la perspectiva de Ricardo, una de las medidas que más interiorizó fue el uso de la mascarilla, así como el aislamiento social y cuidar su salud física. Por tal motivo, le preocupaba constantemente aumentar de peso o el sobrepeso de su esposa.

De la misma manera, la gestión dentro del hogar resultó importante para mantener la armonía y la convivencia de todos los miembros en el hogar. Ricardo vive con sus padres y se encarga de ellos, sus gastos y su cuidado. Sin embargo, a pesar de que la familia ha buscado sobrellevar la pandemia a través de la

organización, las limitaciones y los conflictos no se han hecho esperar. Por ejemplo, el uso del internet, la racionalización de los alimentos o rechazar el consumo de ciertos productos por el alza de precios se encontraron presentes en la familia. Esta consideraba que la alimentación era un elemento clave para fortalecer sus defensas contra la enfermedad y a veces buscaban otras alternativas para reducir gastos como disminuir el consumo de agua, luz e internet a fin de evitar facturaciones elevadas.

Por ese motivo, la gestión de actividades dentro del hogar ha sido de vital importancia para Ricardo y su familia. Se puede observar cómo las actividades económicas que los sustentan y las condiciones en las que se desarrollan han influido sobre su forma de organizarse. Por ejemplo, antes de la pandemia, los miembros de la familia no convivían demasiado, pero actualmente eso ha cambiado. Ricardo nos explica:

Mis hijos mayores salían a trabajar y los demás al colegio, yo también salía a trabajar. No nos veíamos mucho en realidad; cada uno tenía sus cosas que hacer durante el día a día. [...] Ah, ahora si nos vemos las caras, limpiamos y ordenamos, los estoy haciendo arreglar mi techo para ahí hacer una casita, como es [al] aire libre, para respirar un poco y en sí convivimos más.

Él recuerda que un amigo cercano siguió trabajando y se contagió de COVID-19, lamentablemente falleció. A partir de este suceso, Ricardo piensa que lo mejor es cuidarnos en casa, tomando las medidas necesarias, como aislarnos en un ambiente; asimismo, cree que los pacientes deben tener compañía para mejorar y que, en el hospital, los enfermeros y las enfermeras no los cuidan de la misma manera como lo harían sus familiares. De cierta forma, la idea de fallecer en soledad es considerada como negativa, igualmente, discriminar a la persona con COVID-19.

Sobre los bonos otorgados por el Gobierno, opina que son una buena medida en estos tiempos sin trabajo. “El presidente ha hecho algo bueno y ayudar a mucha gente para que puedan comer más que todo. [...] No, yo no recibí bono, lo recibió la mamá de mis hijos, ella lo utilizó para pagar el internet, que es importante para las clases”. Por otro lado, considera injusta la forma en la que fueron otorgados, pues no han sido entregados a quienes más los necesitan. Al respecto señala: “Tengo amigos que recibieron y ganan su plata, tienen su guardado, y a mí no me dieron. Me pareció injusto”.

Finalmente, la preocupación por el dinero se ha vuelto una constante en la vida de Ricardo, la esperanza de volver a trabajar y ganar ingresos lo motiva, a pesar de ser consciente de que su rutina laboral no será la misma, ya que deberá seguir cuidando su salud manteniendo los protocolos de bioseguridad necesarios.

Ricardo se desempeñaba como comerciante, ya sin empleo, su familia se vio obligada a tener alternativas de ingresos. Esta reinversión no solo se dio

en un plano productivo, sino también en un plano ideológico, donde la nueva normalidad es vista por él y su familia como un reto, al cual, a partir del esfuerzo y el trabajo, “ellos podrán salir adelante”. El trabajo a nivel productivo dentro y fuera del hogar resalta como el eje que guía su cotidianidad en la pandemia. De la misma forma, visualizamos cómo las labores compartidas tanto dentro como fuera del hogar cobran forma y dan sentido desde el punto de vista de las preocupaciones de la familia. Finalmente, encontramos un cambio que, visto desde la perspectiva de Ricardo, ha sido positivo: la unión de la familia como consecuencia tanto de las restricciones como, principalmente, del trabajo conjunto, con el fin de proponer nuevas pautas que favorezcan la experiencia de vida de la familia en momentos de incertidumbre.

Brenda (27 años, Villa María del Triunfo)

Brenda, de 27 años, vive con su familia extensa en la casa de su abuelo en el distrito de Villa María del Triunfo; la mayoría de los integrantes de su familia forma parte del sector informal y se dedican a la venta de ropa en el emporio comercial de Gamarra. Brenda nos narra que solía levantarse temprano todas las mañanas para tener el tiempo suficiente para bañarse, cambiarse y desayunar para ir a trabajar como asistente en un colegio. Igualmente, su familia salía a trabajar desde muy temprano: su madre y su tía iban al banco como parte del personal administrativo; sus tíos trabajaban en Gamarra en el puesto de sus abuelos; sus primos salían temprano para ir a estudiar a sus respectivos colegios y reencontrarse con sus amigos. De cierta forma, cada uno contaba con un horario establecido y eran pocas las veces que coincidían en la tarde dentro de su casa.

Nos narra cómo su madre y a ella les gustaba mantener la casa limpia, siendo las principales encargadas del mantenimiento del primer piso de la casa. Eran un poco “excesivas” con la limpieza, especialmente Brenda, debido a que le gustaba la limpieza y no se sentía tranquila al ver suciedad en su hogar. Y, pese a que el proceso de limpieza se volvió más rígido y prolongado, no perdió ese gusto por una limpieza profunda.

Con la pandemia COVID-19, su familia y ella sintieron temor y desesperación:

Antes de entrar a la cuarentena sí compramos algunos víveres por la misma desesperación, pensando que se iba a repetir lo mismo que en años del terrorismo, de que se iba a escasear; no compramos tanto, pero sí, o sea, de lo que nos tocaba, como que fuimos aumentándole un poquito.

De hecho, había un sentimiento de incertidumbre y miedo que circulaba entre sus familiares, que le recordaba a la guerra interna de los 80 en el Perú. El miedo por el encierro crecía con el número de contagios y fallecidos en el país y el mundo.

Para su familia, la medida de la cuarentena fue acertada, así como las medidas sanitarias que recomendó el Gobierno: uso de mascarilla, distanciamiento social y toque de queda. Las medidas de limpieza se volvieron más rigurosas. Así, cada vez que un miembro de su familia salía, tenía que quitarse los zapatos e ir a la ducha. La ropa usada tenía que ser lavada y desinfectada al instante para recién poder desplazarse por la casa. Su inclinación por la limpieza se exacerbó al punto de volverse en una “obsesión compulsiva”. Repasaban hasta más de dos veces una zona ya limpiada con agua y lejía, así como lavarse las manos y usar gel antibacterial. En gran parte, las medidas para protegerse provenían de las redes sociales.

Sobre la gestión del hogar, debemos señalar que en la casa hay dos familias: por un lado, Brenda y su madre; por otro lado, sus tíos, sus primos y sus abuelos. Por lo cual, se dividían los gastos, las salidas al mercado y cocinar, y procuraban salir una a dos veces por semana. Brenda se encargaba de los quehaceres en el primer piso, mientras que su tío y sus primos, en el segundo piso. Ambas familias buscaron priorizar el consumo de alimentos para “mejorar nuestras defensas”; por lo cual, se alejaron de los dulces, *snacks*, pan, etc.

En Gamarra, el negocio de su familia era la venta de ropa; varios miembros de su familia no pudieron seguir trabajando por las medidas de distanciamiento social y porque su actividad no fue considerada como una actividad de primera necesidad. Por esa razón, trataron de reducir al máximo el consumo de servicios básicos; se bañaban durante menos tiempo, apagaban las luces y/o desconectaban los electrodomésticos. Eso sirvió para que su situación económica no se viera tan golpeada.

El encierro trajo consigo estrés y miedo generalizado. Todos los miembros de su familia se encontraban estresados y exaltados, asegurando que:

por la misma tensión, parece [que] todo el mundo estaba estresado, exaltado y se sacaban problemas familiares que ya se consideraban resueltos, pero, bueno, salieron a la luz todos. Ahora ya la situación ha cambiado un poco, como que se están acostumbrando a la situación y ya no es..., ya hablan de manera más tranquila, menos tensa y así.

Brenda señala que este clima provocó el aumento de los problemas intrafamiliares durante la cuarentena. Otro problema fue el sedentarismo e insomnio que sufrió gran parte de su familia; a veces, en la madrugada se topaba con algún familiar debido al insomnio. En el caso de Brenda, esto se sumó a la depresión y ansiedad. Sin embargo, con el paso del tiempo, ha ido manejando mejor el estrés que conllevó el encierro. Una manera creativa que adoptaron para aliviar el estrés fue organizar fines de semana de juegos en familia. Ello mejoró la comunicación entre ambas familias. El tiempo juntos hizo que Brenda se volviera más cercana a su mamá, quien se convirtió en una de sus confidentes.

Sobre los niños menores, en el hogar se priorizó la alimentación para que tengan buenas defensas; además, no les estaba permitido salir por miedo al contagio. En este sentido, el estar ocupados con *Aprendo en casa*² les permitió olvidarse de ello por un tiempo. Igualmente, a sus abuelos les gustaba trabajar y no les gustaba estar en la casa. De esta manera, el drástico cambio de la rutina por el aislamiento social no fue un suceso fácil de asimilar por las personas mayores. Por ejemplo, su tío, el cual posee carro propio, los saca a pasear para despejarse y tomar un respiro del hogar. Y, cuando van por los víveres, su abuela se queda a descansar en el carro; sin embargo, su abuelo es más “terco” y los acompaña.

En el caso de su barrio de Villa María de Triunfo buena parte sí respetó el toque de queda los primeros meses de la cuarentena. A excepción de uno de sus vecinos que trabajaban en el rubro de construcción. Sobre el seguimiento de los protocolos como la distancia social o el uso obligatorio de las mascarillas, Brenda sugiere que “el 50% si ha acatado eso, he visto muchas personas si caminando yendo a comprar a la bodega y algunos si los he visto sin mascarilla o algunos si los he visto conversando muy cerca, pero digamos que han sido la mitad, no todos, la idea es no salir.”

En el círculo cercano de Brenda, su padre se contagió, pues trabajaba en el rubro de construcción. El padre de Brenda se enteró de que un compañero de trabajo se contagió y, debido al contacto cercano, él comenzó a sospechar que había contraído la enfermedad, pero que aún no presentaba síntomas. Al inicio, comenzó a tomar remedios naturales: tomar agua de hierbas, de eucalipto, bebidas calientes, etc. Luego, empezó a sentirse mal, presentando síntomas como dolor de cabeza, fatiga extrema, dolor muscular, pérdida del gusto y olfato, y fiebre alta. Mientras los días pasaban, iba empeorando hasta que le comenzó a faltar el aire. Fueron semanas angustiantes para Brenda y, aunque que no vive con su padre, siente mucho afecto por él. Su mayor preocupación fue que lo internaran en el hospital y que “lo dejen morir”. Debido a ello, prefirieron a que sea tratado en casa y, en el peor de los casos, fallecer en su propia casa antes que en el ambiente frío del hospital. Afortunadamente, pudo superarlo, no sufrió, ni tuvo miedo de un rechazo social, dado a que varias personas de su entorno también habían contraído la enfermedad y la superó con éxito.

En el caso de su familia, no fueron beneficiarios de ningún bono. Al respecto, Brenda, desde una postura crítica, expresa que:

El fallo del bono sería que los datos parece que no están actualizados, y a las finales ese bono no llega a la gente que verdaderamente necesita, no [...]. Ha habido muchos errores y mucha gente que tenía dinero ha recibido incluso bono, que están en planilla y han recibido bono.

2 *Aprendo en casa* es una plataforma que surgió como medida para afrontar la pandemia y ofrecer experiencias de aprendizaje, herramientas y recursos educativos orientados a favorecer los aprendizajes; esta plataforma es una iniciativa del Gobierno peruano. Véase: <https://aprendoencasa.pe>.

La crisis sanitaria del COVID-19 significó un cambio abrupto en su cotidianidad. Ella narra: “Todo ha sido chocante. O sea, un día estamos tranquilos todos celebrando Navidad y Año Nuevo, y de pronto como que fue cambiando la situación y hasta le llegó al Perú y nos cerraron de la noche a la mañana todo. Eso fue lo chocante”. Si bien es cierto que todos se vieron afectados por la crisis sanitaria, ella considera que “estamos en el mismo mar, pero no el mismo barco”.

En su narrativa, podemos identificar momentos de miedo e incertidumbre, la obsesión casi compulsiva por la limpieza, el desempleo de gran parte de su familia, la priorización de consumos primarios, el estrés e insomnio por el encierro y el temor por el posible fallecimiento de su padre por COVID-19. De esta manera, la historia de vida de Brenda permite comprender su subjetividad y lo que significó para ella y su familia la crisis sanitaria en el Perú, para poder comprender a mayor profundidad los cambios que implicó.

Conclusiones

Las historias de vida se encuentran organizadas bajo las variables definidas en una guía de entrevista, y la estructura de las historias de vida, aunque no posee un patrón fijo, se ha elaborado siguiendo la secuencia para que pueda ser de fácil acceso al lector. En ese sentido, se puede observar que el perfil de las personas elegidas es diverso, siendo dos varones y dos mujeres. Entre las similitudes que los unen, se encuentran 1) las características de la vivienda, pues tres de ellos viven dentro de viviendas multifamiliares, demostrando la complejidad de poder sobrellevar el encierro durante la pandemia; 2) la gestión del hogar, donde se tuvo que reforzar la organización de los gastos tanto en la comida como en el uso de los servicios básicos de luz y agua; y 3) la inclinación a volver más rigurosas las medidas de limpieza dentro del hogar y tener en cuenta el aislamiento social obligatorio.

Fiorella, Ricardo y Brenda perdieron su trabajo durante la pandemia, hecho que no ocurrió en el caso de Rodrigo. En relación con Fiorella, al perder su empleo, se enfocó en la gestión del hogar, lo que generó malestar en ella al no poder seguir contribuyendo económicamente en casa a través de su trabajo, afectando su salud mental, al igual que la historia de Brenda. Por otro lado, Ricardo, que anteriormente se desempeñaba como comerciante, se vio obligado a cerrar su negocio. Sin embargo, al ser uno de los principales aportes económicos en el hogar, se vio obligado a cambiar su rubro comercial y optó por vender artículos de primera necesidad junto a uno de sus hijos. A su vez, Brenda y su familia nos muestran cómo el miedo y la incertidumbre frente al contagio desencadenaron una obsesión compulsiva por la limpieza, según ella misma señala.

Tanto Brenda como Ricardo, hacen hincapié en su manera de pensar frente a los pacientes de COVID-19, prefiriendo tratar a los contagiados en casa. Frente a la creciente ola de fallecidos por el virus, su pensamiento se une al de muchos otros entrevistados, quienes opinaban que los enfermos ingresaban a los hospitales para fallecer. No obstante, la experiencia de Rodrigo sobre la virtualidad en el trabajo y los estudios nos brinda un acercamiento a la complejidad en la adaptación a la era digital. Sin embargo, también da a conocer las facilidades de la educación virtual a través de plataformas educativas virtuales o dispositivos, como la cámara, para generar mayor conexión y vínculo entre estudiantes y profesores.

También podemos dar cuenta sobre la opinión de las personas respecto a los bonos que fueron otorgados por el Estado: estas consideraron que, si bien representaron una ayuda económica, la manera en la que fueron distribuidos solo profundizó las desigualdades ya existentes, pues los que salieron beneficiados no necesariamente lo necesitaban. Y, finalmente, un punto necesario de recalcar dentro de las similitudes y diferencias es la dinámica familiar. Para todos los casos, compartir el mismo ambiente de manera continua —lejos de la agitada “normalidad”, en la cual todos los días los miembros del hogar salían muy temprano de casa— generó que los integrantes se vieran forzados a encontrar actividades en común que permitieran reforzar los lazos entre ellos, pues era la única manera de fortalecer la convivencia para superar los conflictos inevitables de la interacción.

Las historias de vida nos ofrecieron una mirada panorámica de la experiencia situada de las personas durante el periodo de aislamiento social obligatorio, cuando las medidas del Gobierno tuvieron una etapa de *ensayo y error*, demostrando su capacidad para hacer frente a la pandemia. Asimismo, nos acerca a la intimidad de las familias, quienes, a partir del diálogo, reflexionaron sobre las decisiones que tomaron para sobrevivir, a pesar de las complicadas condiciones de la coyuntura pandémica.

A partir de las historias de vida, nos hemos aproximado a las narrativas sobre la cuarentena, enfatizando la experiencia social en los sectores vulnerables de la ciudad, al mismo tiempo que se abordaban las implicancias de las medidas impuestas por el Gobierno en el mundo del trabajo de las familias y su impacto en la vida doméstica, su intimidad, cuidado y capacidad de agencia como unidad familiar, donde la expectativa más amplia fue identificar a largo plazo las implicancias del COVID-19 en la ciudad.

La historia de vida nos remite a la experiencia concreta de los sujetos, la cual fue articulada por categorías que se deslizan a lo largo de las entrevistas, lo que nos permite problematizar la situación y construir secuencias narrativas que dan cuenta de la experiencia de los sujetos, sus tensiones y sus dilemas sobre la cuarentena de cara a la complejidad de la vida familiar. 

Referencias

- Anderson, N. (1925 [1923]). *The Hobo: The Sociology of the Homeless Man*. Chicago: The University of Chicago.
- Bertaux, D. (1980). L'approche biographique, sa validité méthodologique, ses potentialités. *Cahiers internationaux de sociologie*, *LXIX* (2), 198-225.
- _____. (1997). *Les récits de vie*. París: Nathan.
- _____. (2010). *Le récit de vie*. París Armand Colin.
- Burguière, A (2006). *L'école des Annales: Une histoire intellectuelle. (Histoire.)* París: Odile Jacob.
- _____. (2009) « *L'anthropologie historique et l'école des annales* », Les Cahiers du Centre de Recherches Historiques [En ligne], 22 | 1999, mis en ligne le 17 janvier 2009, consulté le 14 novembre 2023. URL : <http://journals.openedition.org/ccrh/2362>
- Bourdieu, P. (1989). La ilusión biográfica. *Historia y Fuente Oral*, 2, 27-33. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/27753247>
- Bruner, J. (1987). Life as narrative. *Social research*, 54, 11-32.
- Chanfrault-Duchet, M. F. (1987). Le récit de vie: donnée ou texte? *Cahiers de recherche sociologique*, 5(2), 11-28.
- Dujardin, C., Lahaye, W., & Ferring, D. (2013). Le récit de vie comme outil d'enquête de la résilience? Découvertes, réflexions et interprétations autour du récit de vie en recherche qualitative sur un sujet de résilience. [Ponencia]. *IVème congrès international du Réseau international francophone de la recherche qualitative. La logique de la découverte en recherche qualitative*. Suiza.
- Ferrarotti, F. (1977). *Giovani e droga*. Nápoles: Liguori.
- _____. (1981). *Storia e storie di vita*. Bari: Laterza.
- _____. (1986) *La storia e il quotidiano*. Bari: Laterza.
- _____. (2011). Las historias de vida como método. *Acta sociológica*, 1(56), 95-119.
- Goffman, E. (1983). The Interaction Order. *American Sociological Review*, 48(1), 1-17.
- Gough, N. (2008) Life Stories. En L. M. Given (ed.), *The Sage Encyclopedia of Qualitative Research Methods*. California: Sage Publications.

- Heidegger, M. (2005). *Ser y tiempo* (rustica). Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Iniesta, M., & Feixa, C. (2006). Historias de vida y Ciencias Sociales. Entrevista a Franco Ferrarotti. *Perifèria. Revista d'investigació i formació en Antropologia*, 5(2), 1-14.
- Niewiadomski, C. (2019). Récit de vie. En C. Delory-Momberger (dir.), *Vocabulaire des histoires de vie et de la recherche biographique* (pp. 136-139). Toulouse: Érès. Recuperado de <https://doi.org/10.3917/eres.dor.2019.01.0136>
- Nossik, S. (2011). Les récits de vie comme corpus sociolinguistique: une approche discursive et interactionnelle. *Corpus*, (10), 119-135.
- Pineau, G. & Le Grand, J.-L. (1993). *Les histoires de Vie. Que Sais-je?* París: Presses Universitaires de France.
- Pineau, G. (1989). La formation expérientielle en auto-, éco-et co-formation. *Éducation permanente*, (100), 23-30.
- Plummer, K. (1990). Herbert Blumer and the Life History Tradition. *Symbolic Interaction*, 13(2), 125-144.
- Pruvost, G. (2011). Récit de vie. Sociologie. En S. Paugam (dir.), *Les 100 mots de la sociologie* (pp. 38-39). París: Presses Universitaires de France.
- Sanséau, P. Y. (2005). Les récits de vie comme stratégie d'accès au réel en sciences de gestion: pertinence, positionnement et perspectives d'analyse. *Recherches qualitatives*, 25(2), 33-57.
- Shaw, C. R. (2013 [1930]). *The Jack-Roller: A Delinquent Boy's Own Story*. Chicago: University of Chicago Press.
- Signorelli, A. (1999). *Antropología urbana* (volumen 35). Barcelona: Anthropos.
- Sutherland, E. (1991 [1937]). *El ladrón profesional*. Madrid: Piqueta.
- Thomas, W. I., & Znaniecki, F. (2006 [2018]). *El campesino polaco en Europa y en América* (volumen 3). Madrid: Boletín Oficial del Estado.
- Thompson, P. (2004). Pioneering the Life Story Method. *International Journal of Social Research Methodology*, 7(1), 81-84.



Crónica de una especiería muy particular

A grocer of a special kind

Nicole Marie Anne Ooms Renard

Universidad Nacional Autónoma de México (México)

<https://orcid.org/0000-0003-0915-9803>

ooms.renard@gmail.com

Recibido: 20 de abril de 2023.

Aprobado: 22 de diciembre de 2023.

Resumen:

Este texto explora la naturaleza del oficio de especiero¹ cuando éste se dedica a la fábrica de las mezclas que se hallan a la base de la cocina yucateca (recados y pepita molida). La descripción introduce en primer lugar al lugar de distribución de estas mezclas, a saber la especiería misma y el mercado en que se ubica, para luego perfilar tanto al quehacer del especiero (el cual esencialmente se lleva a cabo fuera de la especiería misma), como a su personalidad. La investigación se basó en diálogos y experiencias de distintos tipos, apelando a la observación minuciosa del especiero ejercitando su profesión. El texto incluye la descripción de la extracción del aceite de la pepita, única operación que se lleva a cabo en la especiería. La investigación hace énfasis en el diálogo, razón por la cual se la catalogó como entrevista, aunque en rigor se trate de una crónica.

Palabras clave: mezcla, competencia des(leal), extracción, aceite, achiote.

Abstract:

With an emphasis on experience together with attention paid to details, this philosophical text explores some of the conditions *sine qua non* of the mixtures that lay under the preparation of many star recipes of the Yucatecan cuisine. Any cook looking for recipes will be disappointed though, as this back scene of them offers none. The research has been conducted analyzing some of the elements required in order to obtain a mixture or an extraction proper. Dialogue through questions has been conducted intuitively and experiences have been made, together with a close observation. The result that is a clear definition of the nature of the grocer's specific activity is partially presented as an interview in order to transmit the truly warm atmosphere that has been created between the grocer and the academic who has been conducting the research for more than 2 years.

Key words: mixture, extraction, achiote, pepita, competition.

1 Diccionario de la Real Academia, Vigésima segunda edición, Espasa, 2001, p. 660. "Persona que comercia en especies". Como lo veremos, el oficio, en este caso, hace énfasis en la elaboración de las mezclas antes que en su comercio.

A mis abuelos maternos, Yvonne Hubin y Louis Renard, quienes también vivieron de venta a granel. A los padres de Enrique y de Lulú, Enrique Méndez y Eumelia Kantún

*In memoriam*¹

Introducción

El tendejón de la familia Méndez-Kantún se ubica en el mercado municipal No 2 Santos Degollado del barrio de Santiago, en la ciudad de Mérida: tiene una sola entrada, pero dos vistas, una hacia dentro del mercado, y la otra hacia el pasillo que rodea sus afueras. Esto le da aire y luz a este espacio diminuto y siempre ocupado, lo cual quizá explica que no haya ningún olor característico que pueda relacionarse con las especies, al menos para el olfato de una simple mortal. Esta doble apertura permite que sus visitantes se distribuyan en función de sus necesidades. Al especiero Enrique Méndez, en sus escasos ratos de ocio, le permite echarle un vistazo al periódico, del lado del pasillo que es donde entra mejor la luz del día, atento tanto a lo que venga de un lado y otro como al teléfono fijo y al celular. La mayor parte del tiempo, sin embargo, las diligencias lo hacen ir y venir con escasos respiros. Este espacio constituye una suerte de observatorio ideal del vaivén de la gente tanto dentro como fuera del mercado, y desde mi llegada al barrio hace unos veinte años, es muy posible que haya sido yo observada por Enrique mucho antes de que hiciera yo lo mismo.

Una mirada detenida hacia los adentros del tendejón revela el orden que ahí reina. La mayor parte de los productos que se venden a granel se hallan ordenados por paquetes de medio kilo o bien de a kilo. El frijol negro, blanco, rojo y rosita y también la lenteja, previamente limpiados a mano, se ponen en bolsas de plástico que luego se apilan en filas.

Así el arroz y la cebada, el bizcocho molido, la harina y la sal en grano. Los recados negro y rojo, la pasta verde para papadzul y el recado para bisteces de color entre gris y café, no siempre estuvieron envueltos en plástico. Antaño, la madre de Enrique envolvía las masas en papel celofán, y se ataban las bolsitas con un hilo de color distintivo según el recado del que se trataba. Pero esa clase de envoltura se ha vuelto onerosa, y ahora se usan bolsitas de plástico. Enrique no se inmuta cuando le recuerdo la mala fama que ahora tiene el plástico.

“Bueno, ¡veremos cómo le hacemos el día que ya no se pueda usar!”

¹ Nicole Ooms Renard, Investigadora del Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.

El frijol viene de la central de abastos y siempre viene sucio. La limpieza, llevada a cabo en el mismo tendejón, consiste en separar piedras y palos del mismo frijol y también en poner a un lado todo frijol picado o partido, o bien de otro color y ello por razones en parte estéticas. Un frijol limpio se vende un poco más caro pero no se tira el frijol deshechado sino que se guarda para regalárselo a la gente necesitada. Lo mismo sucede con las galletas rotas.



Imagen 1: Marcelino Santis limpiando el frijol negro. Fuente: personal

Del techo del tendejón, también cuelgan bolsitas transparentes con laurel, tomillo, mejorana, chile ancho, chile pasita y chile guajillo, ajonjolí y comino. Es increíble el número de elementos que componen a esta tiendita de menos de diez metros cuadrados, que no sólo incluyen al refrigerador y a las superficies donde se cortan los fiambres, se pesa lo que se vende a granel, y se preparan las bolsas destinadas a envolverlo, sino donde también caben hasta cuatro personas, simultáneamente ocupadas en los distintos menesteres.

La clientela no se limita a quienes lo visitan y son, en general, fieles y por ende conocidos y llamados por su nombre: también incluyen a quienes cocinan

alrededor del tendejón. Enrique tiene que tener listitas al día con lo que sus vecinos se llevan con prisa y a crédito: pimienta, recado para escabeche, huevos, y hasta galletas a granel para un antojo. Él mismo, si bien dispone de un refrigerador, carece de tarja y depende de quienes tengan donde lavarse las manos, como Didier Ávila, mi carnicero, al que no necesita pedir permiso para hacer uso de su pileta.

Las operaciones requeridas para la preparación de las mezclas que se venden en el tendejón se llevan a cabo fuera del mismo: la selección y la compra de las materias primas, el tueste de la pepita, la molienda de la pepita, del achiote o bien de la horchata, la quema de los chiles, la combinación de las especies presentes en estas mezclas, etc.. Estas son las diligencias que ocupan a Enrique y lo hacen ir y venir entre el molino, el campo, y el mercado. El presente trabajo se asoma a estas condiciones *sine qua non* de la confección de los manjares yucatecos, operaciones invisibles desde el tendejón, con una sola excepción a saber la extracción del aceite de la pepita molida, que se lleva a cabo ahí mismo.

Esta investigación busca caracterizar la naturaleza de un oficio tradicionalmente yucateco mismo que se ha ido transformando considerablemente durante estas últimas décadas: el de especiero, esto es el de quien se encarga de fabricar las mezclas que están a la base de la cocina de gran parte del sureste mexicano y no simplemente de comercializarlas. Estas mezclas le pertenecen al especiero y a su familia y de entrada era claro, por respeto al oficio, que no se trataba para mí de hurgar en secretos de familia. Este proceder tuvo al menos dos implicaciones: la primera era que mis propias artes culinarias me iban a servir de muy poco para entender la naturaleza del oficio al que me enfrentaba, y la segunda, quizá más importante para la filósofa que también soy, era que al quedarme al margen de conocer la composición de las mezclas (tanto en términos de ingredientes como de procesos de mezcla), tampoco pude echar mano de una rama de la metafísica que trata de lo que se ha de entender por el concepto de ‘parte’ y por el de ‘composición’.² Me pareció entonces que lo mejor era procurar acercarme a lo que hacía Enrique por medio de la experiencia: de la que me compartía *de visu*, de la que me contaba, de la que imaginaba yo a partir de sus relatos, y sobre todo, de la que vivía al verlo trabajar.

El presente texto es la resultante de innumerables sesiones de trabajo que tuvieron lugar en un lapso de alrededor de dos años, las más de las veces muy temprano por las mañanas, a veces de cinco minutos, a veces de una hora o más, frecuentemente interrumpidas, cuando no abortadas por emergencias que pocas veces se podían controlar. La presentación de los resultados, algunas veces en estilo directo, refleja la atmósfera de diálogo que imperó a lo largo de esta investigación

2 Véase nota 17. Esta rama de la metafísica se llama ‘mereología’.

Los gajes del oficio

-Si fueras chino, no te llevaría a moler, me dice Enrique.

-¿Por qué?

-Un chino te saca treinta fotos de lo que hay en la cubeta, y se sabe la receta en un abrir y cerrar de ojos.

Me río:

-¡No te preocupes, ni celular traigo!

El molino está cerrado y sus empleados, todos conocidos de Enrique, están esperando que el dueño venga a abrirles la puerta. Me los presenta. Enrique baja sus cubetas junto a ellos, y luego nos vamos a dejar el coche en un estacionamiento donde también lo conocen. Nos regresamos caminando, y nos paramos junto al personal del molino. Estamos en frente de esta aberración arquitectónica llamada mercado de San Benito. Ha estado lloviendo en la tarde del día anterior y un poco más en la noche. Hay charcos a dos pasos de los zapatos de un empleado del molino que se halla sentado al borde de la banqueta cuasi inundada. Hay que esperar. Hablamos de este mercado de tres niveles cuyas alturas están o vacías o bien abandonadas por quienes habían pensado hacer negocio ahí. Me cuenta Enrique que el lugar es peligroso: suscita toda clase de promiscuidades, desde asaltos hasta acostones.

-¿Sabes para qué sería bueno este lugar?

-.....

-¡Para burdel! me dice este hombre bien casado y sin pelo en la lengua. ¿Has entrado? ¡Ven te voy a enseñar cómo es adentro!

Solamente la planta baja tiene colores y movimiento. Las partes de arriba están vacías y lúgubres. Concreto deslavado por doquier, sórdido. El viejo y sucio mercado Lucas de Galvéz es un sol al lado de esos andenes grises en donde a esta hora no hay ni un alma. Me cuenta Enrique que para construir esta monstruosidad, arrasaron con un edificio antiguo muy grande que abarcaba toda la cuadra. Era una escuela primaria y secundaria, provista de una alberca olímpica. Salgo con alivio de este extraño lugar, y cruzamos para regresar al molino que permanece cerrado, despotricando con ganas a la gente que acaba con las losas antiguas de las casonas de antaño, con la belleza de sus fachadas y de sus techos, y con todo lo que hacía que este centro de Mérida haya sido grandioso.

Me quedé viendo al mercado de San Benítez desde la banqueta que daba al molino, de modo que no ví que Enrique había construido un pequeño barco de papel y lo había puesto a flotar en el charco que colindaba con la banqueta. El empleado sentado en ella sigue los movimientos del barquito con los ojos y Enrique le saca foto al barquito con su celular, diciendo que él es un fotógrafo urbano. Se desdice casi en seguida: sabe de fotografía antes de que existiera la digitalización. Así conoció inclusive a quien devino su esposa: sustituyendo a un maestro en un taller de fotografía. Ahora usa el celular como cualquiera.



Imagen 2: el barquito fabricado, puesto a flotar y fotografiado por el especiero, junto a la banqueta cuasi inundada. Fuente: personal

Lo que hizo Enrique con la construcción del barquito, a la hora de esperar a que se abra el molino, dándole a la banqueta inundada el aspecto de un río, es transformar una partecita del espacio urbano en barrio, donde se puede tener el sentimiento de estar en el territorio de uno, y comunicar este sentimiento a otros. El compás de espera quiebra la rutina laboral y le permite a quien se percate de la existencia del barquito hacer lo que normalmente solamente se hace en el propio barrio donde uno vive, a saber poetizar una parte del espacio urbano. El pedazo de paisaje urbano matutino se modifica, transformándose en la evocación de otro paisaje: el de un río con embarcación. Enrique Méndez transforma una banqueta en un mirador, un pedazo de acero gris en algo luminoso, resignificado. Un lugar de espera frente a una puerta cerrada, abre un espacio para un fenómeno distinto: se intervino el espacio mismo que se transformó en algo juzgado digno de reproducirse una y otra vez: la cámara de Enrique, el archivo TIF resultante, la fotografía para incluir en la revista *Antrópica*, etc..

Enrique no se destinaba a retomar el negocio de especiero en cierta forma heredado de sus padres. Nieto de ebanista, estudió administración de empresas y le daba a la fotografía. No parece haberse visto obligado por nadie a optar, finalmente, por ocupar el puesto de especieros donde él se asomaba de niño, antes y después de la escuela.³ Tampoco se declara preocupado por el hecho de que su único hijo, Rodrigo, no manifieste interés por el negocio de la familia. Últimamente, es el hijo, ya graduado en diseño, quien se asoma al tendejón y ofrece sus servicios. Un poco tarde opina Enrique, quien no ve con buenos ojos el que su hijo no haga nada de la carrera en la que invirtió cuatro años de su vida, y que le gusta.

En el molino, finalmente abierto por una mujer mayor acompañada de un hombre joven, se dispone Enrique a entregar el contenido de sus cubetas. Ese día fue para él el día de la molida de la horchata y de la pepita, o sea de dos aleaciones previamente elaboradas. En el caso de la horchata, la cubeta la constituye una mezcla de arroz ya húmedo, almendra y canela; en el de la pepita tostada, se trata de una mezcla de pepita y de epazote seco. La operación que consiste en la molida va a modificar la textura de las previas mezclas. En el caso de la horchata, dos molidas son necesarias para obtener el espesor requerido para una horchata que se merezca este nombre: la primera muele arroz almendra y canela, mientras que la segunda pasada introduce el azúcar que le proporcionará a la mezcla la textura requerida. En el caso de la pepita tostada unida al epazote seco, una sola molida basta, ya que lo que se requiere no es espesor sino la obtención de un polvo fino. Estas observaciones son importantes porque significan que en cierta forma, el proceso de mezcla y de molida son complementarios: las máquinas de moler se encargan de la textura final de la mezcla –la cual puede ser determinada por el gusto del cliente–, mientras que previas mezclas son necesarias para propiciar el resultado final.

Las distintas máquinas de moler se han puesto en movimiento; el ruido resultante es ensordecedor.⁴ Discretamente, me enseña Enrique una futura mezcla de pimienta pirata: pimienta negra con frijoles quemados. La horchata difícilmente se presta a mezclas indebidas, aunque el arroz remojado sea frágil y se eche a perder rápidamente. El azúcar que entra en su composición puede ser de mayor o menor calidad pero es azúcar al fin y al cabo. Hay casi cero margen de malversación.

3 De niño, Enrique se iba a comprar un pan dulce a diez pasos del tendejón, en la Flor de Santiago. A él a mí y a muchos más supongo, nos duele ver hasta qué punto esta preciosa cafetería donde hace tan sólo 20 años todavía se juntaba la gente del barrio para conversar ante una taza de café o bien para comer frijol con puerco los lunes, y en la cual el horno de pan despedía un olor agradable, ha sido desvirtuada y transformada en una cantina de nombre vulgar.

4 El molino es un amplio local con muebles provistos de un motor de cinco caballos que mueve unas piedras volcánicas a través de un eje que está conectado a una sombrilla metálica, o sea una suerte de polca. Resulta interesante el que los molinos yucatecos requieran la importación desde el altiplano de piedras volcánicas inexistentes en la península. Se trata de una inversión importante porque la frecuencia de la picada y de la fricción exigen un cambio frecuente de piedra.

No así en el caso de la pepita molida o bien del recado rojo.⁵ Éste siempre lleva achiote, pero muchos le ponen harina de maseca y colorante rojo fresa. La pepita molida también puede tener harina, colorante vegetal y aceite de cocina, para hacer volumen y aumentar las ganancias. Y el azafrán puede no ser más que pelos de elote coloreados. A Enrique se le conoce por no adulterar sus mezclas, y esto le asegura la amistad de los chefs, pero también una ganancia menor, y ello no sólo porque una mezcla pirata rinde más en términos de cantidad, sino también por el hecho de que la competencia desleal se inicia no a la hora de mezclar sino en el momento en que el comerciante declara lo que va a vender en su tianguis. Enrique es el único en declarar condimentos, especias y fiambres. Casi todos los demás venden condimentos sin tener permiso para hacerlo. El Ayuntamiento está al tanto mas no hace nada al respecto.

A veces Enrique siente las ganas de recordarles a sus vecinos de puestos que la impunidad en términos de permisos no significa que el asunto se olvide. Entonces hace travesuras para molestarlos tantito. Y por ejemplo, los días 24 y 31 de diciembre, compra cajas de uvas y las vende más baratas de lo que las venden sus competidores. Es así como se da el gusto no de ganar mucho sino de ver a quienes también las venden, tirar el contenido de las cajas sin haberlo vendido. Pues quien dice fiambres dice refrigerador, y a diferencia de Enrique, muchos vendedores del mercado no cuentan con uno para conservar las uvas de un día para otro. Con este gesto simbólico, Enrique, por un día o dos, vuelve a poner las cosas en su lugar. Su hermana Lulú levanta los ojos al cielo cuando ve lo poco que se gana con eso, pero en el fondo, entiende de lo que se trata.

El oficio tiene más gajes. El chile del recado negro tiene que quemarse a cielo abierto -lo ha de permitir el clima- y por ende lejos de los lugares habitados, para no fastidiar a la gente. Y es que huele y el aire, dice Enrique, “tira el olor para el poblado más cercano” (San Pedro Chimay). Pero quien dice terreno apartado también dice lugar aislado al que es fácil tener acceso. Recientemente, le robaron tres de los cuatro tambores que usa para quemar el chile. Lo de los tambores es de todos modos una inversión que se ha de hacer constantemente, ya que cada tambor no tiene más de dos o tres meses de vida.

Enrique tuvo malas experiencias al revelar no sólo los elementos de sus mezclas sino su exacta combinación: un día un amigo suyo se puso a fabricar la horchata siguiendo los pasos escuchados, y empezó a venderla. Quien había confiado en él lo pensó dos veces, y decidió no renunciar a la amistad –aunque me imagino que le quedó una que otra ceja fruncida- sino dejar de allanárles el camino a quienes quisiesen imitarlo. El sabe que cualquiera de los chefs cuya

⁵ El término “recado” en castellano alude a un mensaje o encargo pero también es empleado en algunos países de Centroamérica para “un aderezo líquido o espeso, usado para condimentar carnes.” *Diccionario de la Real academia, sub voce*.

confianza se ganó puede averiguar recurriendo a la química, o bien contando con un paladar entrenado, la exacta composición de sus mezclas, pero si lo hacen que sea por su cuenta, y no con su ayuda. Y ¿quién sabe? Quizá saber de la composición dice de qué mas no cómo se compone.

No toda competencia, sin embargo, es desleal. El precio oficial del achiote chiapaneco, del tabasqueño y del brasileño, constituye una seria afrenta en comparación con el precio, mucho más elevado, del achiote local. Los supermercados indican la composición de sus pastas de especias y la etiqueta revela los ingredientes que Enrique evita usar. Los supermercados, más que contar con un precio que combina consideraciones cualitativas y cuantitativas, le apuestan al espacio concentrado que le permite al cliente ganar tiempo y aprovechar ofertas, garantizándole también algo así como un estatuto social. En los pueblos se sigue haciendo la pasta de pepita de calabaza, y mientras no lleguen los supermercados a los poblados y se sigan haciendo las cosas en casa, perdurarán estas tradiciones de confección que compiten con un negocio más en forma. Claro que todo lo que no se hace en casa de uno escapa al control y ya mucha gente compra a nivel local manjares hechos en casas que no son las de uno.

Algunas de las especias que forman parte de la composición de las pastas o recados (verdes, negros, rojos, café) están a la vista de todos, en jarras de vidrio o bien en bolsitas de plástico: clavos de olor, pimienta de Castilla, pimienta de Tabasco, orégano, laurel, pimentón, comino, canela, y también aceitunas y alcaparras, que son punto y aparte. Fiambres son el jamón, la tocineta, y quesos de pasta dura. La única acepción de condimento que el cliente pide como tal, curiosamente no designa a las pastas sino a un polvo, envuelto en papel, sin otro sabor que el de la sal, y que sirve para colorear el arroz. Esta distinción entre sabor y color revela la importancia de este último en las artes culinarias propiamente yucatecas. Los platillos específicamente locales, en contraste por ejemplo, con el sello de la migración libanesa, son altos en colores, con un lugar privilegiado reservado al rojo y al negro. En los platillos libaneses favorecidos por la tradición local en cambio, impera el color beige del tahini, de la col blanca procesada, y del garbanzo. Estas consideraciones de orden más bien estético incluyen otros elementos fundamentales que ameritarían un escrito aparte: así la afición del yucateco por la disposición de la comida a la hora de servirla: paquetitos, envolturas, separación entre uno y otro ingrediente, apilamientos, repartición cuidadosa de las texturas y de los colores.



Imagen 3: Con la bolsita que reza ‘condimento’ pero que en realidad no condimenta sino que solamente colorea. Fuente: personal.

El oficio

Cuando vi a Enrique sacarle el aceite de la pasta de pepita de calabaza amasándola con agua y sal, creí haber dado con un gran secreto de composición: el calor de la mano. Pensé que así como no hay dos huellas digitales iguales, tampoco había dos tipos de calor idénticos que emanen de dos manos diferentes. Desde luego que las creencias que dictan ciertas prácticas culinarias son legiones. Recordé creencias de mi Bélgica natal: una mayonesa hecha a mano no sale bien si quien la confecciona está embarazada sin haberse previamente casado, y cambiar el sentido del giro del tenedor al hacerla tampoco es recomendable para la solidez de la textura. Enrique le añade a mis recuerdos los suyos: donde se hace el pib⁶ no ha de entrar mujer

6 El *pib* o *muchilpollo* es un tamal muy grande que se come una vez al año durante la celebración del día de muertos. “Se rellena con carnes de pollo y cerdo, con k’ool o salsa de masa con achiote, tomate, cebolla, huevo duro, chile habanero, epazote y especias, todo envuelto en hoja de plátano y horneado, tradicionalmente en hoyo de tierra.” Véase *Gran libro de la cocina yucateca*, una investigación de Will Rodríguez. Dante, p. 14.

embarazada alguna y para ciertas operaciones, se ha de pedir permiso a los aluxes o espíritus. Una de sus tías es negada para la fabricación de los pibes y ni siquiera se recomienda que ella entre a la cocina cuando éstos se preparan.

Pero una cosa es la creencia y otra la tradición, y saber cuál fomenta la otra es un asunto complejo. Así lo considera Enrique quien distingue una de otra mediante el siguiente ejemplo: confeccionar, comer y poner pibes en un altar de muertos es una tradición pero ciertas creencias pueden modificar esta tradición. Así, se cree que si el muerto fallece después del día de muertos, es menester esperar al siguiente Hanal Pichan para hacerle su pib; de lo contrario, al estar su alma enterrada en un agujero ajeno a su entorno, se perdería. En cualquier caso, mi creencia de que la mano de Enrique y ninguna otra podía obtener ese preciso resultado: el aceite por un lado, y una masa suave una vez despojada de su aceite, por el otro, no tenía más fundamento que la precipitación de mi juicio. Enrique me dejará usar mi propia mano en otra ocasión para separar el aceite de la masa, y me dice que cualquier mano inexperta lo puede hacer. Claro que los resultados no son siempre los mismos: para mi satisfacción personal, me dice mi maestro en mezclas y extracciones que el resultado que obtuve con el calor de mi mano y el movimiento regular de la incorporación de agua y sal a la masa era superior al de Marcelino, el joven chiapaneco a quien tomó bajo su ala para que lo ayude y a la vez se aleje un tanto de parte de su familia de sangre. Me cuenta Rodrigo, el hijo de Enrique, que durante una demostración de cocina yucateca a la que acompañaba a su padre, a él la extracción del aceite de la pepita le salió terriblemente mal en contraste, claro está, con la demostración que hiciera su padre del mismo proceso.

La sal y el agua, junto con el calor y la fuerza de la mano, separan progresivamente el aceite de la pepita, dejando a ésta de un verde más claro, mientras que el aceite que aquella expulsa parece robarle lo que de oscuro tenía su verdor original. El agua echada de golpe a la pepita y a su aceite transforma la mezcla en atole: es ésta la razón por la que se ha de incorporar poco a poco cual un enfermo delicado a la hora de sentarse en su cama. Una vez blancuzca, la pepita se ha endurecido al haberse separado del aceite con el cual se hallaba naturalmente aleada. Este puede incorporarse al jitomate de la salsa que cubre el papadzul⁷ – en cuyo caso aquella tendrá sabor a pepita- o bien vertirse arriba del papadzul. El sabor de la pepita es igual con o sin su aceite, mas la costumbre dicta que el aceite pase de la separación a alguna otra clase de unión en el resultado presentado en la mesa.

Pero el proceso de extracción del aceite de la pepita habla de un hacedor apegado a la tradición. La principal razón, en efecto, por la que ya casi nadie extrae el aceite de la mezcla es que ésta se encuentra ya mezclada con harina

⁷ Tacos de huevo cocido cubiertos de salsa de pepita misma que a su vez se cubre con salsa de jitomate. Es, junto con los *codzitos*, uno de las dos únicas preparaciones que evitarán que el vegetariano se muera de hambre en tierras yucatecas si come lo que se suele servir.

y colorante, o sea edulcorada: es casi imposible extraer aceite alguno en estas condiciones. En cambio, al incorporar sal y agua a la mezcla no edulcorada, ésta se va hidratando, vamos a decir “excitándola para que suelte su aceite, un aceite muy fino”. Si se trata de una mezcla adulterada, “si va a fingir va a decir el nombre de otro, no el tuyo” dice Enrique, al borde del albur.

Nos reimos juntos.

Es notable que este proceso de extracción se haga a la vista de quien quiera verlo. Se trata de un *performance* que muestra tanto la habilidad de quien la lleva a cabo como la autenticidad de la mezcla, sin por ello revelar la composición exacta de dicha mezcla.

La pepita misma requiere mucha preparación. La pepita a procesar puede ser de semilla grande, en cuyo caso ha de pelarse y una vez pelada y tostada, se muele (es el ingrediente fundamental del papadzul, pero también se puede inflar y comerse en una tostada con limón); se trata pues de la hija pelada, antaño a mano pero que ahora Enrique adquiere pelada mecánicamente, de la calabaza de Castilla. La pepita también puede ser de semilla chica y con ella se hace el *Sikil-pak*⁸ y el *Pipián*: ésta se tuesta y muele con todo y cáscara o sea que no se pela.

Para pelar hay que humedecer, y solamente si la pepita pelada está seca -secada- se puede conservar durante un mes (pelada y molida, aguanta un año). El tueste, tanto de la pepita grande como de la chica, es un oficio complejo en el que sobresalía Eumelia Kantún, la madre de Enrique, un proceso que parece ejercerse por error y acierto sin que nadie pueda describirlo en términos de método preciso. Hoy en día se hace en un horno giratorio eléctrico alimentado con gas butano. Su padre, Enrique Arsenio, lo hacía en un tambor con leña: un proceso lento, con tiempo predeterminado.

De la calidad de la pepita y de su tueste depende la cantidad de aceite que se pueda extraer de la pepita; un buen tueste deja la pepita infladita y susceptible de tronar. El tiempo necesario para tostar es proporcional al peso de la semilla a obrar. El molido también tiene su chiste: parece ser que la última prueba de una buena molida la constituye la acción de meterse la pepita molida en la boca: bien molida, la pepita no tiene textura de grumo, mal molida sí. Ha de salir fina, hasta cierto punto, y a la vista, se puede averiguar con el tipo de polvo- y la escasez del mismo- que se queda en los platillos acanalados de las máquinas de moler. A la hora de hacer uso de la masa, ya se le ha añadido a la semilla epazote⁹ tostado y molido.

8 Mezcla de jitomates asados y pelados con cebolla, cilantro, chile habanero y petita de calabaza menuda molida.

9 Enrique usa la palabra ‘epazote’, contrariamente a la mayoría de los peninsulares quienes hablan de ‘apazote’.

Es así como regresamos a la horchata, esta mezcla frágil por la rápida fermentación del arroz pero prácticamente inmune a las malversaciones de los vendedores susceptibles de hacer trampa con sus componentes. La horchata se ha dicho ya, es arroz –ya sea quebrado ya sea entero-, azucar –blanco o moreno-, almendra (pelada o no), canela y vainilla. Si el arroz está quebrado o de medio grano, tarda menos en remojarse y cuesta menos que el entero. Cuando Enrique tomó la decisión de dedicarse al negocio de su padre, éste ya no hacía horchata desde hace tiempo, y mucho menos horchata con coco, cuyo calentamiento, molino mediante, podía volver rancia la mezcla. El hijo no pensó en la manufactura de la horchata que el negocio ofrecía cuando él era niño, pero fue su padre, viviendo sus días sentado en una silla de ruedas quien lo incitó a pensar en aquella. Mucho era lo que el padre ya no podía ejercer de su oficio de siempre, mas la fabricación de la horchata seguía estando a su alcance, hasta cierto punto. Y, dice Enrique, fue *a calor de* su padre, que el mismo decidió reanudar con esta clase de mezcla o más bien en su caso, empezar a hacerla. Y no es de descartar que el cuidado con el que le vi pegar las etiquetas de las botellas que contienen la horchata tengan que ver con un padre fallecido hace casi veinte años pero cuyos últimos diez años pasados en silla de ruedas lo hayan empujado a no dejar atrás nunca esa aleación cuasi lechosa que las fondas que rodean su tienda se pelean para agasajar a quienes las asedian los sábados y los domingos a la hora del desayuno.

¿Cómo fue que el calor que a veces, por estas tierras, se apodera del artículo femenino, reapareció en nuestras conversaciones? ¿En qué momento llegamos a hablar de bautizos, y de la mezcla de niveles sociales que aquellos suscitan? ¿Cuándo bautizos y velorios llegaron también a unirse alrededor de la importancia de una mesa, y de la ubicación de la susodicha? Fuera de Mérida, una mesa no puede faltar ya sea para comer, ya sea para velar, amortajar, envolver a los difuntos. A mí me recuerdan los partos en casa en tiempos de mis (bis)abuelos, donde a veces, la mesa de la cocina era más cómoda para limpiar y atender a la parturienta, y tenía la ventaja de estar junto a la chimenea, esa superficie de mármol caliente ubicada arriba de la estufa de acero, una chimenea en la que se colocaba a una cajita que antaño fuera de zapatos. El bebé frágil podía estarse ahí toda la noche. Si sobrevivía en el algodón de la caja, todo iría bien. Si amanecía muerto, se cerraba la cajita y se la enterraba muy hondo en el jardín para que los gatos no pudieran alcanzarla. Los bautizos en los pueblos, me dice Enrique, reparten a sus invitados: unos tienen el privilegio de estar tan adentro como lo está cada miembro de la familia todos los días, mientras que en el patio, las mesas unen a personas quizá menos allegadas para conversar. El y su esposa están invitados a pasarse adentro, pero eso dice Enrique *es por el calor que le tienen a mi esposa* o sea a esa mujer a quien solamente vi una vez pero que claramente ha sido identificada por muchos padres de familia como una maestra humanista. Es así como en esta historia, y todo es historia, dice Enrique, también el ser humano entero puede aparecer como agente asociado al concepto de calor de una manera causal.

El calor de la mano, la presencia del padre deseoso de ser útil y estimulando al hijo para regresar al pasado bajo la forma de un inicio, la existencia de una maestra capaz de inspirar a generaciones de estudiantes, agentes, todos, de un impulso transformador: el aceite que sale de la pepita, la horchata que revive de sus cenizas, la maestra cuya manera de practicar su oficio transmite su sentido. Todo *a calor de*. Este ‘a calor de’ remite a un concepto de causalidad que parece tener algo de impalpable: más que una relación directa entre causa y efecto, parece aludir a un encauzamiento, una insinuación, algo así como una sugerencia que con el tiempo se vuelve eficaz. Hay aquí una sutileza que no captura la simple expresión ‘a causa de’.

A Enrique le queda claro que todo lo que hace tiene que ver con el calor sea humano o no, y no tiene prisa para atraer al cliente ya que éste solamente se hará fiel por voluntad propia y buenas razones. A quien se queja de sus precios, le indica dónde puede conseguir algo del mismo nombre pero mucho más barato. Si esta actitud despierta curiosidad y consiguiente pregunta, la contesta; si no, no. Y la gente regresa, tarde o temprano, como lo hiciera yo, sin retórica de por medio, sin juicio de valor sino como el resultado de una invitación a experimentar por uno mismo, por una actitud que poco a poco logró persuadir en forma natural. Hace poco también me dijo que no estaría él metido en la confección de este texto que cada vez se parece más, a mi modo de ver, a un encaje de mi Bélgica de antaño, si no fuera porque existe una cierta afinidad entre él y yo. A ambos nos gusta observar a la gente, y a mí me llama su relatora.

Pero no me es permitido tener acceso a todos los procesos: así, la quema del chile que le sirve de base al recado negro, la cual es mi cruz pues solamente me es dado relatar lo que a mí me cuentan, sin poder vivirlo.

“Todo empieza desde la mañana. Preparamos las bolsas de chile, las cubetas de agua para apagar el fuego, el alcohol con el que se le prende, procurando que no se nos olvide nada a Marcelino y a mí pues cualquier cosa olvidada implica una gran pérdida de tiempo. Una vez provistos, emprendemos nuestra travesía hasta San Antonio Tehuich.”

Pero ahí no llegaré yo: Enrique decidió no llevarme. No estoy segura de que esta resolución haya sido tomada de antemano, ni sé de las razones que la dictaron. Me pareció que en un principio, la negativa pudo haberse transformado en invitación, y luego ya no. Hablo de cruz pero quizá la haya armado yo misma, quizá sea mi insistencia lo que le haya finalmente parecido impertinente a Enrique. O quizá no, y sea otra la razón: ¿el riesgo de quemarse?

Una vez en el terreno, ubicado a tres kilómetros del poblado, llegamos a desencadenar los tambores —encadenados para evitar los préstamos sin devoluciones— y empezamos a repartir la cantidad de chiles que le corresponde a cada

tambor. El chile ha de moverse constantemente para que no haga humo y para que la flama no se apague. Una vez iniciado el proceso de quemada del chile, toma una hora u hora y media para llevarse a cabo. Una vez apagado lo dejamos enfriar. Dos horas, dos horas y media es el tiempo necesario para irse y luego regresar a Mérida. La gente no se da cuenta del tiempo que implica la distancia, del riesgo de manejar la varilla de acero de metro metro y medio para mover los chiles; cuando nos confiamos, nos descuidamos, nos quemamos el pelo de los brazos y nos parecemos a pavos chamuscados. 20, 22 kilos es la cantidad promedio que permite atender a los clientes durante una semana. Los pedidos extra a menudo han de esperar.¹⁰

Marcelino a veces lo quiere hacer solo y se le deja, mas Enrique lo cuida. Enrique y su padre lo hicieron solos durante muchos años.

El único requisito que se le pone al proveedor es que el chile *pais*, el que se usa para hacer el recado negro, esté bien seco. Para encontrarlo, hay que ir al mercado grande, el Lucas de Gálvez.



Imagen 4: La mano de Enrique con una bolsita de recado negro. Fuente: personal

10 Notas tomadas en taquigrafía de lo que me dijo Enrique Méndez en agosto de 2021.

Enrique habla muy bien de su ayudante Marcelino, de su disposición a aprender, de su creciente capacidad para comunicarse verbalmente, de la buena manera con la que recibe el consejo de expresar sus dudas, de preguntar. Está incluido en ese nosotros *infra*:

“El chile, una vez quemado, está casi hecho pedazos. Una vez enfriado, se agarra el tambor de la base y la orilla, lo embrocamos -o sea lo vaciamos - en una paila grande traída para este efecto.” ...“Hay que estar pendiente del clima (teléfono, televisión, noticias). No hay quemada si el tiempo no lo permite.”

Me encapriché con esta posible salida al campo. Como si tuviera derecho a ella, como si la hospitalidad que se me brinda en el tendejón y en el molino no fuera suficiente, como si la imposibilidad de vivir esta experiencia invalidara todo lo demás. En un principio, busqué posibles causas: ¿evitar que se arme un chisme de pueblo incontrolable? ¿considerar esta labor inadecuada para una persona de mi sexo? ¿Tiene que haber una razón precisa para que un ser humano no quiera convidar a otro a determinados quehaceres? ¿E inclusive, acaso las determinaciones de una no son capaces de transformar la mejor de las disposiciones en negativa? Durante muchos meses he vacilado entre el insistir y el aceptar la negativa de Enrique. Hasta que un día me sentí lista para ir a pedirle disculpas a esta persona por haberlo presionado. ¿No se puede acaso respetar la libertad de las personas, se exprese como se exprese?

El chile chico, rojo y caro que se usa para el recado negro que prepara Enrique se quema sin semillas, con o sin cola, y una vez bañado en alcohol inge-rible de 90 grados. Supongo que él no aumenta el volumen de la masa añadién-dole tortilla quemada,¹¹ lo cual iría en contra de sus principios. Se quema el chile sin llegar a transformarlo en cenizas, para luego molerlo con comino, clavos de olor, orégano, pimienta de Castilla y de Tabasco, ajo, sal y canela, especies todas que son el común denominador del recado negro y del rojo, confeccionado éste a base no de chile sino de achiote, mismo que, en el tendejón de Enrique, se vende tanto en pasta como en grano. Recados negro y rojo se diluyen en naranja ágría o bien en vinagre a la hora de procesarse.

Los capullos del axiote yucateco no tienen tanto color como el brasileño, el tabasqueño o bien el chiapaneco, pero su grano chico y duro da un mejor sabor. Es la razón por la cual a pesar del precio en comparación más elevado del achiote yucateco, Enrique lo prefiere al que podría importar a mejor precio. Es menester comprar el achiote lo más seco posible, de lo contrario queda negro a los 6 meses. El capullo ha de ser café rojizo y no verde. Se recolecta a mano y por manojó (20

11 Para una descripción del procedimiento de fabricación del recado negro, véase RODRI-GUEZ WILL (Un procedimiento mencionado en la p. 111 de la obra de Will Rodríguez.

a 30 capullos) una sola vez al año, en diciembre o bien en enero.¹² El arbusto se tarda cinco años antes de dar sus primeros frutos.

El axiote no es privativo del sureste de México, pero sin duda alguna, es ahí donde ocupa el lugar culinario preponderante. Los nombres abundan: dos en lengua maya sin que denoten significados distintos, una etimología náhuatl que nos da el origen del nombre más común o *achiote*: *achiotl*, apelación que significa ‘tintura roja’ mostrando así la posible predominancia prehispánica de sus dos funciones: la de colorante sobre la de condimento, y también la razón de su exportación hacia Europa y Asia en el siglo XVII.¹³ Hoy en día, condimentar y colorear van de la mano en muchas preparaciones, aunque el condimentar también depende de las especies con las que se muele la pasta del achiote. Y los guisos que incluyen al achiote no sólo son legiones sino que caracterizan tanto el aspecto como el sabor de los más afamados entre ellos, a saber la cochinita y el pollo pibil.

Sabedor de las preparaciones tanto tabasqueñas como yucatecas, Enrique las constrata para mí. En Yucatán, tras remojar las semillas para obtener el pigmento, se muelen para incluirlas en la pasta, probable razón por la que Enrique le encuentra más sabor al axiote yucateco que al tabasqueño. Con todo, es al añadir el orégano, el clavo, el comino, la pimienta, entre otros ingredientes, lo que precipita el sabor del axiote. La pasta yucateca es de consistencia suave. En contraste, en el Tabasco, nunca se muelen las semillas para añadirseles a la pasta, y tampoco se añaden las especies antes de conservarlo. “El pigmento se hierve, y se deja reducir por varias horas hasta lograr una pasta muy suave con textura de barro húmedo con la que se hacen bolitas de aproximadamente 3 cm de diámetro, que se envuelven en hojas de maíz para dejar secar por mucho tiempo hasta que endurezcan.”¹⁴

En contraste con el axiote, otras especies, como la canela mexicana, delgada, no pueden competir en tamaño ni en sabor con la de Sri Lanka o bien la de Ceylan mismas que entran a México por el puerto de Tampico para luego viajar a Yucatán. La importación del azafrán se hace desde España pero es compleja: una cantidad mayor de 250 gramos puede ameritar la etiqueta de contrabando.

12 Otras fuentes hablan de enero y febrero. Véase *El Diccionario gastronómico de México*, en el artículo *Achiote* (*sub voce*).

13 Es posible que los usos sagrados prehispánicos asociando el color del axiote con el de la sangre haya limitado el uso culinario del mismo, al menos en el mundo náhuatl, pero en el caso del mundo maya, el achiote se mezcló al cacao para una bebida espumosa ritual y también constituía un elemento importante en una mezcla ceremonial, hecha de cacao, masa de maíz, semillas de calabaza, miel, y cacao. “Un ciudadano francés de apellido Rochefort lo introdujo en 1659 y lo llamó *rocou*, tomando como referencia el nombre que le daban los indígenas del Caribe. Posteriormente, fue empleado en Europa para teñir pieles, lana, seda, algodón, lacas, plumas, huesos y marfil.” Véase *Op. Cit. Sub voce*.

14 *Ibidem*, p. 5.

Enrique de momento no tiene porque no la mandó traer y está esperando la canela de Ceylan. La mejor de las vainillas en cambio viene de Veracruz. Si ha de escoger entre calidad y precio, siempre opta Enrique por la mejor de las especies, no importando de dónde venga.

Con ocasión de la pandemia, hablamos de lo que podría suceder con lo que fabrica si Enrique pasara a otra vida. La preocupación consume al ser humano, piensa Enrique, quien sin saberlo quizá, comparte con los pensadores estoicos la convicción de que todo bienestar pasa por una distinción clara entre lo que depende de uno y lo que no depende de uno. Ser víctima de una epidemia no depende del todo de uno, si es que depende de. Enrique piensa que cualquier ser humano puede hacer lo que él porque todo se puede aprender bien, llegar a hacerse bien con el tiempo. En la familia, existe además un archivo, una suerte de recetario, de la que su hermana Lourdes es detentora y en el que se detallan cantidades exactas y procedimientos. Pero aun con estas fórmulas escritas, el largo proceso de prueba y error en el que consiste todo aprendizaje es imprescindible, un proceso que incluye la totalidad del proceso, desde la elección de los ingredientes hasta su presentación.

Mi especiero trabaja los fundamentos de la cocina yucateca, no su elaboración en términos culinarios. A ello se podría objetar que las mezclas que él produce y que se hallan a la base de la cocina yucateca también admiten recetario como cualquier etapa de una combinación posterior a la hora en que la cocinera y el cocinero entran en acción, y es en cierta forma verdad. Pero mi búsqueda, paulatinamente orientada por el desenvolvimiento de lo que iba viviendo, me abrió otro contexto de descubrimiento cuya amplitud no he podido ni querido agotar. Si se buscara una analogía para dar cuenta de esa clase de percepción, quizá lo que mejor la expresa sería la clase de encaje que tradicionalmente se hace en Brujas y en Bruselas, desde el siglo XII. “El encaje puede definirse como un tejido ornamental y transparente, tradicionalmente hecho a mano que se adorna con bordados.”¹⁵

15 Recuperado de Wikipedia, véase https://es.wikipedia.org/wiki/Encaje_de_Bruselas.



Imagen 5: encaje de Bélgica. Fuente: web Saltaconmigo¹⁶

Sin entrar en detalles, busquemos la huella de la presencia de Enrique Méndez en la fotografía *supra*. Vemos a manos trabajando sobre la base de un dibujo percibido y luego ejecutado. La toma de las manos, al ser borrosa, es atinada porque en nuestra analogía, estas manos le pertenecen a la cocinera, y el dibujo a cualquier receta que, escrita o no, le sirva de base en su proceder. Estas manos podrían ser de Lourdes, la hermana de Enrique, quien además de fina cocinera también les prodiga a sus clientes todo lo que le piden en términos de recetas, y más. Las manos manejan agujas que fijan el bordado, y husos del que salen hilos de lino o bien de seda. El manejo de los husos también le pertenece a la oficiala- la que llamamos la cocinera- que ejecuta el dibujo; pero quien fabrica los hilos y los combina en los husos, hilos no todos iguales, distintos en función de lo que de ellos se harán, y que en el caso del hacer de Enrique hemos de imaginar con color, ahí está el oficio de Enrique Méndez.

16 <https://saltaconmigo.com/blog/2018/01/tiendas-brujas-belgica-souvenirs-regalos/>

Conclusiones

Este acercamiento al oficio de especiero muestra con claridad que éste no se entiende sin una paulatina especificación de los contextos en los que se da, de los agentes involucrados, de los factores de los que depende, tanto espaciales y temporales como climáticos y, en el caso específico del especiero, sin una descripción minuciosa de algunas de las actividades requeridas para obtener un resultado conforme a una larga tradición. Esta tradición en cierta forma hoy en día peligra al menos en algunos de sus procedimientos como lo es la extracción del aceite de la pepita ya que requiere, para ser posible, una mezcla que no ha sido alterada en vistas a un aumento de volumen y por ende de ganancia. Dicha extracción es, en rigor y en términos de actividad, insustituible. De ahí que su futuro dependa de qué tanto sea transmitida por quienes siguen desempeñando este oficio de manera tradicional. En cuanto al descubrimiento de la naturaleza misma del oficio de especiero, la comparación entre el quehacer de Enrique y la construcción de los hilos requeridos para fabricar un encaje (junto con su repartición en los husos que manejará la hacedora de encajes) es una analogía que permite distinguir con claridad a este quehacer del oficio de la cocinera o bien del cocinero que hará uso de lo que el especiero pone a su disposición.

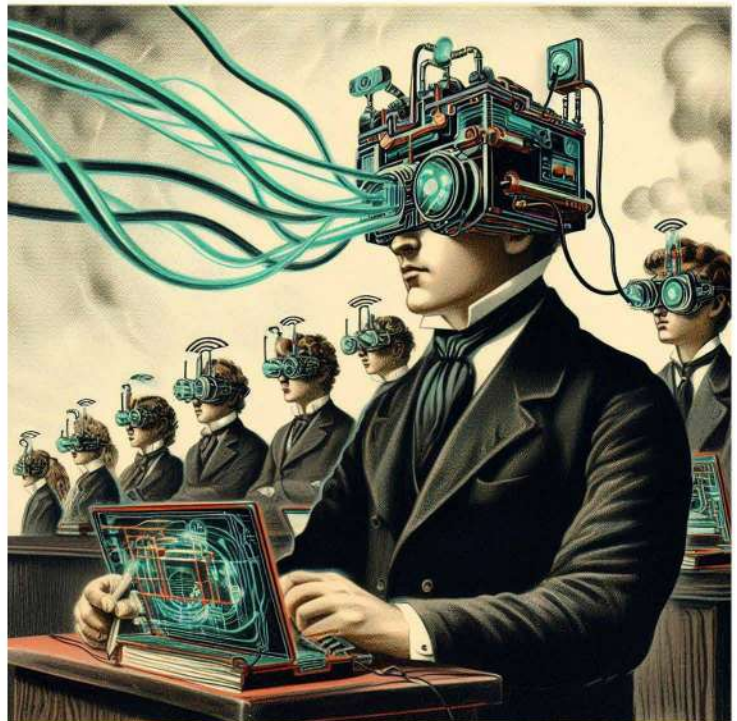
Podemos ahora justificar del todo el título de esta comunicación. La especiería a la que nos hemos asomado es en efecto, muy particular en dos sentidos. En un primer sentido, si bien todos los que laboran en ella lo hacen por voluntad propia, las cuatro personas presentes ejercen o bien han ejercido distintos oficios. Enrique sí es especiero pero no se le quita ni la cabeza de administrador de empresas ni el ojo fotográfico, y cuando el molino sigue cerrado se va a pasear por los mercados cercanos a fotografiar canastas de color o bien a comprar algo de comer para la familia. Su hijo parece haberse decidido a estar presente ahí pero sospecho que toda la vida se llevará mejor con las computadoras que con la masa de pepita molida. Su tía Lulú tiene dedos finos adecuados para manejar las bolsitas de especias, pero es claro que en ella predomina la cocinera y la proveedora de recetas tanto saladas como dulces: en ocasiones hace por encargo unos dulces de pepita bellísimos y deliciosos. En cuanto a Marcelino, no hay que descartar la posibilidad de que a la hora de apartar los frijoles negros y enteros de los de otro color, se acuerde del oficio que llevaba a cabo de niño en el campo chiapaneco: sembrar, cortar y vender flores.

La especiería también es particular por una segunda razón: la fabricación y la venta de los condimentos todavía se hace, como antaño, en familia, una familia en la que Enrique y su hermana Lulú crecieron oliendo y probando los sabores de lo que producía su abuela. De ahí que su olfato esté educado para distinguir a una pepita bien tostada de una que ya se está quemando y ello sin necesidad de verla, y su paladar capaz de potencializar los sabores en grado sumo. Marcelino

no constituye una excepción porque no solo trabaja y convive con la familia sino que se ha vuelto parte de ella: de no ser éste el caso, no comería diario con sus miembros. Hoy en día ya no hay familia, o casi, que haga lo que hemos llamado mezclas y que Enrique llama condimentos. O sea que lo que antaño era tradicional se ha vuelto algo muy particular.¹⁷ 

17 Este texto se hizo *a calor de* una familia, y en particular, de Enrique, Lourdes y Rodrigo Méndez, de Clara Kantún, y de Marcelino Santis. Enrique ofrece las cuatro primeras imágenes que aparecen en el texto: estas fotos son de su autoría. El poeta José Díaz Cervera fue quien me habló de la existencia del proceso de extracción del aceite de la pepita, a la vez que me recomendó hace 20 años empezar a frecuentar a una de las escasas familias que aún lo llevan a cabo: la de Enrique. Anne Yésica Morrow me asistió en la edición del texto. Agradezco a Mario Humberto Ruz la lectura de mi texto y su consiguiente recomendación de proponérselo a la revista *Antrópica*, a mi colega Daniela Maldonado, quien me alentó para que conserve el texto bajo la forma de una crónica a la par que me proporcionó una bibliografía que constituye una invitación a ahondar en el tema. En lo particular, le agradezco el haberme puesto sobre la pista de Igor Ayora Díaz ('El performance de lo yucateco: cocina, tecnología y gusto' *Alteridades*. Universidad Autónoma Metropolitana, 2014, vol. 24, n 48, pp 59-69). Una crónica puede tener afinidades con el ensayo y si bien en rigor no exige la explicitación de un marco teórico, es claro que algunos de mis análisis revelan su presencia; así, al analizar la aparición de un barquito de papel frente a un molino cerrado, he echado mano de los trabajos de Pierre Mayol y de su equipo (ver por ejemplo Pierre Mayol, "Habiter", en Michel de Certeau, Luce Giard, Pierre Mayol, *L'invention du quotidien*. 2. *Habiter, cuisiner*, p. 24, Gallimard, Paris, 1994). El trabajo del comunicólogo Vilém Flusser en torno a ciertos gestos cotidianos también se halla presente en filigrana (ver *Les gestes* H-Ec d'Arts, p. 51 y p. 185, Segy, 1999), y he sacado provecho del *Gran libro de la Cocina Yucateca*. de Will Rodríguez (2015) Dante, Mérida. Para la rama de la metafísica llamada 'mereología' véase Lando Giorgio. *Mereology. A Philosophical Introduction*. Bloomsbury Academica, 2018. El dictamen que recibí de *Antrópica* me fue muy útil tanto para mejorar el texto en su contenido y forma como para pensar en una ulterior versión diferente en términos de marco teórico. Tratándose aquí de una crónica, he tomado en cuenta las siempre atinadas observaciones del dictaminador en la medida en que me fue posible. A Salvador Tovar por haberme salvado de muchos impares en español.

Legado antropológico





In Memoriam Guillermo Alonso Meneses, “El Canario” (1964-2023): antropólogo, colega, amigo, hombre de familia

In Memoriam Guillermo Alonso Meneses, “El Canario” (1964-2023):
Anthropologist, colleague, friend, family man

Elina Norandi Escola Superior de Disseny i Art Llotja (España)
Miguel Olmos Aguilera - El Colegio de la Frontera Norte (México)
Bricia Rivera Valencia - El Colegio de la Frontera Norte (México)
María José Iriarte Rodrigo - El Colegio de la Frontera Norte (México)
Luis Escala Rabadán - El Colegio de la Frontera Norte (México)
Nancy G. Utley García - El Colegio de la Frontera Norte (México)
Rafael Alarcón Acosta - El Colegio de la Frontera Norte (México)
Eva Palacios Pérez - El Colegio de la Frontera Norte (México)

<https://orcid.org/0000-0003-1141-2337> - enorandi@xtec.cat
<https://orcid.org/0000-0001-6592-806X> - olmos@colef.mx
<https://orcid.org/0009-0002-5817-1964> - cultura@colef.mx
<https://orcid.org/0009-0004-8318-2053> - uadop@colef.mx
<https://orcid.org/0000-0001-6512-7553> - luiser@colef.mx
<https://orcid.org/0009-0000-1196-5180> - nancy@colef.mx
<https://orcid.org/0000-0001-6367-2048> - ralarcon@colef.mx
<https://orcid.org/0009-0005-1600-6700> - depob@colef.mx

Recibido: 18 de octubre de 2023.
Aprobado: 22 de diciembre de 2023.

Resumen:

Este texto presenta las contribuciones de diversos colegas y amigos de Guillermo Alonso Meneses, fallecido el pasado mes de abril de 2023 a los 59 años, y quien era miembro del Comité Editorial de la revista *Antrópica*¹. Dichas contribuciones buscan ilustrar su destacada trayectoria como antropólogo y analista social, tanto en Europa como en México, así como también su enorme calidad humana. Su curiosidad intelectual lo llevó a examinar una extensa diversidad de temas a través de la mirada antropológica, desde las fronteras y los migrantes hasta la práctica deportiva, pasando por la música, la creación literaria, las políticas migratorias, y las tecnologías de la información y la comunicación. Asimismo, este interés se plasmó en una extensa obra de libros, artículos y capítulos, más un cúmulo de columnas de opinión en periódicos y órganos informativos.

Palabras clave: Antropología cultural, Desiertos, Frontera México-Estados Unidos, Muro fronterizo, Antropología del deporte.

Abstract:

This text presents the contributions of various colleagues and friends of Guillermo Alonso Meneses, who died last April 2023 at the age of 59, and who was a member of the Editorial Committee of *Antrópica* journal. These contributions seek to illustrate his outstanding career as an anthropologist and social analyst, both in Europe and in Mexico, as well as his enormous human quality. His intellectual curiosity led him to examine a vast array of topics through an anthropological perspective, from borders and migrants to sports practice, music, literary creation, immigration policies, and information and communication technologies. Likewise, this interest was reflected in an extensive set of books, articles and chapters, plus a considerable amount of opinion columns in newspapers and bulletins.

Keywords: Cultural Anthropology, Deserts, Mexico-United States border, Border wall, Anthropology of Sports.

¹ Agradecemos el apoyo de Rubén Ehecatl Ruiz Montes en la elaboración de este texto.

Los años barceloneses de Willy

Elina Norandi

Guillermo y yo nos encontramos por primera vez algún día de 1987 en la casa de nuestra amiga común Stella Elizaga, en la calle de la Fusina del barrio de moda de Barcelona, El Borne. A partir de ahí nos vimos con frecuencia en la facultad de Geografía e Historia, donde él cursaba antropología y yo historia del arte. Poco después Stella se instaló en el piso de estudiantes donde Guille vivía y fue cuando empezó nuestra amistad. Así supe que era el mayor de tres hermanos y que, aunque él había nacido (29 de marzo de 1964) y vivía en Santa Cruz de Tenerife, se consideraba del Puertito de Adeje, donde desde muy pequeño pasaba su infancia en una casa junto al mar. Todavía hoy es un pueblecito pesquero, rodeado de plantaciones de plataneras con muy pocos habitantes y que tiene como único negocio un bar de playa. Allí Guillermo aprendió a amar el mar, a nadar y a escuchar historias de pescadores y agricultores viejos. Conocía a toda la gente que habitaba en las casitas blancas del Puertito, era muy querido y siempre conservó allí amigos de la niñez.

Cuando acabó el bachillerato estudió dos cursos de Derecho en la Universidad de la Laguna (Tenerife) pero a pesar de sacar muy buenas notas, abandonó esta carrera y se trasladó a la capital catalana para estudiar antropología en la Universitat de Barcelona. Siempre decía que después de ver las películas de Indiana Jones quiso ser antropólogo.

En Barcelona vivía en un piso de estudiantes enorme del Rabal (en la calle Xuclà). Esta vivienda antes había sido una pensión así que había habitaciones de sobra para las dos chicas y los cuatro chicos que residían allí, todos latinoamericanos o del resto del Estado español. Al piso le llamábamos OSIWAP (las iniciales de sus inquilinos) y si no ven una letra G es porque aquí a Guillermo siempre le han llamado y le llaman Willy. Era un lugar muy cosmopolita, que siempre estaba lleno de gente, y por donde pasaron personas que o ya tenían un nombre en el ámbito cultural, o lo acabarían teniendo. Uno de los compañeros de piso de Guille era Omar Riveiro Thomaz (antropólogo e historiador, hoy profesor de la Universidade Estadual de Campinas, en Brasil) que fue siempre su gran amigo. En la Facultad Guille destacaba mucho, tenía profesoras que le tenían un gran aprecio, como las doctoras Dolores Juliano o Lola Luna, y su expediente era brillante. Además, en esa época, estudiaba portugués y escribía poemas.

En 1989, cuando todos los habitantes del piso acabaron sus carreras, comenzaron a regresar a sus lugares de origen y OSIWAP se desmanteló. Guillermo se quedaba en Barcelona para hacer el doctorado y, como yo vivía muy cerca y tenía sitio, le ofrecí instalarse en mi casa. Así fue como estuve muy cerca de todo su proceso de investigación y escritura de tesis y, durante unos años, compartimos vecindario, amistades, salidas y algunos viajes.

Guille escogió hacer la tesis sobre un tema que, por entonces, nadie trataba: el fútbol, y recuerdo que muchos colegas se sorprendían cuando lo explicaba. Su director era el Dr. Alberto Cardín, un profesor que tenía absolutos fans entre su alumnado, un intelectual heterodoxo y agitador que le influyó enormemente. En 1992, Cardín falleció prematuramente de sida, habiendo sido una de las personas que despertó consciencias sobre este tema en la España de los noventa. Ese mismo año Guille publicó el artículo “Textos etnológicos” (revista *Luego: cuadernos de crítica e investigación*, Universitat de Barcelona) que sigue siendo hasta hoy, el repaso crítico más interesante y profundo que se ha hecho del legado bibliográfico de Cardín. El joven doctor Manuel Delgado, discípulo y amigo de Cardín, fue su nuevo director. Guillermo defendió su tesis doctoral titulada “Deporte y producción de sentido: estudio sobre un club de fútbol aficionado”, en 1995 en la Universitat de Barcelona. El tribunal, que le otorgó la máxima calificación *cum laude*, estuvo formado por cinco miembros muy eminentes del panorama cultural español: Maria Jesús Buxó Rey (presidenta), Manuel Mandiánes (secretario), Enrique Gil Calvo, José Antonio González Alcántud y Carles Freixa Pàmpols (vocales). Es una verdadera lástima que esta tesis no pueda ser consultada en línea, en esos años todavía internet no se había implantado en España, así que solo se puede acceder a ella en la Biblioteca de la Universitat de Barcelona. No obstante, es un trabajo muy citado en libros y estudios sobre el deporte. Él mismo recogió algunas cuestiones relevantes de su tesis en un capítulo titulado “Apuntes para una conceptualización del deporte desde la perspectiva de la antropología sociocultural” del libro coral *La actividad física y el deporte en un contexto democrático (1976-1996)*, coordinado por Ricardo Sánchez Martín en 1996.

Mientras redactaba la tesis hizo lo que se denominaba CAP (Curso de Adaptación Pedagógica) que duraba un año y preparaba a los licenciados para ser docentes. También estudió a fondo catalán y continuó escribiendo poesía y cuentos, se presentó a diferentes concursos, y empezó a publicar ficción literaria. Fue seleccionado y premiado en un concurso de Radio Nacional de España (Radio 3, emisora cultural que escuchaba cada día) y leyeron en antena un cuento suyo al que le pusieron de fondo *Sittin on the Dock of the Bay*, la canción de Otis Redding que él mencionaba en su texto. También un relato suyo fue seleccionado e incluido en la recopilación de cuentos *Los relatos del Mesón del Café* (Ediciones VOSA, Madrid, 1995), cuyo título hace referencia a la mítica cafetería de la calle Llibreteria del barrio Gótico de Barcelona. En 1992 le publicaron el libro *El ensueño cubano de Juan Aquines* (Confederación de Cajas de Ahorro, Madrid), con bellas ilustraciones de Lucía Yurrita.

Recibió becas para asistir a casi todas las Universidades de verano que tienen lugar en España (Menéndez Pelayo, El Escorial, etc.) y en agosto de 1994 recibió una ayuda de más de medio millón de las antiguas pesetas procedente del

Ministerio de Cultura español para la redacción del ensayo "Cultura y mestizaje. La construcción sociocultural de la tolerancia". Asimismo, trabajaba como traductor freelance de ensayos, del inglés al español, para algunas editoriales; me acuerdo, sobre todo, de su traducción de textos de la filósofa social Flora Tristan.

Formó parte de los primeros miembros del CEA (Centro de Estudios Africanos), al que con su energía y compromiso intelectual ayudó a cimentar y consolidarse. Dentro de este Centro, las líneas de investigación de Guille eran los bereberes (le interesaba mucho la relación de estos con los guanches) y los movimientos migratorios del Magreb a la península Ibérica. El CEA tenía como órgano de investigación la revista *Studia Africana*, en la que Guille publicó el artículo "Religiosidad e identidad bereber" (n.º 4, 1993). En la revista *L'Avenç* -recientemente desaparecida- publicó el artículo "Algèria: la mordassa militar i el vel integrista" (nº188, 1995) y en la revista madrileña *África Internacional* vio la luz el ensayo "La Resistencia Étnica Amazigh (Bereber) en el Norte de África, desde la Prehistoria hasta finales del siglo XX" (n.º 19, 1997). Al mismo tiempo, impartió varias conferencias y participó en diversas mesas redondas y congresos, pero como jamás imaginé que me vería en la situación de escribir un artículo como este, no tomé nota alguna y seguro que, aparte de las ediciones que conservo, se me olvidan muchas cosas. De esos tiempos de juventud conservaba amigos como Alfred Bosch (novelista y ensayista que también ha sido diputado en las Cortes Generales y Concejal en el Ayuntamiento de Barcelona), Gustau Nerín (antropólogo e historiador) y Albert Sánchez Piñol, que además de antropólogo es un novelista de éxito cuyas obras están traducidas a numerosos idiomas y adaptadas al cine varias de ellas.

Son innumerables las anécdotas que conservo de esa época, momentos que no olvidaré nunca, donde la humanidad, el humor y la inteligencia de Guille se hacían patentes.

Una de las cosas que más me llamaba la atención de él era su pasión por hablar con la gente, por oír sus historias, que escuchaba siempre con sincero interés. Después, con frecuencia, cogía notas en montones de libretitas de tapas negras o en hojas sueltas. Así como fue un magnífico antropólogo, también hubiese sido un gran historiador.

Mi casa estaba en un edificio de finales del siglo XIX, eran diez pisos donde la mayoría de sus habitantes estaban allí desde hacía varias décadas. Guille se pasaba horas preguntándoles sobre la Guerra Civil, la posguerra y la dictadura, y, aquellas personas estaban encantadas de tener un muchacho joven que escuchaba atentamente sus batallas y miserias de antaño, en una época en que gran parte de la sociedad española solo quería olvidar. Y, así, en aquel piso el tiempo se nos hacía grueso, tan grueso que a veces nos parecía escuchar cerca los bombardeos de la Legión Cóndor o los ecos de los discursos de Macià y Companys.

Como los vecinos lo querían tanto (hasta el día de hoy los que aún viven me preguntan por él) lo nombraron presidente de la comunidad de vecinos y lo venían a buscar a todas horas por cualquier nimiedad. Un día uno de los pisos, que estaba vacío, fue okupado, causando una debacle pues el vecindario se enfureció y quería echar a los intrusos. Naturalmente creían que era Guille quien debía hacerlo y organizaban reuniones y más reuniones para plantear estrategias de desocupación, desde las más legales a las más violentas. Guille, tal como ellos esperaban, lideraba los encuentros que él planteaba como verdaderos mítines políticos. Se pasaba tardes soltándoles discursos donde su verborrea se desataba y les arengaba con frases como “el lado oscuro no ganará” o “no pasarán”. Por supuesto luego no movía un dedo para desalojar a la familia okupa, hasta que tuvo “la gran suerte” de que un día se desatara un incendio en la vivienda okupada y los advenedizos se marcharan antes de que llegaran los bomberos.

Iba a correr por el parque de la Ciudadela, que quedaba muy cerca. Un día descubrió que en el enrejado que separaba el parque del zoológico había un hueco. A partir de ahí se arrastraba para colarse en el zoo por ese agujero que daba directamente al recinto enjaulado de los búfalos que, según decía, ya lo conocían y no le hacían nada. Insistió muchas veces para que yo me metiera por allí, sin conseguirlo nunca por supuesto.

Recuerdo que su expresión más recurrente era “tengo que hacer trabajo de campo”, frase que decía fuera donde fuera, a Pamplona o al bar de la esquina; yo no le hacía mucho caso de esto, pero pronto me di cuenta que era verdad. Iba a todas partes con una cámara de fotos y cuadernos para tomar apuntes, y su archivo tomaba proporciones inusitadas, ya que guardaba cientos de folios con notas, páginas de periódicos y revistas. También guardaba muchas otras cosas, como palos que procedían de árboles nativos de su tierra, libros de su infancia y latas llenas de monedas antiguas y modernas de diferentes países.

Devoraba libros de antropología y filosofía para su tesis, pero también era un gran lector de poesía, le encantaban el poeta canario Andrés Sánchez Robayna y Jorge Luis Borges. Cuando se fue a vivir a México me dejó bastantes libros que atesoro todos subrayados y llenos de notas a lápiz que realizó durante ese periodo. Además, hizo muchos viajes, sé que estuvo en Portugal, Italia, Francia y Alemania y para su tesis fueron muy importantes los viajes que hizo a Inglaterra y a Sudamérica, donde estuvo en Uruguay, Argentina, Paraguay y Brasil, siempre detrás del fútbol y su historia. Amaba la música, de todos los estilos. En Barcelona estuve con él en innumerables conciertos que no retengo en mi memoria, tan solo unos pocos como los de U2, Rolling Stones, Mecano, Chavela Vargas, Celia Cruz, Víctor Manuel y Ana Belén, Daniel Viglietti, Joan Manuel Serrat, Luis Eduardo Aute, Silvio Rodríguez, Los Tigres del Norte, Ricky Amigos y Os Resentidos. Ahora pienso que, como un anticipo revelador de su futuro, íbamos a escuchar bastante música latinoamericana.

En 1997 consiguió una beca del Ministerio de Asuntos Exteriores de España dirigida a jóvenes doctores para cooperar en universidades de México. Fue destinado a la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo (UAEH) en Pachuca de Soto, donde durante dos cursos trabajó como profesor investigador. Allí se dedicó a recorrer en profundidad la Huasteca (hidalguense y potosina), a investigar y escribir sobre la celebración del Xantolo, los cultivos agrícolas y otras cuestiones relativas a la región. Cosas del destino, mi hermana Mariana Norandi, periodista y socióloga, en ese tiempo vivía en Pachuca y le acompañó en algunos de sus viajes, sobre todo a Huejutla. Ella me dice que a Guille «le gustaba mucho colaborar con medios de comunicación, decía que era un “antropólogo mediático”. Recuerdo una entrevista que le hizo Adela Micha sobre fútbol en Televisa a la que lo acompañé y un artículo que escribimos juntos en el semanario *La esquina* de Pachuca en 1998 cuestionando “el turismo zapatista”».

Durante treinta y seis años nos felicitamos en nuestros cumpleaños (yo nací dos días después que él), en su mensaje del pasado 31 de marzo me decía: «Feliz cumpleaños queridísima Elina. A seguir cumpliendo. Hay que celebrar...». Y así será, celebraré siempre tu vida y la fortuna de que hayas estado en la mía, queridísimo Guille.



Fotografía 1: Willy en el Parque de la Ciudadela de Barcelona, 1989. Fuente: archivo personal de Elina Norandi.



Fotografía 2: Willy en su casa de Barcelona, 1996. Fuente: archivo personal de Elina Norandi.

Andanzas fronterizas del Dr. Guillermo Alonso Meneses, “el Canario”

Miguel Olmos Aguilera

Guillermo Alonso Meneses era ante todo un antropólogo cultural ortodoxo y, en un contexto fronterizo donde abundan las epistemologías culturales de todas las frutas, tuvo el mérito de mantener relaciones cordiales con diversos sectores de la comunidad académica, desde los estudiantes más modestos hasta el presidente del centro de investigación. Sin embargo, su personalidad desenfadada y poco dada a las formalidades no le quitaba un sentido muy agudo de la crítica, tanto de los discursos fáciles sobre el análisis de la cultura, como de los oportunismos académicos, las modas y otras lacras que han minado la vida académica en los últimos años.

Al terminar sus estudios Guillermo Alonso se trasladó a la Universidad de Hidalgo en donde realizó un intercambio, para posteriormente quedarse como profesor universitario. En el año de 1999 ingresó al Departamento de Estudios de Población en El Colegio de la Frontera Norte, la que fuera su primera adscripción. Posteriormente solicitó su cambio al Departamento de Estudios Culturales, vínculo laboral que mantuvo hasta el final de su vida. Guillermo Alonso fue un investigador fuera de serie que rompió con una serie de convencionalismos al criticar, entre otras cosas, los comportamientos acartonados y el estilo tradicional de asumirse como investigador. En pro de reivindicar el oficio antropológico, en

distintas ocasiones disfrutábamos poner en escena a ciertos colegas que encontrábamos sumamente exóticos, sobre todo si se trataba de las autoridades.

Conocí a Guillermo en 1999 cuando él tenía pocos días de haber llegado a Tijuana. Era una reunión social donde el Dr. Alonso convencía a una colega de haber conocido el México profundo indígena. Cuando lo escuché, dudé mucho de su testimonio, pero asumí que siendo antropólogo esto ya representaba una ventaja. Inmediatamente nos identificamos, pero él tenía un aire de auto coquetería que ya lo quisieran muchos comediantes. Pese a su personalidad invasiva y parlanchina a extremos, para mí fue una bocanada de aire fresco saber que podía discutir con un antropólogo formado en Barcelona. Con Guillermo Alonso pude discutir los clásicos de la antropología: Malinowski, Lévi-Strauss, Palerm y desde luego a sus maestros españoles Alberto Cardín y Manuel Delgado. Pese a haber estudiado con uno de los antropólogos abiertamente gay como Cardín, cuya obra abonó en gran medida en el conocimiento de las prácticas homosexuales en las culturas del mundo entero, en cierta ocasión Guillermo fue lastimosamente denunciado por un grupo de estudiantes debido a comentarios de carácter supuestamente homófobo, hecho inaudito para quienes lo conocimos. Sin embargo, en el contexto de la pulcritud y cultura condenatoria generada en el imperio de la corrección política, seguramente todo se trató de un malentendido o de una cacería de brujas que le hicieron pasar por un mal momento.

Pero vayamos al rescate del amigo dicharrachero y para esto quisiera compartir con el lector algunas anécdotas:

Pocos meses después de que llegara el Dr. Alonso a Tijuana en 1999, lo invité a una boda en el estado de Nuevo México en Estados Unidos, donde se casaría un primo mío con una indígena navajo. Ni tardo ni perezoso, aceptó inmediatamente la invitación y nos organizamos para ir rumbo al pequeño poblado de Tocito en Nuevo México, el cual estaba enclavado en el desierto, a unas millas de la ciudad de Gallup. Salimos de Tijuana a las cinco de la mañana, atravesamos los desiertos de California y Arizona, lo mismo que las montañas, y a las cinco de la tarde ya estábamos en Gallup, brindando en una cantina del lugar con indígenas zuñis, quienes al calor de los tragos se hicieron pasar por indios navajos para hacernos conversación con el pretexto de enseñarnos a hablar la lengua. Al día siguiente llegamos a la boda repitiendo algunas frases que supuestamente nos habían enseñado un día antes. Cual fue nuestra sorpresa que cuando intentamos hablar en el supuesto navajo descubrimos que en realidad lo que repetíamos era la lengua zuñi; esa experiencia nos hizo gracia durante mucho tiempo. Recuerdo claramente que en la boda solamente los novios hacían entrar a algunos invitados al *hogan* o casa ritual. Para mi asombro, Guillermo fue uno de los primeros seleccionados, poco faltó para que yo no entrara al evento, siendo que yo era el pariente consanguíneo del novio.

Guillermo Alonso y yo hicimos varios viajes por carretera desde Tijuana, uno de ellos fue a Real de Catorce en San Luis Potosí, lugar que Guillermo conocía perfectamente. También viajamos a Bratislava y a París en Europa, y a Guerrero Negro en Baja California; también fuimos por carretera a la península de Yucatán, en compañía de otro célebre antropólogo de esta institución. Debo reconocer que Guillermo siempre fue un excelente compañero de viaje, conversaba incesantemente (muchos de los que lo conocimos sabemos que, pese a ser muy bueno para la conversación, no faltaba la ocasión en que, por lo menos en mi caso, me abrumaba por completo y tenía que salir huyendo de la plática). En los viajes cuando no hablaba, cantaba o contaba anécdotas de su vida, eso hacía más relajado el trayecto que hacíamos por las carreteras de México y Estados Unidos. Al llegar a Real de Catorce nos metimos por un camino de terracería muy accidentado pero que él conocía perfectamente. En realidad, yo iba a un congreso y él me acompañaba, pero como si fuera un ponente discutía acaloradamente en el congreso sobre la teoría cultural levistraussiana o sobre problemas étnicos en América Latina o África. La gente y los colegas lo adoptaron de inmediato y convivió intensamente sin conocer de manera previa a ninguno de los asistentes. Esa era una cualidad que siempre admiré de Guillermo Alonso.

Por otro lado, en cierta ocasión nos encontramos en los baños del Colef y mientras cada quien hacía su necesidad comentábamos: “oye, y cuando ya no estemos aquí, ¿qué lugar te gustaría que llevara tu nombre?”, bromeábamos diciendo que si les ponían nuestro nombre a los mingitorios ya nos daríamos por bien servidos. También dijimos que en todo caso sería mejor que apareciera el nombre de nuestros detractores, que no eran pocos.

Guillermo Alonso hasta hace pocos años participó de manera sistemática en los libros que coordiné, en uno sobre músicas migrantes escribió sobre la canción política de autores de Estados Unidos como Woody Guthrie, Ry Cooder y Bruce Springsteen; en otro escribió sobre migración clandestina. Siempre fue un colaborador muy cercano y muy solidario.

Ahora Guillermo Alonso no está, pero nos deja sus enseñanzas, su obra que no fue poca, y los recuerdos de experiencias que nos acompañarán durante nuestra vida. Al final la Sala de Usos Múltiples más grande de El Colef de Tijuana lleva su nombre, y por fortuna no fue solo un salón o un espacio pequeño. La vida teórica del Departamento de Estudios Culturales y del Colef no serán las mismas sin la irreverencia, la disidencia y la crítica mordaz del Dr. Guillermo Alonso Meneses, mejor conocido como El Canario debido a su tierra de origen: Santa Cruz de Tenerife.



Fotografía 3: Guillermo y su hija Eva Mar en El Colef. Fuente: archivo personal de María José Rodrigo Iriarte, El Colef



Fotografía 4: Halloween en el DEC, 2011. Fuente: archivo personal de Nancy Utley, El Colef

Al Hombre De Las Olas

Bricia Rivera Valencia

Allá, al fondo de la carretera escénica, donde las coordenadas también son complejas, las raíces de Guillermo se entrelazaron con su proyecto de vida. Geográfica, cultural y políticamente la frontera fue un elemento constante en su itinerario. Por un lado, la frontera que marcó sus orígenes y por otro, la frontera en la que desarrolló una buena parte de su existencia. Él provenía del mar que bautizó a América. Su procedencia le permitió desplazarse sin restricciones por la Unión Europea. Esta libertad de movimiento estuvo conectada con el espacio en el que se desenvolvió toda su vida. Desde su infancia, poseyó un fuerte vínculo con el territorio. Los lugares abiertos formaron parte de su formación. Esa apertura siempre la mostró en su caminar, en la conversación o en su franca manera de escribir. El lugar de origen determinó el resto de su trayectoria. Él era un estudioso del fenómeno migratorio, y también se convirtió en un migrante al replicar lo que otros habían estado haciendo durante los últimos 500 años, salió de las Islas Canarias y llegó a un lugar de América.

América fue su hogar durante muchos años, conoció varios países de Sudamérica y uno de los lugares del continente americano que más impactó su vida fue México. Mientras su futuro profesional se iba gestando de institución en institución tuvo la oportunidad de conocer la Huasteca y se convirtió en huaste-

cólogo. Con ello, descubrió el mundo de las comunidades indígenas nahuas, la cecina con enchiladas, los tríos huastecos, esto era lo que le interesaba de México. Era un joven doctor en antropología que ya había recorrido todo el centro de la república, hasta que un día recibió una oferta para ingresar como profesor-investigador en El Colegio de la Frontera Norte, una reconocida institución académica. Al enterarse que la institución se ubicaba en Tijuana, Baja California, inmediatamente lo relacionó con Manu Chao y su famosa canción “*Welcome to Tijuana*”, y por supuesto, con el mar, y después de que se le puso el símbolo de dólar en los ojos, aceptó categóricamente.

Múltiples y entrañables historias se tejieron en los dos departamentos académicos a los cuales perteneció durante poco más de 20 años en la institución. El primero fue el área en la cual se dedican a realizar estudios acerca de las dinámicas de la población en el norte del país. El segundo fue el área en la que existe un eterno debate acerca del concepto de cultura.

Poseía una personalidad que destacaba en cualquier lugar. Aunque nunca lo hubieran tratado, a través de su forma de ser, o al escuchar su particular acento, era posible descifrar quién era “El Canario”, a pesar de que se pudiera confundir con alguien de origen venezolano, uruguayo o cubano. La cafetería era un punto central para identificar a las personas de nuevo ingreso o bien para reconocer a los personajes más destacados, y él no fue la excepción. Las mesas del comedor eran lo suficientemente amplias para albergar a por lo menos ocho personas, y el horario más concurrido era a partir de las dos de la tarde. A esa hora, había una mesa que atraía la atención del resto de los comensales, ya fuera porque en cualquier momento estallaban las carcajadas, o bien porque la chef se aproximaba a la mesa para entregar varios capuchinos elegidos de un menú improvisado. La voz que siempre sobresalía y dotaba de energía a esa particular mesa era la del Canario.

Su introducción al departamento de estudios culturales, que fue su segunda morada intelectual, es algo que debe estar grabado en las pupilas y el corazón de quienes formaron parte de ese momento.

Un día citaron a una reunión a todo el personal que integraba el departamento. Todos estaban expectantes en la sala, pues no estaba claro el motivo de la reunión, ni el asunto que se iba a tratar. De pronto, la musicalidad de un manejo de llaves provocado por un andar semiapresurado y firme anunció su llegada a la reunión, acompañado de un “mil disculpas” porque había llegado retrasado. Ese día, las autoridades anunciaron su incorporación al departamento como el nuevo director.

Ese instante fue el principio que marcó su participación en los juegos de basquetbol entre las y los integrantes del área de la cultura, la elaboración de una tortilla española, la cual probablemente se introdujo con el fondo musical de Pluma Gay, las recomendaciones cinematográficas de Almodóvar, las sugerencias musi-

cales de Motorhead, la anécdota de cuando el fundador de la institución casi pierde la fuerza de voluntad por unos tamales, otra anécdota relacionada con una fiesta en Rosarito, Baja California y un CD de Mónica Naranjo, las veces en las que, en época del mundial de fútbol, llegó a experimentar problemas con las páginas para ver los partidos, pero siempre hubo alguien que amablemente le proporcionaba algún link que le era útil para no perderse los encuentros, la ocasión en la que un par de computadoras fallaron y él confesó haber sido el autor material de lo sucedido, las ocasiones en las que llegó a pronunciar alguna palabra altisonante porque se había ido la luz y corría el riesgo de perder el trabajo de varias horas, o bien porque la selección española iba perdiendo algún partido en el mundial de fútbol y le podía costar el pase a la siguiente ronda, la minuciosidad con la que registraba los hechos que llamaban su atención desde los ventanales de su oficina, la facilidad para obtener información acerca de los últimos acontecimientos, en particular aquellos que recorrían los pasillos de la institución, y la disposición para compartirlo siempre con discreción, el respeto e interés con el que aceptó leer los textos narrativos de una estudiante de lengua y literatura de Hispanoamérica y que, sin pedírselo, contribuyó con más de una idea para mejorar los escritos notablemente. Sin lugar a duda, es donde se notó que por algo había obtenido premios literarios en su juventud. La oportunidad que le dio a esa misma estudiante de literatura para realizar su servicio social revisando periódicos antiguos, leyendo *Tijuana la Horrible* y *Tijuana In* para elaborar fichas y notas. Y uno de los mejores y más sinceros consejos que proporcionó en caso de experimentar una situación de riesgo en el ámbito académico: fingir que te da un dolor.

Aunque la necesidad de escribir la satisfizo con la publicación de textos académicos, no todo partió de la academia. Tenía un curriculum oculto. Desde su infancia, los libros fueron parte de su entorno, las lecturas para eliminar el aburrimiento o canalizar algún castigo provenían de la biblioteca que tenía su padre. Comenzó a leer desde muy pequeño, sus primeras influencias literarias fueron los comics de corte medieval y las revistas del *Selecciones Reader's Digest*. Así fue como cultivó el hábito por la lectura. Sus primeras publicaciones fueron en las revistas escolares y los fanzines. También publicó algunos cuentos. La práctica del relato se originó dentro del núcleo familiar, era costumbre compartir las aventuras familiares a través de la historia oral, de ahí fue que surgió el hábito de ficcionalizar, ya fuera en los exámenes, en las revistas escolares, los fanzines o algún texto literario. Esta producción de corte no académico fue el antecedente de sus correos electrónicos que por lo general se originaban como respuesta a un asunto de índole controversial, escritos con franqueza, directos, sin esconder la autoría, sin rodeos, proporcionando referencias, siempre tomando en cuenta los antecedentes, los cuales describía detalladamente, provocando el debate y quizá lanzando alguna que otra pedrada.

Él decía que la única ciudad fronteriza con la que se sentía cómodo de escribir era Tijuana. Su inspiración para escribir sobre la ciudad partió de la idea de

que la localidad contaba con una historia de corte literario. Alguna vez comentó que nadie había logrado realizar la gran obra sobre Tijuana. Uno de sus proyectos a largo plazo fue una novela policiaca sobre esta ciudad, en la cual invirtió alrededor de 14 años. Comentó que uno de los retos intelectuales y literarios que faltaba era hacer antropología sobre Tijuana, y que, aunque las ciencias sociales le deben muchos libros a la ciudad, aún falta mucho trabajo por hacer. Para el Canario, uno de los consejos más preciados de sus maestros fue el de publicar con un sentido de maduración. Que no tuviera prisa por publicar, era mejor apostar por la calidad que la cantidad. Escribió ficción hasta la edad de 30 años, después decidió que retomaría esa dirección hasta que tuviera algo que valiera la pena.

Su oficina evidenció el gusto por la lectura y la acumulación de la historia. Sus libreros resistieron valientemente el peso del conocimiento, ya que cada uno tenía una doble hilera de libros. El acomodo reflejaba que fueron consultados en más de una ocasión. Parecía ser una extensión del acervo intelectual con el que se instruyó a partir de los cinco años. Había ejemplares de los periódicos *El País* y *La Jornada* que había coleccionado durante muchos años y representaron un importante referente para su trabajo académico. Parecía que había elegido el cubículo de la esquina por los ventanales, eso al parecer le brindaba la posibilidad de realizar trabajo etnográfico involuntariamente. Fue una persona que siempre mantuvo una estrecha relación con la atmosfera marítima. Su escritorio daba hacia una pared que convirtió en un mural que expresaba su gusto por el mar.

En un trayecto sobre el malecón de Playas de Tijuana, resonaron los reclamos por su partida, existe un resentimiento hacia el mar. Las olas, injustas, extinguieron su vida al tiempo que la espuma se desvaneció.

Transcurrieron un par de días, y una mañana, mientras la secadora para el cabello estaba encendida, un sonido muy particular resonaba insistente hasta que logró mezclarse con el ruido del aparato. Después de unos instantes la insistencia de lo que parecía ser un ruido más armonioso captó la atención de quien ya no era estudiante de literatura. Decidió salir al patio, aguzó el oído y desplazó la mirada lentamente hasta toparse con un canario que reposaba en la punta de una varilla de un segundo piso a medio construir, emitía un trino suave y acelerado a la vez, ella lo contempló durante un par de minutos, y antes de que emprendiera su vuelo le dijo: salud y saludos.

Ahora cruzó la última frontera, la del camino del cempasúchil, seguramente ya enfrentó algunos partidos de basquetbol con algún equipo de aficionados en el que habrá una persona que en lugar de botar el balón y avanzar hacia la canasta, sostiene el balón y corre sin rumbo por la cancha, probablemente también contribuyó con alguna que otra estrategia futbolística, y danza con la parsimonia de las olas en la azotea azulada más amplia del cosmos.

Con profundo aprecio, Bric Bric



Fotografía 5: Seminario El Uso de las TIC's, El Colef, 2015. Fuente: archivo personal de Nancy Utley, El Colef



Fotografía 6: Personal del Departamento de Estudios Culturales, El Colef, 2017. Fuente: archivo personal de Nancy Utley, El Colef

In memoriam, Guillermo Alonso Meneses, El Tovarich

Luis Escala Rabadán

A mediados del mes de abril falleció Guillermo Alonso Meneses, connotado antropólogo, gran colega y formidable amigo, adscrito a El Colegio de la Frontera Norte (El Colef), un centro público de investigación en el norte de México. Lo conocí desde mi ingreso a esta institución, hace poco más de dos décadas, y forjamos una sólida amistad basada en la confluencia de intereses académicos, el fútbol y el gusto por burlarnos de todos y de todo, lo que nos llevó a referirnos uno al otro como “Tovarich” (camarada). Quisiera hacer aquí un muy breve recuento de la huella que dejó en el ámbito de las Ciencias Sociales, así como en la vida de sus colegas y amigos.

Guillermo se abocó desde hace décadas al estudio de las fronteras y las migraciones internacionales, pero particularmente de la frontera entre México y Estados Unidos y de los migrantes que la han cruzado de ida y vuelta durante más de un siglo. Mucha de su atención se centró en el drama y la tragedia involucrados en este cruce, en particular las miles de muertes resultantes de las cada vez más restrictivas políticas migratorias de Estados Unidos. Entre los diversos textos que elaboró al respecto, creo que su mejor contribución sobre el tema fue el libro *El desierto de los sueños rotos*, publicado en 2013 por El Colef. Asimismo, y como buen antropólogo, buscó indagar sobre los contenidos simbólicos y de variantes significados implicados en las fronteras geopolíticas en la era contemporánea. De esta indagación, recuerdo su libro coordinado *Fronteras simbólico-culturales, étnicas e internacionales*, publicado en 2016 también por El Colef. Ambos libros son ahora especialmente memorables para mí, no sólo por sus contribuciones en estos campos de estudio, sino también por sus afectuosas dedicatorias: en el primero escribió “Para Luis Escala Rabadán, colega, Tovarich, revoltoso, compañero de proyectos y publicaciones, de pasillos, fiestas e intrigas. Vaya este libro sobre esa parte de México tan olvidada”; y en el segundo “Para Don Luis Escala Rabadán, Kamarada y compañero de lucha –he dicho lucha, no ducha –, Octavio Paz diría, Tovarich. Pero esa es jerga del siglo pasado. Sin más, puedes leerlo cuando te jubiles”.

Derivado de este interés por las fronteras, un enigma constante en su investigación fue el muro fronterizo, particularmente en el área de Tijuana-San Diego, al cual dedicó muchos años de observación y documentación. En el afán constante que teníamos de fastidiarnos la vida mutuamente, le comenté alguna vez que esta curiosidad suya me recordaba la de los simios al inicio de la película *2001: Odisea del espacio*, frente a aquel obelisco negro, y su respuesta era predecible (“joder, Tovarich, tú y tus chistecitos mamones...”). Sobre este tema elaboró múltiples textos, de los que me gustaría destacar al menos tres: uno fue

su artículo “Muros fronterizos, operativos de control y leyes”, publicado en la revista *Frontera Norte* en 2022, en el que presenta un recuento de su propia investigación al respecto. Otro fue la Introducción que elaboró para el elegante libro bilingüe de imágenes y testimonios *More than a Wall/Más que un muro*, del afamado fotógrafo californiano David Bacon, publicado en 2021. Y otro más fue su artículo “El muro fronterizo en Tijuana. Huellas fotográficas de las ofrendas/intervenciones artísticas en memoria de las y los migrantes muertos, 1999-2021”, publicado en 2022 en la revista *Encartes*, y que quiso el destino que fuese su última publicación en vida.

Pero más allá de sus inquietudes intelectuales, un tema que lo hacía vibrar de pasión era el fútbol. Al igual que otros ilustres antropólogos (el nombre de Andrés Fábregas en primerísimo lugar), supo ver más allá del carácter físico de este deporte y enfatizó sus dimensiones lúdicas, simbólicas y estéticas. Sentarse a ver con él un partido de fútbol de la *Champions League* implicaba retomar la mundanidad de las aficiones a lo largo del mundo, pero alternándola con singulares comentarios sobre los jugadores, la cancha, los equipos, los entrenadores, las barras y demás elementos en juego. Y desde luego, este fue también un campo en el que hizo contribuciones notables, especialmente obras que hacen patente esta vocación: sus libros coordinados *Campos de juego, arenas rituales, espacios de afición*, publicado en 2020, donde retoma el análisis socioantropológico del deporte; y especialmente *Off-side/fuera de lugar. Fútbol y migraciones en el mundo contemporáneo*, publicado en 2012, y que fue pionero en el análisis de la confluencia entre este deporte y las migraciones en la actualidad. Y está también su libro de autor *En busca de la poesía del fútbol*, publicado en 2014, donde se adentra en su genealogía y rasgos culturales.

Y si de pasiones hablamos, más allá de su agenda intelectual, había algo más que entusiasmaba enormemente a Guillermo: el chisme. Realmente se deleitaba con este tráfico de información marginal, que le permitía ofrecer explicaciones alternativas y a ratos disparatadas sobre los sucesos de la vida cotidiana tanto dentro como fuera del lugar de trabajo, y le causaba un gran placer el poder ofrecerla a una selecta audiencia, por lo que cotidianamente desfilaban por su oficina colegas investigadores como empleados administrativos o de mantenimiento. Por lo mismo, valoraba enormemente el intercambio de este tipo de información, un *quid pro quo* en el que sabía ofrecer un chisme a cambio de otro del mismo tamaño. Aunque a ratos me resultaba difícil comprender este desmedido deleite, me resultaba más fácil entender el cómo: dada su simpatía y sus dotes para la plática, se podía insertar con facilidad en múltiples redes a todos los niveles, lo que a su vez le permitía el acceso a información de todo tipo, la cual no estoy muy seguro de que fuese siempre fidedigna, pero que él la sabía convertir en versiones plausibles, de ahí la delicia de sus relatos.

Pero probablemente la mayor fuente de su encanto eran precisamente sus habilidades como conversador. Recuerdo los años en los que el grupo de amigos solía comer en el comedor del centro de trabajo, tras lo cual se abría una larga sobremesa que solía prolongarse por buena parte del resto de la tarde, al punto de que un colega comentaba que él venía a trabajar solamente por estas tertulias. Y en este espacio, Guillermo era invariablemente un personaje central, capaz de pasar del chiste simplón al relato más descabellado y divertido. Dentro de este género como narrador de historias, yo tuve el privilegio de ser su compañero de viaje en dos ocasiones, en las cuales su agilidad en la plática fluía sin parar. El primero fue en 2012, un viaje en auto de Tijuana a Los Ángeles, a la feria del libro en español, donde presentaríamos uno de sus libros sobre fútbol. En el trayecto y durante la estancia, pasaba de contar sobre su juventud en su patria chica, las Islas Canarias, sus años en Barcelona, durante la realización de su doctorado, su llegada a México, su trayectoria en la Huasteca hidalguense, dentro de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, y finalmente su arribo a Tijuana y a la frontera norte de México, utilizando historias y anécdotas por las que desfilaban parientes, amigos, conocidos y demás personajes de toda clase.

El segundo viaje fue en 2018, al Congreso de Americanistas que se celebraría en Salamanca, España, en el que ambos participaríamos, y contrario a la lógica y a la teoría de la elección racional, que mandaba volar de Tijuana a la Ciudad de México y de ahí a Madrid, decidimos tomar una ruta bastante más complicada, mediante un vuelo muy barato desde Los Ángeles en California, para volar a Nueva York y luego a Madrid. Lo complicado de la ruta implicaba cruzar la frontera en Tijuana, llegar a la estación del tren en San Diego, tomar el tren a Los Ángeles, pernoctar una noche y luego subirse al avión para ir de la costa oeste a la costa este de Estados Unidos, para posteriormente volar a Madrid, estar ahí un día, y luego tomar el tren a Salamanca. En este largo, larguísimo trayecto, cualquier detalle del viaje era motivo suficiente para replicar su irrefrenable vocación para hilar historias: en el tramo hacia Los Ángeles, tomando cervezas en el bar del tren y contemplando las olas de la costa californiana (“¡mira esas olas Tovarich, están de puta madre!, ¿te conté que alguna vez surfeé en ...”, lo que abría la puerta para oír algunos de sus episodios sobre el surf, otra de sus pasiones); la noche que pasamos en la ciudad angelina, en la zona de Inglewood (su sorpresa cuando fuimos a comer, “Tovarich, ya te diste cuenta que somos los únicos que no somos negros en este restaurant? Esto me recuerda cuando estuve en África, en ...”); las horas de espera en el aeropuerto de Nueva York (“Tovarich, ¿te acuerdas de aquel colega que vino al Colef aquella vez? Creo que era de Nueva York, un verdadero tarado...”); el breve tour que me hizo en Madrid (“Tovarich, olvídate del Museo del Prado, tienes que ver de cerca el Santiago Bernabéu, fun-da-men-tal si vienes a esta ciudad”, refiriéndose al estadio del Real Madrid, equipo que siempre ocupó un lugar especial en su vida).

Pero probablemente el momento más memorable de ese viaje fue nuestra estancia en Salamanca. Recuerdo que tras la jornada en que ambos habíamos hecho ya nuestras presentaciones, decidimos celebrar con una opípara comida, en la que la cerveza corrió con generosidad. Después de la tercera ronda, le dio por rememorar su estancia en la Huasteca hidalguense, pero en particular la vida silvestre del lugar: “Tovarich, ¿te conté alguna vez de las tarántulas de Huejutla? ¡Son enormes!”, y abría los dedos de una mano para dar una idea de estos bichos. La tarde se hizo noche, y tras la enésima cerveza, por alguna razón, su historia volvió a la Huasteca, y de nuevo la alusión a sus criaturas: “Tovarich, de veras, ¿nunca te conté de las tarántulas de Huejutla?”, y esta vez se valió de ambas manos para dar una idea del bicho mutante. Al término del festejo, completamente ebrios, logramos llegar al cuarto de nuestro hotel. Ya bien entrada la noche, a punto de dormirnos, aún recuerdo su voz en la oscuridad: “Tovarich, en serio, nunca te conté de las tarántulas de Huejutla?” Y me lo imaginé abriendo los brazos para dar cuenta del bestial arácnido.

Algún día iré a Huejutla, y lo primero que haré será buscar una tarántula, nomás para estar seguro.



Fotografía 7: Presentación del libro de Guillermo, en la Feria del Libro de Tijuana, mayo 2019. Fuente: archivo personal de Nancy Utley, El Colef. De izquierda a derecha: Luis Escala, Nancy Utley y Juan Manuel Ávalos.



Fotografía 8: Presentación del libro de Guillermo, en la FLT, mayo 2019. Fuente: archivo personal de Nancy Utley, El Colef. De izquierda a derecha: Luis Escala, Eva Palacios, Eva Mar Alonso Palacios, Nancy Utley y Juan Manuel Ávalos.

Imágenes y anécdotas en memoria de Guillermo Alonso Meneses. *Serinus canaria*

Nancy G. Utley García

Lo que en estas líneas pretendo no es un obituario, ni un homenaje póstumo, lo que aquí deseo compartir y plasmar es la memoria que conservo de un personaje con el cual conviví en el marco del Departamento de Estudios Culturales de El Colegio de la Frontera Norte, personaje con quien tuve la suerte de colaborar durante aproximadamente 10 años como Técnica Académica de Investigación. Para ello, debo destacar la esencia del Dr. Guillermo Alonso Meneses, Doctor en Antropología Social e Historia a quien en este escrito refiero como personaje porque estaba lleno de matices, nombrarlo por su título académico no agota lo que de él conservo en la memoria, era pues un ser humano disfrazado de un personaje al que le llamábamos el Canario.

Recuerdo que por mucho tiempo no sabía por qué le llamaban “El Canario”, inicialmente pensaba que era por su carácter y singular forma de hablar, tan colorida y brillante, su voz alta inundaba los pasillos, así como las aves canarios, hasta después me enteré que era porque era originario de las Islas Canarias, España (en defensa de mi despiste, debo comentar que su acento canario se diluía en el contenido aventurero de las anécdotas que contaba).

A los pocos años de la llegada del Dr. Alonso al Departamento de Estudios Culturales en calidad de director, se dio a notar por su personalidad desenfadada y su gusto por las celebraciones y reuniones entre compañeros (que no eran comunes en aquel entonces), por su humor y sarcasmo al que poco a poco me fui acostumbrando, ya que entre la mezcla del humor mexicano y el humor español era fácil perderse en confusión.

Cuando pienso en Guillermo me viene en primer lugar un recuerdo sucedido en el mes de mayo del 2006, estaba por irme de licencia de maternidad, ya que me encontraba en mi octavo mes de embarazo; y por los antojos típicos de mi condición, todos los días salía de la oficina e iba a un puesto de dulces ubicado en Playas de Tijuana a comprar manzanas cubiertas de caramelo y cacahuete, yo sin saber que el puesto estaba justo en la ruta del camino a casa del Dr. Canario, y que cuando pasaba me veía sentada comiéndome las manzanas, esto sucedió por varios días consecutivos.

Pasados algunos días de esta práctica me dijo: “¡Ya te vi, ya te vi comiendo manzanas todos los días, cómo eres!” Le expliqué, apenada, que era producto del antojo de embarazada, y le comenté que también tenía antojo de tamales, pero no era época de preparación de tamales y no sabía dónde conseguirlos, a lo que Guillermo respondió en voz alta: “No, no, pero debes comerlos, si no el niño saldrá con cara de tamal”, el comentario provocó risas entre todos los presentes.

A la semana siguiente, el Dr. Guillermo trajo una tamaliza sorpresa a manera de despedida por mi licencia maternal, el detalle lo recuerdo con cariño, en primera por lo inesperado del evento, ya que tenía poco tiempo en nuestro departamento, y en segunda porque no era época de venta de tamales. Aunque cuando estaba Guillermo, cualquier pretexto era bueno para festejar y era de los primeros en anotarse para la organización, recuerdo que incluso festejamos el haber comprado una cafetera nueva.

En otro momento, ya refiriéndome a mi formación académica, cuando el Dr. Guillermo fue mi profesor en la Maestría en Estudios Socioculturales COLEF-UABC, en agosto del 2008, es justo un recuerdo de esa época el que me lleva a poner el subtítulo del presente escrito en latín, *Serinus canaria* (Canario). Siempre que el profesor Guillermo deseaba poner a discusión un concepto, lo descomponía en su etimología, de ahí la “carrilla” a su tendencia a enunciar las palabras anteponiendo su origen (esto lo hacía también en lo cotidiano, sobre todo cuando se trataba de defender una postura académica).

También conservo algunas frases características de Guillermo y que, dada la convivencia, se me pegaron: “es broma, es broma”, manera sutil de disculparse después de haber enunciado un chiste cuyo interlocutor no había tomado con humor, posteriormente usábamos la frase para referirnos a cualquier factor

sorpreza que se presentara. Yo con el tiempo y la dinámica laboral que compartíamos, aprendí a entenderle, aprendí a decodificar algunas frases tanto escritas como enunciadas, pues tenía una forma particular de hablar, más allá del acento canario, supongo que tenía tantas ideas en la cabeza que se le atropellaban los enunciados y le salían frases tales como “¿Al rato abres el eso para mandar aquello que nos pidieron?” y yo aprendí a saber qué era el “eso” y el “aquello” que nos habían pedido. Conforme más pasaba el tiempo, más aprendí a entender las indicaciones canariomexicanas.

Un vínculo particular que compartí con el Dr. Guillermo fue el hecho de que nuestros hijos eran casi de la misma edad y ambos estaban en la estancia infantil “Mi Colef”. Quizá muchas personas con las que trabajó no conozcan este lado, pero siempre fue empático conmigo en ese sentido, es decir, siempre me permitió asistir a los festivales de mi hijo, llegar un poco tarde para poder asistir a sus juntas escolares, salir antes para llevarlo al doctor, todo sin reproche alguno, y eso es algo que no olvido y le agradezco infinitamente. Él era padre también y supongo que entendía estas necesidades. De la misma manera compartíamos y preparábamos con entusiasmo las festividades infantiles en nuestro departamento, tales como el día de la cosecha y Halloween con disfraces y dulces, entre otros para recibir a los niños de la estancia.

En cuanto a mi proceso académico, yo le había expresado siempre mi inquietud de hacer más cosas para desarrollarme profesionalmente, sin embargo, el Dr. Guillermo trabajaba temas como migración y fútbol, principalmente, por lo que nuestros temas de interés estaban un tanto alejados. Pero un buen día del año 2015, llegó y me dijo, “¡Señorita! Hoy es tu día de suerte, haremos un proyecto sobre el uso de las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC’s) y publicaremos algo, puedes participar con lo tuyo”. Cabe mencionar que soy comunicóloga de licenciatura, y así, gracias a ese proyecto, a nuestro proyecto, como él le decía, retomé el camino de los estudios de la comunicación que había dejado empolvados y logré combinarlos con los estudios de familia, mismos que gracias a ese proyecto sigo desarrollando hoy en día.

Y efectivamente, en el transcurso del proyecto de las TIC’s realizamos un seminario sobre jóvenes y TIC’s en la región Tijuana – San Diego y publicamos un libro titulado *Jóvenes, dispositivos electrónicos e (Hiper) comunicación*, coordinado por él, en el cual participaron colegas del campo de la comunicación con excelentes aportaciones y a cuya presentación el Dr. Alonso no pudo asistir por cuestiones de salud, pero que presentamos Juan Manuel Ávalos, Luis Escala y yo con gusto y éxito en la Feria del Libro de Tijuana en mayo del 2019.

Anécdotas cotidianas como estas son con las que decido quedarme y compartirles, porque si bien, el Dr. Alonso fue un académico, profesor, director, colega, jefe, surfo y muchas otras cosas, lo que finalmente persiste es el lado

natural de cada uno de nosotros, y Guillermo era un montón de ruido, de risas, de bromas, de chistes malos y buenos, largas conversaciones y a veces también discusiones, nadie que haya trabajado en El Colef es ajeno a los característicos correos de réplica del Dr. Guillermo sobre los temas de interés colectivos.

Al Canario lo recuerdo así, con todos estos matices, en su cotidianidad, en la vida diaria de la familia del Departamento de Estudios Culturales, tal cual las imágenes que ahora les comparto. Y aprovecho para sincerarme y expresarles que lo que se extraña del Dr. Guillermo en los pasillos del Departamento no son los discursos académicos, ni sus largos correos de réplica, lo que se extraña de Guillermo es su esencia, la estela de energía que dejaba a su paso e invadía el departamento a su llegada cada mañana, ya que, por suerte, sus publicaciones y libros académicos están a disposición en los librerías.

“Good morning por la mañana a la pretty people” por siempre, Requiescat in pace.

Con profundo respeto y nostalgia GAM

Nancy, Nancy.



Fotografía 9: *Selfie* con colegas, 2017. Fuente: archivo personal de Nancy Utley.

De las Islas Canarias al desierto de los sueños rotos

Rafael Alarcón Acosta

Conocí a Guillermo Alonso Meneses en 1999 cuando fui a la sede de El Colegio de la Frontera Norte (El Colef) en Tijuana, Baja California para hacer mi presentación pública, que era parte del proceso de contratación como profesor investigador. Al final de mi presentación, cuando apenas había sobrevivido el duro cuestionamiento de uno de los investigadores, Guillermo se acercó y con esa sonrisa franca, sin conocerme, empezó a criticar el libro *Return to Aztlan*, que se había publicado en 1987 y del cual yo era coautor. Ese día se inició una amistad que enriqueció mi vida porque Guillermo además de ser generoso, divertido y culto, era un gran conversador y un fiero contendiente intelectual.

Guillermo había llegado a El Colef en ese mismo 1999 y al poco tiempo fue invitado a participar en un proyecto institucional de investigación sobre los riesgos de la migración a Estados Unidos. Esta experiencia marcó su trayectoria como investigador porque, además de publicar sobre otros temas, siempre mantuvo su interés en los riesgos y peligros que los migrantes padecen en su travesía como indocumentados. Por esta razón, siempre estuvo recopilando entrevistas con migrantes, apuntes de lecturas, fotos, conversaciones con colegas y estadísticas del gobierno de Estados Unidos.

Cuando llegó a Tijuana, Guillermo rentó un departamento, literalmente, en Playas de Tijuana, a unos metros del Océano Pacífico y a otros metros del muro fronterizo que divide a la ciudad de Tijuana y el Condado de San Diego. En su departamento podía escuchar las olas del mar, quizás para no extrañar demasiado su vida en Tenerife. Como era un gran conversador, cuando salía a caminar por la playa, se encontraba a migrantes con quienes hablaba sobre sus intentos de cruzar la frontera de manera clandestina, o sobre la experiencia fallida de haberlo intentado y fracasado. De manera fortuita, en una ocasión en que surfeaba conoció a otro surfista cuyo padre había sido “coyote” y de ahí surgió una entrevista fundamental en su investigación. Cuando fue a Guatemala, conoció a una señora salvadoreña que vendía pupusas quien le contó que había sido “coyota” en Tijuana.

Algunos migrantes le contaban que habían intentado cruzar la frontera por el desierto de Arizona y esto lo llevó a la fascinación por los desiertos de California y Arizona, que visitaba con frecuencia a través de recorridos en automóvil. En uno de esos recorridos en el que iba acompañado por dos colegas investigadores de El Colef, desde la carretera observaron, en medio del desierto, a dos migrantes que pedían ayuda. A pesar del peligro que significaba ser acusados por el gobierno de Estados Unidos de ayudar a migrantes indocumentados, los colegas no dudaron en darles botellas de agua y comida.

Todas estas experiencias variadas se cristalizaron en el libro *El desierto de los sueños rotos. Detenciones y muertes de migrantes en la frontera México - Estados Unidos 1993-2013*, que Guillermo publicó bajo el sello editorial de El Colef en 2013. Este libro de 342 páginas muestra al autor en su etapa de madurez intelectual y por eso es, en mi opinión, uno de los mejores libros de autor publicados por el Colef.

Guillermo siempre me impresionó por su gran capacidad como escritor y lo demuestra en este libro que tiene como objetivo central analizar los procesos que provocan las muertes y detenciones de migrantes en la frontera entre México y Estados Unidos entre 1993 y 2013. Para este fin, con maestría, examina la participación de los tres actores principales de este drama humano: los migrantes, los “coyotes” o “polleros” y los agentes de la Border Patrol, popularmente conocidos como “la migra”.

En su investigación como antropólogo cultural, el autor encontró que entre 1993 y 2013 se registraron 20 millones de detenciones y más de 8,500 muertes de migrantes en la frontera entre México y Estados Unidos. Para Guillermo Alonso Meneses, “semejante número de muertos es la mejor evidencia de que el vigente concepto de control de la frontera, impuesto unilateralmente desde E.U., ha conseguido aumentar las muertes de migrantes –algunas de ellas en unas circunstancias de sufrimiento y horror inenarrables– y ha fortalecido al crimen organizado en sus distintas versiones; incluido el que opera desleal y parasitariamente desde el interior de agencias y dependencias del Estado.” (p. 300). 



Fotografía 10: Con Julio Patán, 16 de junio de 2013, Feria del Libro de Tijuana. Fuente: archivo personal de Eva Palacios.



Fotografía 11: Desierto de Baja California, abril de de 2005. Fuente: archivo personal de Eva Palacios.

Reseña bibliográfica

- Alonso Meneses, G. (2007). Los peligros del desierto en la migración clandestina por California y Arizona. R. Pérez-Taylor, M. Olmos y H. Salas (coords.), *Antropología del desierto. Paisaje, naturaleza y sociedad* (pp. 109-120). El Colegio de la Frontera Norte.
- Alonso Meneses, G. (2011). La novela Tijuana In: La narco-cultura como patrimonio maldito En M. Olmos y L. Mondragón (coords.), *Memoria vulnerable: el patrimonio cultural en contextos de frontera* (pp. 17-50). El Colef / INAH-ENAH.
- Alonso Meneses, G. (2012). La frontera y la migración mexicana clandestina en canciones estadounidenses del siglo XX: Woody Guthrie, Ry Cooder y Bruce Springsteen. M. Olmos (coord.), *Músicas migrantes. La movilidad artística en la era global* (pp. 435 -454). El Colegio de la Frontera Norte, Bonilla Artigas Editores, Universidad Autónoma de Sinaloa, Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Alonso Meneses, G. y Escala Rabadán, L. (coords.) (2012). *Off-side/fuera de lugar. Futbol y migraciones en el mundo contemporáneo*. El Colegio de la Frontera Norte y Clave Editorial.
- Alonso Meneses, G. (2013). *El desierto de los sueños rotos. Detenciones y muertes de migrantes en la frontera México-Estados Unidos 1993-2013*. El Colegio de la Frontera Norte.
- Alonso Meneses, G. (2013). “¿Terrorismo gringo? Antropología de la globalización y la migración clandestina en la frontera México-Estados Unidos”. M. Olmos (coord.), *Antropología de las fronteras. Alteridad, historia e identidad más allá de la línea* (pp. 153-190). El Colegio de la Frontera Norte.
- Alonso Meneses, G. (2013). Los años que vivimos horrorizados. Discursos y violencia asociada al narcotráfico en Tijuana 2007-2010. M. Olmos (coord.), *Fronteras culturales, alteridad y violencia* (pp.115-152). El Colegio de la Frontera Norte.
- Alonso Meneses, G. (2014). *En busca de la poesía del futbol. Una aproximación a su genealogía, rasgos culturales y sentido*. El Colegio de la Frontera Norte.
- Alonso Meneses, G. (coord.) (2016). *Fronteras simbólico-culturales, étnicas e internacionales. Los efectos en la vida de las gentes y sus sociedades*. El Colegio de la Frontera Norte.

Alonso Meneses G. (coord.) (2018). *Jóvenes, dispositivos electrónicos e (hiper) comunicación digital. Usos y efectos socioculturales de las e-TIC*. El Colegio de la Frontera Norte.

Alonso Meneses, G. y de la Vega Carregha, M. (2020). *Campos de juego, arenas rituales, espacios de afición. Socioantropología del deporte y el futbol*. El Colegio de la Frontera Norte y Universidad Iberoamericana.

Alonso Meneses, G. y Escala Rabadán L. (2021). Introducción. David Bacon: *More than a Wall/Más que un muro* (pp. 30-41). El Colegio de la Frontera Norte, wkf Giving Fund y UCLA Institute for Research on Labor & Employment.

Alonso Meneses, G. (2022). Muros fronterizos, operativos de control y leyes. *Frontera Norte*, 34(13), 1-26.

Alonso Meneses, G. (2022). El muro fronterizo en Tijuana. Huellas fotográficas de las ofrendas/intervenciones artísticas en memoria de las y los migrantes muertos, 1999-2021. *Encartes*, 5(10), 263-277.



Fotografía 12: Cumpleaños de Guillermo en El Colef, 2017. Fuente: archivo personal de Nancy Utley.

Reseñas





Reseña del libro: REYES DOMÍNGUEZ, MARÍA DE GUADALUPE. (2022). *Etnografía e investigación con niños. Debates contemporáneos*. Ciudad de México, Pergamino Editora

Book review: REYES DOMÍNGUEZ, MARÍA DE GUADALUPE (2022). *Ethnography and research with children. Contemporary debates*. Mexico City, Pergamino Editora.

Ksenia Sidorova

Universidad Autónoma de Yucatán (México)

<https://orcid.org/0000-0001-9285-2590>

sidorova@correo.uady.mx

Recibido: 18 de mayo de 2023.

Aprobado: 22 de diciembre de 2023.



Etnografía e investigación con niños. Debates contemporáneos es una obra didáctica y, por esta razón, oportuna para las personas que se están iniciando en la investigación social, especialmente, estudiantes quienes se interesen por conocer la diversidad y las propiedades de la investigación etnográfica, así como las particularidades del trabajo con niños, incluyendo las técnicas de corte participativo. Los temas se describen con un notable detenimiento, se presenta una revisión bibliográfica amplia de cada tema y se ofrece un balance de alcances y limitaciones de las diversas maneras que en se han abordado en la investigación social.

El manejo minucioso de las propiedades de la etnografía, los estilos etnográficos, las concepciones en torno a la niñez y las técnicas de investigación con este grupo social, es producto de la vasta experiencia de Reyes Domínguez como antropóloga, etnógrafa y estudiosa de la niñez. Este conocimiento teórico y empírico permite que el tratamiento de los dos temas principales del libro –etnografía e investigación con niños– sea complejo, bien argumentado y crítico.

En la primera parte del libro la autora sitúa a la etnografía como un modo en el cual históricamente se ha producido el conocimiento en la antropología y que, en la actualidad, se emplea por investigadores de otras disciplinas. Reyes Domínguez es puntual al establecer aquellos rasgos que hacen de la etnografía un modo de producción de conocimiento *sui generis*. A la vez, reconoce la diversidad de maneras de realizar la etnografía, dentro de los límites que le confiere su identidad distintiva. Nos presenta así la etnografía como una configuración multifacética de estilos (etnografía experimental, autoetnografía, etnografía digital, etnografía colaborativa), cada uno con su historia, sus aportes y sus limitaciones.

Todos estos estilos comparten el afán por aprehender la alteridad cultural, a aquellos individuos y grupos quienes, como ha expresado Krotz (1994), “le parecen tan similares al ser propio, que toda diversidad observada puede ser comparada con lo acostumbrado, y que sin embargo son tan distintos que la comparación se vuelve un reto teórico y práctico” (p. 9). Por ello, Reyes Domínguez insiste que, cualquiera que fuera el estilo etnográfico y el grupo de sujetos estudiado, su abordaje –si pretende ser etnográfico– requiere de reflexividad, apertura, flexibilidad, interacción prolongada y enfoque relacional. La autora advierte:

Ser innovador, apoyarse en las nuevas tecnologías de la información, ocuparse del propio grupo de pertenencia o propiciar formas de colaboración más justas y equitativas con nuestros interlocutores tampoco nos asegura una mayor comprensión de los procesos que estudiamos, pero la reflexión y el debate continuo de nuestros presupuestos, nuestras estrategias metodológicas, nuestras formas de relación con aquellos con quienes hacemos trabajo “de campo”, nuestras maneras de comunicar los frutos de la investigación con toda seguridad ayudarán a lograr interpretaciones más ricas, mejor argumentadas y más conectadas con las experiencias de nuestros interlocutores en campo. (p. 100)

Lo anterior también se aplica a la investigación con niños, a la que se dedica la segunda parte del libro. Al igual que el tema del trabajo etnográfico, el de la investigación con niños es tratado por Reyes Domínguez con mucho detenimiento. La autora presenta las diversas maneras de conceptualizar la niñez; aborda las perspectivas desde las cuales el niño es un ser incompleto y otras que dotan a la niñez de agencia. La autora incita a reconocer en el niño a un sujeto siempre situado, histórico, que, en cada contexto sociocultural específico, construye, en interacción con sus pares y con personas adultas, su propio mundo de vida, un mundo intersubjetivo, compartido, que no es una calca del mundo de los adultos, pero que emerge en el marco de las restricciones estructurales, institucionales, culturales, donde hay continuidad, un proceso de apropiación y un proceso de creación por parte de los niños.

Esta manera de ver a la niñez puede ser vinculada, a modo de ejemplo, con el trabajo intitulado “Saberes de niños mayas yucatecos sobre la milpa y el monte”, de Villanueva Villanueva (2022). En este texto se enseña cómo, en un contexto cambiante, en el que históricamente han sido desvalorizados los saberes mayas, los niños se apropian de los saberes culturales y a la vez van recreándolos, integrando imágenes y conocimientos que vienen de otros contextos. Hay continuidad y, a la vez, una construcción propia.

La mención del escrito de Villanueva Villanueva es oportuna también porque trabaja con niños mayas. Es necesario reconocer la diversidad de infancias, pues, como bien señala Reyes Domínguez, no todos los grupos de niños han recibido el mismo tratamiento en la investigación social. Observa que algunos grupos de niños han sido abordados más desde una perspectiva entocéntrica y de vulnerabilidad, es decir, más desde lo que no tienen, desde su incompletitud y a través de las heterorrepresentaciones, que desde su propio potencial creativo y desde sus propias voces.

En este sentido, ha de señalarse que la tarea de toda investigación etnográfica consiste en construir representaciones detalladas, complejas, contextuales de los grupos con los cuales se realiza el trabajo, pues debe dar cuenta de las maneras específicas, propias, de simbolizar la realidad y actuar acorde con estas construcciones simbólicas. En esta línea de ideas, los últimos tres capítulos del libro tienen por objeto cuestiones metodológicas de la investigación con niños. Su lectura hace reflexionar acerca de la necesidad de trazar caminos metodológicos acordes con las particularidades de este grupo de sujetos sociales, repensando procedimientos y técnicas tradicionales. Asimismo, Reyes Domínguez reconoce la presencia cada vez mayor de las técnicas participativas en el trabajo con las infancias.

El capítulo 8 se denomina, precisamente, “Técnicas participativas en la investigación con niños”. Se observa que la participación tiene manifestaciones variadas en investigaciones sociales empíricas y se reconoce la existencia de diversos niveles y modalidades de la participación. La autora habla del dibujo, la fotografía, los videos, los cuentos, los talleres, discutiendo sus alcances y limitaciones. Avierte también que no por el hecho de estar más relacionadas con el mundo infantil, estas técnicas serán de agrado de todos los niños, y que el despliegue de la agencia infantil no siempre se dirige a la colaboración.

Un aspecto más a destatar es que, aun cuando las técnicas participativas buscan facilitar el despliegue de la agencia y reflexividad infantiles en esos espacios especiales, que se crean *ex profeso*, donde los niños puedan desenvolverse de manera más espontánea, libre y segura, es importante reflexionar si, en efecto, son suficientes para comprender a los niños, pues, de una u otra manera, también los descontextualizan. La vida de niños transcurre en diversos espacios sociales,

de modo que resulta imprescindible conocer estos espacios cotidianos. Asimismo, hay que recordar que niños son sujetos relacionales que se construyen con otros: sus pares y personas adultas. Por ello, al estudiar este grupo, se debe de considerar a su entorno social significativo.

No es posible aprehender el mundo de los niños sin convivir, sin comunicarse y sin compartir. Es un trabajo simbólico (a partir de la reflexividad propia investigadores sociales buscan comprender la reflexividad del otro, en sus términos) y es un trabajo relacional que pone en común dos mundos en un contexto en el que priman asimetrías, desigualdades, injusticias, cargado de simbolismos y representaciones que a menudo muy poco tienen que ver con las autorrepresentaciones de las personas que participan en el estudio. En este sentido, la comprensión del otro es un trabajo que va resolviéndose en cada situación de investigación específica y que, en el caso de la investigación con niños, tiene sus propios desafíos. Estos son abordados por Reyes Domínguez a modo de reflexiones finales.

El libro enseña que en la antropología y otras ciencias sociales no hay formas únicas de definir conceptos, de construir objetos de estudio y proceder metodológicamente, a la vez que existe una necesidad imperante de visibilizar, de una manera compleja y fiel a sus autorrepresentaciones y formas de vida, a aquellos grupos socioculturales que han sido marginados de –o al menos no han tenido tanto protagonismo en– la investigación social, particularmente, los niños. Así, el conocimiento elaborado etnográficamente es una construcción que conlleva una gran responsabilidad e implica un compromiso genuino con otros.

Es por ello que atraviesa el libro la idea de que investigadores sociales (particularmente, quienes buscan la comprensión de la otredad), deben cuestionarse, observarse, estar concientes de su *locus* de enunciación, desde donde piensan a los otros y desde dónde se relacionan con ellos. El libro llama a ejercer siempre esta reflexividad, en todas las fases de la investigación etnográfica. Desafía a no trivializar nunca la realidad sociocultural, reconocer que es compleja, cambiante, histórica, desigual, preconfigurada a través de sistemas simbólicos –lenguajes y categorías socioculturales– múltiples, vivida y experienciada por una diversidad de sujetos de maneras distintas. Cada grupo de sujetos participa en ella, haciendo emerger su mundo cultural particular, siempre contextualmente y en relación con los otros. Tal es el caso de niños y sus mundos de vida. En el afán por aprehender cada forma de otredad, investigadores sociales han de crear caminos metodológicos caracterizados por flexibilidad, creatividad, minuciosidad, disciplina, rigor, responsabilidad y, ante todo y siempre, reflexividad. ☸

El libro se puede descargar de forma gratuita en la página de Antrópica:

<https://antropica.com.mx/ojs2/index.php/AntropicaRCSH/libros>

Referencias

- KROTZ, ESTEBAN. (1994). “Alteridad y pregunta antropológica”, *Alteridades*, Vol. 4, Núm. 8, pp. 5-11.
- REYES DOMÍNGUEZ, MARÍA DE GUADALUPE. (2022). *Etnografía e investigación con niños. Debates contemporáneos*. Ciudad de México, Pergamino Editora.
- VILLANUEVA VILLANUEVA, NANCY BEATRIZ. (2022). “Saberes de niños mayas yucatecos sobre la milpa y el monte”. En Ana Rosa Duarte Duarte (Coord.). *Decolonizar los saberes mayas: diálogos pendientes* (pp. 63-104). Mérida, Universidad Autónoma de Yucatán.



Reseña del libro: CEJA ANDRADE, CLAUDIA (2022). *La fragilidad de las armas. Reclutamiento, control y vida social en el ejército en la Ciudad de México durante la primera mitad del siglo XIX*. México: El Colegio de México, El Colegio de Michoacán, Universidad Autónoma de Querétaro.

Book review: CEJA ANDRADE, CLAUDIA (2022). *The fragility of arms. Recruitment, control and social life in the army in Mexico City during the first half of the nineteenth century*. Mexico: El Colegio de México, El Colegio de Michoacán, Universidad Autónoma de Querétaro.

Fernando M. Jiménez

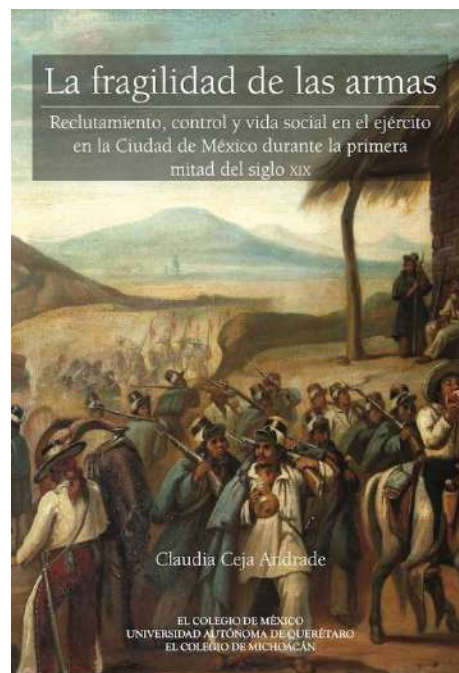
CIESAS Peninsular (México)

<https://orcid.org/0009-0007-8915-8275>

f.jimenezs@ciesas.edu.mx

Recibido: 30 de agosto de 2023.

Aprobado: 17 de diciembre de 2023.



El libro de la historiadora Claudia Ceja Andrade, *La fragilidad de las armas*, es, página por página, un aporte inestimable para la historiografía social y cultural de las fuerzas armadas mexicanas. En las líneas de esta obra se ilumina la personalidad de los “obreros de la guerra”, de los soldados, de aquellos sujetos de extracción popular que formaron los brazos y piernas de los cuerpos militares con los que oficiales y generales, en la centuria decimonónica, combatieron con

la intención de imponer su voluntad en la geografía del país. En términos específicos, el estudio se concentra en desentrañar la vida cotidiana de los subalternos del ejército permanente que durante la primera mitad del siglo XIX se alojaban en los cuarteles de la Ciudad de México. El trabajo recupera sus experiencias compartidas, la consistencia de sus relaciones con el ámbito civil, sus compañeros de tropa y sus superiores en jerarquía, así como el papel de las mujeres que desde dentro y fuera de la institución -ambiente predominantemente masculino- formaban parte de su rutina.

La exposición de Claudia Ceja está precedida por una breve presentación del profesor Peter Guardino y consiste en una introducción, cinco capítulos, consideraciones finales y una prospección sobre las fuentes de información, todo lo anterior en aproximadamente 400 páginas. Para delinear el día a día de la tropa la autora consultó documentos oficiales emitidos por el entonces Ministerio de Guerra, tales como ordenanzas, decretos y circulares; expedientes generados en procesos judiciales militares; hojas de servicio o filiación de soldados, mismas que fueron creadas por las compañías y regimientos en los que sirvieron; tesis de medicina de la época que enfocaron algunos aspectos sanitarios de los cuarteles; así como memorias, periódicos, diarios y obras literarias.

En el umbral del primer capítulo es planteada la tesis (retomada del historiador Will Fowler) de que el ejército era una institución “informal” (p.46), es decir, que ante todo era un cuerpo poco profesional y débilmente organizado. Precisamente, los distintos encuadres del medio militar que realiza Claudia Ceja hacen nítida una contradicción fundamental del momento, que consistía en la reproducción de una serie de prácticas que iban en un sentido distinto y hasta opuesto a las directivas establecidas en las leyes y normas, así como a la moral que según el ámbito público debía mantener un ejército nacional. Esta oposición, entre lo que era efectivamente la institución armada y lo que debía ser, es el eje de una buena parte del opúsculo.

La distancia entre los preceptos y la práctica del ejército era un hecho que conturbaba a la gran masa popular, misma que padecía los efectos de la leva llevada a cabo por los diferentes niveles de gobierno. La autora señala que, aunque el Ministerio de Guerra insistía discursivamente en que el reclutamiento se debía realizar por sorteo, esto con el fin de evitar sumar hombres con “pocas cualidades para la carrera de las armas” (p.82), las autoridades locales y centrales hicieron de la fuerza su primer recurso para el encuadramiento. Los gobiernos locales aprovecharon un vacío legal para enviar al cuerpo armado a sujetos que consideraban criminales y vagos, no pocos impedidos físicamente para las actividades castrenses. Por su parte el gobierno central, ante los conflictos internos y las amenazas externas, habilitó el sometimiento para suplir las bajas que, por muerte, desertión o invalidez, reducían el número de efectivos.

La autora señala que las autoridades, con la finalidad de allegarse recursos humanos en medio del imperante ambiente bélico, reconceptualizaron la mendicidad y la criminalidad. La reformulación se aplicó a una gran cantidad de personas de extracción popular, lo que sirvió para que estas últimas fueran arrestadas e incorporadas al áspero medio militar. De tal suerte que artesanos, obreros de las manufacturas y desempleados, resintieron una drástica transformación en sus vidas que en algunos casos los desarraigó, en otros modificó sus dinámicas familiares, cambió sus actividades productivas y los insertó en un ambiente de carencias y hostilidad permanentes.

En el segundo capítulo se estudia la ubicación geográfica y el funcionamiento de los cuarteles bajo la perspectiva (recuperada de Michel Foucault) de que estos tienen por objetivo disciplinar a los soldados y, mediante su aislamiento, evitar conflictos con el ámbito civil (p.103-104). Estas intenciones, en el caso de la Ciudad de México, estuvieron obstaculizadas por la incapacidad estatal de organizar y administrar al ejército, la inexistencia de una infraestructura adecuada (en origen las instalaciones militares de la urbe eran conventos localizados en su centro, lugar propicio para el contacto con el rico ambiente social circundante) y la precariedad económica del soldado que lo impulsaba a romper los protocolos de comportamiento.

La ausencia del rancho (comida proporcionada en los cuarteles), la escasez de uniformes, la inseguridad del pago, la carencia de instrucción y el poco interés por la carrera de las armas -efecto del reclutamiento por leva- generaron una dinámica informal de satisfacción de necesidades en la que se vincularon los soldados con el ámbito público. Vendedores de alimentos, comúnmente mujeres, y de otros bienes tuvieron acceso a las instalaciones castrenses, lo repetitivo de esta situación creó un sentimiento de familiaridad por parte de los civiles con el medio militar, formó una masa demandante de recursos y una fuente más o menos segura de ingresos para los comerciantes. De igual manera los soldados tuvieron cierta facilidad para salir a las calles con el objetivo de alimentarse, lo que les permitió acudir a tiendas, ensanchar la compra y venta ilegal de armas y uniformes, crear vínculos afectivos por fuera de los muros, tejer redes de contactos, tanto como frecuentar cocinas y congregarse en cantinas.

En el capítulo tres se ahonda en el contraste que se daba entre la exigencia legal de orden y subordinación con los frecuentes delitos acaecidos en los cuarteles, en sus alrededores y la flexible aplicación de las leyes por parte de los jueces militares. La autora señala que la mayoría de los procesos judiciales que fueron protagonizados por soldados consistieron en actos individuales o de grupos de máximo cuatro personas. Las principales transgresiones fueron, respectivamente, el abandono de guardia, las riñas, el robo, la desertión, la insubordinación, el abuso de autoridad y la ebriedad (p.188). La historiadora considera estas acciones como ex-

presiones de resistencia (dentro de la tesitura del antropólogo James C. Scott) ante la densa coerción que imponía la institución, en su perspectiva, aquéllas fueron tácticas que les sirvieron a los soldados para “darle vuelta al poder” (p.215-216).

Los jueces militares, por su parte, se manejaron en un ambiente difícil para la impartición de justicia. Las exigencias del servicio, el considerable número de desertiones, las múltiples bajas, así como la administración ineficaz de los expedientes individuales de la tropa, condujeron a que los códigos y reglamentos vigentes no se aplicaran de manera estricta y que los transgresores pudieran evadir las penas de manera relativamente sencilla. Al final, tanto la vinculación con el ámbito público como la relajación de las leyes facilitaron la marcha del instituto armado y le permitieron cumplir nominalmente con sus tareas, todo bajo la mirada disimulada de la jefatura castrense.

El cuarto capítulo despliega un amplio análisis de la violencia que atravesaba las relaciones verticales y horizontales de la vida militar. Si bien el Ministerio de Guerra ordenaba que el poder debía ser ejercitado de forma ética y administrada, con la perspectiva de propiciar la subordinación voluntaria, Claudia Ceja demuestra que en no pocas ocasiones la fuerza se presentaba de manera frenética y desmedida. En cuanto a las relaciones verticales, la historiadora señala que entre las “tácticas” usadas de manera sistemática para disciplinar a los soldados estaban los golpes frecuentes, el abuso de autoridad, la exaltación de las insignias y las sanciones económicas (p.275). Por su parte las relaciones entre iguales no eran menos rudas que las anteriores, éstas se conformaban a partir de la distinción por edad, experiencia en combate, empleo, así como por el uso de la violencia física, simbólica y de género (p.256). En resumen, los soldados sufrían una violencia estructural, pero, también la ejercían y no con menos energía.

El último capítulo recrea las relaciones que las mujeres mantuvieron con los soldados en el acantonamiento y durante las campañas. Claudia Ceja señala que no se encuentra indicio alguno de la presencia de mujeres en los códigos, reglamentos y circulares oficiales (p.302), no obstante, la documentación judicial demuestra que ellas tuvieron un papel relevante en el sostenimiento de los contingentes armados y en el funcionamiento de la institución. En principio es necesario señalar -tal como se demuestra en la obra- que las “acompañantes” del ejército padecieron, sin falta, discriminación, abusos y violencia. Desde el Ministerio de Guerra, pasando por la oficialidad y los soldados, las mujeres eran consideradas débiles, inferiores, prostitutas y regularmente experimentaban la agresión verbal, física y sexual.

Las esposas, amasías y demás mujeres tenían diversas razones para mantenerse cerca de las tropas. Algunas compartían, tal como argumenta la autora, los ideales por los que eran movilizados los soldados; las más se veían arrastradas por el vendaval de la leva que se llevaba a sus compañeros, entonces, con la in-

tención de no encontrarse en soledad ante las penurias de la pobreza comenzaban su peregrinar, en compañía de sus hijos, tras el rastro del marido; algunas otras ejercían la prostitución con el fin de allegarse recursos. La función que cumplían el grueso de las mujeres, entre las que se desarrollaba un ánimo de solidaridad, resultaba ser la que en los ejércitos modernos se denomina servicio de intendencia y de sanidad. Ellas fungían como cocineras, enfermeras, limpiadoras, planchadoras, sastres, además de informantes. En general, las mujeres eran una parte importante de la vida del soldado, del sostenimiento de los efectivos en campaña (sin contar las que sirvieron como combatientes) y de la vigencia de la institución.

Entre los aportes más importantes de *La fragilidad de las armas* está el esclarecimiento de las características sociales, el comportamiento y las relaciones tejidas por los soldados en cuarteles y en campo, lo que representa un significativo avance en el conocimiento del devenir de las fuerzas armadas mexicanas. Durante el siglo XX gran parte de la historiografía militar -elaborada comúnmente por militares de carrera- se había concentrado en estudiar a los generales y oficiales que trascendieron en el ámbito político, en los cuerpos que combatieron en las distintas guerras internas, en las campañas contra las columnas invasoras, en temas de ingeniería y en aspectos técnicos. En el presente siglo un contingente de historiadores profesionales ha venido desarrollando una corriente de investigación que ha integrado al análisis de lo militar el complejo histórico-social mexicano, articulando así explicaciones donde se toman en cuenta al Estado, al sistema político, a las instituciones, la economía, las clases sociales, la tecnología y la cultura. En todo este acervo historiográfico ya están presentes considerables acercamientos a la configuración de la tropa (entre los que destacan los elaborados por Peter Guardino), sin embargo, el libro de Claudia Ceja es de un distinguido calado en cuanto a información, descripción e interpretación, sobre la vida de los soldados de a pie.

Las tesis de la autora se sustentan en un ingente número de testimonios que son tomados, principalmente, de documentos creados en procesos judiciales. La historiadora es prolija en mostrar, de la manera más directa posible, las experiencias y escenarios cotidianos, de tal forma que en las páginas de libro se encuentran hombres y mujeres concretos, con nombres y apellidos, se detallan las peleas en las cantinas, las golpizas de los oficiales a los soldados, las autoagresiones con el fin de evitar el servicio de las armas, el consumo de marihuana y aguardiente (“chinguere”) en los cuarteles, a las tropas mal uniformadas y peor alimentadas, el imperante analfabetismo, el robo de armas, los homicidios, la interacción militar con la población, etcétera. En otras palabras, en este libro los subalternos del siglo XIX son retratados de una manera detallada y, por momentos, se les puede escuchar hablar.

Una característica sobresaliente del opúsculo es su constante diálogo, no sólo con la historiografía militar, sino también, con teóricos de lo social y de la

cuestión de género. De tal suerte que son retomados como puntos cardinales, entre otros, los trabajos y tesis de Michel Foucault, James C. Scott, Joan W. Scott y Ana Lidia García Peña. Claudia Ceja se sirve de todo este cúmulo de conocimientos, lo critica, lo contrasta con sus propios hallazgos y, al final, realiza conclusiones producto de esta confrontación, con lo que se enriquece en gran manera su exhaustivo trabajo empírico.

El libro se constituye como una concatenación de temas que tienen como fondo el interés por los subalternos del ejército, por lo que algunos de ellos son abordados de manera muy general, cuestión que no representa una debilidad sino el carácter pionero de la obra. Por lo que ulteriores investigaciones profundizarán, consolidarán o matizarán el actual estado de conocimientos. En este sentido considero pertinente recalcar uno de los descubrimientos de la investigación. Claudia Ceja señala que los actos de resistencia de los soldados encuadrados en la Ciudad de México consistieron, regularmente, en acciones individuales, es decir, no tuvieron lugar actos colectivos de insubordinación. En términos lógicos no está fuera de lugar suponer que una masa armada -con un nimio o nulo adiestramiento, pero armada al cabo- que tiene la experiencia compartida de la leva, del desprecio de la oficialidad (constituida como élite, cerrada, con intereses comunes) y de la precariedad económica, pudo haber desarrollado, por lo menos, un instinto organizativo que la llevara hacia actos de rebelión dentro de una institución poco consolidada, en una época en que los alzamientos y pronunciamientos estaban a la orden del día. Este rasgo, de una elemental solidaridad horizontal que no evolucionó en una cohesión con carácter de mayor aspiración, es -considero- uno de los hechos más interesantes de las tropas del ejército en el periodo histórico revisado.

El trabajo de Claudia Ceja, desde lo que se ha dado en llamar “nueva historia militar”, se torna una lectura de referencia para conocer a los subalternos del ejército, no sólo del siglo XIX, sino también a los del XX (no es arbitraria, en términos metodológicos, la recuperación que hace la autora de la obra literaria del general Francisco L. Urquiza) y, sin duda -dadas las tradiciones de los militares-, para comprender a los soldados mexicanos del siglo XXI. Esta contribución enriquece, además, los estudios sobre la vida cotidiana en la Ciudad de México; la historia de los artesanos y obreros; la historia urbana; la historia de las mujeres y el desenvolvimiento de las concepciones de género; la historia de la salud, la criminalidad, la violencia y la cultura popular. Por lo anterior *La fragilidad de las armas* se torna como una obra que debe ser detalladamente leída y discutida. ☼

Para su adquisición ir a:

<https://libros.colmex.mx/tienda/la-fragilidad-de-las-armas-reclutamiento-control-y-vida-social-en-el-ejercito-en-la-ciudad-de-mexico-durante-la-primera-mitad-del-siglo-xix/>

Antrópica

Revista de Ciencias Sociales y Humanidades



EDITORIAL

Gabriel Angelotti Pasteur

Aniversario de Antrópica: una década de existencia y acceso libre

ARTÍCULOS ACADÉMICOS

Angélica Sobarzo Magallanes

La hermosa doncella maíz: una alianza matrimonial entre el campesino maya peninsular con su milpa

Marco Enrique Almeida Poot

El Tren Maya y sus procesos sociales: apuntes sobre los estudios de participación social y la promoción del turismo comunitario

Wilian de Jesús Aguilar Cordero, Gerardo García Gil y Javier Enrique Sosa Escalante

Ambientalismo y no gobernanza en la Reserva Ecológica Cuxtal, Mérida, Yucatán, México

Rocío Cortés Campos y Carmen Castillo Rocha

Limitaciones y dificultades de académicas para ingresar o mantenerse en el Sistema Nacional de Investigadores

Luis Alberto Suarez Rojas y Gabriela Calvo

Historia de vida como experiencia y estrategia de investigación cualitativa, a propósito de la pandemia COVID-19

Nicole Marie Anne Ooms Renard

Crónica de una especiería muy particular

LEGADO ANTROPOLÓGICO

Elina Norandi, Miguel Olmos Aguilera, Bricia Rivera Valencia, María José Iriarte Rodrigo, Luis Escala Rabadán, Nancy G. Utley García, Rafael Alarcón Acosta y Eva Palacios Pérez
In Memoriam Guillermo Alonso Meneses, "El Canario" (1964-2023): antropólogo, colega, amigo, hombre de familia

RESEÑAS

Ksenia Sidorova

REYES DOMÍNGUEZ, MARÍA DE GUADALUPE.
(2022). Etnografía e investigación con niños. Debates contemporáneos. Ciudad de México, Pergamino Editora

Fernando M. Jiménez

CEJA ANDRADE, CLAUDIA (2022). La fragilidad de las armas. Reclutamiento, control y vida social en el ejército en la Ciudad de México durante la primera mitad del siglo XIX. México: El Colegio de México, El Colegio de Michoacán, Universidad Autónoma de Querétaro.

DOSSIER

Paola Peniche Moreno

Presentación dossier:

Custodias de la Salud. Historia de las Juntas de Sanidad en la salud pública y el control de epidemias

Paola Peniche Moreno

La Génesis del Proyecto Sanitario Liberal en Yucatán: Juntas de Sanidad y Comisiones de Policía Sanitaria en el Siglo XIX

Daniel Méndez Encarnación

Epidemias y medicalización en una sociedad colonial: las Juntas de Sanidad en Honduras Británica, 1882-1920

Evelia Magaña

Vigilar y controlar: la importancia de las recaudaciones de la Junta Superior de Sanidad sobre las prostitutas de Yucatán, 1891-1915

Inés Cortés Campos

Las Juntas Auxiliares de Sanidad y la salud pública en el espacio rural de Yucatán durante la Posrevolución



Contacto: revista.antropica@gmail.com

Disponible en: www.antropica.com.mx